VOLVER AL PORTAL

Agradecemos la colaboración de JULIO E. ARIAS C. quien nos ha enviado desde Bs. As. el texto escaneado de la primera edición del presente libro.

INDICE

Nota del Traductor..... 9
Biografía del autor..... 10
Reconocimiento..... 13
Prólogo por Charles W. Arnade..... 15
Introducción..... 21
I. Antecedentes diplomáticos..... 25
Notas..... 47
II. Conferencias internacionales..... 51
La Conferencia de Buenos Aires..... 51
Vanguardia..... 58
La Conferencia del Pacto de No Agresión..... 67
Notas..... 77
III. Culminación del diferendo..... 81
Preparativos militares..... 81
Pitiantuta..... 92
La crisis..... 98
Notas..... 112
IV. Boquerón. La primera ofensiva paraguaya..... 117
La estrategia militar paraguaya..... 117
La estrategia militar boliviana..... 124
Boquerón..... 128
Crisis en el comando boliviano..... 148
La ofensiva paraguaya..... 150
La derrota de los neutrales..... 166
Notas..... 171
V. Nanawa. La ofensiva boliviana..... 181
El General Kundt marcha al ataque..... 181
El Acta de Mendoza..... 193
Alihuatá..... 196
El Paraguay declara la guerra..... 204

www.portalguarani.com

El segundo ataque a Nanawa..... 208
Notas..... 222
VI. Campo Vía. La segunda ofensiva paraguaya..... 231
Campo Vía (Zenteno-Gondra)..... 237
El armisticio..... 251
Reanudación de las operaciones..... 257
La crisis política boliviana..... 264
Cañada Strongest..... 267
Notas..... 275
VII. El Carmen-Yrendagüe. La tercera ofensiva paraguaya..... 283
Renovación de la iniciativa paraguaya..... 287
Renovada tensión en el comando boliviano..... 294
Cambio del frente diplomático..... 297
Prepárase la maniobra..... 302
El Carmen..... 306
Caída del presidente Salamanca..... 312
Yrendagüé..... 321
Ybybobo..... 329
Notas..... 332
VIII. La contraofensiva boliviana..... 341
Las negociaciones del armisticio..... 350
Notas..... 363
IX. La conferencia de paz..... 367
Notas..... 386
Ensayo bibliográfico..... 389
Bibliografía..... 391
APÉNDICES..... 401
Apéndice I – José Félix Estigarribia como General en Jefe, por el Capitán H. Zook, Jr..... 403
Boquerón..... 405
Campo Vía..... 406
El Carmen-Yrendagüé..... 408
La evaluación..... 410
Apéndice II – El poder aéreo en la guerra del Chaco, por los capitanes David H. Zook, Jr. y William M. Crabbe, Jr..... 413
Antecedentes..... 414

www.portalguarani.com

Bilbao Rioja..... 416
Guerra Aérea..... 418
Evaluación..... 420
Notas..... 421
OPINIONES SOBRE LA OBRA..... 423
Del Coronel (S.R.) Juan Manuel Garay..... 425
Del Profesor Harris Gaylord Warren,
de Miami University, Oxford, Ohio..... 429
Del General de Brigada Aérea René Barrientos Ortuño..... 431
Dos desplazamientos diferentes..... 434
Equidad expositiva..... 435
Concepto del soldado boliviano..... 437
Del Profesor Leo B. Lott, de la Universidad de Ohio..... 439
Del Teniente Coronel Alberto A. de Cardoso..... 441

www.portalguarani.com

Volver al ÍNDICE

LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA DEL CHACO

Capitán DAVID H. ZOOK Jr.

Catedrático Agregado de Historia Militar de la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos

*

Prólogo del Dr. Charles W. Arnade, de la Universidad de Florida

*

Se reconocen los derechos autorales

www.portalguarani.c

Mapa del Chaco con los trazados de los distintos proyectos de límites.

www.portalguaran

NOTA DEL TRADUCTOR

Con este trabajo, el Capitán David H. Zook, Jr., entrega al público la primera historia integral de la guerra del Chaco, de la que no se había hecho hasta hoy un análisis de conjunto, es decir, que abarcara todos sus aspectos, tanto el militar como el político y diplomático. Pero el mérito del libro no consiste solamente en la amplitud del panorama que abre su lectura, con numerosas y dramáticas alternativas, sino, también, en la insospechable imparcialidad y objetividad del autor, enteramente ajeno a toda prevención o interés nacional. En tal sentido se puede afirmar que La Conducción de la Guerra del Chaco, *escrita a un cuarto de siglo de distancia del desenlace de la tragedia, es como la voz de la posteridad que da su fallo.*

La presente traducción castellana se ha realizado bajo la más cuidadosa fiscalización del autor. En algunos pocos puntos se desvía ligeramente del texto inglés, por indicación o con la aprobación del propio Capitán Zook, quien introdujo, asimismo, pequeñas añadiduras que no aparecen en el libro original, o rectificaciones motivadas por una interpretación más clara de las fuentes. Pero en lo demás, la traducción se ajusta estrictamente a su modelo anglosajón, dentro, como es natural, del genio de cada lengua.

www.portalguaran

Sigue un corto esbozo biográfico de la personalidad del escritor:

David Hartzler Zook, Jr.([1]), *nació en el Estado de Ohio el 22 de enero de 1930. Cursó en la Escuela de Guerra Psicológica de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF Psychological Warfare School), 1951 - 1952. Sirvió en varias comisiones de guerra psicológica, 1952 - 1953, en el Lejano Oriente, durante la campaña de Corea, incluyendo el comando de los destacamentos de la Fuerza Aérea incorporados en la Primera Compañía de Altoparlantes y Hojas Volantes, del Octavo Ejército de Estados Unidos en Corea (1st Loudspeak and Leaflet Company, EUSAK), y también sirvió en la Tercera Compañía de Reproducción (3rd Reproduction Company), en el Japón; fue, además. piloto en el C-124 Globemaster del Servicio de Transportes Aéreos Militares (MATS C-124), en el Pacífico, 1957 - 1959. Se graduó en la Escuela de Guerra Psicológica de Estados Unidos, Universidad de Georgetown; en la Escuela de Oficiales de Escuadrilla (Squadron Officer's School); en el Centro de Entrenamiento Primario y Básico de Pilotos (Primary and Basic Pilot Training); en la Unidad de Entrenamiento de Transporte Pesado (Heavy Transport Training Unit), y en el Curso de Guerra Psicológica de Estados Unidos (U. S. Army PsyWar Course). Tiene ganados los siguientes diplomas: Bachiller en Artes, Universidad de Wittenberg; maestro en Artes, Universidad del Estado de Ohio, y Doctor en Filosofía (PhD), de la misma universidad, 1959. Siguió estudios postdoctorales en la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Hizo otros estudios en el Colegio de la Ciudad de México (Mexico City*

www.portalguaran

College) y en la Northwestern University. Es autor de The Evolution of the Chaco Dispute *(Ann Arbor: Microfilms de la Universidad, 1959), de la que son un resumen los dos primeros capítulos de* The Conduct of the Chaco War *(New York: Bookman Associates, 1960), obra esta última traducida en el presente volumen(²); "John Frederick Charles Fuller, Military Historian",* Military Affairs, *XXIII, Winter 1959 - 1960; "The Generalship of José Félix Estigarribia", Military Review, XL, octubre de 1960, y "Airpower in the Chaco War",* Airpower Historian, *VIII, enero de 1961, trabajos que se insertan como apéndices I y II de esta traducción, bajo los respectivos títulos de "José Félix Estigarribia como General en Jefe" y "El Poder Aéreo en la Guerra del Chaco". El segundo de estos artículos fue escrito en colaboración con el Capitán William M. Crabbe, Jr. El Capitán Zook es miembro de las siguientes corporaciones doctas: American Military Institute, American Historical Association, Conference on Latin American History, Association for Latin American Studies y Airpower Historical Association. Es, actualmente, Catedrático Asociado de Historia Militar en la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF Academy) con asiento en Colorado Springs, Colorado.*

---

(1) Este apellido era originariamente **Zug** (que en alemán equivale a tirar, y por extensión, tren o ferrocarril), nombre de una población y de uno de los primeros cantones de Suiza. Uno de los antepasados suizos del Capitán Zook se llamaba Hans von **Zug**. Posteriormente el apellido adoptó su forma actual.

(2) El traductor proyecta verter igualmente al castellano **The Evolution of the Chaco Dispute.**

www.portalguaran

RECONOCIMIENTO

Desde que salió a luz la edición inglesa de este libro, se han publicado comentarios favorables sobre él, escritos no solamente por mis colegas norteamericanos, sino también por distinguidos publicistas paraguayos, bolivianos y brasileños. Semejante acogida es el más grande tributo moral que puede esperar un autor. Aprovecho la presente oportunidad para expresar mi más humilde gratitud a tan generosos críticos.

La traducción a la lengua de los contendores de la guerra del Chaco es, a mi juicio, magistral. Pone de relieve el talento no común de mi dilecto amigo el profesor don Pablo Max Ynsfran, un verdadero artista en el idioma. Le estoy profundamente reconocido por el caluroso interés que consagró a mi trabajo.

Y ciertamente es para mí un honor de primera magnitud el hecho de que se encargue de difundir esta obra la prestigiosa Biblioteca del Oficial, del Círculo Militar de la República Argentina. Deseo, pues, dar mis cumplidas gracias al director de la misma, Coronel Rómulo F. Menéndez. Al mismo tiempo, vaya mi más sincera gratitud al destacado editor y hombre público paraguayo, Doctor Policarpo Artaza, por sus incansables esfuerzos en poner este libro al alcance del lector español.

Por eso no sólo quiero aquí reiterar los sentimientos expresados a quienes me ayudaron a dar cima al libro en inglés, sino también recalcar mi reconocimiento cordial a quienes han convertido en realidad la edición castellana.

EL AUTOR

www.portalguaran

PRÓLOGO

Entre las naciones más pobres de la América española figuran Bolivia y el Paraguay; pero son también de las que más colorido tienen. Pedazos del planeta empapados en violencia, sus historias se leen como cuentos henchidos de fantasía. En la primera mitad del presente siglo, ambas naciones chocaron iracundas con motivo de un pleito de fronteras. Fue imposible refrenarlas, y se produjo el conflicto armado más grande de la América meridional: la Guerra del Chaco. Unos americanos llamados bolivianos se trabaron en lucha obstinada y sangrienta contra otros llamados paraguayos. La historia probablemente dará el fallo de que fue una de las guerras más innecesarias. Pero pueblos como Bolivia y el Paraguay, cuya forma de vida se caracteriza por un continuo estallido emocional, apenas podrían haber abandonado este temperamento para resolver sus disputas pacíficamente.

La Guerra del Chaco constituye un acontecimiento crucial –acaso el más crucial– de la historia boliviana, aunque en la paraguaya ella no tenga la misma trascendencia. Bolivia perdió la guerra a despecho de contar con un ejército superior. La derrota conmovió la conciencia del país y sirvió de punto de partida al gran trastorno popular del decenio pasado, que se convirtió en la

www.portalguaran

segunda revolución social de Hispano América. El victorioso Paraguay entró en un período de satisfacción consigo mismo que lo llevó a atenerse a su tradicional modelo político y de ordenamiento social característico de la América española del siglo XVIII. De ahí que el Paraguay aparezca en Sud América como el solo país que no ha seguido un ritmo acelerado de progreso. En él todavía predomina el caudillismo. Tanto el vencedor como el vencido deben ver por igual en la Guerra del Chaco la generadora inicial de sus respectivas situaciones. La Guerra del Chaco debe ser imparcialmente esbozada en la historia hispanoamericana, paraguaya y boliviana.

La historia de Bolivia se hunde en la penumbra de sus obscuros orígenes. En el siglo XIII los Incas conquistaron lo que es actualmente ese país; pero mucho antes de esa conquista floreció allí un gran imperio, cuyas misteriosas ruinas se alzan en Tiahuanaco. Los Incas llamaron Kollasuyo a la región e impusieron su lengua quechua a los aborígenes. En 1535 aparecieron los primeros españoles, y en 1538 fundaron la ciudad de La Plata, posteriormente conocida como Chuquisaca o Sucre. En 1545 se descubrieron los estupendos yacimientos de plata de Potosí. Pronto esta importante provincia del vasto Imperio español, empotrada en la historia y denominada Charcas hoy día, se convirtió en la colonia más estimada y valiosa.

La explotación sistemática de las minas por los españoles creó una rígida jerarquía social que redujo a los naturales a la categoría de masa obrera barata. Se montó un aparato administrativo. La Audiencia situada en Chuquisaca fue erigida en centro político y judicial de

www.portalguaran

Charcas, con el cercano Potosí como pivote económico de la provincia. Pero a medida que el territorio –sea en el rumbo que fuere– se alejaba del núcleo Chuquisaca-Potosí, el arquetipo de la colonización española se iba debilitando. Nadie realmente sabía dónde quedaban las lindes de Charcas. Este hecho, sin importancia en aquella época, contenía la simiente de las disputas de límites del futuro, que germinaría cuando las antiguas unidades administrativas consumaran su independencia. Una de las controversias de fronteras relegadas entonces a un futuro distante, tornóse, en nuestro siglo, en la Guerra del Chaco.

En Charcas, región de rudos contrastes, la armonía y la transigencia se esfuman ante la fragosidad del terreno y la hirviente sangre de su pueblo, y fue allí donde se oyeron los primeros fragores del levantamiento contra la dominación de los amos españoles. En 1809 estalló la rebelión, pero Charcas no alcanzó su independencia como República de Bolivia hasta 1825. La nueva nación heredó todos los problemas del régimen colonial y muchos más. La independencia significaba el fin de la burocracia española con su política paternalista. Los criollos se hicieron cargo del poder, y dominados por un provincialismo de miras estrechas, dejaron sin solución numerosos problemas sociales.

La historia de Bolivia se convirtió en una sangrienta lucha entre los que usufructuaban el poder y los excluidos de él: todos los miembros de la clase dirigente. Poca o ninguna atención recibieron los múltiples problemas de la nación. La carencia de facilidades de comunicación y las diferencias étnicas hicieron que las alejadas zonas fronterizas fuesen fácil presa de la conquista de

www.portalguaran

los países que rodeaban a Bolivia. A menudo esas regiones tendían a gravitar, por propia voluntad, en dirección opuesta de Bolivia, y demostraban mayor inclinación hacia las capitales más próximas de otras naciones. La imposibilidad de determinar las fronteras coloniales de Charcas estimuló este movimiento centrífugo. Bolivia empezó a perder sus derechos de soberanía sobre pedazos de territorio colindantes con sus vecinos. La pérdida más grave fue la de su costa del Pacífico a favor del enérgico Chile. Tan irreparable amputación se debió, más que a ninguna otra causa, a la languidez boliviana originada por las pequeñeces de su politiquería doméstica, que descuidó su litoral. Aunque surgieron en Bolivia muchos hombres honestos, dotados de altas cualidades, ninguno pudo resolver los dos problemas principales: la implantación de una justicia social ecuánime para todos, mediante la cual se quebrantara la corrompida dominación de la aristocracia criolla, y la consolidación de la unidad del país.

Incuestionablemente, la conciencia de la nación sintióse sacudida cuando Bolivia se vio obligada a abandonar en manos de Chile, en 1884, su región costanera. Ello dio comienzo a una profunda reorientación social, política y geográfica. Estaba por producirse una era de prosperidad que siguió el rumbo este y sudeste. El vecino más débil, más ineficaz y menos conocido de Bolivia era el Paraguay, que también acababa de perder una terrible guerra contra el Brasil, la Argentina y el Uruguay. Su porvenir estaba en el noroeste, en el Chaco. Un choque entre los dos frustrados países se volvió inevitable y, en efecto, culminó en una guerra total en 1932, la llamada Guerra del Chaco. Pero hasta ahora la

www.portalguaran

historia no había logrado darnos un esbozo imparcial de ese conflicto.

El Capitán Zook es el primer investigador, escritor y experto militar que nos ofrece un estudio enteramente aceptable del asunto. Este libro, aparte de ser una excelente relación de la campaña bélica en sí misma, también examina el aspecto político y diplomático de la Guerra del Chaco. Constituye el mejor y más imparcial análisis que se haya hecho de esa guerra hasta el presente. El Capitán Zook escudriñó toda la historiografía de la guerra y así adquirió el más definitivo conocimiento de todas las fuentes pertinentes. Tamizó los datos –muchos de ellos muy parciales– con verdadera maestría académica, y creó un libro de primera clase, no sólo exento de prejuicios sino extremadamente agradable como lectura.

Es posible que el Capitán Zook sea acusado, sobre todo por los amigos de Bolivia, de haber mostrado mayor preferencia por el Paraguay. Pero Zook dice la verdad. La conducción de la guerra por Bolivia, llena de desaciertos, fue seguida por los actos más torpes. Esto lo comprenden muchos miembros de la nueva generación boliviana, testigos y veteranos de la guerra. En los campos de prisioneros del Paraguay ellos echaron las bases de nuevos cambios políticos, sociales y económicos. Esos hombres están hoy día en el poder, destruyendo el viejo orden. Fue la revoltosa conciencia de la Guerra del Chaco la que creó la nueva Bolivia.

La Conducción de la Guerra del Chaco, por el Capitán Zook, es uno de los más importantes libros sobre

www.portalguaran

historia hispanoamericana que hayan salido recientemente a luz. Creo que es una obra de consulta indispensable para todo estudioso de la América española.

CHARLES W. ARNADE

The University of Florida.

www.portalguaran

INTRODUCCIÓN

La Guerra del Chaco es el más enigmático de todos los conflictos americanos. Han surgido acerca de ella tantas ideas y conceptos equivocados, que refutar cada uno de estos errores sería trabajo interminable. Hasta el nombre de la guerra aparece en ocasiones desfigurado, porque muchos no están seguros ni de su ámbito geográfico.

La lucha se desarrolló en el Chaco Boreal, es decir, en la parte situada al norte del río Pilcomayo de lo que en conjunto se llama Gran Chaco. Esta última denominación, por lo tanto, no es apropiada cuando se habla de esa guerra. Al oeste, hasta el meridiano 59° poco más o menos, la región consiste en extensos palmares, altos pastizales y pequeños bosques. Las poblaciones de más allá no eran sino pequeños grupos de ranchos de barro, a pesar de sus nombres atractivos. En el extremo occidental, a lo largo de las estribaciones de los Andes, la tierra es fértil, con más humedad, y está cubierta de bosques. La zona intermedia, en cambio, es un desierto árido, a menudo revestido de espesos montes bajos y malezas espinosas. Aquí el jugo del cacto reemplaza al agua y los insectos chupadores de sangre pululan por millones. Cuando llega la estación de las lluvias, en verano, los toscos caminos se convierten en ciénagas. En

www.portalguaran

la estación seca levántase el polvo fino y penetrante del suelo, que queda flotando en el aire como grandes masas de nubes.

Ninguna guerra está desprovista de enseñanzas, ya sea profesionalmente para el militar, o en general para el historiador y el estudioso de los asuntos humanos. Como la lucha más grande del hemisferio desde la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, el conflicto del Chaco tiene en verdad mucha importancia. La controversia diplomática que precedió y acompañó a la guerra destaca la necesidad básica de asumir en la defensa nacional una posición vigorosa y eficaz. Esto no sólo es justo, sino constituye el deber de todo estado, independientemente de su tamaño. Huelga decir que en semejante pugna la victoria corresponde a la parte que emplea mejor la plenitud de los recursos nacionales –axioma brillantemente confirmado en la historia del Chaco.

Situada entre las dos conflagraciones globales de nuestro siglo, la Guerra del Chaco se sirvió de la una como fuente de inspiración y, en ciertos casos, señaló algunas lecciones a la otra. Era de necesidad en aquella época, como lo es hoy día, poseer una adecuada preparación, para capacitar a las fuerzas armadas a apoyar la política de la nación. El descuido de la esencia real del poderío militar en obsequio a una economía mal entendida, hace de lo militar una mera fachada, impotente para una acción agresiva y decisiva. La victoria se asegura únicamente con el empleo sin restricciones de los recursos totales del estado.

Las lecciones de la primera Guerra Mundial –particularmente la superioridad de la potencia de fuego en la defensiva y la necesidad vital de los camiones en la mo-

www.portalguaran

vilidad estratégica– fueron de nuevo subrayadas en el Chaco. El retorno a la maniobra genuina en la guerra marcó al general José Félix Estigarribia como precursor del mariscal Erwin Rommel. Pero la guerra entre Bolivia y Paraguay fue una guerra de infantería. Así lo impuso el terreno; por necesidad la caballería peleó a pie; los tanques resultaron de poco valor; en aquellas selvas con matorrales tupidos la artillería fue menos útil que los morteros; por carencia de doctrina se empleó deficientemente la aviación.

Sin embargo, entre las grandes potencias la que mejor apreció las lecciones de la guerra fue Alemania, según reveló un artículo de la *Militar Wochenblatt,* influyente revista de Berlín, artículo reproducido en mayo de 1935 por la *Revista Militar* (argentina) y en el que se afirmaba:

> Las enseñanzas que se pueden recoger de la guerra del Chaco son algunas sólo una confirmación de principios ya conocidos, pero se han recogido también nuevas enseñanzas que son también de aplicación para el continente europeo. Sería un grave error pasar por alto las experiencias de la guerra del Chaco, empleando frases huecas como "Sudamérica", "pequeña guerra" o "circunstancias coloniales" . . . La guerra del Chaco es la primera guerra de la Historia Universal en que se emplea en forma exclusiva la tracción mecánica y en que, también por primera vez, se manifiesta la importancia insospechada de la pistola ametralladora . . . (que) ha influido en forma extraordinaria en el modo de combatir de las armas a pie.

El autor alemán reconoció la probada importancia del reconocimiento aéreo, de la sorpresa, de las maniobras de limpieza, del empleo del tanque sólo en masas, de la infantería motorizada, de las unidades técnicas y del concepto de la nación en armas.

www.portalguaran

Igual que en todo conflicto bélico, aquí se revelaron claramente las cualidades que distinguen a un gran comandante y conductor, civil o militar, de su opositor incompetente. Pero poquísimas veces, en la historia militar, estas cualidades contrapuestas alcanzaron los extremos a que llegaron en los umbrosos campos del Chaco Boreal. Contrastan brillantemente las características de los soldados de una tierra sobre los de la otra. A todas luces, el soldado de un país libre, enérgico y capaz de iniciativa individual, es infinitamente superior al producto de una dictadura oligárquica, que lo tiene sumergido política, social y racialmente. Las hazañas realizadas por los soldados en medio de las más agotadoras privaciones, pertenecen a las más altas tradiciones del hombre libre que lucha por una causa considerada por él como justa.

Y con la conclusión de la guerra, cuando los combatientes fraternizan unos con otros en un alivio mutuo y los diplomáticos vuelven a ocupar el centro del escenario, la disputa del Chaco ofrece importantes enseñanzas en la negociación. Porque en este raro caso, el estado cuyas armas lograron repeler al agresor, mantuvo su triunfo militar en la mesa de la paz.

www.portalguaran

BNP Biblioteca Virtual del Paraguay | David Zook | LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA DEL CHACO

Volver al PORTAL Volver al ÍNDICE

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DIPLOMATICOS

El derrumbe del Imperio español –secuela de la destrucción, por el torbellino napoleónico, del orden de cosas predominante hasta entonces en el Viejo Mundo– dio nacimiento a una serie de entidades políticas en el hemisferio occidental. Posteriormente, las fricciones causadas entre ellas por la determinación de sus líneas fronterizas, provocaron, de modo esporádico, algunos choques abiertos. Pero las conflagraciones más serias no sobrevinieron hasta después de un prolongado período de exacerbación de la fiebre patriótica.

El primer síntoma de una posible tensión entre Bolivia y el Paraguay se manifestó a mediados del siglo XIX. Al enterarse en 1852 de que un tratado que acababan de suscribir el Paraguay y la Confederación Argentina reconocía al río Paraguay como de propiedad paraguaya "de costa a costa", el encargado de negocios de Bolivia en Buenos Aires formuló una protesta, aduciendo que su país tenía derecho al mencionado río, como ribereño en la costa occidental, entre los paralelos 20° y 22°. Al año siguiente, el gobierno de La Paz dio un decreto gratuito en que reclamaba como suyo el litoral del río Paraguay hasta la latitud 26° 54' sur. Con

www.portalguaran

todo, en 1855, el canciller boliviano retornó a la reclamación original y afirmó que la soberanía de su país llegaba hasta el grado 22, "más o menos" ([1]).

Durante la Guerra de la Triple Alianza, 1865-1870, Bolivia se hizo de lado y quedó quieta, por haber recibido seguridades de los Aliados de que serían protegidos sus derechos a la ribera occidental del río Paraguay. A raíz de la completa derrota del Paraguay, ella intentó sin embargo obtener de los vencedores el reconocimiento de sus aspiraciones chaqueñas; pero los Aliados nada quisieron saber y la despacharon con las manos vacías. Después de largas negociaciones, la Argentina y el Paraguay dividieron el Chaco en tres partes. La región situada al sur del Pilcomayo pasó a pertenecer a la Argentina; la comprendida entre el río Verde y Bahía Negra, al Paraguay; y el área intermedia, o sea la que se extiende entre los ríos Pilcomayo y Verde, quedó sometida al arbitraje del presidente de Estados Unidos. Los alegatos fueron debidamente presentados en Washington en 1878. El gobierno de La Paz buscó nuevamente interponer sus reclamaciones al Chaco; pero se le informó que el presidente americano no podía tomar en consideración su demanda, porque Bolivia no era parte en el tratado en que se solicitó su fallo. El presidente Rutherford B. Hayes sentenció que el Paraguay tenía "legal y justo título" a la región disputada ([2]).

Bolivia nunca aceptó plenamente este fallo; insistió en que a ella, por ser simple espectadora, no la obligaba de ningún modo. Creía que sus actos y protestas anteriores y posteriores al arbitraje protegían acabadamente sus derechos. El Laudo Hayes, con la mera decisión acerca de quién tenía mejor derecho entre la Argentina

www.portalguaran

y el Paraguay, no producía efecto alguno sobre un tercero. Pero en adelante los paraguayos consideraron la región como indisputablemente propia y rechazaron por improcedente el desconocimiento boliviano. Aducían que Bolivia tácitamente reconoció y aceptó el fallo, tanto con el silencio como de hecho ([3]).

Y así, de 1852 a 1879, la cuestión de límites surgió con cierta lentitud vacilante. Ninguno de los dos contendores sustentaba una doctrina bien definida y generalmente aceptada. Cada cual encaraba el problema a tientas, sin tener mucha certidumbre ni formarse un concepto lúcido de la postura del otro. Ninguno protestó contra las exploraciones realizadas o colonias fundadas por su rival, porque implícitamente suponía a éste con algún derecho a una región poco conocida. La frontera estaba donde esos derechos se tocaban, pero las circunstancias no apremiaban su exacta demarcación. Por muchos años el Paraguay no mostró ningún interés real por la parte superior del río, y en verdad que las pretensiones orales de un país como Bolivia, casi inaccesible por tierra, preocupaban poco en Asunción. En aquellos años de lentas comunicaciones, de poblaciones poco ilustradas y de relativa calma en las cancillerías, la cuestión del Chaco pudo haberse resuelto sin tropiezos, si a Bolivia se la hubiese admitido, con este solo propósito, en la liquidación diplomática de la Guerra de la Triple Alianza.

En 1879, en el empeño de arreglar rápidamente la cuestión del Chaco, el gobierno de La Paz acreditó al Dr. Antonio Quijarro como ministro en el Paraguay. Llegó oportunamente a Asunción. El Paraguay, país todavía lastimosamente desgarrado por la derrota, cre-

www.portalguaran

yó que la facilitación de las futuras actividades de Bolivia en la cuenca fluvial sería un estímulo para salir de su actual estagnación económica. En pocos días de regateos con el canciller, Sr. José Segundo Decoud, Quijarro cedió en su demanda de una frontera a lo largo del río Verde y aceptó la división del Chaco por un paralelo que, partiendo del río Apa, fuera en derechura hacia el oeste hasta encontrar el Pilcomayo. Pero el congreso paraguayo no ratificó el tratado. En el Altiplano tampoco se lo consideró hasta 1881, en que una Convención Nacional lo aprobó a condición de obtener un puerto en la margen oriental del Pilcomayo y al sur de los bañados. Según escribió Quijarro, esta cláusula "ocasionó insuperables dificultades" y motivó el fracaso del tratado ([4]).

Posteriormente, en 1885, el Paraguay, ansioso de hallar algún recurso que rehabilitara la desesperada situación de su hacienda y promoviera su desarrollo, empezó a vender sus tierras públicas, que abarcaban mucho del Chaco, inclusive hasta muy adentro. Como no había verdaderamente capitales en el Paraguay, la mayoría de las tierras, mediante una serie de especulaciones, fue a parar a manos de logreros argentinos ([5]).

En la esperanza de conseguir, ya sea la ratificación del ajuste de 1879 o un nuevo tratado, La Paz envió al Dr. Isaac Tamayo como ministro en los primeros meses de 1886. El Paraguay estaba resentido con Bolivia por la demora relativa al tratado anterior y había restablecido la guarnición militar de Olimpo, fortaleza colonial situada en la margen derecha del río Paraguay. Tamayo protestó contra este paso, por violar, dijo, el *statu quo* tácito creado con la firma del tratado de 1879, pues

www.portalguaran

Olimpo ocupaba un punto ubicado al norte de la línea convenida en dicho tratado ([6]).

El 15 de noviembre de 1886, bajo la presión de la ley paraguaya de venta de tierras, el congreso boliviano desarmó a la oposición y aprobó el tratado Quijarro-Decoud en su tenor original. Tamayo luego inició conversaciones amistosas con el Dr. Benjamín Aceval, canciller paraguayo. En el curso de ellas –que no se basaron en la confrontación de títulos coloniales– Aceval indicó que el Paraguay jamás entraría a considerar un nuevo arbitraje sobre la Zona Hayes. Por lo tanto, el tratado suscrito el 16 de febrero de 1887 sometió al arbitraje de Leopoldo II, rey de los belgas, únicamente el territorio comprendido entre la parte media de la embocadura del Apa y una legua al norte de Fuerte Olimpo y limitado al oeste por el meridiano 63° de París. Corresponderían a Bolivia las secciones situadas al norte y al oeste de esta zona, y al Paraguay la parte sur ([7]).

En el Altiplano el gabinete se dividió acerca de si el ajuste reflejaba exactamente o no las instrucciones de Tamayo. El Paraguay, por su lado, no tomó ninguna decisión, y en enero de 1888 extendió su ocupación a la margen derecha hasta Bahía Negra. El Dr. Claudio Pinilla, a quien Tamayo dejó a cargo de la legación, protestó vehementemente contra esta presunta violación del acuerdo recién firmado ([8]).

Se produjo después una dificultad con motivo de las actividades de un empresario boliviano de nombre Miguel Suárez Arana, que en julio 4 de 1885 solicitó autorización del gobierno paraguayo para establecer un puerto sobre el río Paraguay, desde donde deseaba practicar exploraciones para construir un camino carretero a La

www.portalguaran

Paz y más tarde una línea ferroviaria. Suárez Arana admitió que no elegiría ningún punto debajo de Bahía Negra sin el consentimiento del gobierno de Asunción. El ministro del Interior dio inmediatamente curso favorable a la solicitud, pero estipulando en forma específica que no debiera establecerse ningún puerto sin previa autorización del congreso paraguayo. Suárez Arana estuvo conforme, y eligió un lugar ubicado a 10 kilómetros al sur de Bahía Negra para instalar su campamento, al que llamó Puerto Pacheco. Al observar que la bandera boliviana flameaba en aquel sitio, las autoridades paraguayas se sintieron alarmadas y resolvieron ocupar militarmente toda la costa hasta Bahía Negra. El asunto culminó a raíz de la denuncia de un crimen atribuido al administrador del campamento. Cuando llegó aquí una fuerza destacada desde Fuerte Olimpo para prender al criminal, el administrador provisorio intentó oponerse, y entonces el oficial a cargo de la columna paraguaya ocupó el lugar por la fuerza e hizo bajar un escudo boliviano colgado en el portal de la administración. Pinilla protestó contra la ocupación del "puerto" y la venta de tierras en el Chaco. Afirmó que el tratado de 1887 había "creado un *statu quo* en la posesión y regularizado la jurisdicción de ambos Estados dentro de sus respectivas asignaciones", y terminó pidiendo sus pasaportes ([9]).

Tardíamente, en noviembre, el congreso de Bolivia ratificó el tratado de 1887, pero formulando sugestiones que equivalían a rehacer el ajuste. Si bien el canciller paraguayo, coronel Juan Crisóstomo Centurión, refirmó el pleno y legítimo derecho de su país al Chaco, Pinilla trabajó desde Buenos Aires por un arreglo confidencial

www.portalguaran

que posibilitara el canje de ratificaciones. Como aparentemente el litigado Puerto Pacheco sería a la sazón devuelto a Bolivia, La Paz ordenó a Pinilla que regresara a su puesto. El agente boliviano, sin embargo, se encontró en la capital paraguaya con la opinión predominante de que el acuerdo había fenecido por expiración del plazo explícitamente fijado para su ratificación. Por consiguiente, tras una declaración en que proclamaba el derecho de su país a la región entera, hasta la confluencia del Pilcomayo con el Paraguay, Pinilla abandonó su legación una vez más ([10]).

Cada país pregonaba ya su exclusivo derecho a la extensión total del Chaco, y era lógico que ambos se empeñaran en exhibir las pruebas en que se apoyaban las aserciones de sus respectivas cancillerías. El congreso paraguayo confió al Dr. Alejandro Audibert la redacción del primer extenso alegato, *Los límites de la antigua provincia del Paraguay,* cuya Primera Parte se publicó en 1892. El próximo y poco afortunado representante de Bolivia en Asunción, Dr. Mariano Baptista, consagró un largo tiempo en preparar un memorándum en que hizo la primera exposición de títulos de su país. En este documento Baptista reveló la existencia de una división en los círculos directivos del Altiplano: unos favorecían el examen de títulos legales y otros abogaban por un acuerdo que fomentara el desarrollo económico. Baptista, partidario del segundo temperamento, recalcó la necesidad de Bolivia de tener un puerto en el sistema fluvial del Río de la Plata y fundamentó los derechos de su país con el *uti possidetis* de 1810, las Leyes de Indias y reales cédulas ([11]).

www.portalguaran

El Dr. Telmo Ichaso, sucesor de Baptista, recibió la instrucción de "reabrir el debate y negociaciones de límites", basando su posición en el *uti possidetis* de 1810 y tratando de obtener todo el Chaco situado al norte de la Zona Hayes. Podría pactar un arbitraje, pero no arriba del paralelo 21°, por pertenecer esta sección "a la antigua y nunca discutida jurisdicción alto-peruana de Chiquitos". Después de varios meses consagrados al examen de los respectivos alegatos y títulos, Ichaso y el canciller, Sr. Gregorio Benites, firmaron un tercer tratado el 23 de noviembre de 1894. En él se trazaba una diagonal a través del Chaco, desde tres leguas arriba de Olimpo hasta el meridiano 61°.28' oeste de Greenwich, sobre el brazo principal del Pilcomayo ([12]).

El tratado contó con poquísimo apoyo en los dos países. En Asunción, Audibert emprendió contra él una vigorosa campaña de prensa. El congreso boliviano no actuó para nada, y en mayo de 1896 el senado paraguayo aprobó una ley autorizando a una "comisión científica" a realizar estudios adicionales y explorar la cuestión de acuerdo con los títulos históricos. En consecuencia, las gestiones decayeron por un tiempo, ya que ninguno de los dos gobiernos volvió a demostrar mayor interés en el arreglo ([13]).

El 17 de diciembre de 1898 el Paraguay nombró al Dr. César Gondra como primer plenipotenciario paraguayo acreditado en Bolivia. Como los estudios de la comisión de 1896 ya se habían completado, el gobierno paraguayo estaba dispuesto a reconsiderar el tratado de 1894. Gondra establecería las bases para una mutua ratificación, pero desgraciadamente no pudo presentar sus credenciales a causa de una revolución que pertur-

www.portalguaran

baba al país del Altiplano. La única autoridad era una Junta de Gobierno establecida en Oruro, ciudad que hacía inaccesible un levantamiento general de indios, en actitud temible. Luego de un cambio de telegramas y consultas en La Paz con Tamayo y otros prominentes hombres de estado, Gondra salió de regreso para el Paraguay en mayo de 1899 ([14]).

Tras una infructuosa misión de Antonio Quijarro en Asunción, el canciller paraguayo, Sr. Cancio Flecha, echó los cimientos de la posición jurídica de su país en el siglo XX. Negó arbitrariamente la validez del alegato boliviano apoyado en la jurisdicción colonial de la Audiencia de Charcas; los títulos paraguayos, en cambio, estaban determinados por los límites de las antiguas entidades administrativas del Alto Perú, especialmente el gobierno político-militar de Chiquitos y la Intendencia de Cochabamba. Esos límites, que se prolongaban hacia el oeste hasta el río Parapití, podrían ser definidos únicamente con el estudio de los títulos en las negociaciones, y el Paraguay estaba dispuesto a proceder de ese modo, por cuya razón proyectaba crear una legación y un consulado general en Bolivia ([15]).

En su respuesta, el Dr. Federico Díez de Medina definió nítidamente la posición de Bolivia. Sus títulos territoriales derivaban de la Audiencia de Charcas y fueron protegidos en el último siglo por actos inequívocos. El gobierno de La Paz insistía en que sus derechos a toda la margen derecha del río Paraguay hasta el Pilcomayo se mantenían intactos; de esta manera afirmaba que la cuestión era ahora territorial, en contraste con la tesis paraguaya, que la limitaba a un mero deslinde de fronteras ([16]).

www.portalguaran

Este cambio de notas señaló el paso al nuevo siglo de la disputa entre Bolivia y el Paraguay. Anteriormente los esfuerzos para un arreglo se caracterizaban por su tendencia transaccional: la fijación de los límites y la promoción de intereses comerciales con vistas a una mutua prosperidad económica. Ahora se asumía una postura diamantina, asentada en las probanzas documentales que empezaban a exhumarse de los archivos de La Paz, Asunción, Buenos Aires, Londres y España. El Paraguay, que incorporaba poco a poco buena parte del Chaco a su sistema gubernamental y administrativo, se iría inclinando menos a la renuncia de cualquier porción del territorio; Bolivia, con el correr de los años, se mostraría cada vez más resuelta a obtener lo que creía una usurpación de su primogenitura, por parte de su hermana ([17]).

El dilema que causó el naufragio de todos los intentos por arreglar la controversia mediante el examen de títulos, fue la heterogeneidad entre los derechos invocados por Bolivia en su calidad de heredera de la Audiencia de Charcas y los aducidos por el Paraguay como sucesor de la antigua provincia de su nombre. Los títulos así contrapuestos tenían características distintas, eran de naturaleza diferente, lo que hacía imposible una compulsa genuina: no pueden compararse dos entidades desemejantes. Cada litigante buscaba circunscribir el alcance de la reclamación del otro dentro del ámbito de sus propios antecedentes jurisdiccionales, algo manifiestamente impracticable, que engendró mucha mala disposición recíproca y fue el núcleo de la discusión de títulos.

www.portalguaran

En noviembre de 1903, por el Tratado de Petrópolis, el Brasil obtuvo de Bolivia el territorio del Acre y, para apaciguar el amor propio del país del Altiplano, le cedió una pequeña tira de territorio al norte de Bahía Negra, en la margen derecha del río Paraguay —posesión conservada por el Brasil como herencia de su antecesor portugués, el cual, a su turno, se la birló de España. El tratado de Petrópolis levantó las protestas del Paraguay, pues en 1858, por el Protocolo López-Paranhos, el Brasil reconoció a Bahía Negra como su frontera con el Paraguay ([18]).

En los primeros meses de 1906 se iniciaron nuevas conversaciones informales en Asunción, entre el Dr. Emeterio Cano, ministro de Bolivia, y el Dr. Manuel Domínguez, plenipotenciario *ad hoc* del Paraguay. Apenas empezaron las pláticas, cuando el gobierno paraguayo se alarmó ante la noticia de que Bolivia acababa de fundar dos puestos militares, Guachalla y Ballivián, bien abajo del río Pilcomayo. El canciller Pinilla explicó el 20 de abril que dichos fortines tenían por objeto llevar la civilización a aquella zona y no constituían una amenaza para el Paraguay. Pero en una carta a Cano, Pinilla habló menos solapadamente de un

> plan agresivo y belicoso de nuestra parte, plan que ha estado siempre en la mente de todos los estadistas bolivianos, pero cuya ejecución requiere elementos de vialidad y recursos que puedan hacerlo eficaz; mientras estemos separados del litoral paraguayo por los inmensos desiertos que hoy nos impiden contener sus avances, pienso que se debe proceder con cautela ([19]).

En las negociaciones, Domínguez trató persistentemente de llegar al examen de títulos, en tanto que Cano prefería el arbitraje o un arreglo de mutua convenien-

www.portalguaran

cia. Cano insistía en que no se conocían títulos concluyentes, pero Domínguez, en una aparente plétora de piezas documentales obtenidas a raíz de los estudios hechos de acuerdo con la ley de 1896, arrojó a la espalda de aquél dos abultados volúmenes. Además, adelantó una propuesta ingeniosa: que Bolivia bajara hacia el sur, entre el paralelo 20º y Olimpo, lo bastante para satisfacer su necesidad de una salida; y el Paraguay se extendiera hasta el meridiano 62º, hacia el oeste, sobre una distancia igual. La diagonal así trazada daría a cada país lo que precisaba: a Bolivia, un puerto; al Paraguay, territorio. Como alternativa, Domínguez ofreció a Bolivia un puerto libre en el Alto Paraguay.

La proposición final de Cano consistió en una línea que, partiendo del paralelo 21º, sobre el río Paraguay, terminara en la margen izquierda del Pilcomayo, en la intersección de este río con el meridiano 63º de longitud oeste de París (*sic*). Cuando era claro que cada negociador había sinceramente concedido el máximo que estaba autorizado a hacer, se suspendieron las negociaciones ([20]).

Como las conversaciones parecían fracasadas, el canciller argentino, Dr. Estanislao S. Zeballos, resolvió interponer su mediación para que se realizaran tratativas confidenciales entre los negociadores, con facultades limitadas. Pinilla y Adolfo R. Soler, este último ministro de Hacienda del Paraguay, fueron invitados a ir a Buenos Aires, donde firmaron un protocolo el 12 de enero de 1907.

Este documento disponía el sometimiento de la disputa del Chaco a la decisión arbitral del presidente de la República Argentina. El artículo 2º expresaba:

www.portalguaran

> La zona sometida a dicho arbitraje queda comprendida entre el paralelo 20°30′ y la línea que en sus alegaciones sostenga al Norte el Paraguay, en el interior del territorio, entre los meridianos 61°30′ y 62° Oeste de Greenwich.

Decía luego el artículo 7º:

> Mientras se tramite el cumplimiento de este convenio las Altas Partes Contratantes se comprometen, desde este momento, a no innovar ni avanzar las posesiones que en esta fecha existan . . . El statu quo será fielmente observado bajo la garantía del Gobierno Argentino ([21]).

En 1906, las actividades bolivianas a lo largo del Pilcomayo excitaron por primera vez el recelo paraguayo, y al parecer el Paraguay buscó en esta ocasión detener dichas actividades con la cláusula del *statu quo.* En 1886, también por primera vez, Tamayo intentó apelar a la doctrina del *statu quo,* y en 1888 Pinilla alegó que el tratado de 1887 creaba "un *statu quo* . . . [que regularizaba] la jurisdicción de ambos Estados dentro de sus respectivas jurisdicciones". Desde entonces el Paraguay recurrió a esta doctrina de creación boliviana, como medio de poner dique a los avances bolivianos.

La zona del arbitraje estaba esencialmente limitada en el oeste por las líneas finales propuestas por Cano y Domínguez, al paso que en el norte el paralelo 20º 30' dividía exactamente la diferencia. El protocolo tenía, sin embargo, el defecto deplorable de no confirmar esta línea transaccional del norte; indicaba ciertamente lo mínimo que se adjudicaría al Paraguay, pero dejaba abiertas a sus ilimitadas pretensiones las tierras situadas arriba de aquel paralelo. Posteriormente los paraguayos sostuvieron que Soler había buscado el paralelo 19º 30' como límite septentrional exterior de la zona de

www.portalguaran

arbitraje, y que Pinilla prefirió la terminología más ambigua.

En el Paraguay el pacto fue saludado con gran regocijo; por fin se colmaban sus esperanzas. Pero la opinión boliviana halló escaso motivo de complacencia. Presuntivamente Pinilla procedió sin consultar a su gobierno, y en verdad que su actuación no guardaba armonía con sus antecedentes personales en la materia. En el senado boliviano, la oposición dirigida por el Dr. Daniel Salamanca atacó el acuerdo vigorosamente, calificándolo de grave error; el Dr. Bautista Saavedra, en un folleto, enrostró a Pinilla con dureza la "renuncia total al Chaco" (por Bolivia) que importaba el pacto, y apremió la adopción de medidas enérgicas contra el Paraguay. Como explicación de la actitud de Pinilla, el ministro de Estados Unidos dijo que las concesiones fueron mayores que anteriormente, en interés al desarrollo del comercio. El tratamiento diferencial desfavorable de los brasileños contribuyó a la ruina de Puerto Suárez (situado en aguas poco profundas, sobre la Laguna Cáceres), y por eso La Paz decidió poner de lado otras consideraciones, a fin de obtener una salida fluvial cerca del paralelo 20° 30' ([22]).

El fracaso del ajuste, de todas maneras, sobrevino rápidamente. Cano y Domínguez, encargados de cumplir el protocolo con la concertación de un tratado formal de arbitraje, no pudieron entenderse, debido principalmente al empeño del boliviano de convertir la región paraguaya del Chaco en zona de arbitraje. El proyecto se malogró de una vez por todas con la inesperada muerte de Cano ([28]).

www.portalguaran

Bolivia según la división política colonial.

www.portalguaran

La cuestión del Chaco quedó en suspenso hasta un cambio de notas en 1912, entre el canciller paraguayo, Dr. Eusebio Ayala, y el ministro boliviano, Dr. Ricardo Mujía. Después de un debate sobre la cláusula del *statu quo* de 1907 –Ayala sostenía que era una obligación inmediata, Mujía que había caducado con la muerte de Cano y la renuncia del presidente argentino a su papel de árbitro–, se firmó un nuevo protocolo el 5 de abril de 1913. A cambio de la buena voluntad del Paraguay de dar por anulados todos los tratados y pactos anteriores, Bolivia aceptaba la vigencia de la cláusula del *statu quo*. Los dos países se comprometieron "a negociar un Tratado definitivo de límites en el término de dos años", contados desde la aprobación del nuevo convenio. El artículo IV disponía que "mientras se lleve a cabo el arreglo directo, o se pronuncie el fallo arbitral, seguirá en vigencia el *statu quo* estipulado en el Acuerdo de 12 de Enero de 1907, declarando ambas partes no haber modificado sus respectivas posiciones desde aquella fecha" ([24]).

Las ratificaciones se canjearon en julio de 1913. Ahora ambas partes consideraban deseable una discusión plena, inclusive el examen de títulos. Para 1911 la comisión técnica paraguaya, compuesta a la sazón de Domínguez y otro eminente especialista, el Sr. Fulgencio Ricardo Moreno, había realizado un vasto trabajo de compilación, reuniendo más de 2.000 documentos. Los agentes e investigadores bolivanos, por su parte, activaron en el extranjero, y el mismo Mujía se entregó a la tarea de organizar los títulos bolivianos para las próximas conversaciones ([25]).

Después de cierta demora, por estar ausentes de Asunción Mujía y Moreno –este último designado plenipo-

www.portalguaran

tenciario paraguayo–, las negociaciones se iniciaron el 26 de marzo de 1915. Mujía deseaba un arreglo de conveniencia a fin de dar a Bolivia una salida fluvial hacia el Plata. Moreno favorecía la comparación de títulos como procedimiento para acordar una frontera mutuamente aceptable, pero se empeñó en localizar la discusión en la parte norte, donde Bolivia buscaba un puerto. El cambio de escritos brindó a Mujía la oportunidad de introducir su trabajo *Bolivia-Paraguay*, obra maciza, consistente en tres volúmenes de narración expositiva, cinco densos volúmenes de documentos y, como corroboración, una cartera de mapas. Por abarcar todo el alegato boliviano, este trabajo sirvió para lanzar las negociaciones más allá de un limitado sector del Chaco, al reino de una discusión frondosamente doctrinaria, que en rigor no cesó hasta después de la Paz del Chaco en 1938. En sus resultados más inmediatos, el alcance del estudio de Mujía abrumó a Moreno, que se vio en la necesidad de consagrar varios años a la preparación de su réplica.

Por consiguiente, el plazo de dos años para el arreglo directo, estipulado en el protocolo de 1913, se tuvo que prorrogar sucesivamente en los protocolos Mujía-Moreno de 1915, 1916, 1917 y 1918. En todos estos acuerdos se conservaron las cláusulas del protocolo de 1913, incluso el *statu quo*.

Moreno argüía que el Paraguay siempre ejercitó actos de posesión en el Chaco; en cambio Bolivia era históricamente un país del Pacífico; su interés en la cuenca rioplatense no era tradicional sino reciente, y para darle un sustentáculo, ella prolongaba la jurisdicción colonial de la provincia de Chiquitos. Este esfuerzo por conver-

www.portalguaran

tir una cuestión de límites en pleito territorial era ajeno al curso previo del litigio. El empeño de Moreno por limitar la discusión a la frontera norte se ajustaba a la línea de conducta de los negociadores que le precedieron. Domínguez escribió: "Documentos hay que nos permitirán fijar el deslinde entre la Provincia del Paraguay y la Capitanía de Chiquitos por donde no se imagina quien no ha profundizado el estudio de nuestros títulos". Cuando Mujía amplió este debate, se tornó imposible toda concesión, y en 1918 Moreno hizo la única proposición positiva de las largas conversaciones, repitiendo la oferta de Domínguez en 1908, de un puerto libre para Bolivia en el Alto Paraguay. Con la negativa de La Paz, las negociaciones volvieron a suspenderse ([26]).

El alegato boliviano presentado por Mujía procuraba probar que los derechos de Bolivia, como heredera de la Audiencia de Charcas, dimanaban del *uti possidetis juris* de 1810. Moreno sostenía que la región era paraguaya por derecho de descubrimiento y conquista y por una continuada posesión desde los albores del régimen español. Insistía en que el principio aplicable del derecho internacional era el *uti possidetis de facto* y que el derecho legal carecía de significación, a menos que le acompañara la ocupación física.

En apoyo de sus pretensiones, Bolivia empleaba el argumento de que la corona, en repetidas ocasiones, había considerado al Chaco Boreal como sometido a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, y que claramente estaba dentro de su jurisdicción cuando caducó el poder imperial. Para demostrar su posesión ininterrumpida, el Paraguay invocaba la labor de exploradores y misioneros, la opinión de calificados personajes de la época

www.portalguaran

colonial y la historia del Obispado de Asunción, todo ello confirmado por un último acto de voluntad de la monarquía española: la Ordenanza de Intendentes.

Cada disputante refutaba luego la tesis del otro; y de aquí salieron contraproposiciones y más contraproposiciones, hasta el infinito. Los investigadores escudriñaban prolijamente los hechos históricos traídos a colación por las partes, sin descuidar los detalles más insignificantes. La literatura que resultó de todo esto es un enorme tremedal de arena movediza, del que debe zafarse el investigador poco avisado si no quiere derrochar años de un afán sin recompensa, en la búsqueda de algún título definitivo ([27]).

Bolivia dio por fracasadas las conversaciones Mujía-Moreno. El jingoísta Dr. Bautista Saavedra y su Partido Republicano, adueñados del poder tras una revolución, intensificaron las actividades en el Chaco. Saavedra, que tenía al Paraguay por demasiado pobre para impedir una penetración gradual a lo largo del Pilcomayo, ordenó la construcción de los fortines Magariños y Muñoz, y más tarde del fortín Saavedra. Los elementos hostiles de aquellos parajes trababan en diversas formas estos trabajos. En 1923 una creciente ahuyentó a los bolivianos de sus posiciones de los lugares bajos y les obligó a buscar terrenos más altos, donde fundaron Saavedra, blanco favorito de los salvajes de los contornos. A principios de 1924 este nuevo fortín despertó una alarma significativa en la prensa paraguaya ([28]).

En 1921 el propio Paraguay empezó a establecer colonias militares adyacentes a sus puestos avanzados del Chaco, dándoles así un doble papel, de centinelas y precursores de la civilización. El jefe de los fortines del

www.portalguaran

Pilcomayo completó un plan de extensas exploraciones militares, que motivó dilatados viajes del capitán Juan B. Ayala a los indómitos límites primigenios de la zona paraguaya de 1907. Por desgracia, el levantamiento militar de 1922-1923 paralizó este proyecto, juntamente con las relaciones diplomáticas normales ([29]).

Con el propósito de fortalecer su posición en la región occidental, el Paraguay aceptó en 1924 el establecimiento en el Chaco de 1.765 colonos menonitas procedentes del Canadá. Esta gente pacífica, que sólo pedía vivir de acuerdo con los dictados de su fe, sin la intromisión del mundo, se convirtió involuntariamente en instrumento de la disputa del Chaco. A una protesta de Bolivia, el Paraguay respondió que se trataba de un negocio privado hecho con la empresa argentina Carlos Casado Ltda. (poseedora del mayor latifundio del Chaco, obtenido a raíz de la vigencia de la ley de venta de tierras públicas de 1885), y que la colonia caía dentro de las líneas del *statu quo* de 1907 ([30]).

Los fortines bolivianos y la colonización paraguaya engendraron el mutuo deseo de reanudar las negociaciones. Varios tanteos de proposiciones, incluyendo algunas invitaciones extraoficiales de intervención a Estados Unidos, no dieron resultado. Pero en 1924 se adelantó la Argentina con una oferta de buenos oficios para buscar un acuerdo preliminar en Buenos Aires. Aunque el Paraguay la aceptó inmediatamente, Bolivia la consideró como una alternativa para ulteriores negociaciones directas ([31]).

En ambos países una abundante cosecha de escritos polémicos empezó a llenar las columnas de los periódicos y los estantes de las librerías. Los propagandistas

www.portalguaran

no perdieron de vista ningún nivel de la sociedad. Desde los niños de las escuelas hasta los intelectuales, para todos había material apropiado escrito por los contenciosos publicistas de ambos estados. "¡El Chaco es paraguayo!", gritaba con honda convicción el hijo de la tierra guaraní, aguijoneado desde la oposición por el Partido Colorado. En el Ministerio de Relaciones Exteriores de La Paz, una sección de propaganda se encargó de difundir en el exterior el conocimiento de los derechos bolivianos. Se formó el Centro de Propaganda y Defensa Nacional para dirigir una campaña de propaganda doméstica, que pronto conocerían muy bien el aymará y el quechua: ¡había que expulsar del Chaco al antiguo enemigo de los llanos! Este fervor emocional dificultó toda transacción.

www.portalguaran

BNP Biblioteca Virtual del Paraguay | David Zook | LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA DEL CHACO

Volver al PORTAL Volver al ÍNDICE

CAPÍTULO II

CONFERENCIAS INTERNACIONALES

LA CONFERENCIA DE BUENOS AIRES

Después de prolongadas conversaciones en La Paz, Bolivia aceptó formalmente en 1926 los buenos oficios ofrecidos por el gobierno argentino como un medio de reanudar las negociaciones. En febrero de 1927, el canciller paraguayo, Dr. Enrique Bordenave, en una nota a su colega boliviano reiteró lo que entendía su país sobre el *statu quo* territorial. De la referencia a los fortines como resguardos de "la línea del *statu quo* pactado con la República del Paraguay", contenida en el mensaje de 1925 del presidente Bautista Saavedra, Bordenave infería la aceptación por Bolivia de la interpretación paraguaya acerca de este punto. Pero, por otro lado, halló en el libro *Bolivia y el Paraguay,* que acababa de publicar el Dr. David Alvéstegui, un mapa en que aparecía gráficamente expresada (sin duda por primera vez) la situación de los fortines bolivianos de la línea del Pilcomayo. El canciller paraguayo formuló su protesta contra esos nuevos fortines, fundados "más acá de la línea del *statu quo,* en territorio incuestionablemente paraguayo" ([1]).

www.portalguaran

El 25 de febrero a las 15 horas aparecieron en el fortín boliviano Sorpresa, situado cerca del Pilcomayo, un oficial y tres soldados paraguayos, con un guía indio. El teniente 2º Rojas Silva y sus hombres, mientras exploraban las corrientes de agua del lugar, salieron por inadvertencia en el fortín boliviano e inmediatamente fueron detenidos. Por desidia del capitán que comandaba el puesto, Rojas Silva fue confinado, mientras esperaba un interrogatorio, en un pequeño rancho, bajo la custodia de un solo conscripto. Como suele ser de práctica en tales circunstancias, el teniente paraguayo intentó fugarse, pero en la lucha que entabló con el custodia, éste le dio muerte. ¡Primera sangre derramada en el Chaco Boreal, que de unas pocas gotas se convertiría con el tiempo en un torrente!

El gobierno de La Paz notificó sin demora al de Asunción el incidente, diciendo que había tenido lugar en pleno territorio de Bolivia y en violación de su soberanía. Bordenave contestó que su gobierno carecía de informes al respecto, pero que las fuerzas armadas de su país tenían órdenes terminantes de no traspasar la línea del meridiano 61º 30' de Greenwich, que marcaba para el Paraguay, hacia el occidente, "el comienzo de la zona del *statu quo* pactado en 1907 y mantenido sin interrupción hasta la fecha". El gobierno boliviano dio pronta libertad a los prisioneros y lamentó el desgraciado suceso, que no alteraría, según confiaba, las buenas relaciones entre los dos países ([2]).

El episodio conmovió grandemente a la opinión paraguaya. En los últimos días de marzo el Dr. Eusebio Ayala realizó un viaje a Buenos Aires, donde conferenció confidencialmente con el canciller boliviano, Dr.

www.portalguaran

Alberto Gutiérrez, y alcanzó, al parecer, un entendimiento, logrando un acuerdo verbal sobre la anhelada conferencia. Bolivia cedió diplomáticamente a los deseos paraguayos a raíz de la indignación provocada por el incidente del fortín Sorpresa. En consecuencia, el canciller Gutiérrez y el Dr. Lisandro Díaz León, ministro del Paraguay en La Paz, suscribieron un protocolo que reiteraba la aceptación de los buenos oficios argentinos. El artículo 4º disponía que si los plenipotenciarios no pudiesen arribar a un acuerdo sobre la fijación de la frontera internacional, harían constar los motivos del disentimiento y fijarían "la zona determinada sobre la cual deba recaer el fallo de un tribunal arbitral que designarán de común acuerdo" ([3]).

Para responder a los acerbos ataques de la prensa por la omisión de toda alusión al *statu quo* de 1907 en el protocolo, Bordenave informó a La Paz, por intermedio del ministro boliviano en Asunción, Dr. Bailón Mercado, que su gobierno no consideraba aquel documento como una alteración o modificación de las condiciones que regían la conducción del litigio de límites según los acuerdos anteriores. Cuando Bolivia consintió en que así fuese, quedó expedito el camino para la conferencia de Buenos Aires ([4]).

Por esta época el ministro paraguayo en Santiago de Chile (Dr. Vicente Rivarola) empezó a enviar a Asunción las noticias que recogía allá sobre Bolivia. Decían ellas que el cóndor boliviano, posado en los riscos de sus montañas, no olvidaba la herida que recibió con la pérdida de su costa en la Guerra del Pacífico. El encargado de negocios del Paraguay en La Paz, D. Benjamín Velilla, informó a Rivarola que Bautista Saavedra

www.portalguaran

y su Partido Republicano, tenaces reivindicacionistas, nunca abandonaban la esperanza de reabrir la cuestión del Pacífico, y que los liberales de la oposición, aunque les eran antagónicos, convergían con ellos en la política de apoderarse del río Paraguay. Para algunos esta idea parecía tan inverosímil como aspirar a un puerto en la luna, pero, a pesar de todo, la enseñanza impartida en las escuelas y la propaganda periodística grababan más y más el "sentimiento portuario" en el alma boliviana, intensificando así el aspecto emocional de la disputa chaqueña ([5]).

En cable cifrado, Rivarola avisó a Asunción el 13 de abril de 1927 que Bolivia había adquirido armamentos en Inglaterra por valor de £ 2.000.000. Esto hacía improbable un arreglo en Buenos Aires, pues, como indicaba Velilla, la diplomacia de La Paz sólo procuraba ganar tiempo y adormecer las alarmas paraguayas. Cuando llegaran los armamentos, Bolivia se colocaría en una posición fuertemente ventajosa ([6]).

El incidente de Rojas Silva reveló al mundo que el Chaco era potencialmente un barril de pólvora. El conocimiento de la compra de armas por Bolivia, el informe de su ministerio de Guerra de que se trabajaba en el mejoramiento de los caminos y se instalaba un depósito de pertrechos y suministros en el fortín Ballivián, y la declaración del mensaje del presidente Siles sobre el estudio de "rutas de penetración", todo tendía a justificar los gritos alarmistas de la prensa asuncena y la profunda preocupación de los países vecinos. Lo que no se sabía –por tratarse del secreto mejor guardado de la disputa del Chaco– era que en 1925 el presidente Eligio Ayala inició un programa de adquisición de armamen-

www.portalguaran

tos para el Paraguay, encaminado a equipar un ejército moderno de 24.000 hombres con elementos de último modelo. Los contratos se hacían al contado en varios países y se pagaban con los ingresos ordinarios del presupuesto. Para contrarrestar el esfuerzo desplegado por Bolivia en 1926 de crear una flota mercante en el Alto Paraguay, un decreto reservado del gobierno paraguayo, incluso autorizó la compra de dos cañoneros modernos. Por cerca de medio siglo los diplomáticos e investigadores habían buscado una solución. ¡Era tiempo en verdad que los vecinos intervinieran! ([7])

La Conferencia de Buenos Aires inauguró sus labores el 29 de setiembre de 1927. Pronto se percibió que el Paraguay deseaba que el *statu quo* de 1907, tal como se lo consignó y conservó en los diversos pactos sucesivos, fuera el primer tópico de la agenda. Intranquilizaban al Paraguay las violaciones bolivianas de ese acuerdo, y al parecer se empeñaba en conseguir que Bolivia se retirara detrás del meridiano 62º oeste como condición para entrar a considerar la cuestión de fondo. La delegación boliviana procuró evitar la discusión del *statu quo*, pero por último cedió. De aquí resultó un intercambio de escritos que siguió hasta diciembre, cuando se volvió evidente que no era posible ningún arreglo. Bolivia rehusaba retirar sus fortines, sosteniendo que con ese retiro quedaría expuesto a la irrupción paraguaya todo el Chaco. Consideraba el *statu quo* de 1907 como la situación de las respectivas posiciones en aquel momento, sin relación con las líneas trazadas por Pinilla y Soler para el arbitraje. También alegaba que el gobierno de Asunción, una vez obtenido el reconocimiento de la línea del *statu quo*, perdería todo interés en el

www.portalguaran

arreglo de la cuestión de fondo, porque este arreglo implicaría la pérdida de una parte de sus detentaciones de hecho. La actitud de Bolivia acrecentó las aprensiones del Paraguay y estimuló su deseo de lograr alguna seguridad en el Chaco ([8]).

Para salvar la Conferencia, el Dr. Isidoro Ruiz Moreno, observador argentino que asistía a las reuniones en representación del gobierno patrocinante, se adelantó con una sugestión. Esperaba en esta forma librar las negociaciones de aquel atascadero. La sugestión consistía en los tres puntos siguientes:

> 1º Que el Paraguay acepte ir derechamente al arbitraje en la cuestión fundamental;
>
> 2º Que los dos países desmilitaricen sus fortines, o retiren aquellos que están frente unos de otros, a cincuenta kilómetros, bajo la verificación de una comisión militar neutral;
>
> 3º Que se declare que los avances efectuados por uno y otro país han creado una situación de hecho, sin conferirles ningún derecho, y que no podrán ser alegados ante el árbitro como fundamento de sus pretensiones ([9]).

Sobre esta base las conversaciones se reanudaron el 7 de mayo de 1928. Los bolivianos intentaron seguir el "método" de la sugestión argentina, que para ellos significaba el orden de los puntos enumerados. En aquel entonces, únicamente con la consideración de un *modus vivendi* y de un acuerdo de arbitraje, en reuniones alternadas, se evitó una ruptura inmediata. En las discusiones siguientes el Paraguay volvió a buscar el desmantelamiento de los fortines bolivianos, y Bolivia propuso una limitada zona de arbitraje que sólo abarcase el Chaco Paraguayo situado al sur de la embocadura del

www.portalguaran

río Apa y al este del meridiano 59º. Naturalmente, esto degeneró en un irritado aunque breve debate sobre títulos. Ruiz Moreno trató sin éxito de que los litigantes secundaran una nueva sugestión, consistente en el establecimiento de una policía internacional que vigilara una zona neutral entre las respectivas líneas de fortines. A raíz de un nuevo *impasse*, la Conferencia se clausuró en julio ([10]).

Las negociaciones de Buenos Aires de 1927-1928 se desviaron completamente de la trayectoria seguida por la diplomacia anterior. En ellas Bolivia negó al Paraguay todo derecho a pretender la propiedad de la más mínima fracción del Chaco. Proclamándose exclusiva soberana del territorio, de un extremo a otro, rechazó todos los actos posesorios del Paraguay desde 1536. Habló mucho de su adhesión al arbitraje juris, pero sin ánimo conciliatorio, puesto que sólo consintió en que se arbitrara la parte de su vecino, y aún así, tampoco la parte entera. Para impedir que el árbitro tomara en consideración toda la demanda paraguaya, insistió en que se definiera anticipadamente la zona litigiosa, por acuerdo directo. Rechazó el *statu quo* o *modus vivendi*, salvo posiblemente si se lo aplicaba al momento actual. Como creía que el Paraguay procuraba crear una situación de hecho que se tornara permanente con el tiempo, mostróse muy inquieta por las líneas desfavorables de aquel *statu quo*. No quiso retirarse una pulgada de sus fortines, única prueba de sus derechos al Chaco, ni siquiera para permitir que una policía neutral vigilara una zona intermedia desmilitarizada.

En cuanto al Paraguay, temeroso de la guerra y resentido por los avances bolivianos –particularmente en

www.portalguaran

la Zona Hayes–, trató de hacer que Bolivia retrocediera o fuera de algún modo controlada, como garantía de no ser él perturbado en su posesión. A este efecto se atuvo a su pasajera victoria de 1907 mediante una interpretación, ahora unilateral, del *statu quo,* o buscó un *modus vivendi,* o el retiro o desmantelamiento de los fortines de *ambos* países, o la concertación de un pacto de no agresión. Estuvo dispuesto a llevar al arbitraje el *statu quo* o la cuestión de fondo, pero únicamente si el juicio arbitral abrazara todas sus reclamaciones, que se extendían en el norte hasta el Jaurú, si bien en gestiones diplomáticas anteriores Bahía Negra constituyó simpre su límite sobrentendido. No intentó, sin embargo, restringir el alcance de las pretensiones que Bolivia pudiera someter a la decisión del árbitro, pero tácitamente deseó excluir la Zona Hayes.

Una fuerza que ninguno de los dos gobiernos podía pasar por alto era la opinión pública. El hombre común (o como hoy se dice, "el hombre de la calle") repetía las aserciones doctrinarias de los polemistas, de los investigadores especializados y de los escritores chauvinistas. De aquí la imposibilidad de llegar a un arreglo directo, definir una zona de arbitraje, crear un *modus vivendi,* o aligerar, en suma, la grave tensión de aquella atmósfera recargada. Sólo quedaban dos alternativas: o uno de los litigantes cedía fundamentalmente, o, ante la bancarrota de todo esfuerzo diplomático, ensayar una solución en el campo militar.

VANGUARDIA

Después de la clausura de la Conferencia de Buenos Aires, Rivarola envió a su gobierno un extenso y de-

www.portalguaran

tallado informe sobre los armamentos contratados por Bolivia con la casa Vickers, en Inglaterra, al precio de £ 2.190.000. Formaban parte de los pertrechos, juntamente con cuatro aviones de bombardeo y siete aviones de instrucción, 65 baterías de artillería, 50.000 fusiles, 10.000 carabinas, 300 ametralladoras pesadas, 700 livianas y una gran abundancia de municiones. En el Paraguay, el Jefe de Estado Mayor, teniente coronel José Félix Estigarribia, impulsaba las obras de defensa del Chaco con la apertura de nuevos caminos, tendidos de líneas telegráficas y construcción de fortines donde la amenaza boliviana era mayor ([14]).

Bolivia, que de hecho sólo tenía 2.700 hombres en el Chaco, respondió a la intensificación de las actividades paraguayas con activos reconocimientos y un cuidadoso examen de su situación. En el Oriente se encomendó la tarea al Coronel Victorino Gutiérrez, comandante de la Quinta División, con asiento en Puerto Suárez. El 22 de agosto a las 22 horas, Gutiérrez, dos tenientes coroneles, el Teniente Filiberto Lozada, un sargento y un indio dormían en sus hamacas en un palmar situado cerca de un estero, a lo largo del río Negro (Otuquis), cuando fueron sorprendidos y llevados en custodia por una caballería paraguaya. Después de un cambio de notas entre las cancillerías de los dos países sobre sus respectivos derechos en la región, los militares bolivianos recobraron su libertad. Prosiguiendo el propósito original de este grupo, un capitán, dos tenientes (Lozada y Tomás Manchego) y una compañía del Regimiento 13 Quijarro de Infantería llegaron el 5 de setiembre de 1928 a un lugar intermedio entre el fortín paraguayo Galpón y el fortín bo-

www.portalguaran

liviano Vitriones, lugar que "desde este día tomó el nombre de Fortín Vanguardia". ([12]).

En octubre, el agregado militar chileno en Londres informó haber sabido en fuentes fidedignas que, según los representantes bolivianos que negociaban con la casa Vickers, "en pocos meses más Bolivia haría la guerra al Paraguay". Bolivia, sin embargo, procuró infructuosamente obtener la intervención de Estados Unidos contra los nuevos fortines paraguayos Boquerón y Toledo. Aquél, vigilado desde su fundación en julio, había estimulado la actividad boliviana a lo largo de la línea occidental de fortines. Puestos de observación y piquetes espiaban los movimientos, pero hubo en ocasiones choques de patrullas que no tuvieron publicidad. En los primeros días de noviembre, patrullas bolivianas penetraron hasta Cacique Ramón, fortín paraguayo próximo a las colonias menonitas, y alarmaron a algunos colonos. Bailón Mercado, ministro de Bolivia en Asunción, comunicó a La Paz su temor de que el gobierno se lanzara a alguna empresa heroica para apaciguar la opinión pública. El Estado Mayor había ido a Concepción; entraban en el Chaco tropas montadas, infantería y camiones. El 3 de diciembre el Estado Mayor General boliviano ordenó que las divisiones Cuarta y Quinta se mantuvieran vigilantes, se abstuvieran completamente de empeñar choques armados y tomaran precauciones en todas las posiciones; pero la orden no llegó hasta el aislado fortín Vanguardia, que era vigilado por la caballería paraguaya. El día anterior, unos soldados que andaban de caza vieron inscripta la frase "República del Paraguay" en unos árboles de la vecindad ([13]).

www.portalguaran

En la mañana del 5 de diciembre algunos conscriptos que preparaban el desayuno en el fortín, creyeron ver una bandada de ñandúes en la espesura de un matorral. Al aproximarse, destacáronse en la niebla de la mañana las siluetas de unos jinetes. Uno de ellos se adelantó al galope con una bandera blanca. Era un soldado paraguayo de caballería. Entregó al Teniente Lozada, comandante del fortín, un mensaje escrito a máquina, de este tenor:

> Sabedores los paraguayos de que ustedes ocupan territorio nuestro, les damos diez minutos de plazo para esperarnos con pabellones armados a cien metros al Sur del cuartel. En caso contrario romperemos fuego.

Por todos lados avanzaba la infantería paraguaya. Manchego distribuyó una sola caja de municiones, de 15 a 20 tiros por hombre, e hizo un disparo al aire, aunque no hubo verdadero combate. En diez minutos los paraguayos ocuparon el fortín, lo saquearon, capturaron a 2 oficiales y 19 soldados, mataron a 5 y persiguieron hacia Vitriones a los que restaban de los 43 hombres de la guarnición. Por la tarde los prisioneros –menos uno que se fugó y otro que fue muerto cuando cayó en el camino agotado por el cansancio– fueron internados en el fortín Galpón ([14]).

Estos tiros tuvieron ciertamente una resonancia universal. Lo que era hasta entonces una disputa hispanoamericana al parecer insignificante, poco conocida y menos comprendida, ocupó con grandes titulares la primera plana de la prensa de todo el mundo. Los despachos iniciales enviados el 5 de diciembre por el comandante del Regimiento 5 de Infantería, estacionado en Bahía Negra, mayor Rafael Franco –quien perpetró

www.portalguaran

y ejecutó la aventura entera sin conocimiento del gobierno de Asunción–, acusaban a los bolivianos de agresión, por haber abierto el fuego y apelado a la violencia. Desde La Paz el presidente Siles envió circulares a todas las legaciones, denunciando la agresión paraguaya contra el pequeño fortín.([15])

El Estado Mayor boliviano inmediatamente ordenó a la Quinta División: *"Proceda enérgicamente – tome Galpón"*. La división no tenía en aquel momento sino 540 hombres de los Regimientos Warnes 9 y Quijarro 13 de Infantería, distribuidos entre Roboré, Puerto Suárez y Vitriones. Para el 8 de diciembre esta débil fuerza llegó a Vanguardia, ocupó la plaza y envió 100 hombres en medio de los esteros y pastizales altos y enmarañados que interceptaban el camino a Galpón. Intervino la lluvia, que elevó el nivel de las aguas y obligó al abandono de todo intento de ataque en el sector.([16])

El gobierno de La Paz rompió sus relaciones diplomáticas con el Paraguay el 8 de diciembre, dando al capitán Elías Ayala, encargado de negocios del país vecino, el plazo de una hora para clausurar su legación y embarcarse por tren. El Paraguay retribuyó el gesto, enviando a Bailón Mercado a Formosa en una lancha a motor. Aunque Asunción estuvo quieta, en La Paz las demostraciones bélicas se sucedieron en las calles por días, y el ardor guerrero alcanzó una alta temperatura. El general Hans Kundt fue llamado del exterior. Los boy scouts pidieron ser movilizados. Siles suspendió las garantías constitucionales. Las muchedumbres vociferaban: *"¡Queremos la guerra!"* Los jóvenes se agolpaban frente a las oficinas del Estado Mayor, gri-

www.portalguaran

tando: "¡Viva Bolivia! ¡Muera el Paraguay!" Los periódicos azuzaban y acicateaban a la multitud beligerante. Y, sin embargo, pocos sabían dónde realmente estaba el Chaco, y entendían menos aún lo que significaba una guerra desde el punto de vista humano e individual. ([17])

Luego, el 14 de diciembre, con las pocas tropas disponibles de la Cuarta División en el frente occidental, tres pelotones del Regimiento Campos 6 de Infantería atacaron el fortín paraguayo Boquerón y lo tomaron después de alguna lucha. Al mismo tiempo, tropas del Regimiento Ayacucho 8 de Infantería, estacionado en Cuatro Vientos, asaltaron el fortín Mariscal López, derrotaron a la guarnición y mataron 14 hombres, 4 indios y al teniente en comando. Por la tarde los bolivianos retrocedieron, pero el Regimiento 6 de Infantería pronto reocupó Boquerón. Fueron convocadas las reservas bolivianas, y al día siguiente un avión boliviano arrojó sobre Bahía Negra cuatro bombas que no explotaron ([18]).

Mientras en La Paz tocaban las bandas piezas marciales y 40.000 personas aclamaban la toma de Boquerón, del Paraguay se apoderó igualmente la misma alta fiebre que poco antes caracterizó a la capital del Altiplano. Se movilizaron las reservas. En este inoportuno momento un buque cargado de armas de la casa Vickers atracó en Rosario. En Asunción activaban los preparativos militares, y en tan crítica hora, incluso la oposición prestó su apoyo al gobierno. Se embarcaron refuerzos hacia el norte, para detener lo que se presumía ser un inminente asalto boliviano en gran escala. Pero en Buenos Aires creíase que Boquerón abriría el

www.portalguaran

camino a una conciliación, ya que el Altiplano debió de sentirse vengado. ([19])

El 17 de diciembre, el general Patricio A. Escobar impartió la orden de movilización general en el Paraguay. El diminuto ejército de 3.000 hombres, que era la armazón para los 10.000 reservistas que se presentaron bajo banderas, dejaba mucho que desear en su organización, y se hallaba desplegado en la margen derecha del río en una tenue línea de contención. El Paraguay no estaba listo para la guerra; los nuevos armamentos recién comprados todavía no llegaban; su Estado Mayor no tenía planes de movilización; el país podría haber sido fácilmente aniquilado. Por fortuna, la movilización parcial de Bolivia resultó asimismo un fracaso, y por idénticas razones. Debido a una manifiesta incapacidad militar de los contendores, la guerra no estalló en esa época. ([20])

Entre tanto, después de infructuosos esfuerzos del Paraguay por ventilar la cuestión dentro de las estipulaciones del Pacto Gondra de 1923, la Conferencia Internacional Americana de Conciliación y Arbitraje, que por una coincidencia estaba reunida en Washington, se adelantó a ofrecer sus buenos oficios. Aceptados éstos por los disputantes, constituyóse una comisión compuesta de Cuba, Colombia, México, Estados Unidos y Uruguay, con facultades para ensayar un intento conciliatorio. Sobre la base de un protocolo firmado el 3 de enero, la comisión trabajó desde el 13 de marzo hasta el 13 de setiembre de 1929. Se verificó el canje de prisioneros y se concluyó un simple acuerdo de conciliación, pero las tentativas para arreglar la cuestión de fondo no dieron resultado. Los disputantes convinieron en

www.portalguaran

el olvido de los agravios mutuos, el restablecimiento del estado de cosas anterior al 5 de diciembre y la reanudación de las relaciones diplomáticas. El Paraguay tenía que restaurar las instalaciones de Vanguardia y Bolivia evacuar Boquerón, dejando este fortín como se hallaba antes, sin la presencia de las autoridades paraguayas. Los paraguayos se sometieron a dichas condiciones a última hora y bajo presión ([21]).

Nada feliz quedó el Paraguay con el acta de conciliación, en que implícitamente se le tildaba de agresor. En cambio Bolivia tiñó el veredicto con los colores de una vindicación. No consiguió la indemnización de £ 1.000.000 prometida por el canciller Tomás Elío, pero en lo demás fue muy afortunada. La violencia que empleó en Boquerón pudo muy bien haberla expuesto a una decisión desfavorable. tanto como la actitud belicosa que asumió inmediatamente después pudo haber justificado una censura general. En Asunción se apeló al estado de sitio para poner dique a la desaprobación popular. El Uruguay, encargado de ejecutar la fórmula de conciliación, tropezó con un obstáculo típico cuando Bolivia insistió en que se reconstruyera Vanguardia como condición previa a la devolución de Boquerón, en vista de que la cláusula sobre Vanguardia, en el acta de conciliación, del 12 de setiembre, precedía a la referente a Boquerón. Enfrentado por la muchedumbre, el gobierno paraguayo no pudo acceder a esta exigencia ([22]).

Para aumentar la tensión, Bolivia, en la creencia de que el Paraguay abrigaba designios agresivos, preparó una ofensiva en enero de 1930. El día 16 unas patrullas se trabaron en combate en Huijay (Carayá), pequeño puesto de vigilancia ocupado por el Paraguay cerca de

www.portalguaran

Boquerón. La actividad militar se intensificó a lo largo de todo el frente, y el 20 de enero, el Paraguay (que había descubierto la clave de su rival) interceptó un telegrama en que el jefe del Estado Mayor boliviano, general Hans Kundt, alemán de nacimiento, ordenaba a la Cuarta División, estacionada en Muñoz, que el 26 de enero atacara los fortines Ayala (Nanawa), Rojas Silva y Cacique Ramón, disponiendo a la vez que la Quinta División limpiara el sector de Vanguardia. Una escuadrilla de aviones salió de La Paz el 22. Bolivia, descubierta con las manos en la masa cuando Asunción difundió por la prensa las órdenes de Kundt, dejó éstas sin efecto calladamente, protestando su inocencia. Afirmó que el incidente fue ideado por el Paraguay para eludir el cumplimiento del acta de conciliación y traer una nueva intervención internacional. La legación de Estados Unidos en La Paz informó que el choque lo provocó Siles, con propósitos políticos internos ([23]).

Por último, el 4 de abril, el Paraguay consiguió que se confiara al Uruguay, en un protocolo, la ejecución de la fórmula de conciliación, sin entrar en detalles. Esto evitó una aceptación directa de las condiciones bolivianas, aunque el método seguido era esencialmente el exigido por La Paz. Pero antes de que ocurriera un nuevo disturbio, Bolivia pasó por una crisis constitucional: Siles se empeñó en seguir en el poder ilegalmente después de la expiración de su mandato y fue depuesto por una revuelta encabezada por el general Blanco Galindo, uno de los delegados a la Conferencia de Buenos Aires. Con sus graves preocupaciones domésticas, el nuevo gobierno de Bolivia se desentendió de la cuestión del Chaco. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas y

www.portalguaran

el canje de fortines (23 de julio de 1930) cerraron una fase de la disputa del Chaco ([24]).

Pero ahora, para ser reasumidas, las negociaciones presentaban una dificultad crítica. Ningún gobierno paraguayo podía atreverse a concertar un arreglo directo que satisficiera los deseos de Bolivia. El gobierno del Altiplano afirmaba que la zona de arriba de Olimpo no era litigiosa, y que sobre esta base podría hacerse una reserva al Paraguay en la Zona Hayes. Así, pues, la región considerada en disputa por Bolivia superaba casi en el doble a la zona arbitrable del Tratado Tamayo-Aceval de 1887. El sacrificio que semejante concesión significaba para el Paraguay, era demasiado grande; hacía imposible la iniciación de conversaciones directas, y bien lo sabía Bolivia. Por otro lado, el énfasis del Paraguay en el *statu quo* de 1907 armonizaba con su responsabilidad de defender los títulos de las tierras públicas vendidas en 1885. Los terratenientes argentinos, fuertemente asentados en la economía nacional, sujetaban al gobierno paraguayo a una firme posición que, en esencia, descansaba en el principio anglosajón de que la posesión es título legalmente admisible.

LA CONFERENCIA DEL PACTO DE NO AGRESIÓN

A partir de la Conferencia de Buenos Aires, las explicaciones de Bolivia sobre sus derechos al Chaco fueron escuchadas por un mundo que iba, en forma creciente, simpatizando más con su pequeño antagonista. De Chile y Argentina venían informaciones casi incesantes y exageradas sobre los preparativos militares y las agresivas intenciones del país del Altiplano. En Estados Unidos era difícil que hallara eco una reclamación ne-

www.portalguaran

bulosa y compleja, apoyada en documentos coloniales, contra la ocupación física, visible, del Paraguay, con su larga explotación del territorio controvertido. Este factor hacía más bien sospechosa en Norte América la aspiración boliviana, al paso que estimulaba intensamente el deseo del Paraguay de ver allí establecidos a los americanos ([25]).

Con la pérdida de su salida al norte, a raíz de la ocupación de Puerto Pacheco por el Paraguay, y siendo palpable que este país retendría aquella zona, Bolivia intentó flanquear a su opositor, bajando a lo largo del Pilcomayo, debajo de las posiciones paraguayas, y creando una amenaza al Paraguay nuclear. Cuando recibió en la cara el portazo de Arica, con el arreglo de la cuestión del Pacífico en 1929, Bolivia concentró toda su energía hacia su puerta trasera de acceso al mar: el río Paraguay. Confrontada por la posibilidad de un enclaustramiento permanente en sus montañas, la sed de agua salada enloqueció al cóndor boliviano ([26]).

En Asunción, tanto los estadistas más conspicuos como el hombre común, hallaban por igual intolerable la ocupación militar por Bolivia del extremo occidental de la Zona Hayes. Eusebio Ayala admitía que Bolivia tuviera perfecto derecho a poner en tela de juicio el título de su país, pero le negaba la atribución de invadir lo que había sido adjudicado al Paraguay en un arbitraje internacional. Los designios primordiales de la diplomacia paraguaya consistían en alejar de ahí al ejército boliviano y obtener un pacto de seguridad recíproca, así como también en concertar los términos para la solución de la cuestión de fondo ([27]). Ningún gobierno boliviano, sin embargo, se atrevía a retirar un

www.portalguaran

solo fortín, del mismo modo que ningún gobierno paraguayo entraría siquiera a considerar el abandono de Bahía Negra en homenaje a Bolivia. El *impasse* político era completo: solamente cabía, como único recurso diplomáticamente practicable, la adopción de medidas temporarias encaminadas a ganar tiempo y evitar una solución militar.

Después de la caída de Siles, la Junta del general Carlos Blanco Galindo gobernó el país sólo hasta el 4 de marzo de 1931, fecha en que el Dr. Daniel Salamanca, candidato presidencial de transacción, asumió el poder Tenido universalmente por hombre honesto, Salamanca militó en el curso de toda su larga carrera pública en las filas de la oposición. Políticamente identificado con la facción "genuina" del Partido Republicano reivindicacionista, su ascensión a la primera magistratura no era augurio de paz en tiempos agitados. Enjuto, de aspecto amojamado, intransigente en sus ideas, se lo conocía por su chauvinismo como partidario de la adopción de medidas extremas contra el Paraguay. Escribió sobre él Enrique Finot:

> Conocidas como eran las opiniones del nuevo presidente sobre la política enérgica que se debía seguir en el conflicto del Chaco, se abrigaba el temor de que adoptara procedimientos que obligaran al país a entrar en la guerra ([28]).

Con la vuelta de Bolivia al régimen constitucional, el Dr. Gerónimo Zubizarreta, canciller paraguayo, con fecha 20 de abril de 1931 se dirigió a los cinco países que integraban la Comisión de Neutrales de Washington, repitiendo la aceptación de sus buenos oficios. Los Neutrales habían apelado a este recurso diplomático poco

www.portalguaran

después de clausurada la Conferencia de 1929, pero Bolivia lo acogió con reservas y premisas condicionantes. Zubizarreta recalcaba la gravedad de la situación con los avances bolivianos en la Zona Hayes y afirmaba haber llegado el momento de saber si los buenos oficios se harían efectivos ([29]).

Pero antes de que los Neutrales tuvieran tiempo de arreglar algo positivo, se produjo en Washington un incidente entre el ministro de Bolivia, Dr. Eduardo Díez de Medina, y el encargado de negocios del Paraguay, Sr. Pablo Max Ynsfran. El 18 de junio la legación boliviana publicó una declaración sobre las alarmas que causaban los preparativos militares del Paraguay, el cual, decía, acababa de contratar una misión militar argentina y recibir dos cañoneros de Italia, que partieron de Asunción hacia el norte, en tanto que Bolivia permanecía absolutamente tranquila y se consagraba a reducir los gastos de su presupuesto. (Los barcos adquiridos en Italia eran de los mejores de su clase en la marina mundial.) Ynsfran replicó inmediatamente por la prensa, diciendo que las economías bolivianas no se debían a ningún pacifismo, sino a las dificultades financieras en que se hallaba Bolivia, derivadas de sus enormes gastos en la compra de armamentos. En cuanto a la partida de los cañoneros hacia el norte, añadió el diplomático paraguayo, no había en ello nada sospechoso, puesto que los buques de guerra son instrumentos de vigilancia y no meros adornos. Esta polémica tuvo por consecuencia una rutura de relaciones entre Bolivia y el Paraguay –duro golpe a la causa de la paz ([30]).

Tras pacientes negociaciones, los Neutrales obtuvieron la conformidad de los disputantes para estudiar un

www.portalguaran

pacto de no agresión. Bolivia declinó el retiro de sus tropas, explicando honestamente que éstas servían como única barrera contra la expansión paraguaya y representaban una prueba visible de la soberanía boliviana. El ejército, sin embargo, recibió la orden de no hacer innovaciones. Ante la dificultad de fijar una fecha, y los temores de última hora de que Bolivia no acudiera a la cita, todas las repúblicas americanas se unieron en apoyo de la conferencia, convocada para el 11 de noviembre ([31]).

Entre tanto, en setiembre se produjo un choque armado que por poco desbarató los recientes esfuerzos diplomáticos. La guarnición paraguaya de Masamaklay, puesto avanzado del fortín Nanawa, había sido retirada por falta de agua, durante la estación seca. Aunque vigilado por patrullas diarias, un destacamento boliviano se apoderó del lugar el 6 de setiembre, y no sin cierta ironía lo rebautizó con el nombre de fortín Agua Rica. El teniente coronel José F. Estigarribia, que comandaba en el Chaco, ordenó la retoma de Masamaklay, pero para el día 25 esta tentativa fracasó completamente ([32]).

A la vuelta de un mes, aguijoneados por la Liga Nacional Independiente, agrupación oportunista y demagógica que berreaba sin cesar sobre la postración del país ante la invasión boliviana, los estudiantes y elementos de tendencia radical intentaron en el Paraguay derribar el gobiero del presidente Dr. José P. Guggiari. Un traslado oportuno de fuerzas dispuesto por Estigarribia, impidió la cooperación en la intentona de las tropas que comandaba el mayor Rafael Franco, el ambicioso autor del incidente de Vanguardia. Cuando los estudiantes fueron repelidos con algunas pérdidas de vi-

www.portalguaran

das, el Partido Colorado se retiró del congreso y precipitó una crisis. El presidente renunció y la primera magistratura quedó a cargo del vicepresidente. En la línea de fortines, algunos jóvenes oficiales proyectaron desesperadamente apoderarse del fortín boliviano Yucra para atraer hacia el Chaco la atención popular. La conferencia para el estudio del Pacto de No Agresión se inició así sobre un trasfondo de extremada incertidumbre, pues por parte del Paraguay toda transacción era políticamente irrealizable ([33]).

En la reunión del 9 de diciembre la delegación boliviana presentó un proyecto de tratado que estipulaba un breve plazo de simple seguridad recíproca, dentro de las posiciones efectivas del momento. El 18 de enero la delegación paraguaya formuló su contrapropuesta, basada en la tesis de que un pacto de no agresión no puede reconocer como fundamento una agresión previa, esto es, la violación del *statu quo* de 1907. El pacto, además, debería tener una duración indefinida semipermanente, hasta el arreglo final de la cuestión del Chaco ([34]).

Ambos proyectos contenían el deseo incipiente de regularizar el *statu quo*: el de Bolivia, la línea actual; el del Paraguay, la línea de 1907. Como expediente para evitar posibles hostilidades, el proyecto boliviano era quizás el más práctico, ya que no exigía ningún cambio y buscaba establecer algo así como una tregua. Muy poco éxito, pues, para calmar a los excitados disputantes, alcanzaba con sus empeños la Conferencia sobre Pacto de No Agresión en Washington.

Abundaban los rumores acerca de la inminencia de la guerra. Rivarola, ministro paraguayo en Buenos

www.portalguaran

Aires, comunicó a Asunción las opiniones predominantes en el Estado Mayor argentino, que indicaban las intenciones agresivas de Bolivia. "La guerra de Bolivia al Paraguay –telegrafió a su cancillería– es un hecho inevitable y [ésta es] mi opinión terminante y definitiva". Bolivia terminaba la construcción de sus caminos en el Chaco y completaba sus centros de aprovisionamiento ([35]).

Un nuevo cambio de exposiciones escritas en Washington (25 de febrero y 15 de abril de 1932) degeneró en una acre discusión sobre títulos, de la cual trató de sacar a la conferencia el Subsecretario de Estado, Mr. Francis White, que presidía las sesiones. Las noticias sobre una guerra que avanzaba a pasos acelerados alcanzaron en la prensa un volumen sin precedentes. El 18 de abril Rivarola escribió al presidente electo Dr. Eusebio Ayala haber sabido confidencialmente que el Paraguay tendría "el apoyo decidido" de la Argentina en caso de guerra, aunque fuera "debajo del poncho". Por eso Mr. White, en sus conversaciones con los delegados, asumiendo el papel nada envidiable de intermediario, trataba de calmar las pasiones, y finalmente acabó por proponer el 6 de mayo de 1932 un proyecto propio de Pacto de No Agresión ([36]).

En él se estipulaba el arreglo pacífico de las diferencias, la reanudación de las relaciones y la iniciación de negociaciones directas dentro de un plazo de seis meses. Si vencido este plazo no se llegare a ningún arreglo, se celebraría un convenio de arbitraje sobre todos los puntos controvertidos. Se constituiría una comisión internacional mixta para investigar los incidentes. Las partes no avanzarían sus posiciones, no movilizarían ni

www.portalguaran

concentrarían tropas en el Chaco, y si se produjeren contactos de patrullas, éstas se retirarían inmediatamente cinco kilómetros en dirección a sus bases. El pacto no afectaría en manera alguna la posición jurídica de las partes. El artículo V establecía que ningún litigante avanzaría sus posiciones extremas (determinadas y enumeradas en la redacción definitiva del tratado); pero la enumeración no tendría más propósito que mantener la paz, sin que ninguna de las partes pudiera alegarla como el reconocimiento de un derecho a su favor([37]).

El canciller paraguayo, doctor Higinio Arbo, contestó el 2 de junio que su gobierno estaba dispuesto a firmar un tratado que estipulase garantías efectivas de seguridad, entre ellas la reducción obligatoria del número de tropas. Si al mismo tiempo se firmara un tratado de doble arbitraje (esto es, primeramente sobre la extensión de la zona disputada, y luego sobre la zona misma), el Paraguay incluso podría aceptar el proyecto de White virtualmente sin modificación. Pero Arbo observó que Bolivia cerraba el camino al arbitraje, pues esperaba adquirir la mayor parte del Chaco mediante un acuerdo previo, dejando sólo una pequeña sección ocupada por el Paraguay a la decisión arbitral. En cuanto al artículo V, decía el canciller paraguayo que, en realidad, ponía en peligro la paz, porque

> Bolivia procurará, con el simple anuncio de su aceptación de este punto, adelantar sus posiciones de acuerdo con su política de apoderarse mediante la ocupación militar del territorio en disputa ([38]).

Esta clara previsión fue corroborada por el hecho de que, en el curso de las dos semanas siguientes, Bolivia

www.portalguaran

comenzó la guerra exactamente en la forma anticipada en la nota. Cuando Arbo todavía redactaba su contestación, ya las tropas bolivianas marchaban a su lugar de cita con Marte.

En el Altiplano, el doctor Daniel Salamanca reunió su gabinete para preparar algunas enmiendas al proyecto, las cuales consistirían en la previa definición de la zona de arbitraje, la supresión de la cláusula relativa al retiro a cinco kilómetros y una completa libertad de acción dentro de las líneas de las posiciones avanzadas([39]). En rigor, Salamanca daba largas al asunto para ganar tiempo y concluir el movimiento militar en vías de ejecución, que precipitaría la guerra. Su deseo de actuar sin ningún género de restricciones detrás de las líneas, obedecía a todas luces al propósito de crear un nuevo *statu quo,* pero esta vez al gusto de Bolivia.

A los Neutrales se les acababa el tiempo para esforzarse por evitar la guerra. Procedían con paso lento, por pensar que no se podía apresurar a los disputantes y que únicamente una extremada paciencia haría viable un acuerdo entre ellos. Esta creencia está confirmada por la historia del diferendo del Chaco. Pero, en tanto que Bolivia trataba de ganar tiempo para completar su programa militar, el Paraguay quería que la conferencia durara todo lo posible, en la esperanza de que obraría como un freno y detendría las hostilidades, obligando al perpetrador de cualquier nuevo incidente a someterse a un arreglo razonable. La impotencia revelada posteriormente por los Neutrales destruyó esa esperanza y fue el factor más poderoso que contribuyó al estallido de la guerra en toda su magnitud.

www.portalguaran

La preocupación primordial del Paraguay era la *seguridad,* que para él significaba la remoción definitiva, absoluta, de las fuerzas armadas de Bolivia de la línea de fortines que ellas ocupaban, y también de la Zona Hayes, tal como la definía el gobierno de Asunción. Bolivia deseaba sinceramente una simple tregua en los choques. El Paraguay siempre anheló vivamente la celebración de la conferencia, en tanto que Bolivia tuvo que ser aguijoneada por la presión internacional para presentarse a ella. Los graves problemas económicos del Altiplano, planteados por la baja cotización del estaño, pudieron haber inducido a sus elementos belicosos a permitir un alivio temporal en la tensión; pero la necesidad de distraer la atención general de esos cuidados, de llevar a los Republicanos "genuinos" al poder y de apremiar las reclamaciones de Bolivia, impelió al presidente Salamanca a ejecutar un pujante programa en el Chaco. Su resultado fue la guerra.

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO II

(1) **Política Argentina**, I, 17-18; Bolivia, **Memoria**, 1927, 43; 1928, 90; **Mensaje**, 1928, 9; Anexo 8, Memorial del Paraguay, en **Actuaciones**, 862-867; Paraguay, **Protocolos y Notas**, 19-25; **Libro Blanco**, 1927-1928, 25-31.

(2) **Libro Blanco**, 1927-1928, 26-32; Anexo 8, Memorial del Paraguay, en **Actuaciones**, 867-871; Paraguay, **Protocolos y Notas**, 26-33; Bolivia, **Memoria**, 1927, 45-46.

(3) **Actuaciones**, 267-270; República de Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores, **Actas y documentos de las conferencias de plenipotenciarios Bolivianos y Paraguayos** (La Paz, 1929), 1-4; **Política Argentina**, I, 20; Paraguay, **Protocolos y Notas**, 36; **Libro Blanco**, 1927-1928, 34.

(4) **Actuaciones**, 876-888; Paraguay, **Protocolos y Notas**, 37-40; **Libro Blanco**, 1927-1928, 32-33; 36-38; **Política Argentina**, I, 21.

(5) Bolivia, **Memoria**, 1925, 3; Vicente Rivarola, **Memorias diplomáticas** (Buenos Aires, 1952), I, 50-59, 61, 75, 79; Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **La reintegración marítima de Bolivia** (La Paz, 1929), 6.

(6) Rivarola, I, 64, 77, 80, 86-89, 95; **New York Times**, 16 de agosto de 1927, 34.

(7) Bolivia, **Mensaje**, 1927, 78; **Memoria del Ministerio de Guerra y Colonización**, 1927, 12, 115. Pero sin mayor esperanza de solución. Los hombres de gobierno eran generalmente pesimistas. U. S., **Foreign Relations**, 1927, 319; Mayor Angel F. Ríos, **La defensa del Chaco** (Buenos Aires, 1950), 42, 129, 369-396, 424-426, 439-448.

(8) Bolivia, **Actas**, 7-80; **Actuaciones**, 273-328; **Libro Blanco**, 1927-1928, 43-111; **Política Argentina**, I, 22-59; Rivarola, I, 119, 193; Amarilla Fretes, **El Paraguay en el primer cincuenaenario**, 60-61; Eusebio Ayala, **Ante el País** (Asunción, 1932), 71-82. Para una discusión más detallada de los argumentos y sutiles factores, véase Zook, **The Evolution of the Chaco Dispute**, 130-141.

(9) **Actas**, 85; **Actuaciones**, 333; **Política Argentina**, I, 59.

(10) **Actas**, 82, 86-205; **Actuaciones**, 329-426; **Libro Blanco**, 1927-

www.portalguaran

1928, 94, 118-219; **Política Argentina**, I, 62-136; **Rivarola**, I, 153-155; U. S., **Foreign Relations**, 1928, 674. Véase también Zook, *The Evolution of the Chaco Dispute*, 144-152.

(11) Rivarola, I, 156-158, 180; Ríos, 157; Pablo Max Ynsfran, editor, **The Epic of the Chaco: Marshal Estigarribia's Memoirs of the Chaco War 1932-1935** (Austin, 1950), 6 (en adelante: Estigarribia). Coronel Carlos José Fernández, **La Guerra del Chaco** (Buenos Aires, 1956), I, 45. Este último y Ríos concuerdan en que la adquisición de elementos de aviación por Bolivia incluía 10 aeroplanos de bombardeo, 10 de caza y 10 de entrenamiento.

(12) **Actas**, 203; Rivarola, I, 218; **Actuaciones**, 425, 487-510, 797-809, 824-827; Coronel Julio Díaz Arguedas, **Historia del Ejército de Bolivia, 1825-1932** (La Paz, 1940), 611; Teniente Tomás Manchego, "El Asalto Paraguayo". **Revista Militar** (La Paz), Nos. 100-101 (1930), 274-275; Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **Documentos relativos a la agresión del Paraguay contra el Fortín boliviano Vanguardia** (La Paz, 1929), 89-127. La Liga de las Naciones, en su **Armaments Yearbook**, 1928, informó que el Paraguay tenía 2.969 hombres en su ejército (p. 644) y Bolivia 8.000 (p. 62).

(13) Rivarola, I, 197-199, 290-292; U. S., **Foreign Relations**, 1928, 678-679, 684; Manchego, 277-278; **Actuaciones**, 830-836; Alberto Virreira Paccieri, **Bolivia-Paraguay, 5 de diciembre de 1928** (La Paz, 1932), 7-9; General Félix Tabera R., **Apuntes para la Historia de la Guerra del Chaco. Picuiba** (La Paz, 1960), 17-46. Este es el primer relato detallado de las actividades bolivianas, a lo largo de los fortines en el curso de 1928, fascinante narración escrita por el entonces comandante de Arce y dirigente de la toma de Boquerón.

(14) Manchego, 279; **Actuaciones**, 153-172, 1070-1073.

(15) Rivarola, I, 202; Fernández, I, 45; Ríos, 158; Bolivia, **Documentos relativos**, 1; **Actuaciones**, 442, 837-838; Mayor Antonio E. González, **La Guerra del Chaco** (São Paulo, 1941), 31; Juan Bautista Ayala, *La Guerra del Chaco hasta Campo Vía* (Buenos Aires, 1958), 39.

(16) Díaz Arguedas, **Historia del Ejército**, 573, 610-613.

(17) **Documentos relativos**, 2-13; **Actuaciones**, 443-448; **Rivarola**, I, 219-221, 226; **Times** (Londres), 11 de diciembre, 15; 13 de diciembre, 14; **New York Times**, 9 de diciembre, 20; 10 de diciembre, 1, 2; 15 de diciembre, 5.

(18) Díaz Arguedas, **Historia del Ejército**, 517, 556-558; Rivarola, I, 238-239; **Actuaciones**, 133-147, 838-843, 1067; Tabera, 48-70. Las órdenes de represalia contemplaron en un principio una ambiciosa operación contra la entera línea paraguaya de fortines del oeste, pero las fuerzas disponibles eran inadecuadas.

(19) Rivarola, I, 242-243; Virreira Paccieri, 144-148.

www.portalguaran

(20) Fernández, I, 35-37, 45-46; Ríos, 139-140; Díaz Arguedas, **Historia del Ejército**, 29; J. B. Ayala, 40-42; Coronel Rogelio Ayala Moreira, **Por qué no ganamos la Guerra del Chaco** (La Paz, 1959), 57-59, 68.

(21) Fuentes básicas sobre la conferencia de Washington son: **Actuaciones** (op. cit.); Enrique Finot, **Nuevos aspectos de la cuestión del Chaco** (La Paz, 1931); y Fernando González Roa, **Comisión de investigación y Conciliación** (México, 1930). Para un resumen detallado, véase Zook, **The Evolution of the Chaco Dispute**, 155-189.

(22) Finot, 127-129, 144-151, 159-160; República de Bolivia, **Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores**, marzo-abril de 1929, p. 45; U. S., *Foreign Relations, 1929, I, 861-863; 1930, I, 309-310.*

(23) Rivarola, II, 35; U. S. **Foreign Relations**, 1930, I, 330 331; Arze Quiroga, I, 59-63; League of Nations Publications, 1930, VII, **Political**, 1-6. La clave boliviana fue descubierta personalmente por Aníbal García, director general de Correos y Telégrafos del Paraguay, hombre dotado de extraordinario talento para trabajos criptográficos.

(24) *Política Argentina*, I, 202-203; Rivarola, II, 38; U. S., **Foreign Relations**, 1930, I, 311-328, 343; Bolivia, **Boletín**, abril-diciembre de 1930, 1-3, 21-27.

(25) Daniel Antokoletz, **La cuestión del Chaco Boreal** (Montevideo, 1934), 30.

(26) Esto no quiere decir que el arreglo de Tacna y Arica fuese la causa principal que precipitó la crisis de la disputa del Chaco, sino más bien que, siendo un factor aislado y relativamente de poca monta, lo exageraron grandemente los periodistas y otros divulgadores que buscan explicaciones sencillas a los fenómenos políticos más complicados.

(27) Ayala, **Ante el País**, 86; Amarilla Fretes, **El Paraguay en el primer cincuentenario**, 56-57. Ayala sostenía que el Laudo Hayes se extendía tácitamente desde la naciente del río Verde hacia el oeste (Bolivia afirmaba que hacia el sur) hasta el Pilcomayo. Las tropas del Altiplano estaban centralizadas en este triángulo doblemente disputado.

(28) Enrique Finot, **Nueva Historia de Bolivia** (Buenos Aires, 1946), 372. Véase también U. S., **Foreign Relations**, 1930, I, 425.

(29) U. S., **Foreign Relations**, 1931, I, 715-716; **Política Argentina**, I, 215-216; Paraguay, Ministerio de Relaciones Exteriores, **Libro Blanco. Documentos relativos a la conferencia de Washington para el estudio de un pacto de no agresión con Bolivia, a la actuación de la comisión de neutrales y trato de prisioneros** (Asunción, 1933), 3-5. En adelante: **Libro Blanco. No Agresión.**

(30) **Política Argentina**, I, 211-214, 225-228; Rivarola, II, 61-66; **Díez de Medina, De un Siglo**, 329; U. S., **Foreign Relations**, 1931,

www.portalguaran

I, 724, 731, 733-745; Bolivia, **Memoria, 1934**, 5-13; **Boletín**, junio-setiembre de 1931, 58-69; Jayme De Barros, **A Política Exterior do Brasil** (Río de Janeiro, 1941), 110. El armamento de los cañoneros eran tres piezas antiaéreas de 76 mm. en cada uno, y cuatro de 120 mm. y dos de 40 mm.; Ríos, 90.

(31) U. S., **Foreign Relations**, 1931, I, 756-761, 764, 768-770; 1932, V, 225; Bolivia, **Memoria, 1934**, 23-26.

(32) U. S., **Foreign Relations**, 1931, I, 756, 764-765; Rivarola, II, 76-77; **Bolivia, 1934**, 27-28; Arze Quiroga, I, 66-67; Estigarribia, 9; González, 32; **Boletín**, junio-setiembre de 1931, 69-70.

(33) Harris G. Warren, "Political Aspects of the Paraguayan Revolution, 1936-1940", **Hispanic American Historical Review**, XXX (febrero, 1950), 4-7; Coronel Heriberto Florentín, **Lo que he visto en Boquerón** (Buenos Aires, 1957), 111-112, 124; **New York Times**, 24 octubre 1931, 8; 25 octubre, 9; 27 octubre, 1. Guggiari reasumió la presidencia el 28 de enero de 1932 y terminó su período; **Ibíd.**, 29 enero 1932, 8; **Times** (Londres), 24 octubre 1931, 9.

(34) **Libro Blanco. No Agresión**, 18-37; **Política Argentina**, I, 236-246; Bolivia, **Memoria, 1934**, 38-41; Díez de Medina, **De un Siglo**, 330-333.

(35) **Política Argentina**, I, 246; Rivarola, II, 80-82.

(36) **Libro Blanco. No Agresión**, 38-159; Bolivia, **Memoria, 1934**, 42-53; **Política Argentina**, I, 247-352; Rivarola, II, 88-100; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 41-44, 53-55, 136, 139.

(37) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 8-13; Bolivia, **Memoria, 1934**, 55-58; **Libro Blanco. No Agresión**, 160-165.

(38) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 13-17.

(39) **Ibíd.**, 18; **New York Times**, 1 junio 1932, 5.

www.portalguaran

CAPÍTULO III

CULMINACIÓN DEL DIFERENDO

PREPARATIVOS MILITARES

En vísperas del conflicto, las fuerzas permanentes y el potencial de guerra parecían favorecer a Bolivia. Contaba ella con un ejército moderno, organizado a partir de la primera presidencia de Montes, basado en el servicio militar obligatorio y encuadrado por una oficialidad que, en su mayor parte, era instruida en el país bajo la dirección de misiones extranjeras. La modernización empezó en 1905 con una misión militar francesa, a la que sucedió en 1911 otra alemana, encabezada por el Coronel Hans Kundt, hombre destinado a desempeñar un gran papel en la historia boliviana. Jefe de Estado Mayor General de 1911 a 1914, de 1921 a 1926 y de 1929 a 1930, Kundt introdujo los reglamentos alemanes en el Altiplano y creó una fuerza imponente, que muchos temían como una amenaza a la paz del hemisferio. En la época de las negociaciones de Washington, decíase que el subsecretario de Estado, Mr. Francis White, presidente de la Comisión de Neutrales, expresó su presunto desasosiego con la siguiente confesión: "Cuando oigo hablar al señor Finot del poderío militar

www.portalguaran

de Bolivia, tiemblo por el porvenir de Estados Unidos."(1)

Se ha visto que el ejército boliviano, como instrumento activo de la política nacional, bajó a lo largo del Pilcomayo, fundando fortines a medida que avanzaba. Entre 1921 y 1923, durante la guerra civil del Paraguay, llegó a los esteros. Cuando en 1927 las patrullas exploradoras tropezaron con la línea de fortines paraguayos que tenían por centro a Nanawa, antigua misión anglicana, los bolivianos torcieron hacia el norte. La falta de agua los había mantenido previamente cerca del río, pero ahora, con tenaz decisión, tomaron aquel rumbo, en medio de enmarañadas y extrañas selvas sin agua, guiados por unos pocos insuperables rastreadores, que habían sido desterrados del Altiplano por mala conducta. En 1929 se fundó Arce, eje principal desde donde irradiaron puestos avanzados hacia el este y siempre hacia el norte y cuya misión consistía en sondear las posiciones paraguayas, origen de numerosos choques menores. Toda la red partía de Muñoz, cuartel general de la Cuarta División, que se comunicaba a través de Ballivián con Villa Montes, en el extremo occidental del Chaco; pero Muñoz se abastecía en territorio argentino(2).

No se podía esperar que el Paraguay, carente de los recursos relativamente vastos de su antagonista y con menos de un millón de habitantes, fuera capaz de medir sus fuerzas con Bolivia en una guerra. Que, en medio de su pobreza, pagara 4.730.733 dólares por armamentos, de 1923 a 1932, es la memorable hazaña de uno de sus grandes estadistas, el doctor Eligio Ayala, presidente de 1924 a 1928, y ministro de Hacienda antes y

www.portalguaran

después de haber ocupado la primera magistratura, hasta 1931([3]). Como presidente, Ayala estimuló las exploraciones del incógnito Chaco por el General Belaieff, jefe zarista en el ejército de Wrangel. También participó en este trabajo el Teniente Coronel José Félix Estigarribia, amigo e íntimo colaborador de Ayala. Estigarribia se distinguió de sus colegas por su conocimiento de primera mano del Chaco, el que constituía un enigma para todos, con excepción de algunos conscriptos y tenientes que guarnecían los dispersos puestos avanzados.

La tenue línea de tropas –que nunca excedieron de unos cuantos centenares de hombres– tenía por objeto proteger las industrias del Chaco y su desarrollo([4]). Ciertamente, como enrostraba Bolivia a su adversario, las empresas paraguayas estaban en manos de capital argentino, inglés o norteamericano, invertido en la industria del quebracho o la cría de ganado. Pero el Paraguay, empobrecido, no podía desenvolver por sí solo la producción de su suelo, y el concurso del capital extranjero era de interés fundamental para su economía. Una tercera parte de sus rentas fiscales y la mayor parte de sus divisas internacionales provenían del Chaco. En contraste con la protección paraguaya de los establecimientos civiles, Bolivia sólo se apoyaba en su avance militar, pues su actividad civil servía principalmente para sostén del ejército, encargado de civilizar e incorporar el Chaco.

El Dr. Daniel Salamanca, nuevo presidente de Bolivia, había meditado mucho sobre la adversa geografía de su país, cuyo núcleo estaba en el Altiplano, dependiente de una economía esencialmente minera, mientras

www.portalguaran

las llanuras del norte, del este y del sudeste vivían estancadas por falta de mercados. Los vecinos de Bolivia ocuparon sus tierras bajas antes que ella, desmembrándola por el Pacífico y por el Atlántico. Todo lo que ahora restaba eran derechos al Chaco, para abrirse una salida hacia el Plata. Aquí también los esfuerzos diplomáticos de Bolivia enderezados a tomar posesión de lo que era suyo, tropezaban con la resistencia del Paraguay, geográficamente privilegiado, que se movía en el territorio con toda impunidad, puesto que La Paz estaba lejos, aislada entre las nubes. Las débiles tentativas de Bolivia de establecer comunicaciones por ese lado fracasaron miserablemente ([5]).

Salamanca resolvió en marzo de 1931 consagrar al Chaco toda la devoción que merecía su importancia para el Oriente. "No existía en el Gobierno ningún deseo de provocar la guerra" cuando propuso "extender y consolidar la posesión boliviana a todo el territorio no ocupado todavía por el Paraguay". Aunque Salamanca exigió después del incidente de Rojas Silva que los 14.000.000 de dólares del empréstito obtenido en Estados Unidos se emplearan en la penetración al Chaco, era menos "guerrista" en el poder que en la llanura; el nuevo proyecto estaba financiado con fondos facilitados por Simón Patiño, el rey del estaño, y se inspiraba en la vieja necesidad de construir caminos ([6]).

El 13 de abril de 1931, a la vuelta de un mes de la ascensión de Salamanca a la presidencia, el Estado Mayor General procuró hacer aprobar el enlace de los fortines del Pilcomayo con el Oriente, esto es, Puerto Suárez-Roboré, donde estaban acantonadas las divisiones Tercera y Quinta, con dotaciones lastimosamente

www.portalguaran

insignificantes. El 2 de mayo el Estado Mayor General reveló su plan de penetración al Chaco, basado en la creencia de que se exageraba la importancia del sector del Pilcomayo. Aquí una cortina de patrullas paraguayas contenía la superioridad numérica de Bolivia, distrayendo la atención desde el sector de Toledo, de donde los paraguayos se extendían hacia el oeste, a partir de las colonias menonitas, esperando flanquear la primera línea boliviana que terminaba en Castillo, dependiente del fortín Arce. La penetración debería seguir al este desde Ballivián hasta Arce, luego hacia el norte, según que se encontraran aguadas para hombres, ganado vacuno y caballos. Desde Carandayty y el Parapití los caminos irían hacia el mismo objetivo. Para cortar a Corrales –el nuevo y más occidental de los fortines paraguayos (a noroeste de Arce)– se tendría que construir un camino trasversal a su retaguardia ([7]).

En julio salió de Roboré para explorar el sur una expedición comandada por el teniente coronel Angel Ayoroa, acompañado del teniente Germán Busch. El objetivo general era la reincorporación de la región de Zamucos, siguiendo la misma ruta empleada por los jesuítas dos siglos antes. Durante toda la estación seca de 1931 los bolivianos trabajaron afanosamente, explorando, construyendo fortines y caminos y gloriándose en su ardua y excitante labor. En el asiento de la vieja misión de San Ignacio de Zamucos, a los 20° de latitud sur, erigieron el fortín Ingavi ([8]).

En una resolución secreta del 17 de octubre de 1931, la cámara de diputados de Bolivia pidió al poder ejecutivo: "1. Evite en lo posible suscribir con el Paraguay un pacto de no agresión. 2. Si esto no fuera posible,

www.portalguaran

el pacto que se suscriba no tenga ninguna zona, línea o prescripción de inmovilización de nuestras fuerzas armadas en el Chaco". Por consiguiente, el único propósito que se buscaría en la conferencia de Washington sería "ganar tiempo para completar la preparación". En realidad el congreso endosaba el programa del Estado Mayor y del presidente, solidarizándose con ellos en toda la responsabilidad por las consecuencias ([9]).

El general Filiberto Osorio Téllez, Jefe de Estado Mayor, informó a Salamanca el 29 de octubre de 1931 sobre el progreso de la penetración. Después de esbozar los numerosos choques –que no tuvieron publicidad– ocurridos desde 1930, expresaba el grave peligro que se corría en el centro y el norte del Chaco, donde "los límites de nuestros derechos . . . son más dudosos e indefinidos que en el sudeste". (Como antiguo canciller de la Junta de Blanco Galindo, Osorio conocía perfectamente los títulos y la diplomacia de su país.) Decía que el Paraguay debía ser confinado en esos sectores menos conocidos, mencionando la expedición de Belaieff como una prueba de que ese país proyectaba llevar sus avances a la región norte central ([10]). Hasta era posible que el Paraguay sospechara los últimos movimientos de Bolivia en la zona de Zamucos, más al norte ([11]).

Con el conocimiento obtenido durante las exploraciones de la estación seca, el Estado Mayor General elaboró su "Plan General de Penetración al Chaco" (fechado el 15 de enero de 1932). Este documento proponía, mediante la ocupación *de facto* del Chaco Boreal: (1) fortalecer la posición jurídica de Bolivia; (2) contener los avances paraguayos; y (3) ganar posiciones favorables para un futuro arbitraje o una solución mi-

www.portalguaran

litar. Una vez garantizados en esta forma los derechos teóricos, la situación política y las condiciones defensivas de Bolivia serían fuertes. La ocupación abriría el camino al desarrollo de empresas civiles, dando al ejército un respaldo, esto es, algo más que el desierto vacío.

La penetración remediaría las severas limitaciones de las posibilidades militares, con la expansión del teatro de operaciones; la Cuarta División se movería por Camacho para enlazarse con la Tercera y la Quinta, y se crearía un nuevo sector central. Cuando el transporte estratégico se hiciera rápido y seguro y quedaran enlazadas las tres divisiones, podría prepararse un preciso *"plan de operaciones para una guerra contra el Paraguay"*. La nueva red de caminos crearía detrás del centro una base donde se concentraran las reservas tácticas y estratégicas para moverse a un lado u otro. Esto actuaría como centro de gravedad y daría la iniciativa estratégica. (En realidad, como los paraguayos acababan ahora de ejecutar una conversión semejante, era ya improbable que se pudiera alcanzar el último objetivo.)

Era imperativo ocultar del enemigo las actividades, porque, en esta etapa de las mismas, una acción de su parte crearía al ejército graves contratiempos, especialmente en el centro. Impediría el enlace y el Paraguay haría intervenir fuerzas superiores. Por eso deberían evitarse "contactos prematuros en lugares ocupados por el enemigo", que le obligaran "a agredirnos demasiado temprano". En el caso de una reacción paraguaya, la Cuarta División tendría que estar lista para caer sobre la saliente paraguaya Boquerón-Huijay (Carayá)-Toledo-Corrales.

www.portalguaran

"Si la diplomacia conduce a un *prematuro* [las itálicas son nuestras] arbitraje de derecho", hallaría a Bolivia en posesión "de mayor terreno en la controversia" y en excelente situación jurídica. Dicha ocupación equilibraría la del Paraguay, "factor de insuperable fuerza moral para hacer valer en los alegatos jurídicos o directos". El plan admitía que la inferioridad de Bolivia "en ese sentido, actualmente es muy manifiesta". Una vez completada, la penetración se dirigiría hacia Puerto Pacheco u Olimpo como objetivos próximos, ya sea por envolvimiento o por presión concentrada. El plan encarnaba el fervor patriótico "del gran espíritu visionario de nuestro Capitán General [Salamanca] ... ¡PISAR FUERTE EN EL CHACO!" ([12])

Mientras Bolivia realizaba, y con mucha publicidad, sus contratos de armamentos en Inglaterra; mientras mantenía, presuntivamente, poderosas y numerosas fuerzas en el Chaco y contaba ya con un plan comprensivo de incorporación de la mayor parte del territorio en disputa, las actividades del Paraguay eran poco conocidas, y, según creencia general, insignificantes. Pero tratábase de una ilusión hábilmente fomentada. Los gobiernos liberales de Eligio Ayala y José P. Guggiari habían en rigor invertido el 60 por ciento de sus ingresos en la preparación del país para un ajuste de cuentas con Bolivia, preparación que consistía en la compra de armamentos, gastos militares en el interior, servicio regular de la reducida pero ruinosa deuda externa contraída después de la Guerra de la Triple Alianza y creación de una pequeña reserva de oro y divisas extranjeras. Pocos paraguayos conocían los preparativos secretos porque se temía, o que Bolivia asestara su golpe an-

www.portalguaran

tes que el Paraguay estuviera listo, o que las influencias pacifistas del mundo lanzaran una propaganda desfavorable al país. De aquí que las tropas del Chaco fuesen mantenidas en un pie de inferioridad, en material y efectivos, con relación al adversario, y que, a costa de su propia moral, recibiesen órdenes terminantes de no provocar incidentes que pudiesen precipitar una guerra extemporánea. Esta política motivó las acusaciones de que el gobierno descuidaba la defensa y llevó a Franco a cometer el serio desatino de asaltar el fortín Vanguardia. Pero la estrategia paraguaya resultó muy efectiva, pues los bolivianos leían la prensa de Asunción y aceptaban aquellas acusaciones, creyendo que en realidad el Paraguay era débil y falto de preparación ([13]).

En julio de 1924 se elaboraron planes secretos para la formación de un ejército permanente de 4.000 hombres, que sería el andamiaje de una fuerza movilizada de 24 a 30.000. En 1925 el general Manlio Schenoni Lugo esbozó una proposición, aceptada por el presidente Eligio Ayala, para la creación de cuatro grupos de 5.820 hombres cada uno, con artillería, aviones y caballería. La fabricación de las armas para estos efectivos fue ordenada en Europa por Eusebio Ayala, a la sazón ministro en Estados Unidos, y por el mismo general Schenoni. El incidente de Rojas Silva dio origen a un vehemente apremio en la entrega de 10.000 fusiles y carabinas Mauser ([14]).

Los contratos de armas hechos en Europa costaron más de 2.000.000 de dólares, y en ellos figuraban fusiles, pistolas, sables, cartuchos, 24 cañones Schneider de 75 mm., proyectiles, motores de aviación, 7 aviones Wibault de caza, 7 aviones Potez "25", monturas, mantas, tejidos y otros elementos para uniformes, arneses para

www.portalguaran

mulas, carpas, etc. Los dos cañoneros fueron construídos en Génova por un costo de £ 300.000. En 1929 se compraron 7.000 Mausers belgas, 200 ametralladoras livianas Madsen y más cartuchos. Además, el presidente Guggiari, contra la oposición del ejército, ordenó la compra de 24 morteros Stokes-Brandt por 67.581 dólares ([15]).

Después de Vanguardia el Paraguay vivió "en un clima de guerra". Empezó una fuga de oro a la Argentina y declinó el comercio, porque los hombres de negocios, ignorantes de los aprestos, estaban seguros de que Bolivia aplastaría a su país. La oposición, con buena intención o con fines oportunistas, dificultaba continuamente el trabajo de los hombres responsables del aparejamiento del país. A diferencia de Bolivia, el Paraguay no tenía crédito exterior porque militaban en su contra: 1) los opresivos empréstitos de 1870, que Ayala procuraba pagar en aquel entonces a razón de 5.000 dólares por mes; 2) la deuda de la Guerra de la Triple Alianza a la Argentina y al Brasil, todavía pendiente; y 3) la anarquía doméstica, riesgo que ahuyentaba el capital. Por otro lado, no había la menor perspectiva de obtener un empréstito interno en una tierra de gente pobrísima ([16]).

Con todo, escogidos oficiales paraguayos estudiaban en las mejores academias de guerra de Europa. De 1926 a 1930 una misión militar francesa instruyó a la infantería, revisó los reglamentos militares, desarrolló la artillería paraguaya, abrió escuelas de aviación militar y naval e impartió enseñanzas sobre fortificaciones y táctica defensiva, como la empleada en Verdun. En 1931, una misión argentina siguió a la francesa y creó un Co-

www.portalguaran

legio de Guerra. Aunque no había completa unidad de doctrina, predominaban en el ejército paraguayo los conceptos franceses ([17]).

En 1931 el teniente coronel Juan B. Ayala, graduado de la École de Guerre de Francia y nuevo Jefe de Estado Mayor General, recibió del ministro de Guerra, general Schenoni, las directivas para iniciar un programa de exploración y consolidación en el Chaco. "Nuestras actividades en el sentido de la penetración se han mantenido en completa parálisis hasta ahora y es necesario abandonar esta actitud para iniciar un período de actividad que ya no debe terminar". Se necesitaba un esfuerzo organizado de consolidación; había que unir los fortines con caminos y líneas telefónicas; había que tener estaciones emisoras y receptoras de radio. Aunque no perseguía específicamente una expansión, el Paraguay trataba así de retener la iniciativa sobre el enemigo ([18]).

Ayala siguió entusiastamente las ideas de Schenoni. Reconoció la importancia del agua como factor vital en el desierto y ordenó la apertura de pozos y la construcción de cisternas y depósitos a lo largo de los caminos. En vista de que la distribución de las tropas no correspondía a exigencias tácticas o estratégicas, Ayala trató de reconcentrar las fuerzas del Chaco como cuadros para una futura movilización. Propugnó el agrupamiento en el sector Casado-Isla Poí como medio de hacer frente a la más probable línea de avance del enemigo. Se dejaron débiles cortinas de caballería para cubrir los sectores del norte y del sur. Hacia enero de 1931, cuando Osorio reaccionó, insistiendo también en el centro, su

www.portalguaran

intento de obtener allí la iniciativa estratégica era ya tardío y de realización dudosa ([19]).

PITIANTUTA

En diciembre de 1930 un cacique indio trajo la noticia de que diez hombres habían llegado hasta la laguna Pitiantuta, fabuloso depósito natural de agua conocido únicamente por los salvajes, regresando luego en dirección de los fortines bolivianos. El 24 de diciembre Estigarribia pidió autorización al ministerio de Guerra para ocupar la laguna, que, a su juicio, sería de capital importancia militar. Pocos días después, el general Belaieff, incomparable ruso blanco naturalizado, salió de Puerto Casado con una pequeña partida exploradora. En la tarde del 13 de marzo de 1931 Belaieff llegó a Pitiantuta, primer hombre blanco que realizaba esta empresa. Tratábase de la única aguada existente en una región desierta, de cinco kilómetros de largo por dos de ancho, cubierta de vegetación y poblada de aves acuáticas. En julio, un pelotón paraguayo fundó el fortín Carlos Antonio López en la orilla oriental. Para el mes de octubre de 1931, como se expresó anteriormente, Osorio ya conocía la expedición de Belaieff, pero al parecer ignoraba la fundación del fortín ([20]).

En enero de 1932 Bolivia empezó a emplear la aviación para secundar su programa de penetración. Desde el norte, el teniente coronel Felipe M. Rivera informó acerca de la fundación de un nuevo fortín paraguayo (Bogado) en la región de Zamucos. El Estado Mayor General previno entonces a la Cuarta División, el 25 de febrero, contra todo trabajo prematuro en la ruta al norte de Camacho, el último de los nuevos fortines, por

www.portalguaran

temor de ser descubiertos. Sin embargo, el 24 de abril los mayores Oscar Moscoso y Jorge Jordán volaron sobre la Laguna Chuquisaca (Pitiantuta), observando en la orilla noreste unos galpones de barro y paja que parecían desocupados ([21]).

El Estado Mayor General ordenó el 3 de mayo de 1932 a la Cuarta División que encomendara a Moscoso la ocupación de la laguna, en tanto que la Tercera División recibió orden de acelerar la construcción de un camino hacia el lago. Las instrucciones dadas a Moscoso no eran claras, pero no alteraban las órdenes de evitar choques y rozamientos que amenazaran el buen éxito de la gran penetración en vías de ejecución. Salamanca en persona patrocinó la misión de Moscoso de despejar el enigma de los galpones. No deseaba la guerra, pero creyó tontamente que la red de caminos llegaría a completarse sin que el Paraguay hiciera otra cosa que presentar protestas diplomáticas. Un gran mapa en la Sección Cartográfica del Estado Mayor General indicaba con líneas rojas el adelanto diario de las rutas de penetración –serpientes que se arrastraban con el veneno de la guerra en sus colmillos. La guerra se volvió inevitable cuando, el 21 de mayo, como resultado directo del incentivo del artículo V del proyecto de White, el general Osorio telegrafió a la Cuarta División que los Neutrales ejercían presión sobre los países litigantes, deseosos de obtener una pronta y precisa designación de sus posiciones avanzadas. Por consiguiente, desde el punto de vista diplomático, era "urgentísima" la ocupación "hacia fin del mes" de la Laguna Chuquisaca, remache de oro para la unión de las divisiones Tercera y Cuarta ([22]).

www.portalguaran

Moscoso, que ya estaba bastante adelantado en su marcha, recibió esta orden el 3 de junio, e inmediatamente aceleró el avance de sus dieciocho hombres. Hacia la caída de la tarde del 14 de junio de 1932, llegaron al lago, cuya vista, después de tantos días empleados en cruzar aquellos eriales sin agua, era sin duda un emocionante estímulo al patriotismo. Bordeando la orilla cuidadosamente, Moscoso vio desde la copa de un árbol a unos soldados paraguayos que nadaban en la margen oriental. Sus órdenes consistían en "ocupar", no simplemente en observar o explorar; se le dio plena libertad de iniciativa y una desproporcionada responsabilidad ante la historia. Moscoso resolvió, pues, apoderarse del fortín paraguayo antes del amanecer; pero desgraciadamente para su patria, a las 5.30 horas del 15 de junio, los seis soldados paraguayos de la guarnición estaban despiertos, preparando el desayuno, y a la primera señal de peligro se dieron a la fuga y desaparecieron. La agresión boliviana dejó de ser un secreto. El 18 de junio cinco de los hombres llegaron hasta el Regimiento 2 de Caballería, a que pertenecían, y el informe que dieron fue inmediatamente retrasmitido a la Primera División comandada por Estigarribia ([22]).

Moscoso dio parte de sus actos (junio 16) y pidió refuerzos para impedir que los paraguayos volvieran a recuperar tan valiosa presa. Puesto que con seguridad se producirían protestas diplomáticas, sugirió la siguiente versión: que un fortín boliviano situado sobre la Laguna Chuquisaca (Pitiantuta) y abandonado a raíz de las inundaciones de costumbre había sido ocupado por los paraguayos. Salamanca, comprendiendo que el puesto paraguayo no debió ser perturbado, ordenó a Moscoso el

www.portalguaran

desalojo del fortín Carlos Antonio López. Osorio y el coronel Enrique Peñaranda Castillo, comandante interino de la Cuarta División, insistieron en que Bolivia no evacuara el lago (única aguada en un radio de 75 kilómetros), sino, en todo caso, que se construyera un nuevo fortín en la orilla occidental. Osorio ordenó a Moscoso que se trasladara hacia ese lado. Posiblemente Peñaranda recibió un telegrama de este tenor: "Ante necesidad retener Gran Lago [Pitiantuta] y orden de abandono dada por presrepública, urge que Ud. represente nombre oficialidad y su comando". En realidad, aunque Peñaranda no dio curso a la orden hasta el *29 de junio*, reiteró que Moscoso estaba ahora en la orilla oeste, y el 25 de junio informó que la posición recibió refuerzos ([24]).

En los primeros días de julio, Osorio afirmó que necesidades históricas, económicas y vitales, exigían la salida de Bolivia sobre el río Paraguay. La retención de la Laguna Chuquisaca era de importancia estratégica inmensa porque significaba la posibilidad de llegar al río. La aguada del lago prestábase a la formación de una colonia agrícola para consolidar el dominio boliviano. Ese sitio era el último eslabón de la cadena que contendría de una vez por todas la expansión paraguaya. "Para preparar una solución inmediata a este problema que hace medio siglo consume las energías de la nación", Osorio pedía Bls. 10.000.000.

Salamanca contestó que si en el problema del Chaco, como conjunto, las consideraciones militares eran importantes, no debían olvidarse otros factores. La retención del lago podría ser desastrosa para la causa boliviana en el exterior. Podría interrumpir la Conferencia

www.portalguaran

sobre Pacto de No Agresión, o esparcir la inquietud de una guerra, o traer una presión internacional que obligara a firmar un tratado desventajoso. "Por mi parte, como usted lo sabe, Sr. General –escribió–, me he inclinado a la solución aconsejada por la prudencia", evitando una complicación internacional que "comprometería el fruto de nuestros trabajos y que nos llevaría a una solución impuesta por la fuerza, con la consiguiente humillación de nuestra dignidad". Además, Bolivia no podía limitar su finalidad a la mera adquisición de un puerto. Esta restricción del objetivo, resultado de cincuenta años de impotencia, convenció al mundo de que Bolivia simplemente necesitaba un puerto mientras que al Paraguay le hacían falta territorios. Tal creencia dificultó extremadamente el planteamiento de la cuestión como reincorporación de todo el Chaco, o una máxima porción del mismo, al dominio boliviano. Con prisa no se logrará lo último; requerirá mucho tiempo ([25]).

Pero ya casi había pasado la hora de aconsejar prudencia. Bolivia acababa de desencadenar acontecimientos que le costarían –como nunca soñara– mucho más que el Chaco, que vaciarían su tesoro, destruirían su sistema político y la precipitarían a la más humillante experiencia de su desgraciada vida nacional. Pitiantuta, escribió el coronel Díaz Arguedas, "fue el Sarajevo boliviano, iniciando la marcha del Jinete Apocalíptico que comenzó a galopar desde entonces en los lejanos horizontes del Chaco" ([23]).

Las soluciones diplomáticas fracasaron por medio siglo no por mala fe, sino por la incapacidad de lograr una transacción factible. Las razones del fracaso son complejas. La influencia de la política interna y la

www.portalguaran

creencia de cada disputante de que las dilaciones, a la larga, conducirían a un arreglo más favorable; la propensión de importantes segmentos políticos de esperar que las soluciones militares colmaran las aspiraciones nacionales y contribuyeran al rejuvenecimiento espiritual; y la determinación de cada parte de poseer y defender el Chaco: tales son las causas principales de la bancarrota de la diplomacia.

Harto se ha escrito atribuyendo la guerra a causas económicas irracionales. En su mayoría, estas acusaciones aparecieron por primera vez como propaganda barata de publicaciones comunistas y hallaron eco entre mucha gente que estaba en condiciones de conocer mejor la verdad ([27]). Los únicos factores económicos significativos fueron la posición vital del Chaco en la economía paraguaya, cuya pérdida habría importado para el país una amputación intolerable, y el deseo de Bolivia de estimular la economía de su Oriente con una salida fluvial. El petróleo, especialmente, tuvo escasísima importancia en los orígenes de la Guerra del Chaco. La coincidencia de la guerra con la depresión mundial fué simplemente fortuita, puesto que la disputa amenazaba ya acabar en un estallido bélico antes de los últimos meses de 1929. El pauperismo del Paraguay no dependía tan estrechamente de las condiciones del juego de factores económicos internacionales como para que muchos de sus ciudadanos sintieran el pinchazo directo de la crisis exterior, aunque se vieran afectados los ingresos gubernamentales. Salamanca seguía una política fiscal conservadora para sortear la severa contracción de las rentas del país ocasionada por el derrumbe de la cotización del estaño, y la perspectiva de incurrir en gastos

www.portalguaran

de guerra no figuraba en su programa financiero. Además, deseaba consolidar en el poder a su Partido Republicano "genuino" ([28]).

Sucintamente: la Guerra del Chaco estalló cuando, con el fracaso de la diplomacia en el logro de los orgullosos objetivos nacionales, se intensificó en el ánimo de los disputantes el deseo de confiar a las armas la solución del pleito.

LA CRISIS

Cuando llegó a la Primera División la noticia de la toma del fortín Carlos Antonio López por los bolivianos, Estigarribia ordenó un reconocimento en fuerza. El 22 de junio partieron cuatro oficiales y noventa y cuatro hombres. Un ataque inicial de tanteo, el 29 de junio, reveló que Moscoso ocupaba el fortín con una fuerza superior. Un prisionero dio a conocer el plan boliviano de penetración y la importancia que Bolivia atribuía a Pitiantuta. A raíz de lo cual el comandante paraguayo retrocedió 20 kilómetros y dio parte de ello a Estigarribia, quien le instruyó que se mantuviera en su posición y ordenó que el batallón Palacios, del Regimiento Ytororó Nº 2 de Infantería, retomara Pitiantuta a cualquier precio ([29]).

El parte de Moscoso sobre el ataque llegó a La Paz el 2 de julio. Al otro día recibió por fin la instrucción de ir a la orilla oeste, pero, en vez de proceder de ese modo, después de prender fuego al fortín paraguayo, se trasladó al extremo noreste, donde construyó el fortín Mariscal Santa Cruz en una isla de árboles, que le daba un buen campo de tiro. La orilla occidental quedaba lejos del agua en tiempo de sequía; desde allí la orilla

www.portalguaran

oriental estaba fuera del alcance de los fusiles bolivianos. Moscoso decidió no ocupar esa posición desventajosa. Luego que Salamanca dispuso la retirada de Moscoso, a menos que se hiciera suficientemente fuerte como para conservar la laguna, el Estado Mayor General (5 de julio) ordenó el envío de refuerzos ([80]).

El día 6, el Paraguay informó a los Neutrales que el 15 de junio, sin provocación, una fuerza boliviana atacó por sorpresa y tomó el fortín Carlos Antonio López. Guggiari dijo confidencialmente a Post Wheeler, ministro de Estados Unidos en Asunción, que se postergó el anuncio de la noticia hasta después de haberse verificado el hecho el 29 de junio. La opinión nacional ya no toleraría la continuación de las conversaciones con el agresor, y por eso la delegación paraguaya recibió orden de retirarse de la Conferencia de Washington. El secretario de Estado, Mr. Henry L. Stimson, que suscribió la errónea aseveración boliviana de que el Paraguay creaba el incidente con el propósito de eludir la firma del Pacto de No Agresión, emprendió diligentes esfuerzos para evitar el retiro. Luego de una prolongada sesión el 11 de julio, los Neutrales telegrafiaron a Asunción pidiendo detalles para una investigación y rogando el retorno de los delegados a fin de poder sugerir soluciones ([81]).

La contestación del canciller Arbo (15 de julio) reiteraba la intención de su gobierno de retirarse. El gobierno paraguayo conocía la versión boliviana, según la cual un destacamento que buscaba agua encontró al este de la laguna una choza abandonada y, creyéndola paraguaya, pasó a la orilla oeste, donde fue atacado el 29 de junio por tropas paraguayas. Esta falsedad demos-

www.portalguaran

traba que Bolivia se preparaba a lanzarse a nuevas aventuras, y en tales condiciones, el Paraguay no podía seguir en la Conferencia sin menoscabo de su dignidad ([32]).

El 15 de julio el capitán Abdón Palacios atacó a Moscoso con 388 hombres; pero la aproximación a las bien construidas defensas enemigas, guarnecidas por 170 hombres, exigió la apertura de picadas en los espesos montes de los contornos y demoró el avance paraguayo. Al día siguiente, sin embargo, se intensificó el ataque. Los bolivianos, en cuyas filas había muchos reclutas, se desmoralizaron ante el fuego de los morteros, arma extraña para ellos, que confundieron debido a la trayectoria de las granadas, con artillería de largo alcance; y en la creencia de que el grueso del ejército paraguayo estaba en las cercanías, fueron presa del pánico. Moscoso pensó rendirse, pero recapacitó y abandonó su fortín cuando el desbande de las tropas imposibilitó su retención ([33]).

Los Neutrales hicieron notar al Paraguay que su retiro impediría la investigación del incidente de Pitiantuta precisamente cuando la delegación boliviana esperaba nuevas informaciones. Pero al otro día el gobierno de La Paz publicó una circular en que acusaba al Paraguay de una nueva agresión y afirmaba que, a falta de un acuerdo en contrario, las fuerzas bolivianas tenían el perfecto derecho de estar en Pitiantuta. Entre tanto subía la temperatura de la fiebre bélica tanto en La Paz como en Asunción, si bien Post Wheeler informó a Stimson (julio 19) que la retoma de Pitiantuta, según le aseguró Guggiari, satisfacía al Paraguay, y que este país no emprendería ninguna acción ulterior salvo que

www.portalguaran

Fernández, la guerra del Chaco.

www.portalgu

Bolivia desatara nuevas agresiones. La delegación paraguaya, por consiguiente, permanecería en Washington. Los Neutrales solicitaron apresuradamente la suspensión de toda actividad militar por ambos bandos ([84]).

El 18 de julio, la Cuarta División boliviana, que sólo contaba con 1.457 hombres, informó a La Paz la pérdida del fortín Mariscal Santa Cruz. Para Daniel Salamanca, una fuga en presencia del enemigo comprometía el honor de Bolivia y exigía un pronto desquite: era imperioso que se tomaran represalias inmediatamente. El general Carlos Quintanilla Quiroga fue llamado de Oruro y conferenció con Osorio y el coronel Francisco Peña, hombre de indudable capacidad, comandante de la Cuarta División, que se hallaba entonces convaleciendo en La Paz de una apendoctomía. Estos jefes se opusieron a las represalias inmediatas "por muy peligrosas para el pequeño ejército del SE, dados sus pocos efectivos" y la escasez de transportes y refuerzos. Salamanca los desautorizó ásperamente porque la dignidad nacional exigía la ocupación de Corrales y Toledo. El avance debía continuar hasta encontrar seria oposición. Desde la Primera División hasta la Quinta fueron declaradas "en campaña" por decreto reservado el 20 de julio; la Cuarta recibió orden de precautelarse contra un posible contraataque paraguayo y también de aprontarse para tomar Nanawa; la Tercera, con su puñado de 700 hombres, fue puesta a la defensiva, pues era imposible un enlace con la Cuarta en vista de la ocupación de Pitiantuta por los paraguayos ([85]).

El Paraguay empezó a prepararse para toda emergencia. Su ejército sólo revistaba 4.100 hombres, la proyectada fuerza en que se estructuraría la moviliza-

www.portalguaran

ción. Estigarribia, por creer que la movilización boliviana requeriría tres meses, pidió el inmediato envío de refuerzos y una rápida movilización general, en la esperanza de llevar la delantera en la iniciación de las operaciones, antes que las columnas bolivianas pudieran convergir. El gobierno reaccionó con todo realismo, haciendo el llamado de las reservas y "poniendo a la nación en armas". El Estado Mayor General trabajó día y noche para acumular tropas y elementos "en el probable teatro de operaciones". Todo el personal médico del Paraguay fue movilizado. Los desterrados políticos fueron invitados a regresar al país, y Guggiari conferenció con los leaderes de la oposición. Para adquirir urgentemente los pertrechos que hacían falta, se autorizó a Rivarola a acercarse al gobierno argentino. El canciller Carlos Savedra Lamas no quería de ningún modo comprometer la neutralidad argentina, pero Rivarola, a espaldas de él, se entendió con el presidente Justo, quien lo envió ante el capitán Casal y el coronel Rodríguez, ministros, respectivamente, de Marina y de Guerra, para obtener los elementos necesarios ([36]).

El 22 de julio Guggiari nombró Comandante en Jefe al general Manuel Rojas A. El general Rojas no gozaba de buena salud, desconocía el Chaco y pertenecía a la escuela que abogaba por una guerra defensiva en la margen derecha del río, con abandono del Chaco al enemigo, en la esperanza de batir a éste cuando sus líneas de abastecimiento se debilitaran a consecuencia de su desmedida extensión. Estigarribia, juntamente con el Jefe de Estado Mayor General, teniente coronel Juan B. Ayala –ambos conocedores del Chaco–, sostenían que "la defensa debería ir al encuentro del enemigo a la mayor

www.portalguaran

distancia posible del río", para desbaratar así el avance boliviano en el corazón del desierto, antes que llegara a su pleno desarrollo. No obstante, Rojas ordenó que Palacios se retirara de Pitiantuta, dejando allí sólo un puesto de observación a cargo de un oficial y con instrucciones de retirarse también si le atacaban fuerzas superiores ([37]).

El gobierno de La Paz expresó a los Neutrales el 24 de julio que no podía continuar las conversaciones sobre el Pacto de No Agresión "sin mengua de la dignidad de nuestro país", pues el Paraguay se había retirado de ellas para atacar a Bolivia, en guerra no declarada. Los Neutrales rogaron al país del Altiplano que reconsiderara su actitud, en vista de que el Paraguay acababa de prometer el envío de detalles completos para empezar una investigación. Vigorosa pero estérilmente los Neutrales exhortaron a ambos países a abstenerse de realizar actos hostiles ([38]).

Mientras tanto, el coronel Peña fue en avión al fortín Muñoz el 21 de julio, y tres días después impartió las órdenes de ejecución de las anheladas represalias bolivianas. Se formaron los destacamentos respectivos bajo los comandos de Peñaranda y del Teniente Coronel Manuel Marzana. El primero se apoderó de Corrales y Toledo, pequeñas guarniciones paraguayas que cubrían las colonias menonitas, el 27 y el 28 de julio. Tres días después cayó Boquerón, pero una hábil emboscada paraguaya causó a los bolivianos serias bajas. El general Quintanilla, comandante, desde el 25 de julio, del Primer Cuerpo de Ejército organizado en Muñoz con la Cuarta y Séptima Divisiones (esta última recién creada), deseó también tomar Nanawa el 3 de agosto, como una

www.portalguaran

maniobra complementaria enderezada a distraer la atención paraguaya y equilibrar el avance. Por razones políticas, Salamanca se opuso al proyecto, dislocando así estratégicamente las pocas fuerzas que Bolivia tenía en el Chaco. Satisfecha su venganza de "fortines por fortín", Salamanca incurrió en el grave error militar de suspender las operaciones ([39]).

El 1º de agosto, en una nota de extraordinaria arrogancia, que reflejaba un profundo desdén por el Paraguay, al que Salamanca llamó cierta vez "la más miserable de las republiquetas de Sud América", el canciller boliviano Julio A. Gutiérrez informó a los Neutrales:

> No nos interesan las investigaciones que no definen la cuestión fundamental. Bolivia desea la solución final del pleito. No quiere estar perennemente de guardia en el Chaco, conteniendo los avances del Paraguay. Es por esto que el país ha reaccionado con todas sus fuerzas, resuelto a liquidar, aun por las armas, el pleito en que defendemos un territorio que consideramos nuestro históricamente. Tenemos derechos al litoral sobre el río Paraguay.

Los Neutrales, que no veían ninguna conexión entre los nuevos choques y la cuestión de fondo, pidieron a Bolivia una suspensión de hostilidades sobre la base de las posesiones respectivas del 1º de junio de 1932, para entrar inmediatamente a negociar un arreglo por arbitraje ([40]).

Todas las naciones del continente se unieron el 3 de agosto en un llamado a favor del arreglo pacífico de las disputas internacionales en las Américas. Apuntando directamente a Bolivia, y en la convicción de que ésta pulverizaría fácilmente al pequeño Paraguay, las líneas medulares de la declaración decían así:

www.portalguaran

> Las naciones de América declaran también que no reconocerán arreglo territorial alguno de esta controversia que no sea obtenido por medios pacíficos, ni la validez de adquisiciones territoriales que sean obtenidas mediante ocupación o conquista por la fuerza de las armas ([41]).

Gutiérrez replicó a los Neutrales, el 4 de agosto, que la suspensión de hostilidades sería aceptable si tomara por base la situación del momento. Gutiérrez explicó asimismo al ministro de Estados Unidos que consideraciones domésticas no permitirían la evacuación de los fortines ocupados en represalia. Ambos beligerantes se adhirieron a la Declaración Continental del 3 de agosto. La respuesta boliviana fue "exaltada y redundante"; la paraguaya, mesurada y precisa. Asunción aceptó la propuesta neutral de una tregua basada en las posiciones del 1º de junio y repitió su buena voluntad en permitir que se abriera una amplia investigación de los sucesos acaecidos desde el 15 de junio de 1932. Los Neutrales entonces redoblaron en vano sus esfuerzos para lograr la aceptación del gobierno de Salamanca. El 8 de agosto (el mismo día en que Huijay [Carayá], puesto paraguayo de observación situado al noreste de Boquerón se agregaba a su botín), Bolivia repitió su contraproposición de tomar las posesiones actuales como base para mantener la suspensión de hostilidades. Si la tregua debiera ser retroactiva, ¿no habría igualmente razón para extender sus efectos hasta setiembre de 1888 y devolver Puerto Pacheco a Bolivia? Pero, de todas maneras, las hostilidades ya estaban temporalmente suspendidas ([42]).

Bolivia se apoderó de los fortines paraguayos en represalia por la expulsión de Moscoso de su posición de Pitiantuta, cuando el presidente Salamanca, sin una

www.portalguaran

adecuada consideración de las consecuencias, no encontró un medio mejor de dominar la situación. A raíz de la mediación, Salamanca ordenó el 2 de agosto la cesación de las operaciones ofensivas y movimientos de tropas, supremo error militar, porque las divisiones del Chaco solamente alcanzaban a la sazón a 3.655 hombres. Bolivia colmó su venganza y estuvo dispuesta a aceptar una tregua de posiciones. Aunque Salamanca no dejó de comprender que la declaración del 3 de agosto creaba una grave situación internacional, confió en que las medidas diplomáticas impedirían la guerra y con el tiempo dejarían a Bolivia en posesión de sus presas. Pero los Neutrales desde un principio propendieron a establecer una tregua basada en las posiciones del 1º de junio e intentaban ejercer presión sobre La Paz para aceptarla ([43]).

Seguidamente los Neutrales preguntaron al gobierno boliviano si propondría la cesación de hostilidades sobre la base de las ocupaciones existentes, sin perjuicio de la situación jurídica de los disputantes al 1º de junio; si aceptaría someter inmediatamente la controversia del Chaco a un arbitraje y abandonar para el 1º de junio de 1933 las posiciones recientemente ocupadas, manteniendo entre tanto el personal mínimo de custodia; y por último, si daría permiso de visitar el Chaco a una comisión investigadora. En respuesta, Gutiérrez dijo que en el Chaco no hubo ninguna situación jurídica el 1º de junio, afirmó el derecho de Bolivia de mantener en el territorio las guarniciones que ella juzgare necesarias y reiteró el rechazo del abandono de los fortines tomados al Paraguay. Bolivia consentiría únicamente en una cesación de hostilidades basada en las posiciones del

www.portalguaran

momento y en un arbitraje de zonas predeterminadas. Sin abatirse, los Neutrales siguieron trabajando infructuosamente en el curso de todo el mes de agosto para conseguir la aceptación de su propuesta original ([44]).

El 15 de agosto un nuevo presidente asumió el mando en Asunción. El Dr. Eusebio Ayala fue el destacado estadista que dirigió los negocios de su patria durante el período de la guerra. Diplomático eminente, profundo conocedor de la disputa del Chaco, cosmopolita por sus muchos viajes, antiguo ministro del Paraguay en Washington, financista y economista, su personalidad sobrepasaba ciertamente a muchas figuras menores del hemisferio. El 13 de agosto Ayala avisó confidencialmente a Rivarola que pronto el Paraguay estaría militarmente listo para la acción; poseía ahora una ventaja temporaria que no debía desperdiciar. Afirmábase, decía Ayala, que la entrega de los tres fortines paraguayos crearía en Bolivia una situación difícil; pero la no entrega crearía en el Paraguay una situación peor. Si se dejaran las manos libres al ejército, las victorias aguzarían su apetito, y se alejaría la posibilidad de la paz. Era menester que la mediación terminara su labor en el plazo de una semana. Prolongar las negociaciones equivaldría a hacer el juego a Bolivia, nación que merecía, sin embargo, el trato de hermana, porque "su pueblo no era culpable de la absurda obcecación de algunos doctores exhumados de Charcas". Ayala favorecía un inmediato pacto de seguridad recíproca, la negociación de un compromiso arbitral y la fórmula de los Neutrales para la cesación de hostilidades ([45]).

El canciller argentino Saavedra Lamas, que tácitamente apoyaba a los Neutrales, emprendía entre tanto

www.portalguaran

exploraciones confidenciales en abono de una propuesta que seguía la trayectoria boliviana; una tregua basada en las posiciones actuales. Esto volvió a Salamanca más esquivo con la proposición de los Neutrales, e irritó a Ayala, quien por su parte trabajaba con el ministro Post Wheeler en un plan de desmilitarización de una zona que incluyera los fortines "de represalia" y la región boliviana de Arce-Alihuatá. La ocupación de Carayá (Huijay) por los bolivianos desbarató este plan, pues ponía en evidencia el intento de La Paz de conservar los fortines cautivos como una amenaza estratégica a las colonias menonitas y al ferrocarril de Casado, de vital importancia militar, amenaza intolerable para la seguridad y las líneas de abastecimiento del Paraguay. Desgraciadamente, Saavedra Lamas y todo el mundo parecían dispuestos a adoptar una solución que obligara al Paraguay a renunciar a su propia protección. Y para evitar semejante sacrificio y disipar la creencia de que el Paraguay era impotente, no se podía postergar por más tiempo un supremo esfuerzo militar. "Si me opongo por más tiempo al ejército –dijo Ayala a Post Wheeler–, me quedaré sin ejército" ([46]).

En La Paz el sentimiento era violentísimo contra la presión diplomática para aceptar el plan de los Neutrales y evacuar los fortines; y en el Paraguay, con igual virulencia, se exigía lo inverso, es decir, la devolución de los fortines. Los Neutrales forcejeaban como un avión en un temporal, incapaces de mantener un curso firme. En el momento crucial cometieron un desatino máximo: después de vacilar, retrocedieron de la posición de puro derecho que ocupaban, para ceder ante la testarudez del torvo gobernante de La Paz. El 29 de agosto propu-

www.portalguaran

sieron una simple tregua de 60 días, que el Paraguay no podía aceptar porque ella dejaría al ejército boliviano como una daga empuñada contra él. con la posesión de los tres fortines. Gutiérrez respondió que Bolivia aceptaría una tregua de 30 días. El Dr. Justo Pastor Benítez, nuevo canciller paraguayo, rechazó esta reducción observando sagazmente que se trataba meramente del plazo que Bolivia juzgaba necesario para completar su movilización. Los Neutrales entonces pidieron la cesación de la movilización, que Bolivia rechazó, a raíz de lo cual todos los vecinos vieron con pena el estallido de una guerra total ([47]).

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO III

(1) Díaz Arguedas, **Historia del Ejército**, 37, 59, 65-66, 759-765; Bolivia, **Memoria del Ministerio de Guerra, 1912**, 3-4, 22; Fernández, II, 11; Ayala Moreira, 21-82, es la mejor exposición de las actividades de Kundt hasta 1930.

(2) Moscoso, 29; Arze Quiroga, II, 41; Fernández, II, 56; Florentín, **Boquerón**, 14-18; Tabera, 12-43, detalles de las operaciones bolivianas.

(3) Ríos, 129; Estigarribia, 6; Justo Pastor Benítez, **Bajo el signo de Marte** (Montevideo, 1934), 17, 118.

(4) Rivarola, II, 111.

(5) Arze Quiroga, I, 39-41; Finot, **Nueva Historia**, 372.

(6) Arze Quiroga, I, 44; Ríos, 156. Debe recordarse que Siles también se interesó en la penetración y colonización del Chaco; Bolivia, **Memoria del Ministerio de Guerra, 1930**, 25.

(7) Moscoso, 35; Arze Quiroga, I, 81, 83-99; Tabera, 93.

(8) Arze Quiroga, I, 25-26n, 101-103, 109-133; Tabera, 94-95.

(9) Ovidio Urioste, **La Encrucijada** (Cochabamba, 1941), 19, 172-173.

(10) Véase la nota siguiente.

(11) Arze Quiroga, I, 71-72.

(12) **Ibid.**, 135-173. Véase también Florentín, **Boquerón**, 30; Tabera, 88.

(13) Ríos, 8, 12-14, 70, 134; Paraguay, **Mensaje, 1931**, 7; Benítez, **Bajo el signo**, 19; Florentín, **Boquerón**, 25-28, 32-33; Ayala Moreira, 83-84.

(14) Arze Quiroga, II, 19-46, 55-65; Ríos, 31, 54, 361-396; Ayala Moreira, 84-89.

(15) Ríos, 63-68, 85-86, 98, 397-402, 405-408, 433-438; Arze Quiroga, II, 47-50, 75-82; Fernández, I, 39-40; Ayala Moreira, 90.

(16) Ríos, 105, 140-145, 220; Artaza, 30.

www.portalguaran

(17) Ríos, 105; Fernández, I, 34; Florentín, **Boquerón**, 39; Paraguay, **Mensaje**, 1931, 123-124; Mayor Leandro Aponte B., **Cincuenta años de aeronáutica en el Paraguay** (Asunción, 1957), 72-75, 90-92; Arze Quiroga, II, 150-151.

(18) J. B. Ayala, 44.

(19) **Ibíd.**, 45-54.

(20) Fernández, I, 68-71; Florentín, **Boquerón**, 35; Moscoso, 57; Coronel Julio Díaz Arguedas, **Los Elegidos de la Gloria** (La Paz, 1937), 19.

(21) Arze Quiroga, I, 175-211, 217-220, 242; Moscoso, 44; Ayala Moreira, 111-112.

(22) Arze Quiroga, I, 236, 243; Moscoso, 49; General Angel Rodríguez, **Autopsia de una Guerra** (Santiago, 1940), 20-21; Ayala Moreira, 113; Tabera, 95-96.

(23) Fernández, I, 74-77; Arze Quiroga, I, 45, 281; Moscoso, 53-60; Ayala Moreira, 114-116; Aquiles Vergara Vicuña, **Historia de la Guerra del Chaco**, 7 vols. (La Paz, 1941-1945), I, 7.

(24) Arze Quiroga, I, 46, 257-259, 279-281, 311-317; Vergara Vicuña, I, 22; Ayala Moreira, 117-123, cita, 121. El general David Toro informó a Ayala M. haber visto en aquella época una copia sin firma de este documento, en las oficinas del Estado Mayor. La validez de esta aserción no está comprobada.

(25) Arze Quiroga, I, 321-324; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 14, 19. Cuéntase que Salamanca dijo: "Diga a sus amigos, los paraguayos, que aprovechen el momento para arreglar la cuestión, que hoy pedimos más que antes y que más adelante pediremos más que hoy"; Rivarola, II, 158.

(26) Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 21; **Cómo fue derrocado el hombre símbolo** (La Paz, 1957), ii. (Citado en adelante como **El hombre símbolo**.)

(27) Son ejemplos típicos: Elio M. A. Colle, **El drama del Paraguay** (Buenos Aires, 1935); Roberto Hinojosa, **El Cóndor Encadenado** (Monterey, 1941); Tristán Marof, **La tragedia del Altiplano** (Buenos Aires, 1934.) El mejor resumen de los verdaderos factores económicos se encuentra en Ronald Stuart Kain, Behind the Chaco War", **Current History**, XLII, 468-474.

(28) Véase Justo Pastor Benítez, **Estigarribia, El soldado del Chaco**, 2ª edición (Buenos Aires, 1958), 47, 56; y Ayala Moreira, 93, 96.

(29) Fernández, I, 77-82; Natalicio Olmedo, **Pitiantuta** (Asunción, 1933), 12-25; Estigarribia, 17. La Primera División paraguaya fue formada en 1931 en Puerto Casado.

(30) Arze Quiroga, I, 246, 262, 283-286, 289-291, 346; II, 234.

(31) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 19-28; **Libro Blanco. No Agresión**, 167-173; Bolivia, **Memoria**, 1934, 60.

www.portalguaran

(32) **Libro Blanco. No Agresión,** 175-177; U. S., **Foreign Relations,** 1932, V, 29-31; Rivarola, II, 120-121. En realidad el embuste boliviano era involuntario, debido a la falsa información de Peñaranda de que Moscoso estaba en la orilla occidental. Salamanca sostuvo que el ejército cargó con toda la responsabilidad por haberle informado falsamente y desencadenado la guerra; Arze Quiroga, I, 346.

(33) Arze Quiroga, I, 293-309; Fernández, I, 83-86; Olmedo, 28-50; Moscoso, 61-71; Vergara Vicuña, I, 22-29; Ayala Moreira, 127-132.

(34) **Libro Blanco. No Agresión,** 179-182; U. S., **Foreign Relations,** 1932, V, 32-36; Bolivia, **Memoria,** 1934, 65-67; **New York Times,** 20 de julio de 1932, 9; 21 de julio, 4; 23 de julio, 5.

(35) Arze Quiroga, I, 236, 271-274, 346-348; II, 89-91, 219-237, 261-262; Vergara Vicuña, I, 56-57, 139; II, 58-59n; Rodríguez, 58-59; Ayala Moreira, 143-145; Tabera, 98-105, había intentado completar el camino de la Tercera División a Pitiantuta desde el norte, y se encontraba a 46 kilómetros cuando se detuvo.

(36) Rivarola, II, 160-167; Fernández, I, 38; Estigarribia, 19; Benítez, **Bajo el signo,** 70; Teniente Coronel Cándido A. Vasconsellos, **Guerra Paraguay-Bolivia. Mis memorias de la sanidad en campaña** (Asunción, 1942), 18-19; República del Paraguay, Ejército, **Guerra del Chaco. Los partes del conductor** (Asunción, 1950), 5 (en adelante: **Partes del conductor**); **New York Times,** 2 de agosto de 1932, 1; 3 de agosto, 4; 4 de agosto, 9; J. B. Ayala, cita, 73.

(37) Estigarribia, 20-22; González, 39, 42; J. B. Ayala, 97.

(38) U. S., **Foreign Relations,** 1932, V, 37-40, 46-48; **Libro Blanco. No Agresión,** 183-200; Bolivia, **Memoria,** 1934, 68-73; **Política Argentina,** I, 375.

(39) Vergara Vicuña, I, 59-60, 68, 70-76, 89-90, 96; II, 60-70; Fernández, I, 54, 89-90; Moscoso, 74; Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 30-32, 38; Ríos, 247-248; Florentín, **Boquerón,** 21-22. Era típica en esta época la táctica boliviana de avanzar en masa por caminos o terrenos abiertos, sin ningún servicio de seguridad o intento de llevar una sorpresa. Como comandante de Boquerón, Florentín había preparado la entrada del enemigo en el fortín mediante una ostentosa retirada hacia Isla Poí. Cuando los bolivianos entraron en Boquerón, armas automáticas ocultas diezmaron sus filas. Luego los 112 hombres que formaban la guarnición se retiraron; Florentín, **Boquerón,** 51, 127-129, 135-139; Ayala Moreira, 145-148. El doctor Ríos sostiene que quien defendió Boquerón el 30 de julio de 1932 fue el capitán Facetti.

(40) **Libro Blanco. No Agresión,** 206, 210; Bolivia, **Memoria,** 1934, 75-76; U. S., **Foreign Relations,** 1932, V, 49-51; **Política Argentina,** I, 384; Rivarola, **II, 157.**

www.portalguaran

(41) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 159-160; **Libro Blanco. No Agresión**, 211-212; Bolivia, **Memoria, 1934**, 93-94; **Política Argentina**, I, 386-387. El origen exacto de esta declaración merece una intensa investigación. Según algunos indicios, parece haber sido sugerida por México.

(42) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 57-62; **Libro Blanco. No Agresión**, 213-225; Bolivia, **Memoria, 1934**, 96, 100-105; **Política Argentina**, I, 385, 389-391. En ese momento en toda América se creía que Bolivia era extraordinariamente belicosa y muy poderosa y que se preparaba a aplastar al Paraguay. Esta actitud caracterizaba a los Neutrales, provocando la irritación de Bolivia, que se consideraba eternamente víctima de la injusticia y pensaba que los Neutrales trataban de intimidarla; Alberto Ostria Gutiérrez, **La doctrina del no reconocimiento de la conquista en América** (Río de Janeiro, 1938), 24-31. Tabera (32, 36-37) fundó Huijay el 8 de noviembre de 1928 sólo para dejarlo caer en manos del enemigo a la vuelta de una semana.

(43) Bolivia, **Memoria, 1934**, 99-100; Vergara Vicuña, I, 146-147; Arze Quiroga, II, 94, 96; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 15; **Los Elegidos**, 53; Urioste, **La Encrucijada**, 23.

(44) **Libro Blanco. No Agresión**, 227-241; Bolivia, **Memoria, 1934**, 106-115; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 64-71, 77-78; **Política Argentina**, I, 394-396, 399-401, 403-405.

(45) Rivarola, II, 148-149; Estigarribia, 30-31; Efraím Cardozo, **Tres héroes del Paraguay** (Buenos Aires, 1952), sin foliatura. Prevalecía el temor de que, si exigían a Bolivia la evacuación de los fortines, Salamanca caería, para ser reemplazado por un gobierno militar intransigente; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 164, 170, 227. En rigor, el ejército era mucho más accesible a un arreglo de la cuestión del Chaco que el presidente.

(46) Rivarola, II, 150-154, 167-170, 180-181; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 67, 71-75, 157, 180; **Política Argentina**, I, 373, 376, 384, 397; Bolivia, **Memoria, 1934**, 180-182.

(47) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 77-86, 190-191, 194-197; Rivarola, II, 155; **Libro Blanco. No Agresión**, 242-253; Bolivia, **Memoria, 1934**, 115-119. La observación de Benítez estaba bien fundada. En julio el Estado Mayor boliviano consideró necesario para la movilización un plazo de 60 días; desde entonces ya habían transcurrido 30 días.

www.portalguaran

CAPÍTULO IV

BOQUERÓN

LA PRIMERA OFENSIVA PARAGUAYA

LA ESTRATEGIA MILITAR PARAGUAYA

El teniente coronel José F. Estigarribia, comandante de las fuerzas paraguayas del Chaco, estuvo convencido desde el primer momento de la existencia de un estado de guerra *de facto* con Bolivia. El 30 de julio propuso que fuese arrojada al sector de Isla Poí, dentro de un plazo de veinte días, "toda la población válida del país", para vencer al enemigo y salvar al Paraguay. Para hacer frente a esta necesidad, el Estado Mayor General ideó y organizó en aquellos días una movilización excepcionalmente ordenada y rápida. Estigarribia, graduado de la École de Guerre de Francia y una de las descollantes figuras militares de la historia sudamericana, creyó erróneamente que Bolivia tenía un plan de guerra elaborado por el general Hans Kundt. El servicio paraguayo de inteligencia exageró los esbozos de operaciones y el programa de penetración, engaño que aceleró el estallido de la guerra al persuadir a los paraguayos de que Bolivia contemplaba un ataque militar en gran escala (1).

El Estado Mayor General modeló sus planes de acuerdo con las ideas del teniente coronel Juan B. Ayala, que

www.portalguaran

ocupaba la jefatura de dicha institución desde enero de 1931. Ayala temía que en el término de 60 días Bolivia empleara de 12 a 15 mil hombres en el sector Isla Poí-Casado. Su réplica al enemigo contemplaba una defensiva estratégica y una ofensiva táctica, empleando fuerzas de caballería para cubrir Boquerón-Toledo-Corrales. Por desgracia, el Teniente Coronel Ayala, en su miope devoción por la estrategia ferroviaria, era incapaz de apreciar la revolución traída por el camión automotor en la logística, y por lo tanto no logró ver la oportunidad que ofrecía el Chaco para la flexibilidad y el movimien. to. Anticipó únicamente operaciones con fuerzas ligeras. manteniendo la masa principal sobre el ferrocarril de Casado. En lo esencial, ligó al Estado Mayor a conceptos defensivos, dentro de los cuales se permitiría que el enemigo avanzara lentamente hasta exponer sus débiles comunicaciones a incursiones de guerrilla y caballería ([2]).

El general Rojas, Comandante en Jefe, desde su Cuartel General de Asunción, avisó a Estigarribia (julio 31) que se despachaban refuerzos. Fiel a la concepción del Estado Mayor General, apremió la concentración, con vistas a la defensa de las colonias menonitas, sobre la línea principal de abastecimiento, esto es, el ferrocarril de Casado, donde se intentaría dar la batalla. La Primera División, que sólo contaba 2.200 hombres, no debía buscar una decisión contra fuerzas conocidamente superiores. Una retirada lenta induciría al enemigo a ir hasta el río, donde más tarde se lo derrotaría.

Estigarribia reconoció la falacia de dejar que los bolivianos alcanzaran sus objetivos básicos, en la esperanza de batirlos posteriormente. Calculaba que el avance

www.portalguaran

principal del enemigo no vendría por Toledo y las colonias, sino por Boquerón hacia Isla Poí; y en este último punto, rebautizado con el nombre de Villa Militar, resolvió agrupar sus tropas, a despecho de las directivas de Rojas. Cuando los bolivianos, desaconsejadamente, detuvieron su avance en agosto, prodújose una tácita tregua temporal, que favoreció a la iniciativa paraguaya. Estigarribia creía que el principio de la atracción recíproca de las masas le capacitaría a hacer venir al grueso del ejército enemigo a un lugar que él eligiera, y allí aniquilarlo. Más allá de Villa Militar, el sitio más próximo con suficiente agua era Arce, fortín boliviano situado en las cabeceras del río Verde, límite de la Zona Hayes. Estigarribia, en consecuencia, resolvió atacar, no el punto más débil, sino el más fuerte del enemigo: Boquerón-Arce. Esto significaba el rechazo del plan de avanzar sobre Ballivián por Toledo, eje favorecido por Rojas. Pero hacia setiembre el programa de Estigarribia vino a coincidir con el del Alto Comando y el Estado Mayor, los que se mostraron cautelosos hasta que se consiguió acumular una fuerza superior ([3]).

Estigarribia reveló sus intenciones el 8 de agosto, disponiendo ataques simultáneos y secundarios desde Nanawa hacia Agua Rica-Murguía-Saavedra y, de ser posible, sobre Toledo-Corrales, en el norte. Por no saber que había un nuevo camino de Camacho a Carandayty, afirmó que, con la caída de Arce convendría tomar Platanillos, para seguridad del flanco derecho de las tropas paraguayas mediante el aislamiento de las fuerzas bolivianas de más al norte. Más allá de Platanillos la acción dependería de los transportes. (El Paraguay padeció continuamente del crítico mal de la escasez de ca-

www.portalguaran

miones; empezó la guerra con sólo veinte.) La estación de las lluvias era en el tiempo un factor limitativo. De ahí que Estigarribia pidiera 200 camiones y todos los hombres disponibles, pues pensaba atacar antes del 20 de agosto. El día 17, completa ya la movilización inicial, recalcó a Rojas la urgencia de empezar las operaciones. Las fuerzas paraguayas debían entrar en acción antes que el enemigo acumulara todos sus elementos. Y había que impedir, por encima de todo, que Bolivia compensara con la ayuda del tiempo su desventaja en el espacio ([4]).

Cuando Rojas guardó silencio sobre las proposiciones precedentes (al parecer atenido a su idea de hacer una guerra de agotamiento cerca del río Paraguay), Estigarribia tomó esa actitud del Alto Comando como un consentimiento, y apresuró los preparativos para emprender una guerra de aniquilamiento en las entrañas del Chaco. Arrogóse plena autoridad sobre todas las fuerzas del oeste del río Paraguay, las cuales le obedecieron. El 24 de agosto se formó el Primer Cuerpo de Ejército con las divisiones Primera y Segunda y el Regimiento Valois Rivarola 1 de Caballería. El 1º de setiembre, cuando las fuerzas reunidas eran 7.499 hombres, llegó a Isla Poí el nuevo Jefe de Estado Mayor del Primer Cuerpo, mayor Manuel Garay, portador del mensaje tan impacientemente esperado por Estigarribia. Traía de Asunción un documento sin firma, presuntamente escrito por el presidente Ayala, en que se autorizaba la retoma de Boquerón para "demostrar a los neutrales y a los demás países de América que el Paraguay posee capacidad militar" y "dar satisfacción a la opinión pública y al ejército". Por razones internacionales, las hostilidades si-

www.portalguaran

www.portalguaran

mularían ser consecuencia de reconocimientos de patrullas, y había que ahorrar al Paraguay, en lo posible, el cargo de agresor. Además, recalcaba Ayala astutamente, "es importante que la operación aparezca como resultado de una iniciativa del Comando". Confiado en una solución diplomática y en la virtualidad de las fuerzas morales, el presidente deseaba que las operaciones terminaran en Boquerón, sin perseguir al enemigo más allá. Y presumía –con muy poco realismo, por cierto– que si los bolivianos resistieran, el ejército paraguayo volvería a Villa Militar ([5]).

El perspicaz comandante paraguayo criticó la cautela presidencial, porque Ayala dejaba de reconocer: (1) que la guerra ya había comenzado; (2) que si se limitaba el objetivo a la toma de Boquerón, Bolivia reaccionaría con nuevas represalias; y (3) que

> en aquel momento el mundo presenciaba la bancarrota de los bellos ideales que habían hecho concebir la posibilidad de que la fuerza moral de un país bastaba para ponerle a cubierto de los desbordes de la fuerza bruta. Los neutrales, en rigor, eran impotentes . . .

Así, pues, el 3 de setiembre, en su contestación a Ayala, Estigarribia expresó sus objeciones, pero indicó que interpretaba la carta presidencial como la tan deseada autorización. Escribió:

> Si desde el punto de vista de nuestra situación internacional ello no ha de traernos desventajas, conviene que nos movamos con miras a la destrucción de las divisiones enemigas que tenemos enfrente . . . Nos lanzaremos resueltamente ([6]).

Se impartieron órdenes inmediatas para poner en ejecución la ofensiva paraguaya, destinada a humillar a la altanera adversaria y asombrar al mundo ([7]).

www.portalguaran

LA ESTRATEGIA MILITAR BOLIVIANA

Los militares también se sintieron defraudados en el Altiplano por la inactividad que les impuso Salamanca. El Estado Mayor General pidió al gobierno el 30 de agosto que aceptara sus responsabilidades y declarara o desechara la guerra. Si se decidía por lo primero, había que movilizar, como respaldo al ejército en campaña, la totalidad de los recursos económicos del país, y dar al Estado Mayor la más plena libertad de acción en la conducción de las operaciones militares, para destruir al enemigo. Sólo así podría lograrse el objetivo político de una paz impuesta.

El ejército necesitaba objetivos definidos, no meras aspiraciones históricas; consumó la toma de Toledo, Corrales y Boquerón, no para satisfacer al populacho con represalias, sino en función de futuras operaciones que se encaminarían a destruir al enemigo en Isla Poí y avanzar sobre el río Paraguay. El único y categórico designio de la campaña tendría que ser el dominio de la ribera. (Como no había plan de guerra, era obvio que el Estado Mayor seguía el plan de penetración.) La hipótesis histórica de Salamanca, que apuntaba a una reintegración total, exigiría que una nación en armas sostuviera la ocupación militar del Chaco entero y dictara la paz en Asunción. La hipótesis militar, en cambio, contemplaba la salida sobre el río arriba de Puerto Casado, mediante un ataque secundario sobre Bahía Negra por la Quinta División, en tanto que la Tercera (3.000 hombres) tomara Olimpo, y las divisiones Cuarta y Séptima amarraran al grueso del ejército paraguayo en el sudeste. De este modo se forzaría al Paraguay, con su derecha envuelta, a hacer la paz ([8]).

www.portalguaran

El Plan de Operaciones Nº 3, presuntamente preparado en abril de 1932 por el Jefe de Operaciones (teniente coronel Angel Rodríguez), fue remitido en avión, a toda prisa, al general Quintanilla, el 17 de agosto. Haciendo primeramente algunas consideraciones sobre la situación internacional, el plan indicaba que el gobierno, al parecer, contemplaba como su objetivo político, la reintegración total del Chaco. El objetivo del Comando, sin embargo, era la salida al río Paraguay por Fuerte Olimpo. El plan contenía la variante de que, por no haberse completado el enlace vital, los teatros del Oriente y del sudeste quedarían separados, y sólo se unirían cuando la Tercera División iniciara su marcha por Olimpo y la Cuarta tomara Isla Poí y Coronel Martínez. La Séptima División apoyaría el flanco derecho con la limpieza del sector del Pilcomayo, mientras, por la izquierda, la Quinta División atacara Bahía Negra. Había que hacer todo lo posible para que la Tercera División tuviese la potencia de empuje necesaria para el cumplimiento de su importante misión (9).

Bien acabado en sus detalles, el Plan Nº 3 se inspiraba en una concepción de tipo Schlieffen. Preveía la acumulación de 10.000 hombres en Boquerón y otros tantos en Ingavi. Cuando el Paraguay atacara Boquerón, se le permitiría llevar su presión por el oeste hasta Ballivián, a raíz de lo cual la Tercera División irrumpiría desde Ingavi hacia el río, efectuando un envolvimiento estratégico. Entonces se podría concertar una paz honorable: se trazaría una línea desde unos 10 kilómetros al norte de Fuerte Olimpo hasta Linares o, si fuere menester, hasta Ballivián, sobre el Pilcomayo. De seguro que este arreglo habría provocado en Salamanca

www.portalguaran

un ataque de apoplejía, aunque era más razonable que los designios del presidente. Pero en realidad Bolivia carecía de medios de transporte para ejecutar cualquiera de los dos planes, el del Estado Mayor o el de Salamanca ([10]).

El 21 de setiembre, en su respuesta a las afirmaciones del Estado Mayor del 30 de agosto, Salamanca dijo con brusquedad que el Estado Mayor sólo buscaba poner a salvo la responsabilidad del ejército en caso de una derrota en la guerra. Tácitamente el Estado Mayor suponía que era el gobierno, y no el ejército, el que provocó las hostilidades. Hubo que obligar a los generales –continuaba el presidente– a tomar las represalias que con justicia exigió el pueblo; y ahora el Estado Mayor no sólo aseveraba arrogantemente que los fortines paraguayos fueron tomados nada más que por su importancia en el desarrollo de futuras operaciones, sino también deseaba sobrepujar al gobierno para imponer su propio criterio. Salamanca menospreciaba el limitado objetivo de llegar a Olimpo, prohijado por el Estado Mayor. Afirmaba que la guerra con el Paraguay debía consistir en una concentración en el sudeste, para asestar un golpe al corazón del enemigo, es decir, tomar Asunción e imponer la paz –meritorio objetivo, sin duda, pero enteramente falto de realismo ([11]).

La baja estimación de la capacidad paraguaya por Bolivia era pasmosa. El Estado Mayor del Altiplano descansaba en la teoría de que el Paraguay sólo podría movilizar y equipar pequeñas fuerzas y que carecía de planes de guerra y servicio de inteligencia. En diciembre de 1931, el Plan de Operaciones Nº 1, elaborado por la Sección Operaciones y constante de veintiséis páginas,

www.portalguaran

argüía que, por ser imposible en el Chaco una guerra de maniobras, bastarían, para una guerra con el Paraguay, cinco batallones reforzados, de 812 hombres cada uno, acompañados de algunas baterías de montaña. Este documento, que fue la base de los planes bolivianos de la época que historiamos, reflejaba con exactitud el pensamiento predominante en el Estado Mayor por una década. En 1924 el general Kundt sentó un postulado al proclamar dogmáticamente que Asunción podría ser tomada con 3.000 hombres. Aunque el agregado militar en Buenos Aires y el general Carlos Gumusio (que vivió de incógnito en el Paraguay) daban cuenta cabal de los preparativos de guerra del Paraguay, La Paz ponía de lado estas apreciaciones documentadas del servicio de inteligencia ([12]).

En el teatro de operaciones, mientras Estigarribia se escocía por entrar en acción, el Comando boliviano compartía su impaciencia frustrada. El 8 de agosto fue ocupado el puesto Carayá (Huijay) con orden de oponer una firme defensa. Luego Quintanilla pidió refuerzos a La Paz para contrarrestar una prevista ofensiva paraguaya (habían sido detenidos 5.481 hombres en marcha hacia el Chaco) y volvió a tratar de conseguir la aprobación de la superioridad para tomar Nanawa. Salamanca se negó a acceder, y el 10 de agosto ordenó que no se realizaran nuevos avances sin su autorización personal como Capitán General. Una semana después los paraguayos retomaron Carayá, removiendo así la amenaza a Villa Militar, y para más, derribaron un avión boliviano; ante lo cual Salamanca ordenó que en Boquerón se hiciesen preparativos para una defensa a muerte y dispuso la marcha de las tropas detenidas en

www.portalguaran

Tarija. El día 29 Osorio informó a Quintanilla que Bolivia había asumido la postura diplomática de no devolver en ningún caso los fortines ocupados en represalia, actitud que debía orientar al Primer Cuerpo. Confrontado por la perspectiva de una defensa estática, Quintanilla persistió en su deseo de tomar Nanawa, proposición militarmente razonable, que hubiese desorganizado aún más la primera línea paraguaya de fortines y dado seguridad al flanco derecho boliviano. En respuesta a la pregunta de si estaba en condiciones de tomar Rojas Silva, Quintanilla expresó confianza y mucho deseo de accionar. Este movimiento –separar a Nanawa de Villa Militar– fue por último autorizado y anunciado el 8 de setiembre como una "represalia" por lo de Huijay ([13]).

BOQUERÓN

La reacción del Paraguay fue lenta y deliberada, en espera y a compás de la organización "orgánica, logística y combativa de un ejército digno de tal nombre". La presión diplomática de los Neutrales lo ayudó implícitamente al detener las apresuradas y emocionales determinaciones del gobierno de Salamanca. Si Bolivia hubiese realizado la movilización general en el mes de agosto y golpeado fuertemente, era probable que llegara al río y ganara la guerra. Pero, en vez de proceder de este modo, quedó inactiva, movilizando por gotas, lo que permitió al Paraguay hacer sentir todo el peso de su decisiva ventaja en el espacio y concluir una pronta concentración de fuerzas superiores. El oportuno aprovechamiento por Estigarribia de esa situación estaba des-

www.portalguaran

tinada a impedir el agrupamiento boliviano y dar a los paraguayos un supremo triunfo moral ([14]).

El 7 de setiembre de 1932 el Paraguay tenía reunido en Villa Militar su bisoño ejército, rápidamente movilizado, con núcleos menores en Bahía Negra y Nanawa. Hallábanse listas para la ofensiva la Primera División (Regimentos 2 y 4 de Infantería, Grupo 2 de Artillería, Regimiento 2 de Caballería y Batallón 1 de Zapadores) con una fuerza de 3.831 hombres, y la Segunda División (Regimientos 1 y 3 de Infantería y Grupo 1 de Artillería), con un total de 3.668 hombres. En Nanawa había un pequeño destacamento constituido por el Regimiento 4 de Caballería y en Bahía Negra estaba la Tercera División en formación (Regimiento 5 de Infantería, marineros y destacamentos de caballería y los Grupos 3 y 5 de Artillería), con dotación de unos 2.000 hombres. Cada regimiento de infantería tenía de 1.300 a 1.600 hombres, y cada regimiento de caballería de 800 a 900. Estos eran los efectivos de la fase inicial de la movilización, pero nunca se llegó a la dotación completa de 2.517 y 967 hombres, respectivamente. El armamento de estas fuerzas consistía en 21.363 fusiles y carabinas, 408 ametralladoras pesadas y livianas, 59 piezas de artillería y 24 morteros; en su mayoría las armas eran nuevas, y además se ordenó en julio la compra de nuevos stocks([15]).

Las fuerzas bolivianas consistían en las pequeñas divisiones Tercera y Quinta, de Roboré y Puerto Suárez, la Cuarta, que se extendía desde Camacho hasta Alihuatá, y la Séptima, recién creada y distribuída a lo largo del Pilcomayo, debajo de Saavedra y frente a Nanawa. La dotación exacta en aquel momento es imposible de de-

www.portalguaran

terminar, porque la concentración no se había completado aún, y por otro lado, después que Salamanca autorizó la reanudación del movimiento de tropas, se incorporaban nuevos contingentes casi todos los días. No obstante, puede calcularse que el Primer Cuerpo tenía poco más o menos 3.900 hombres a principios de setiembre. Sus regimientos eran en realidad batallones con sólo 300 hombres cada uno, en las tres compañías. Todo el ejército disponía de 100.000 Mausers, 1.200 ametralladoras pesadas y livianas y una artillería bastante numerosa pero a menudo anticuada. Los armamentos Vickers todavía no llegaban en cantidad suficiente. Bolivia carecía de morteros, pero poseía un Grupo de Tanques y una Fuerza Aérea excelentemente equipada, la que, a pesar de su empleo defectuoso, dominó el cielo del Chaco durante todo el curso de la guerra ([16]).

Gracias a sus líneas de abastecimiento y comunicaciones más cortas, el Paraguay era logísticamente superior a Bolivia, ventaja con la cual anuló en gran parte el tamaño y riqueza mayores de la república del Altiplano. El Paraguay usó el ferrocarril de Pinasco, propiedad de una compañía americana, pero dependió mucho más de la vía férrea de Casado, que penetra 160 kilómetros en el interior del Chaco. Su flota de río sirvió de complemento a esta facilidad terrestre, de modo que el país disponía de un cohesivo sistema de transportes, relativamente de buena calidad. Desde el kilómetro 145 del ferrocarril de Casado no había otros elementos de movilidad que 60 camiones requisados y algunas carretas de bueyes –el aspecto más flojo del sistema.

Bolivia no tenía ferrocarriles en el Chaco, pero organizó en el Pilcomayo una flota de chatas y embarca-

www.portalguaran

ciones pequeñas para el transporte de abastecimientos desde Villa Montes hasta Ballivián. Salamanca se había negado a comprar los 600 camiones pedidos por Osorio el 25 de abril de 1932, aduciendo que el país no estaba en condiciones para ello. Y al ordenar las represalias de julio, sin antes haber resuelto el problema de los transportes, agravó su error. Dada la extensión de las distancias, los camiones requisados no satisfacían las necesidades del cargamento que se deseaba transportar con su utilización. Pobremente provistas, las tropas bolivianas marchaban al Chaco a pie, y con frecuencia desertaban durante la marcha, cruzando el Pilcomayo. Para abastecer al Ejército del Sudeste, Bolivia siempre dependió de las compras locales que hacía al otro lado del río, en territorio argentino; y para el Ejército del Oriente, obtenía los suministros en el puerto brasileño de Corumbá. Significativamente, los productos paraguayos se vendían como cosa corriente en los almacenes de Muñoz, inclusive los cigarrillos *Alfonso XIII*, cada uno de los cuales llevaba estampada la inscripción: "Contribuya a la Defensa Nacional" ([17]).

El 7 de setiembre inició su marcha de Isla Poí el Primer Cuerpo de Ejército paraguayo. Desde el comandante hasta el último recluta, todos participaban del optimismo de que el invasor abandonaría Boquerón sin mayor resistencia. Al día siguiente, la Primera División del mayor Carlos Fernández, reforzada con el Regimiento 3 de Infantería, avanzó desde Pozo Valencia, empujó los puestos adelantados del enemigo y se aproximó a 3 kilómetros de Boquerón. Aunque los pilotos bolivianos dieron parte del avance, sólo vieron unos pocos camiones y supusieron que no pasaban de ser fuer-

www.portalguaran

zas reducidas. Por la tarde Estigarribia impartió una directiva general: rodear a Boquerón por la izquierda y presionar sobre el enemigo hasta posesionarse de una zona de seguridad. A raíz de lo cual Fernández ordenó una enérgica persecución hacia Arce y asignó al Regimiento 2 de Caballería la misión de interceptar el camino a Yucra (Yujra o Jujra) para cortar la retirada de parte de la guarnición del fortín. En medio de una total carencia de mapas, el ejército dependía de lo que recordaba el teniente Heriberto Florentín, antiguo comandante de Boquerón. Un craso error de la oficialidad paraguaya fue no practicar reconocimientos para localizar las posiciones enemigas. Fernández y los comandantes de regimiento simplemente cabalgaban hacia adelante y escudriñaban el terreno desde las copas de los árboles ([18]).

Sin conocimiento de los atacantes, Bolivia había preparado cuidadosamente la defensa de Boquerón. Desde mediados de agosto la guarnición construyó diligentemente las obras de abrigo bajo la dirección del mayor Germán Jordán, un estudioso de la doctrina defensiva francesa. Tal vez bajo el sacudimiento psicológico de la emboscada del 31 de julio, la guarnición se afanó por adoptar una postura defensiva. Escondidas en los bordes de los bosques, se abrieron trincheras protegidas con troncos de quebracho. Se construyeron nidos ocultos de ametralladoras en los árboles, sobre plataformas. Se cavó un pozo de agua, elemento vital. El teniente coronel Marzana, uno de los mejores jefes del ejército de Bolivia, tenía a sus órdenes 28 jefes y oficiales y 683 hombres, provistos de 13 ametralladoras pesadas, 27 livianas, 3 viejas piezas de artillería y 2 nuevos ca-

www.portalguaran

ñones antiaéreos. Las tropas eran veteranas, con cerca de dos años de servicio en el Chaco, y los oficiales eran casi todos de carrera. En la noche del 8 de setiembre se agruparon en torno a las fogatas, mascando coca, y se pusieron a hablar de las grandes masas de tropas paraguayas cuya presencia anticiparon las charlas de los soldados y el ruido de los camiones. Sólo irrumpían en la calma de aquella noche nerviosa, tropicalmente fragante, los aullidos de los zorros del Chaco ([19]).

El 9 de setiembre, el joven e inexperto ejército paraguayo interrumpió el silencio de la madrugada con un "¡Viva el Paraguay!" El Regimiento 2 de Caballería, encaminándose hacia el camino de Yucra, bordeó el bosque, tropezó con las ráfagas mortales que vomitaban las ametralladoras bolivianas y se vio obligado a buscar abrigo en los matorrales. A las 5.30 horas empezó el fuego de la artillería, orientada únicamente por la memoria de Florentín. Los Regimientos 2 y 4 de Infantería avanzaron luego frontalmente, sin conocer exactamente la posición del enemigo, y fueron detenidos. Fernández cabalgaba intrépidamente a lo largo de las líneas, animando a sus hombres. Pronto se reveló, sin embargo, la deficiencia de este ejército apresuradamente organizado, que poseía los elementos materiales para pulverizar a Boquerón, pero carecía de una conducción avezada, lo que era esencial. Los Regimientos 2 y 3 de Infantería virtualmente quedaron aplastados después del rechazo inicial, con sus oficiales débiles y sin pericia y sus hombres desmoralizados y faltos de disciplina en el uso de sus escasas raciones de agua. El Regimiento 2 de Caballería, cuando llegó por último al camino de Yucra, actuó sin decisión, y regresó en busca de agua

www.portalguaran

para hombres y caballos. El Regimiento 4 de Infantería sufrió pesadas pérdidas al intentar arrojarse contra las fuertes defensas. Al oscurecer, el fortín se mantenía sólido en su desafío, al paso que los atacantes estaban castigados y batidos. Cuando llegó la noche los bolivianos fumaban cigarros paraguayos, tomaban mate y comían las galletas cogidas a los muertos ([20]).

Las lecciones del día fueron explícitas y presagiaron el carácter de la guerra entera. El factor vital era el *agua,* y para el atacante no había ninguna al oeste de Isla Poí, de donde había que traerla en camión o carreta. Si las indisciplinadas tropas se sentían sedientas, abandonaban las líneas del frente a iban a buscar agua, asaltando los tanques para saciar sus ansias. Era obvio que la falta de agua podía por sí sola destruir un ejército en el Chaco. Como en la Guerra Mundial, *la defensa,* cuando los atrincheramientos poseían la potencia de fuego de numerosas armas automáticas, era vastamente superior al ataque frontal. Fuerzas reducidas y bien colocadas estaban en condiciones de contener a los ejércitos atacantes. Había que conocer prolijamente el *terreno* de antemano. Este conocimiento se obtenía únicamente con un patrullaje intenso o el reconocimiento aéreo. La capacidad del *transporte* motorizado constituía un factor logístico limitativo para el tamaño de las fuerzas que se mantendrían en el campo de acción y para la flexibilidad posible de su empleo ([21]).

Los prisioneros interrogados aquel día confirmaron la errónea creencia paraguaya de que Marzana disponía de 1.200 hombres y que el total de las tropas del Primer Cuerpo boliviano ascendía a 5.000. Luego de reagrupar su gente, Fernández ordenó que el Regimiento To-

www.portalguaran

Principal Teatro de Operaciones
1932-1933

www.portalguaran

ledo 2 de Caballería ocupara Yucra. Pero el 10 de setiembre esta unidad informó que sus caballos carecían de agua y que no podía moverse. Fernández afirmó que más adelante se encontraría agua, en Yucra, si la unidad cumplía su misión. Estas noticias fueron retrasmitidas a Estigarribia, quien tomó la penosa decisión de dejar que los caballos murieran de sed y por falta de forraje, porque el transporte era insuficiente para proveer de agua a hombres y bestias. Posteriormente algunos informes falsos dieron por consumada la toma de Yucra; otros indicaron que el enemigo estaba evacuando la posición. Desgraciadamente, estas noticias fueron trasmitidas por telégrafo, cuyas líneas no sólo conectaban entre sí a los fortines, sino también se ligaban con Asunción, a consecuencia de lo cual, la oficina de Prensa de la capital paraguaya anunció la caída de Boquerón, cuando en verdad los ataques tuvieron que suspenderse al oscurecer ante la continua desorganización de los Regimientos 2 y 3 de Infantería y 2 de Caballería ([22]).

Mientras la Primera División paraguaya, con excepción del Regimiento 4 de Infantería, seguía forcejeando frente a la robusta defensa de Boquerón, el comandante boliviano no lograba apreciar el tamaño o la fuerza de los asaltantes. Peña informó el 10 de setiembre, desde su P.C. (puesto de comando) de Yucra, que los paraguayos fueron desastrosamente derrotados. Quintanilla embelleció este parte con el supuesto suicidio de Estigarribia, y ordenó una enérgica persecución hasta Isla Poí. Luego, debido principalmente a la baja estimación del poderío paraguayo, el Comando boliviano empleó sus fuerzas en pequeñas fracciones. El 10 de setiembre, el

www.portalguaran

batallón Lairana, del Regimiento 14 de Infantería, salió de Yucra en camiones, y fue aniquilado, pero el capitán Tomás Manchego, famoso desde el episodio de Vanguardia, entró en Boquerón con una compañía. El 11 de setiembre el batallón Montalvo y el legendario capitán Víctor Ustares ([23]) fueron enviados al fortín. Al día siguiente Ustares salió con una patrulla para apoyar al destacamento Peñaranda y halló la muerte en el curso de la empresa. La unidad de Peñaranda fue empleada en tres pequeñas columnas, dos de las cuales se movieron desde Ramírez y Lara, en tanto que Moscoso avanzaba desde Yucra con 100 hombres. Aunque intervenían 2.700 hombres con acompañamiento de tanques, todos estos esfuerzos fallaron por falta de coordinación y vigor. Peña informó a Quintanilla el 16 de setiembre que el fortín no tenía víveres ni municiones y recomendó la retirada a las posiciones defensivas de Arce, con una vanguardia destacada en Yucra y Castillo. Convenía hacer un esfuerzo diplomático para "salvar al Destacamento Marzana en Boquerón y para completar nuestra preparación" ([24]).

Habiendo resistido los débiles esfuerzos de alivio, el Comando paraguayo resolvió lanzar un nuevo ataque frontal contra Boquerón. La Segunda División, al mando del mayor Gaudioso Núñez, tomó a su cargo la porción oeste del perímetro, y también intervino el Regimiento Boquerón 6 de Infantería. Este último estaba encuadrado con cadetes y profesores de la Escuela Militar, bajo la dirección del mayor Arturo Bray, brillante e ilustrado jefe, dotado de excepcional capacidad para el comando, que peleó en las filas del ejército británico durante la Guerra Mundial. El total de las fuerzas dis-

www.portalguaran

ponibles alcanzaba a 7.565 hombres, con artillería, morteros Stokes-Brandt –arma decisiva– y el Grupo Aéreo (escuadrilla de caza y escuadrilla de reconocimiento y bombardeo), comandado por el teniente coronel Alcides Almonacid, aviador argentino veterano de la Guerra Mundial en Francia ([25]).

Dentro del fortín se recibió un mensaje de Salamanca, el 11 de setiembre, que proclamaba: "De la resistencia de Boquerón depende el destino de nuestro Chaco". Por desgracia, Peña no abasteció los almacenes de Boquerón con provisiones para 30 días, como era común en los fortines bolivianos. Los sitiados –indios de todas las regiones de Bolivia– eran buenos y sobrios soldados, pero las largas noches sin dormir habían socavado su resistencia. Marzana recorría las posiciones diariamente, para exhortar a oficiales y tropa a cumplir con su "destino" de permanecer dentro del fortín. El 16 de setiembre lanzó una conmovedora proclama haciendo un llamado al patriotismo ([26]).

Mientras rugía la batalla, los Neutrales continuaban sus esfuerzos para poner dique a la expansión de las hostilidades. El 10 de setiembre pidieron la cesación inmediata del fuego y un arbitraje definitivo. Ambos beligerantes respondieron favorablemente, pero el Paraguay indicó que necesitaba garantías de seguridad. Los Neutrales, en consecuencia, movidos por el vivo deseo de paralizar inmediatamente la acción militar, propusieron el retiro de las tropas a 10 kilómetros de las posiciones ocupadas en aquel momento –virtualmente una completa inversión del proyecto original de restaurar las posiciones del 1º de junio de 1932. El Paraguay dio su asentimiento (16 de setiembre), aunque observó que el

www.portalguaran

retiro de 10 kilómetros era impracticable por razones geográficas (a causa del agua, como se ha visto), y sugirió, en cambio, el retiro de 60 kilómetros por cada parte, tomando como línea de referencia el meridiano 60° de Greenwich; el retiro se efectuaría a los 3 días de la fecha de cesación de hostilidades, y a la vuelta de 2 semanas, los bolivianos irían al oeste del meridiano 62° y el Paraguay sobre su litoral fluvial. A todas luces, esta proposición era consecuente con la política paraguaya de llevar a Bolivia a la línea del *statu quo* de 1907 ([27]).

El mismo día Quintanilla trasmitió el pedido de Peña sobre cesación del fuego dentro de 24 horas, para evacuar Boquerón. Salamanca había apremiado a Quintanilla a sostener el fortín enérgicamente y atacar Isla Poí; pero ahora autorizó la retirada, si Boquerón era insostenible, e informó a los Neutrales que Bolivia aceptaría una simple e inmediata cesación del fuego. Cuando el Paraguay rechazó esta propuesta, la autorización de abandonar el fortín quedaba restringida a la amenaza de un desastre. Infortunadamente, el general Quintanilla carecía de coraje para tomar una decisión realista, y en vez de decidirse, envió a La Paz informes falsamente optimistas sobre la protección de un mal entendido "honor" del ejército. El 16 de setiembre todavía estaba en cama a medio día, incapaz de resolver si había que evacuar o sostenerse. Temeroso de que más tarde el gobierno lo considerara culpable, determinó nuevamente hacer una ruptura para entrar en Boquerón, levantar el sitio y afrontar de este modo las exigencias tanto políticas como tácticas ([28]).

El 17 de setiembre se desencadenó el proyectado ataque paraguayo. Progresó lentamente a través de los

www.portalguaran

montes, apretando el cerco de Boquerón. Posteriormente, cuando ya declinaba el día y las tropas estaban cansadas, el ataque boliviano ordenado por Quintanilla sorprendió por la retaguardia a uno de los batallones del Regimiento Boquerón 6 de Infantería, sobre el camino de Lara, lo dispersó, y logró hacer llegar a Marzana ocho cajas de municiones, víveres y dos ametralladoras. Estigarribia ordenó al día siguiente que se estrechara el perímetro, repelió nuevos ataques de Peñaranda y dejó a Marzana librado a la fatalidad de su destino; sin embargo, las tropas que entraron el 17 de setiembre volvieron a abrirse paso hacia sus bases cuatro días después ([29]).

A raíz del fracaso del ataque del 17 de setiembre, también los paraguayos hicieron guerra de posiciones. La artillería y los morteros, causantes de la mayoría de las bajas bolivianas, martillaron sin cesar a la fatigada guarnición. Mediante sendas de fosos cavadas por la noche, la infantería se aproximó a las líneas interiores de la defensa, donde los indios del Altiplano vivían de carne de mula y del escaso alimento que se les arrojaba desde el aire; cuando perecieron todas las mulas, comieron raspaduras de huesos o masticaban cueros remojados ([30]).

Bolivia expresó a los Neutrales el 16 de setiembre que estaba dispuesta a concertar una inmediata cesación de hostilidades. Esto le habría permitido retener, abastecer y reforzar Boquerón; pero intentaba evacuar la guarnición. El Paraguay replicó que las condiciones sugeridas por él eran razonables y las únicas que evitarían mayor derramamiento de sangre. El día 20 los Neutrales volvieron a proponer la cesación del fuego, esta vez bajo la

www.portalguaran

fiscalización de una comisión imparcial que iría al Chaco. Bolivia dio su conformidad; el Paraguay reiteró su actitud anterior y pidió garantías de seguridad. Los Neutrales concordaron en que la actitud y las proposiciones del Paraguay eran meritorias, pero no tomaban en cuenta la necesidad de una tregua inmediata, objetivo del llamado que se hacía a los dos países. Con todo, el gobierno de Asunción se mostró firme, obligando a los Neutrales a comunicar su proposición a Bolivia y recomendar su aprobación ([31]).

El día 19 Peña informó a Quintanilla que el Paraguay emprendía ahora una guerra de desgaste, para la cual Bolivia, con sus limitadas fuerzas disponibles, no estaba preparada. Con la promesa del envío de refuerzos que marchaban desde Villa Montes, el Primer Cuerpo siguió vacilante hasta el 22 de setiembre; pero, reconociendo luego la realidad de los hechos, su Comando informó a La Paz que el fortín ya no se podría sostener por mucho más tiempo. Ahora Salamanca lo dominaba todo; Osorio, por un exagerado sentido de subordinación constitucional a la autoridad civil, se convirtió en un simple mandadero, demasiado tímido para asesorar al presidente. De aquí que La Paz ordenara la prosecución de la defensa, el reabastecimiento aéreo (cuyo lamentable fracaso ya se había comprobado) y los preparativos para un ataque al ala derecha paraguaya por la Tercera División. Esto último, por falta de camiones, era imposible. En vista de lo cual, Quintanilla ordenó una nueva tentativa para levantar el sitio; y en caso de fracasar, autorizó a Peña a evacuar la guarnición. Un paso más acertado por parte del general boliviano habría sido el empleo de su fuerza aérea en una campaña

www.portalguaran

de interdicción, si él fuese capaz de tomar una determinación semejante Así habría compensado su inferioridad en tierra con su superioridad en el aire, y la logística paraguaya no se encontraba en condiciones de resistir un ataque aéreo. Pero Quintanilla nada entendía del poder aéreo y se atuvo a su estrategia de dos dimensiones. El 25 de setiembre, un desesperado ataque boliviano fue a dar contra el regimiento paraguayo 3 de Caballería, unidad de refresco que acababa de entrar en las líneas, y fracasó completamente. La suerte del destacamento Marzana estaba desde entonces decidida, pues las tropas no tenían municiones y no podían apelar al combate para abrirse paso, por la razón antedicha y por el excesivo agotamiento en que se hallaban. Por otro lado, había 150 heridos que no recibían atención por carencia de drogas (sus heridas estaban agusanadas con las larvas de gigantescos moscardones) y Marzana no los quería dejar ([32]).

El agua era el elemento que controlaba la batalla. Los hombres, privados de suficiente líquido por más de una semana, empezaron a deshidratarse. Cambió su apariencia física y se convirtieron en meros esqueletos; a menudo sufrían un desvarío que era algo más que una ligera locura. El 19 de setiembre la mayor parte del ejército paraguayo abandonó las líneas cuando el agua no llegó a la hora acostumbrada debido a la reorganización del servicio, que asignó vehículos propios a cada regimiento. Dentro de Boquerón el pozo principal quedó expuesto al fuego del enemigo y pronto se infectó con los cadáveres ([33]). El nivel de la aguada de Villa Militar mermaba alarmantemente con las exigencias del gran ejército; si se agotaba, no habría transporte su-

www.portalguaran

ficiente para cubrir los 50 kilómetros adicionales hasta las colonias menonitas, sin retirar del frente un crecido número de tropas. Esto debilitaría al ejército como para permitir que los bolivianos quebrantaran el asedio, socorrieran a la guarnición y continuaran la resistencia indefinidamente. Ante tal situación, Estigarribia ordenó un ataque general, sin reparar en sacrificios ([34]).

El 22 de setiembre el gobierno de La Paz contestó a los Neutrales rechazando la última proposición paraguaya, basado en el argumento habitual de que el retiro de las fuerzas bolivianas dejaría al Paraguay prácticamente como dueño del Chaco, con sus poblaciones civiles y sus establecimientos industriales. Si el Paraguay obtenía un arreglo de esa índole, no buscaría nada más en adelante y eludiría la solución jurídica final que deseaba Salamanca. Los Neutrales hicieron a los dos países un nuevo llamado para concertar una tregua incondicional inmediata, lo que importaba una inversión total de la posición que asumieron en un principio, en agosto, y la aceptación de la propuesta boliviana inicial. Por supuesto, Bolivia dio su asentimiento, al paso que el Paraguay añadió la condición de una desmilitarización completa del Chaco, la reducción de los ejércitos y el "sometimiento de la controversia a la justicia internacional". El Paraguay, dijo el canciller Benítez, no deseaba una mera tregua, sino un arbitraje amplio. Bolivia vio en esto un subterfugio, porque claramente significaba el arbitraje de todo lo que reclamaba el Paraguay –cosa que ella no admitía desde la Conferencia de Buenos Aires, por incluir un territorio que consideraba indisputablemente boliviano ([35]).

www.portalguaran

El Paraguay tuvo 1.513 bajas en Boquerón, y con más los enfermos evacuados y los desaparecidos, probablemente el total excedió de 2.000. Sus divisiones Primera y Segunda quedaban ahora solamente con 3.390 hombres, menos de la mitad de las tropas que con tanto alborozo iniciaron la batalla. Pero los refuerzos acrecentaron en realidad la fuerza total en Boquerón, que era de 8.390 hombres hacia el 26 de setiembre. En la primera acometida, las tropas avanzaron tras una preparación de artillería (24 cañones y 11 morteros), y con sorpresa, fueron recibidas por un fuego enemigo que no decreció, principalmente porque el cañoneo no había sido concentrado. El nudo se estrechó hasta los 50 metros, pero Boquerón se sostuvo y aún recuperó algunas posiciones perdidas en un contraataque nocturno. Aunque la infantería paraguaya comenzó a murmurar contra los estériles ataques frontales, esta táctica continuó por dos días; los valientes defensores siguieron insumisos ([36]).

El 27 de setiembre se reunió en Muñoz un consejo de generales, al que asistieron Osorio, Quintanilla, Julio Sanjinés (Comandante General de Etapas) y los ex presidentes generales Montes y Blanco Galindo. Con grandioso aparato resolvió el consejo retener Boquerón por diez días más, empleando dos trimotores Junker para aprovisionamiento, desde el aire, a fin de ganar tiempo y ver si una solución diplomática dejaba el fortín en manos de Bolivia. Entre tanto se concentrarían en Arce tropas frescas, para emplearlas en la ruptura del cerco. Desde un avión, Montes y Osorio arrojaron esta resolución a los sitiados el 28 de setiembre –noble pero vacío gesto del anciano y respetado Montes ([37]).

www.portalguaran

A la mañana siguiente los paraguayos se prepararon a reanudar el ataque, pero la noche anterior los bravos bolivianos de Marzana habían resuelto capitular. Brotaron banderas blancas en todo el perímetro. Los soldados paraguayos cruzaron ferozmente la tierra de nadie –tan sólo para extender sus manos en un saludo fraternal, cuando vieron las demacradas y doloridas figuras que ocupaban las trincheras. Ofrecieron a los vencidos sus víveres y botiquines, y todos por igual fraternizaron jubilosamente, festejando la terminación de la sangrienta batalla de Boquerón. ¡El teniente coronel Marzana se rindió con solamente 240 hombres en pie! ([38]).

Boquerón, la primera batalla decisiva de la guerra del Chaco, dio al Paraguay una enorme ventaja psicológica. La derrota de aproximadamente 4.000 bolivianos por el doble de paraguayos, demostraba que el Paraguay, mediante su superioridad numérica y de elementos, obtenía el dominio completo de la campaña. Su ejército, pobremente adiestrado pero mejor equipado y con una potencia de fuego tres veces mayor, derrotó a la crema de las fuerzas de Bolivia, y en el curso de esta experiencia, los inexpertos muchachos campesinos de un principio, se transformaron en duros veteranos. Sus morteros Stokes-Brandt fueron la sorpresa de la batalla –arma tácticamente decisiva–, en tanto que las ametralladoras livianas resultaron excelentes con su potencia de fuego en los matorrales. Una fuerte corriente de optimismo sacudió al Paraguay, y reemplazó a la previa resignación heroica de luchar hasta el último reducto defensivo. E inversamente, la moral boliviana quedó destrozada con la comprobación de que "la más miserable de las republiquetas de Sud América" acababa de ganar la pri-

www.portalguaran

mera batalla y traía al teatro de la lucha fuerzas poderosas y dominantes. Como observó en cierta ocasión el mariscal Rommel, con motivo de un caso análogo: "Desde el punto de vista psicológico, es de lo más infortunado que la primera batalla de una guerra termine en tan desastrosa derrota, especialmente cuando la precedieron tan grandiosas predicciones. Es sumamente difícil que nunca vuelva a restaurarse la moral de los hombres" ([39]).

Hasta el 23 de setiembre, Marzana pudo haber evitado seguir un día más en la batalla, pero Boquerón se sostuvo por dos razones. Para el gobierno, era una responsabilidad política; para el ejército, una base adelantada esencial, dentro del programa de salir al río Paraguay. El papel militar asignado a Boquerón consistía en apoyar la política del gobierno. El prestigio político y militar del país estaba profundamente comprometido. Empleando un ejército macizamente superior, Estigarribia atrajo a "todas las fuerzas bolivianas destinadas... a las maniobras estratégicas de la invasión liquidándolas sucesivamente", y obligó a los bolivianos a quedar en una defensiva total, táctica y estratégica ([40]).

En sus efectivos, Bolivia sufrió pérdidas cuyo número se aproximaba a 2.000, con inclusión de los prisioneros. Por ser más reducido su ejército en campaña, estas pérdidas superaban relativamente a las paraguayas, y era mucho más difícil reemplazarlas rápidamente. Con todo, a principios de octubre, los dos países tenían fuerzas totales que llegaban a unos 20.000 hombres por cada uno, pero con una diferencia vital en su despliegue. En el teatro principal Bolivia contaba con

www.portalguaran

unos 5.500, más 2.000 que estaban en camino, en tanto que el Paraguay disponía de 12.000 ([41]).

CRISIS EN EL COMANDO BOLIVIANO

La caída de Boquerón no produjo el derrumbe del gobierno de Salamanca, como muchos esperaban, pero en cambio conmovió hasta sus cimientos la relación entre civiles y militares en el país del Altiplano. Salamanca había ido ejerciendo una creciente influencia personal en las decisiones militares, desde el comienzo del plan de penetración. Por la constitución, el presidente ocupaba el arcaico puesto de Capitán General, pero, para asumir este papel, esperábase que delegara el gobierno en el vicepresidente y él se pusiera a la cabeza del ejército en campaña. Daniel Salamanca no conocía cuestiones militares y prudentemente eludió aquel papel; y sin embargo, en medio de su monumental ignorancia de todo lo referente a consideraciones tácticas, procuró dirigir las operaciones.

La manifiesta ineptitud del comando de Quintanilla convenció a Salamanca de su obligación de intervenir, y Osorio, al subordinarle las funciones del Estado Mayor General, le proporcionó un ilimitado campo de acción. Exceptuando a los generales Osorio y Lanza y a los coroneles Peña y Ferrufino, el presidente tenía un menosprecio general por los dirigentes militares, a quienes consideraba –con razón, en muchos casos– como una casta privilegiada, indisciplinada e incompetente para la guerra. Acogía sus exigencias sobre las necesidades de la campaña militar con criterio propio de la época de paz, basado en la inmediata capacidad de pago del país, y perdió de vista el hecho de que el ejército siempre fue

www.portalguaran

un instrumento político, primordialmente, y no un instrumento de guerra ([42]).

Cuando tardíamente circuló en La Paz la noticia de lo ocurrido en Boquerón, la muchedumbre salió a la calle a protestar contra el gobierno y el Comando, pidiendo a gritos el regreso del general Hans Kundt. Ante el justificado descontento popular, Salamanca sacrificó a Osorio y lo envió como Comandante General del Segundo Cuerpo de Ejército, creado con las divisiones Tercera y Quinta. El general José Leonardo Lanza fue llamado a la capital para ocupar interinamente el cargo de Jefe del Estado Mayor General, entre tanto llegara Kundt, cuya venida decidió el congreso por 30 votos contra 26, después de una tormentosa sesión secreta. Cuando se le notificó esta decisión, Quintanilla replicó que ni Kundt ni nadie remediaría la falta de efectivos, armamentos, municiones, medios de transporte, abastecimientos y, en general, las deficiencias orgánicas características de la situación del ejército. El pedido de la venida de Kundt indicaba desconfianza en el Comando nacional. "¡Un pueblo que no confía en sus propios elementos y hasta para su propia defensa tiene que mendigar la espada extranjera, es un pueblo desorganizado!" ([43]).

Como Jefe de Estado Mayor de Quintanilla actuaba el teniente coronel David Toro, uno de los leaderes de la oficialidad "política". Se le atribuía brillantez, pero en el fondo Toro no pasaba de ser un bribón oportunista y corrompido. La Junta de 1930 lo desterró juntamente con Kundt, por su apoyo al gobierno de Siles, al que servía. Siempre dispuesto a arrogarse la facultad de "hablar a nombre del ejército", Toro persuadió a Quin-

www.portalguaran

tanilla, víctima en aquel entonces de la más honda depresión, que hiciera circular una petición en el Primer Cuerpo. Aunque Peña y los oficiales del frente se mostraron poco conformes, el comando del Primer Cuerpo formuló un documento fechado el 8 de octubre, en que decía –en un pasmoso acto de insubordinación– que todo el ejército combatiente sabía que el único responsable de la situación era el gobierno, por haber aceptado la guerra sin estar preparado. Salamanca obligó al ejército a iniciar operaciones apresuradas únicamente con fines de política interna. El presidente asumió la dirección de las operaciones coartando la libertad del Comando Militar, y ahora ofendía gravemente al ejército con la separación de Osorio. El documento anunciaba que el ejército no seguiría reconociendo otra autoridad que la de Osorio ([44]).

Salamanca replicó (9 de octubre) que la remoción de Osorio fue pedida por la opinión pública y consentida por el mismo Osorio. La conducta del comando del Primer Cuerpo tenía los caracteres de una traición frente al enemigo extranjero y así se la debería juzgar. Quintanilla recibió orden de trasladarse a la capital inmediatamente. Asustado, intentó retroceder y salvarse, diciendo (octubre 6) que la situación se volvía a normalizar y que se cumplirían las órdenes del gobierno; el presidente, sin embargo, insistió justificadamente en su separación, y confió el Comando del Primer Cuerpo al coronel Francisco Peña ([45]).

LA OFENSIVA PARAGUAYA

La falta de medios de transporte, el problema del agua, la ignorancia del terreno debida al deficiente re-

www.portalguaran

conocimiento aéreo, una exagerada estimación de la fuerza del Primer Cuerpo boliviano y los magros recursos del Paraguay, indujeron a Estigarribia a seguir una política cautelosa. Dada su limitadísima capacidad financiera, sólo con mucha dificultad podría el Paraguay reemplazar las pérdidas de armamentos, en caso de una derrota. Por consiguiente, el comandante paraguayo evitó "maniobras ágiles" y ejercitó una "extremada prudencia operativa" durante y después de Boquerón. Carecía de camiones para llevar agua más allá de este fortín, por lo cual se limitó a él hasta que su caída hiciera posible la cavadura de nuevos pozos. En este intervalo su ejército se adiestró en el campo de batalla y adquirió la capacidad de conquistar el Chaco entero; probablemente el rechazo de "especulaciones estratégicas de dudosa realización" por el coronel Estigarribia salvó a su ejército y le habilitó a realizar su propósito mayor ([46]).

El 6 de octubre el Paraguay informó a los Neutrales que estaba dispuesto a someter a un arbitraje incondicional la cuestión de límites, pero no una zona determinada. El país no admitía ninguna cuestión territorial ni reivindicatoria, sino sólo de líneas. De esta manera el Paraguay buscaba denegar el derecho de Bolivia a pretender todo el Chaco. Sostenía que sus límites naturales eran los ríos Jaurú, Parapití y Pilcomayo. Tres días después Bolivia se mostró preocupada ante el esfuerzo neutral por concertar un arbitraje, precisamente cuando el Paraguay lanzaba una ofensiva general. Acusó al gobierno de Asunción de exagerar perennemente el tamaño del área en disputa, con la esperanza de adquirir en un arreglo toda la zona realmente controver-

www.portalguaran

tida. Puesto que las misiones de Chiquitos se extendían al sud hasta el paralelo 21°30' Bolivia no admitía discusión sobre la región situada al norte del río Apa y consideraba las cabeceras del río Verde a los 59°50' de longitud como el límite occidental apropiado de la zona arbitrable ([47]).

El 8 de octubre, con increíble lentitud, empezó el avance hacia Arce de los 9.000 hombres del reorganizado Primer Cuerpo paraguayo. Una nueva Cuarta División (Regimientos 6 y 7 de Infantería y 3 de Caballería), al mando del teniente coronel Nicolás Delgado –otro graduado de la École de Guerre de Francia–, marchó a lo largo de las divisiones Primera y Segunda. Furiosos truenos y relámpagos rompían la oscuridad y el silencio de la noche, presagiando la estación de las lluvias y advirtiendo a los paraguayos que urgía darse prisa. Con todo, las defensas de la Cuarta División boliviana estorbaban el avance de las fuerzas paraguayas, vastamente superiores pero cautelosamente empleadas. Estigarribia sobreestimaba aún al enemigo, vacilaba en embestir dentro de un terreno desconocido y vivía hondamente preocupado por el problema logístico. El 11 de octubre, después de disponer la construcción por el Batallón 1 de Zapadores de un camino camionable desde Boquerón, ordenó un envolvimiento que llegara a la retaguardia enemiga en el Kilómetro 11 del camino Arce-Yucra. Peñaranda (que se había hecho cargo del Comando de la Cuarta División cuando Peña pasó a ocupar el del Primer Cuerpo) se retiró por la noche para salvar sus fuerzas. La presunta decisión de Quintanilla, antes de su remoción, de resistir en Yucra, impidió la preparación de fuertes defensas en Arce, como las

www.portalguaran

que ahora sugería Salamanca. Y Peña, que antes prefería una defensa elástica, adquirió para su mal la afición de Quintanilla por aferrarse al terreno y especificó que "cada palmo de terreno entre Yujra y Arce debe ser fuertemente disputado al enemigo" ([48]).

La insubordinación desatada en la plana mayor por Toro y Quintanilla se esparció rápidamente en las filas de las fatigadas tropas bolivianas, socavando su fe en los jefes. Batidos, pobremente abastecidos, y sin contar siquiera con un servicio de correos, los soldados andinos se desmoralizaron fácilmente. Las tropas frescas que llegaban de la retaguardia tuvieron que contener a los derrotistas. Pero a pesar de que Peñaranda trajo artillería y creyó poder defender el Campo de la Mula Muerta, los ataques paraguayos causaron también el mayor pánico en los regimientos recién venidos. En la tarde del 21 de octubre, ante la amenaza de un flanqueo, los regimientos 3, 15, 20 y 35 de Infantería se desbandaron y huyeron. De entre más de 3.000 hombres, solamente los veteranos se sostuvieron (regimientos Loa, Campero y 16 de Infantería y Lanza 5 de Caballería) y eran demasiado pocos. Peñaranda ordenó la retirada, prendió fuego a Arce y continuó rumbo al sur, hacia Alihuatá. El mismo día, Peña ordenó muy reservadamente una retirada en cuatro etapas, en caso de necesidad, a una línea que se extendiera de Magariños-Ballivián hacia el norte ([49]).

En La Paz seguía en pie el problema de la dirección suprema. Lanza consultó a Salamanca (19 de octubre) acerca de si el ejército podría iniciar operaciones ofensivas por su cuenta, sin orden presidencial. La estación lluviosa, que se aproximaba, presumiblemente detendría

www.portalguaran

las actividades y exigiría el empleo de más y mejores medios de transporte. Como otros jefes, Lanza recalcaba la necesidad de una movilización general. Salamanca contestó que la ofensiva o la defensiva dependería de las posibilidades militares, que él no pensaba tomar la dirección de las operaciones. Reiteraba: "El objetivo final y único de Bolivia en su larga contienda con el Paraguay es la reivindicación del Chaco, o de la mayor porción posible de este territorio, incluyendo la de una costa sobre el Río Paraguay" ([50]).

La realización de ese objetivo recibió un severo golpe cuando, el 23 de octubre de 1932, el ejército paraguayo entró en el incendiado fortín Arce, objetivo inicial de Estigarribia. Al parecer el comandante paraguayo no anticipó tan fácil triunfo y, todavía inquieto por la obtención de los elementos de movilidad que necesitaría para la estación lluviosa, demoró más de lo necesario en las cabeceras del río Verde y dio tiempo a Peñaranda a desprenderse y salvar su Comando ([51]).

En Alihuatá, Peñaranda intentó valientemente levantar el espíritu de su derrotada Cuarta División. Proyectó retirar sus fuerzas leales al fortín Fernández, pero las patrullas paraguayas cortaron el camino, obligando a todas a marchar hacia el sur. Después de ordenar que se preparara el rancho, Peñaranda reunió a sus oficiales, apeló a su patriotismo y anunció su determinación de perecer para salvar el honor de la patria, antes que volver al hogar con la vergüenza en el rostro. "Quienes quieran acompañarme –dijo–: ¡Un paso al frente!". Sólo diez y ocho se ofrecieron; luego, al ver que el ayudante escribía sus nombres, otros más se agregaron, y en total dieron el paso adelante setenta y dos oficiales. A raíz

www.portalguaran

de lo cual el comandante formó a las tropas en círculo, mandó que las bandas tocaran el himno nacional y pronunció una ardorosa arenga. Unicamente 300 hombres respondieron a su llamado, haciendo un total, juntamente con los regimientos leales, de nada más que 1.008 hombres dispuestos a pelear! "Habría deseado fusilar –escribió más tarde Peñaranda– a los malos hijos de la patria; pero eran cosa de 3.000 y tenían las armas en la mano y el miedo los apoyaba unos a otros" ([52]).

En el ínterin, los Neutrales pidieron a los beligerantes (12 de octubre) que firmaran un acuerdo sobre los siguientes puntos: (1) separación de las respectivas tropas; (2) desmovilización de las reservas; y (3) reducción de los ejércitos regulares. El ministro Feely, de los Estados Unidos, informó desde La Paz que el general Montes, a su regreso del Chaco, dijo al congreso en sesión secreta que el país carecía completamente de preparación para la guerra y que la situación del ejército en el Chaco era espantosa. De donde dedujo Feely que Bolivia acogería favorablemente una paz compulsiva para zafarse de sus dificultades, si bien las protestas oficiales serían vehementes ([53]).

Saavedra Lamas, probablemente con el fin de restaurar el prestigio internacional de la Argentina y fortalecer la situación interna del gobierno de Justo, empezó a activar más y más en su empeño por dar primacía a la acción de su país en la cuestión del Chaco. Un duro golpe recibieron los empantanados Neutrales con el anuncio de la Argentina (18 de octubre) de que ella no podría ofrecer ningún otro apoyo que el de sus buenos oficios y su influencia moral. Al mismo tiempo Saavedra Lamas apremiaba al Paraguay a cortar sus relaciones con

www.portalguaran

los Neutrales. Pero el éxito de cualquier nuevo esfuerzo por parte de Buenos Aires era dudoso, en razón de las alegaciones de Bolivia, ampliamente difundidas, de que Rivarola, "debajo del poncho", obtenía ayuda de los arsenales argentinos. El presidente Ayala rechazó desdeñosamente estas acusaciones, diciendo que Bolivia, renuente a admitir que su despreciado rival estuviera mejor preparado, buscaba justificar sus derrotas con la "injusticia" de la supuesta ayuda argentina. Bolivia, pues, permaneció en una actitud de viva desconfianza respecto a la mediación de Buenos Aires ([54]).

Juntamente con el Paraguay, Bolivia aceptó la proposición neutral de que Juan José Soler y Enrique Finot conversaran en Washington. Pero inmediatamente se tropezó con un obstáculo (27 de octubre), cuando Soler, como resultado directo del éxito militar del Paraguay, condicionó todo acuerdo a una indemnización a cargo de Bolivia para las familias de los soldados paraguayos muertos y lisiados. Al rogársele que retirara esta exigencia, Soler replicó (1º de noviembre) que el Paraguay no anhelaba un simple compás de espera, una tregua, sino una paz definitiva. Mientras no se estipulara el desalojo del Chaco de parte del ejército boliviano, la paz era imposible. Aunque victorioso en una guerra que no provocó, el Paraguay no dejaría de someter su cuestión de límites al arbitraje ([55]).

De acuerdo con un plan del teniente coronel Felipe Rivera Lino, el Estado Mayor boliviano, entretanto, propuso un repliegue estratégico por etapas o "saltos" a la línea Ballivián-Conchitas-Tres Pozos-Camacho. Se prepararía luego una ofensiva desde Camacho, término septentrional de la línea. Esta estrategia seguía de cerca

www.portalguaran

el plan de operaciones concebido antes de la guerra por el coronel Rodríguez, que trataba de atraer al enemigo a Ballivián mediante una retirada a lo Quinto Fabio, para así envolverle el flanco derecho. Pero Salamanca ordenó una tenaz resistencia en Muñoz y Platanillos y el repliegue de la Séptima División a Saavedra. Secundó la creación de una nueva Octava División para acciones ofensivas y designó al general Arturo Guillén (27 de octubre) como comandante del Primer Cuerpo. Dos días antes la Cuarta División abandonó Alihuatá, en vista de que las patrullas paraguayas, que rondaban por los tupidos montes del Chaco como Perico en su casa, amenazaron cerrarle el paso. Ahora avanzó la Segunda División paraguaya, y la Primera ocupó el fortín Fernández ([56]).

Bolivia informó prontamente a los Neutrales (4 de noviembre) que estaba dispuesta a replegarse a la línea Vargas-Madrejón-Camacho-Platanillos-Muñoz-Esteros (línea de repliegue del plan Rivera, modificado por Salamanca) siempre que el Paraguay se replegara a una distancia proporcionada. Pero Bolivia no reduciría sus fuerzas armadas; exigirle esta reducción importaría el sacrificio de su dignidad nacional y soberanía.

El mismo día Post Wheeler notició desde Asunción que era muy fuerte la presión popular en apoyo de una ruptura con los Neutrales. Decía:

> Ayala trata de impedir los avances militares hasta donde le es posible, consciente de que, cuanto más aumenten los reveses de Bolivia, mayor será para ella la dificultad de retroceder de su posición, pero este Gobierno ha llegado a un punto en que debe negociar o seguir adelante.

www.portalguaran

El ministro argentino dio cuenta de que en el Paraguay la temperatura de la fiebre bélica era muy alta. Puesto que todo enfocaba hacia la guerra, las actividades de todas las industrias, menos la agricultura, estaban interrumpidas. La victoria enalteció tanto al ejército, que ningún gobierno podría oponerse a sus belicosas proposiciones. Feely, desde La Paz, anunció que allá se planeaba una ofensiva para el mes de marzo, pero, considerando la situación financiera, él no veía cómo el ejército boliviano se sostendría por tanto tiempo ([57]).

Guillén informó a Salamanca que el Primer Cuerpo "carecía de todo". La Argentina empezaba a cerrar el Pilcomayo antes de haberse acumulado víveres suficientes para la estación de las lluvias. Había escasez de camiones, y el elemento humano –pobremente adiestrado, desmoralizado, mandado por oficiales reservistas incompetentes– no era capaz de combatir. Salamanca contestó que por el momento no se podría esperar una paz honorable. A su juicio, la baja moral derivaba de los funestos errores militares del período de Boquerón y del acto de indisciplina del Comando de Quintanilla. Guillén respondió que no había ninguna grave falta de disciplina en el Primer Cuerpo, y que los refuerzos contribuirían a mejorar la sombría situación ([58]).

Su flanco derecho preocupó por cierto tiempo a Estigarribia. Temía que, a pesar de la retoma de Toledo (27 de setiembre), Lanza bajara desde el norte con la Tercera División y cayera sobre el expuesto flanco paraguayo. Por esa época, el camino de la Tercera División se encontraba en verdad a sólo 8 kilómetros de Pitiantuta. Por ignorar también en esa época la existencia del camino de Camacho a Carandayty, resolvió

www.portalguaran

tomar Platanillos, dar seguridad a su flanco derecho y cortar a todas las tropas bolivianas que estuvieran entre Pitiantuta y Jayucubás, cuyo número él calculaba en 1.000, y que en realidad eran poquísimas: se trataba del Regimiento Colorados 1 de Infantería con 342 hombres apenas! Otro propósito de Estigarribia consistía en confundir al enemigo en cuanto a la dirección del avance de la masa principal de su ejército. Se reunieron todos los camiones disponibles (44) y el 6 de noviembre la Primera División paraguaya se apoderó de Platanillos. El Regimiento 1 de Caballería, moviéndose al oeste de Toledo como un eje convergente, completó el 8 de noviembre la limpieza de Loa, Corrales, Bolívar y Jayucubás, y así concluyó el empuje de la primera ofensiva paraguaya ([59]).

Antes de abandonar el Chaco, el coronel Francisco Peña, dándose cuenta de las limitaciones técnicas de Peñaranda, dejó a su lado a un Jefe de Estado Mayor divisionario capaz de suplir sus deficiencias. El teniente coronel Bernardino Bilbao Rioja, jefe de la Fuerza Aérea y posiblemente el mejor comandante que tuvo Bolivia en la Guerra del Chaco, elaboró con Peña un plan de defensa de la línea en el Kilómetro 7 del camino de Saavedra a Alihuatá. Bilbao empezó luego a restaurar la moral de las tropas mediante una marcha hacia el sur (25 de octubre) desde Alihuatá, con el resto de la Cuarta División. En el Kilómetro 7 hizo cavar trincheras a sus hombres, con cuchillos, bayonetas y platos del rancho, pues prácticamente se habían perdido todas las herramientas de zapa. Aquí terminó la larga retirada boliviana ([60]).

www.portalguaran

Peñaranda se ausentó en este momento con permiso, y dejó a Bilbao en el Comando, con unos 900 hombres. El mayor Jordán, organizador de las defensas de Boquerón, inició los trabajos a lo largo de los bordes de los bosques. Frente a esta ventajosa posición se extendía un excelente campo de tiro sobre un vasto pajonal. Se hicieron los habituales nidos de ametralladoras en las copas de los árboles. En la retaguardia había caminos convenientes que aseguraban el abastecimiento o la retirada. Gradualmente se recibían refuerzos. El 2 de noviembre Bilbao explicó a sus tropas (con las que conversaba todos los días) la forma probable en que el enemigo atacaría. Las precauteló contra ardides traidores –paraguayos vestidos con uniforme boliviano o que gritaban "¡Viva Bolivia!", gente emboscada en los matorrales y contra el despilfarro de municiones. Cuando el fuego enemigo era denso, por lo común el derroche era grande. La táctica paraguaya generalmente consistía en un flanqueo por los montes, y como distracción, ataques frontales secundarios. Bilbao recalcó a sus oficiales la necesidad de adoctrinar a sus hombres acerca de la verdadera capacidad de la artillería y los morteros; en el pasado, estas armas sembraron el terror entre los bolivianos. Con tales aprestos (y el emplazamiento de ametralladoras en la retaguardia para impedir que sus hombres huyeran), Bilbao preparó una sorpresa a los paraguayos ([61]).

Cuando Peñaranda se retiraba hacia el sur, la Segunda División paraguaya recibió orden de emprender una enérgica persecución. Al destacamento de Nanawa, que hasta entonces tenía ocupada a la Séptima División boliviana con incesantes amagos contra Agua Rica y

www.portalguaran

Murguía, se encomendó la misión de tomar por la retaguardia a la Cuarta División en fuga e impedir su repliegue ordenado. El destacamento se vio imposibilitado de cumplir esta misión con el conjunto de su masa, pero sus patrullas se abrieron paso a machetazos a través del bosque, yendo a salir el 24 de octubre sobre el Kilómetro 22 del camino Alihuatá-Saavedra, lo que decidió a Peñaranda a abandonar precipitadamente Alihuatá. Con este motivo, el teniente coronel Luis Irrazábal, comandante de Nanawa, recomendó una pronta y concertada acción sobre Saavedra, pero Estigarribia ya estaba comprometido en la operación a Platanillos y declinó emplear su reserva estratégica, la Cuarta División, que estaba en Arce. A consecuencia de lo cual, la lentitud del avance de la Segunda División dio tiempo a Bilbao de terminar sus defensas ([62]).

El teniente coronel Fernández, comandante de la Primera División y uno de los mejores jefes paraguayos, propuso marchar directamente sobre Muñoz desde Platanillos y destruir el ejército boliviano con el envolvimiento estratégico de las divisiones bolivianas Cuarta y Séptima. Guillén temía grandemente una maniobra de este género, e informó a La Paz que para defender Muñoz sólo era posible contar con las tropas desmoralizadas de Puesto Moreno.- Y ya que Muñoz sería insostenible, habría que replegarse necesariamente sobre Ballivián. Aunque indudablemente el plan de Fernández, según lo antedicho, hubiese tenido éxito, no fue prudente su ejecución a la luz de las informaciones que entonces poseía el Comando paraguayo y en razón de la falta de medios suficientes de transporte, y Estigarribia se negó. Ordenó que la Primera División volviera a

www.portalguaran

Arce para disfrutar de algún descanso, que mucho necesitaba, y hacer un reagrupamiento, pues decidió reconcentrar sus tropas para una aproximación frontal a lo que ahora consideraba la principal amenaza boliviana: Saavedra ([63]).

En la tarde del 6 de noviembre, el Regimiento Corrales 3 de Infantería, después de un avance cauteloso, empujó los puestos adelantados de Bilbao en el Kilómetro 12 y, lleno de confianza, emprendió un ataque al día siguiente. Las fuerzas de Bilbao se sostuvieron en la prueba. Un nuevo esfuerzo, el día 8, hacia el flanco derecho boliviano, quedó frustrado por la artillería enemiga. El próximo día los atacantes fueron reforzados con el Regimiento 1 de Infantería. Bilbao deseaba contraatacar, pero Guillén no prestó su aprobación hasta la llegada, el 10 de noviembre, de los refuerzos que dieron a la Cuarta División una dotación de 3.500 hombres, con 6 piezas antiaéreas como apoyo inmediato. Cuando las tropas andinas intentaron flanquear al enemigo por la derecha, toparon con el regimiento paraguayo 1 de Infantería, recién llegado, y fueron detenidas tras una sangrienta lucha. Bilbao se apoderó de numerosas armas, pero tuvo 317 bajas contra 139 de los paraguayos. Quería lanzar nuevos ataques, pero Guillén se opuso, dando tiempo a los paraguayos a que cavaran trincheras y relevaran a las exhaustas tropas. No obstante, el 10 de noviembre fue para los bolivianos un día memorable y victorioso, puesto que la amenaza paraguaya quedó temporalmente neutralizada y el frente estabilizado (si bien esto se debió tanto a la excesiva dilatación de la línea de abastecimientos como a la resistencia boliviana). La confianza renació en el

www.portalguaran

espíritu del ejército boliviano. Emulando a Pétain en Verdun, Bilbao informó dinámicamente a su Comando: "¡No pasarán!" ([64]).

La reacción de Estigarribia consistió en reemplazar la Segunda División con la Cuarta, más fresca, y ordenar que su valerosa Primera División se alistara para la marcha. La nueva Quinta División de Nanawa recibió la directiva de redoblar sus ataques. El 24 de noviembre el gobierno de La Paz informó acertadamente al Primer Cuerpo que las probables intenciones paraguayas eran atacar Saavedra por el norte y por el sur, flanquear el Kilómetro 7 para cortar el camino a Muñoz, encerrar a las divisiones Cuarta y Séptima y luego hacer una gran convergencia sobre Muñoz. Estigarribia, después del fracaso de los ataques del 16 y 19 de noviembre, se vio obligado, por razones logísticas, a reagrupar sus fuerzas, pero preparó un ataque general a fondo antes que la estación de las lluvias detuviera las operaciones ([65]).

Esto era como acceder, con toda exactitud, a los deseos del general Lanza, que concibió la estrategia de atraer al ejército paraguayo al sector de Saavedra y luego desencadenar una ofensiva con el Segundo Cuerpo (divisiones Tercera y Octava) contra su flanco derecho ligeramente sostenido. El primer objetivo era Platanillos. El Segundo Cuerpo continuaría hacia Toledo, el Primer Cuerpo rebasaría el Kilómetro 7 y avanzaría sobre Arce-Boquerón, al tiempo que el Tercer Cuerpo cayera sobre Bahía Negra-Olimpo. Desgraciadamente, aunque el éxito táctico de Bilbao facilitaba esta estrategia, el Primer Cuerpo desnaturalizó el plan al pedir más y más refuerzos hasta que los ejércitos contendien-

www.portalguaran

tes fueron atraídos al Kilómetro 7 y neutralizados. Muy probablemente, el conocimiento de que Lanza era sólo Jefe interino (en espera del regreso de Kundt) debilitó su autoridad, sobre todo en el Primer Cuerpo, donde Toro, enemigo personal de Lanza desde la revolución de 1930, se mantenía formidable como Jefe de Estado Mayor ([66]).

Después que las patrullas encontraron agua hacia el camino a Muñoz, y tras la acumulación de suficientes elementos, Estigarribia impartió la orden de efectuar con la reforzada Primera División una maniobra envolvente del ala derecha boliviana. Se suponía que la distancia por recorrer sería de 12 kilómetros, a través del cañadón, terreno en gran parte abierto. Una vez alcanzado el camino a Muñoz, las fuerzas envolventes atacarían Saavedra en cooperación con la Quinta División (que avanzaría desde el sudeste) y la Cuarta, que caería sobre el Kilómetro 7 frontalmente. En la noche del 30 de noviembre la Primera División se puso en movimiento. Por desgracia, los guías no llegaron, algunas unidades se presentaron tarde, los arbustos espinosos impidieron el avance y la vanguardia se desorientó mientras abría una picada a través de una isla. En una palabra, el conocimiento paraguayo del terreno era decisivamente defectuoso. Se confundió el camino de Muñoz con el de Puesto Sosa ([67]).

Al clarear, Fernández hizo una conversión de sus 3.700 hombres hacia el sudeste, dándose cuenta de que estaban por ser descubiertos y esperando por lo menos tomar al Kilómetro 7 por la retaguardia. Pero la artillería que Bilbao había sagazmente emplazado en el flanco izquierdo boliviano, en Puesto Montaño, desba-

www.portalguaran

rató la maniobra paraguaya. Los bolivianos, que preveían el movimiento del enemigo desde dos semanas antes, habían reforzado ese flanco. Fernández pidió un reconocimiento aéreo, pero el Potez paraguayo en servicio fue derribado por la dominante aviación boliviana. Fracasaron nuevos asaltos el 7 de diciembre, como fracasó el ataque de la Quinta División a Cuatro Vientos. Peñaranda (que reasumió el Comando de la Cuarta División boliviana el 29 de noviembre) empleó un fuerte apoyo aéreo y el Grupo de Tanques y consideró un movimiento envolvente propio para cortar de Alihuatá al Primer Cuerpo paraguayo. Pero furiosos ataques paraguayos, falta de tropas y unas lluvias torrenciales se confabularon para impedir la realización de maniobras bolivianas de envergadura ([68]).

La Octava División boliviana (general Julio Sanjinés) marchó sobre Platanillos el 12 de diciembre y atacó al día siguiente. Estigarribia, bien informado de las intenciones del enemigo, tenía guarnecido el fortín con su Regimiento 1 de Caballería (unos 700 hombres) y ordenó una firme defensa. Pero cuando golpearon los 2.000 bolivianos, el tercer pelotón abandonó sus posiciones y dejó entrar a los asaltantes en el fortín. La defensa se derrumbó, aunque el comandante reorganizó sus fuerzas en el camino a Fernández. Como Sanjinés en realidad trató de rodear la guarnición, la fuga tal vez haya servido para salvarla de una destrucción total ([69]).

En vista de la extremada fatiga de guerra y de las enfermedades que se difundían en el mal nutrido ejército, de la agravación de las dificultades logísticas con las lluvias torrenciales, de la inutilidad de nuevos ata-

www.portalguaran

ques frontales contra las defensas ahora firmemente asentadas de la Cuarta División boliviana, y de la renovada amenaza a su flanco derecho a raíz del éxito de Sanjinés en Platanillos, Estigarribia se inclinó ante lo inevitable y decidió el 14 de diciembre, oficialmente, volver a la defensiva. El Batallón 1 de Zapadores del mayor Caballero Irala fue traído al Kilómetro 7 para cavar pozos y construir sólidas fortificaciones, lo que significaba optar por la seguridad al precio de la capacidad de atacar rápidamente ([70]).

LA DERROTA DE LOS NEUTRALES

Desde el comienzo de las hostilidades, cada beligerante acusaba a su adversario de atrocidades, maltratos de prisioneros, bombardeos de hospitales y otras prácticas parecidas. Bolivia, especialmente, vociferaba contra el supuesto salvajismo paraguayo, pero el estudio cuidadoso de todas las fuentes relativas a la guerra, indica que ninguna de las dos partes monopolizaba la virtud. Hubo actos flagrantes que probablemente podrían achacarse a individuos aislados, como excesos cometidos contra los deseos explícitos de la jerarquía superior. Bolivia perdió una excelente oportunidad de obtener un acuerdo escrito sobre prácticas de guerra, en ocasión en que el Paraguay sometió por intermedio de los neutrales un proyecto de tratado sobre trato de prisioneros. Cuando Bolivia lo rechazó, porque el proyecto exigía que cada país pagara los gastos de sus nacionales capturados, siguió la polémica acostumbrada, que degeneró luego –harto previsiblemente– en un debate sobre el *uti possidetis* de 1810 y el *statu quo* de 1907! Los prisioneros quedaron librados a su suerte ([71]).

www.portalguaran

Hacia diciembre los Neutrales comprendieron que el Paraguay insistía en la desmilitarización como requisito para la cesación del fuego, deseoso de garantizarse contra nuevos ataques bolivianos en el futuro. Bolivia no quería desmovilizar a menos que se arreglara definitivamente la cuestión del Chaco, y sólo estaba dispuesta a aceptar un arbitraje territorial muy limitado; el Paraguay expresó por su parte, que no daría su aprobación sino a un arbitraje de fronteras, igualmente limitado. Con tal motivo los Neutrales hicieron otro máximo esfuerzo y propusieron un compromiso transaccional sobre suspensión de hostilidades ([72]).

Este nuevo plan, presentado formalmente el 15 de diciembre, trataba de satisfacer los deseos de los dos estados, terminar las hostilidades y resolver el diferendo del Chaco. Estipulaba: la firma de un convenio de suspensión de hostilidades en el plazo de 48 horas; ratificación del mismo "en la forma en que haya sido suscrito", dentro de un mes; y el rápido retiro, en el término de 48 horas después de la ratificación, de las tropas paraguayas sobre el río y de las bolivianas detrás de una línea tirada de Ballivián a Vitriones. Una comisión neutral fiscalizaría la ejecución del convenio. Cien policías paraguayos resguardarían el territorio situado al sudeste de la mencionada línea y al este del meridiano 60º15' de Greenwich; y cien policías bolivianos, el territorio situado al oeste del meridiano 60º15' y más allá de la línea. A lo más quince días después del canje de ratificaciones empezarían las negociaciones para el arbitraje, y si no tuvieren éxito en el plazo de tres meses, peritos geógrafos de la American Geographic Society, la Royal Geographic Society y la Sociedad Geográfica de Madrid, da-

www.portalguaran

rían un dictamen "únicamente sobre el punto de definir el área del Chaco". Luego la cuestión sería sometida al fallo arbitral ([73]).

Fue evidentemente palpable, desde los sondeos preliminares, que Ayala no podía aceptar una propuesta que dejaba la mitad del Chaco en poder de Bolivia y obligaba a su ejército victorioso a replegarse hasta el río Paraguay. El concepto de Estigarribia sobre la defensa en el interior había consolidado para siempre la disposición de ánimo del Paraguay de no arbitrar sino una delimitación de fronteras y de no retirarse una pulgada mientras los bolivianos permanecieran en el Chaco. El gobierno de Asunción entendió que el plan de los Neutrales brindaba a Bolivia la ventajosa situación estratégica de poder reorganizarse para emprender una nueva arremetida. En su escepticismo –hijo de la experiencia– sobre la capacidad de los Neutrales de refrenar al gobierno de La Paz, cuya honestidad y buenas intenciones le eran igualmente sospechosas, el Paraguay depositó su confianza en un ejército triunfante, aunque detenido. La línea neutral era poco más o menos la misma propuesta para un repliegue por el coronel Rivera, desde la cual Bolivia proyectaba recomenzar su ofensiva. El Paraguay nada lograba de lo que siempre deseó firme y consecuentemente –el retiro de Bolivia detrás de la línea del *stauto quo* de 1907– y además, la policía del extremo occidental de la Zona Hayes (como la interpretaba Asunción) quedaba en manos de Bolivia ([74]).

Feely informó a Stimson que la aceptación boliviana de la línea, en el mejor de los casos, era "una remota posibilidad", pero que la delimitación del Chaco por peritos sería totalmente inaceptable, por su incompatibili-

www.portalguaran

dad con la insistencia boliviana en el arbitraje de una zona previamente definida. La Paz dio a entender que podría estar dispuesta a retroceder 45 años y resucitar el tratado Aceval-Tamayo! ([75])

Si bien la proposición de los Neutrales contaba con el apoyo cordial de diez y nueve repúblicas americanas, el Paraguay permaneció resueltamente opuesto a ella. Al retirarse de Washington, Soler declaró que los Neutrales fueron impotentes para contener a Bolivia; y el Paraguay, por lo tanto, se vio obligado a lanzar una ofensiva y expulsar al invasor de sus fortines, a fin de remover una amenaza a las empresas civiles del Chaco. El país no podía aceptar ninguna tregua que dejara al enemigo capacitado para perturbar la paz nuevamente. Pocos días después, el ministro Benítez reiteró la opinión paraguaya de que la propuesta neutral colocaba a Bolivia en una situación estratégica superior. Pedía garantías de seguridad para su país.

Los Neutrales insistieron en que hubo una desinteligencia sobre la propuesta de parte del Paraguay, y con dura obstinación, sin tomar en cuenta la realidad militar, hicieron resaltar que en agosto anterior el Paraguay había juzgado aceptable la restauración del *statu quo* del 1º de junio. El retiro de la delegación del Paraguay de Washington, decían, "no podrá menos de interpretarse como un propósito de continuar la guerra y confiar el futuro de su situación a la suerte de las armas" –suerte que en aquel momento daba en verdad mejores resultados en la obtención de los deseos paraguayos que cuatro años de negociación con los Neutrales! ([76]).

Bolivia informó a éstos que ella ya había aceptado la mayor parte del plan, y que lo consideraba como base

www.portalguaran

apropiada para las conversaciones. Conociendo la actitud del Paraguay, parece innecesario entrar en el examen de este punto ([77]).

Confrontados con solamente una tentativa de aceptación boliviana y el rechazo del Paraguay, los Neutrales se vieron forzados a capitular como el grupo internacional más importante que trabajaba por resolver el problema del Chaco. Su fracaso marcó la terminación real de los esfuerzos para "impedir la guerra", parangonados con los esfuerzos para asegurar la paz. El 30 de diciembre de 1932 los Neutrales admitieron su derrota y consultaron telegráficamente con las potencias del ABCP acerca de los pasos que ellas estaban dispuestas a dar para poner fin al recurso de las armas en los conflictos americanos ([78]).

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO IV

(1) Estigarribia, 15-16, 23; Fernández, I, 49, 63; J. B. Ayala, 66, 73-75, 105; Ríos, 109, 113. Desde el punto de vista militar, Estigarribia fue para el Paraguay el hombre del destino. Nacido en Caraguatay el 21 de febrero de 1888, era de humilde cuna rural y se propuso ser agricultor. Con motivo de uno de los tumultos revolucionarios de principios del siglo XX, entró en el ejército. Bajo de estatura, tranquilo, sin pretensiones, con las mangas invariablemente cortas de su sencillo uniforme de servicio, era la antítesis del caudillo hispanoamericano. Disciplinado y paciente, su gran cualidad consistía en el realismo con que analizaba sagazmente todos los aspectos de la situación general para luego convertir sus decisiones tácticas en triunfos estratégicos y políticos. Ejerció un completo dominio jerárquico sobre sus asociados y pudo mantener una disciplina eficaz en un ejército compuesto de uno de los pueblos más anárquicamente individualistas de la tierra. Genio incomparable de la Guerra del Chaco, Estigarribia fue el más grande soldado del Paraguay. Véase Efraim Cardozo, **Tres Héroes**; Justo Pastor Benítez, **Estigarribia. El soldado del Chaco**, 1ª edición (Buenos Aires, 1943), 11-41; 2ª edición (1958), 34-45.

(2) J. B. Ayala, 54-59, 71-72.

(3) Estigarribia, 23-28; Fernández, I, 111; J. B. Ayala, 97-100, 107-110; Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 49-50.

(4) Estigarribia, 29, 32-33; Fernández, I, 41, 110; J. B. Ayala, 63; Ríos, 239.

(5) Estigarribia, 34-35, cita, 36; J. B. Ayala, 76; Fernández, I, 100-101; Florentín, **Boquerón**, 151-153.

(6) Estigarribia, 37-39, cita, 37, 39.

(7) **Ibíd.**, 40-41.

(8) Arze Quiroga, I, 333-341; Vergara Vicuña, II, 21-34; el texto de Rodríguez de este documento (41-53) habla de 12.000 hombres para la Tercera División. Ayala Moreira (142), que estaba en esa época en la Sección Informaciones, dice que el Plan Nº 3 no existió en el Estado Mayor hasta agosto. Implícitamente, pues, se lo elaboró para ser usado contra Salamanca en caso de derrota.

www.portalguaran

(9) Rodríguez, 68-71; Toro, 19; Vergara Vicuña, II, 47-50. Angel Rodríguez fue profesor de topografía en el Colegio Militar y agregado militar en el Brasil. Era teniente coronel desde 1923, cuando tenía 24 años; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 332-333.

(10) Rodríguez, 80-81, 99-100; Vergara Vicuña, II, 2-7. La falta de caminos hacía ridícula la estrategia de Salamanca; J. B. Ayala, 70.

(11) Arze Quiroga, I, 343-351; Rodríguez, 78; Vergara Vicuña, II, 39, 51, 55-56; Ovidio Urioste, **La Encrucijada**, 4-13. La actitud de Salamanca consistía en no abandonar nunca ningún lugar que se haya ocupado. La pérdida de Pitiantuta y después de Huijay le convenció de que el Comando y el Estado Mayor eran incompetentes.

(12) Ayala Moreira, 46, 138-139; Moscoso, 101; Ríos, 14-16; Mayor Alberto Taborga T., **Toquerón** (La Paz, 1956), 23; Arze Quiroga, II, 235; **New York Times**, 8 de agosto de 1932, 9; Rodríguez, 15, 19-20; J. B. Ayala, 32; Vergara Vicuña, **Bernardino Bilbao Rioja** (La Paz, 1948), 200-201, 205; Urioste, **La Encrucijada**, 30; Teniente Coronel Julio C. Guerrero, **La guerra en el Chaco** (Lima, 1934), 71.

(13) Arze Quiroga, II, 97-105, 137; Fernández, I, 108-119; Vergara Vicuña, I, 103-105, 115-122, 136, 150-161, 166, 168, y II, 71-78; **Política Argentina**, I, 408; **Partes del conductor**, 10-12; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 15, 24-25; **Los Elegidos**, 51-54; Urioste, **La Encrucijada**, 24; **Ayala Moreira**, 149-150.

(14) Vergara Vicuña, I, 143-145; Guerrero, 115-116.

(15) Fernández, I, 100, 115; Coronel Enrique Vidaurre, **El material de guerra en la campaña del Chaco** (La Paz, 1942), 3; González, 17, 36-37, 43-45; Ríos, 127, 163, 246-247. Varían las cifras sobre fuerzas y armas. El número de tropas está basado en Fernández, y el de las armas en Ríos, pues ellos parecen ser los más exactos. Véase también J. B. Ayala, 62-64, quien atribuye a las divisiones Primera y Segunda un efectivo de 8.720 el 9 de setiembre (pp. 81, 85).

(16) Ríos, 159; Benítez, **Bajo el signo**, 18; Arze Quiroga, II, 9 Bolivia empleó tres tanques medianos y dos ligeros en el Chaco, pero poseía doce máquinas; Vidaurre, **Material de guerra**, 291; Rivarola, II, 282.

El interés boliviano en el arma aérea empezó en 1913, con los experimentos de un aeroplano Bleriot. En 1916 el congreso autorizó la creación de una escuela de aviación militar, pero el propósito de la ley no se realizó hasta 1920. Este último año se armó en La Paz un Curtis Wasp bajo la dirección de Donald Hudson, técnico de la compañía Curtis, a quien se le premió con el grado de teniente coronel y el puesto de jefe de pilotos de la naciente Fuerza Aérea. Entre los cuatro pilotos figuraba el teniente Bernardino Bilbao Rioja, recibido en 1918 en la escuela chilena de aviación. La carrera de Hudson terminó tempranamente con una caída mortal, el 19 de mayo de 1920. Algunos bolivianos, inspirados por una malicia xenófoba, creyeron que Hudson cayó deliberadamente, pagado por ex-

www.portalguaran

tranjeros "celosos" de Bolivia. Siguieron otros aviones, y finalmente, en 1925, la Escuela de Aviación Militar empezó su funcionamiento regular, con Hans Haeverly, suizo, como instructor jefe, y el mayor Bilbao Rioja como comandante. En 1927 Jimmy Doolittle voló a La Paz en un Curtis, en procura de pedidos para la compañía. Los vuelos en el Chaco empezaron el mismo año. Para 1928 la Fuerza Aérea tenía un Grupo de Entrenamiento y un Grupo de Guerra, este último con bombarderos de reconocimiento Fokker C-V y Breguet XIX, que alcanzaban hasta una velocidad de 140 millas por hora. Los "Vespa" Vickers comenzaron a llegar en 1929. Durante la guerra Bolivia empleó preferentemente aviones Curtis Hawk Osprey. Díaz Arguedas, **Historia del Ejército**, 86-101; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 85, 90, 110, 144-147, 164-165; C. G. Grey y Leonard Brigman, editores, **Jane's All the World's Aircraft** (Londres, 1928), 8b; 1929, 3b; 1931, 4b.

(17) Fernández, I, 93-94; Florentín, **Boquerón**, 155; Ayala Moreira, 134; J. B. Ayala, 37; Vergara Vicuña, I, 166; Guerrero, 78-91; Ríos, 236, 266; Moscoso, 99; Taborga, 21; Rodríguez, 28-31, 40; **New York Times**, 28 julio 1932, 9; Ovidio Urioste, **La Fragua** (n. p., n. d.), 34, 79, 106; General Nicolás Delgado, **Historia de la Guerra del Chaco** (Asunción, n. d.), I, 12; Manuel María Oliver, **La guerra en el Chaco Boreal** (Buenos Aires, 1935), 12, 65; Coronel Enrique Vidaurre, **El 41 de Infantería** (La Paz, 1936), 18.

(18) **Partes del conductor**, 13; Estigarribia, 42; Fernández, I, 112-123, 128; Florentín, **Boquerón**, 158, 163-165, 173, 175-178; Urioste, **La Fragua**, 145; Teniente Coronel Basiliano Caballero Irala, **Nuestros zapadores en la Guerra del Chaco** (Montevideo, 1939), 18. El Comunicado paraguayo N? 7, siguiendo los deseos del presidente Ayala de hacer aparecer el ataque como resultado de un sondeo boliviano, dio la noticia del rechazo de una columna boliviana que se dirigía a Pozo Valencia.

(19) Arze Quiroga, II, 10; Vergara Vicuña, I, 103; Ríos, 249-250; Fernández, I, 126-128; Taborga, 25, 30; Moscoso, 84.

(20) Estigarribia, 43; Fernández, I, 129-143; Taborga, 31-33; Ríos, 251-253; Florentín, **Boquerón**, 24, 164, 169-170, 179-186.

(21) Fernández, I, 170; Florentín, **Boquerón**, 161; Ríos, 267; González, 53; Delgado, I, 14.

(22) Caballero Irala, 22; Fernández, I, 136, 144-149; Ríos, 123; Estigarribia, 44; **Partes del conductor**, 14. Pronto se comprendió que no era posible emplear caballería en grandes masas. Durante la batalla de Boquerón perecieron miles de excelentes e irreemplazables montados, y desde entonces la mayor parte de la caballería de ambos lados peleó a pie; Ríos, 273-278; Florentín, **Boquerón**, 240; Capitán Edmundo Nogales Ortiz, **Nuestra caballería en la Guerra del Chaco** (La Paz, 1938), 11.

www.portalguaran

(23) Ustares fue el más destacado explorador boliviano del Chaco. Hombrecillo incansable en sus correrías, se familiarizó íntimamente con el Chaco. Era temido por los paraguayos, y su temprana muerte fue una pérdida enorme para su patria. Fernández, I, 173.

(24) Arze Quiroga, II, 137-147, 220; Estigarribia, 45; Florentín, **Boquerón**, 188, 204; Vergara Vicuña, I, 194-198, 216-220, 231-274; II, 92-93, 95-107; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 102; **Partes del conductor**, 15-16; Moscoso, 81-82, 90-93; Ayala Moreira, 159; Fernández, I, 150-184, 201-204. Manchego fue muerto en Boquerón y enterrado en el mismo sepulcro del oficial paraguayo que lo capturó en Vanguardia. Este último, mortalmente herido, había sido sacado del campo de batalla por los bolivianos. El 12 de setiembre, Rivarola (II, 241) informó que pasaron por Villa Montes cuatro tanques "camuflados".

(25) Fernández, I, 177, 185-198; Aponte B., **Cincuenta años**, 123, 137, 214; Delgado, I, 21; Florentín, **Boquerón**, 210; Oliver, 22, 52, 90; **New York Times**, 31 julio 1932, 7.

(26) Taborga, 35-53; Fernández, I, 199-200; Arze Quiroga, II, 107; Moscoso, 130; Vergara Vicuña, II, 94.

(27) **Libro Blanco. No Agresión**, 254-261; Bolivia, **Memoria, 1934**, 120-123; **Política Argentina**, I, 411-414; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 86-89. Cuando Ayala asumió el poder, el intransigente doctor Gerónimo Zubizarreta fue designado presidente de la Comisión Nacional de Límites, que no era un mero centro de estudios de títulos y redacción de alegatos, sino también "el motor impulsor de la batalla diplomática". No podía esperarse el menor debilitamiento de las exigencias paraguayas; Cardozo, **Tres héroes**. La cuestión del Chaco absorbió la atención de los mejores cerebros del país por 30 años; y siguió absorbiéndola por algunos años más; Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 43; 2ª edición, 26, 100.

(28) Arze Quiroga, II, 6, 106, 109-112, 239, 270; Moscoso, 135; Urioste, **La Fragua**, 170; Vergara Vicuña, I, 271-276, II, 109.

(29) Ríos, 257-259; Vergara Vicuña, I, 265; Fernández, I, 212-218; Florentín, **Boquerón**, 213-222.

(30) Taborga, 59-63, 66-68; Fernández, I, 229-252; Florentín, **Boquerón**, 229; Vergara Vicuña, II, 115. Al principio había tres mulas para las ametralladoras. Aumentaron probablemente a ocho con los cinco animales paraguayos que corrieron a Boquerón el 16 de setiembre.

(31) Rivarola, II, 197-198; **Libro Blanco. No Agresión**, 263-275; Bolivia, **Memoria, 1934**, 124-132; **Política Argentina**, I, 415-420.

(32) Arze Quiroga, II, 113-116; Moscoso, 141; Vergara Vicuña, I, 281, 294-306, 308-309, 321; II, 122-129; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 90, 108; Fernández, I, 245, 262-264, 315; Taborga, 107; Moscoso, 85; González, 51. Bilbao Rioja, jefe de la Fuerza Aérea, objetó el em-

www.portalguaran

pleo absurdo que hacía Quintanilla del arma aérea, y apremió el bombardeo de Isla Poí y del ferrocarril de Casado, así como también la conveniencia de arrojar hojas volantes con fines de guerra psicológica sobre Asunción. Quintanilla se enfureció y sacó su pistola, pero el jefe de la Fuerza Aérea "ya estaba sobre el cráneo de Quintanilla". La oportuna intervención del general Montes evitó un derramamiento de sangre; la Fuerza Aérea, sin embargo, continuó siendo usada en actividades dispersas. Una campaña de interdicción, como deseaba Bilbao, pudo haber ganado la guerra; Vergara Vicuña, **Bilbao,** 204.

(33) La sed era tan desesperada "que varios bebían orines". También se enfriaban las ametralladoras con orines.

(34) Fernández, I, 219-225, 245, 267-272; Florentín, **Boquerón,** 201; Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 92; Estigarribia, 46; Taborga, 64-66; Caballero Irala, 25, 27; Urioste, **La Fragua,** 247.

(35) **Libro Blanco. No Agresión,** 276-286; Bolivia, **Memoria, 1934,** 133-138; **Política Argentina,** I, 421-424; U. S., **Foreign Relations,** 1932, V, 92-98.

(36) Ríos, 280; González, 58; Taborga, 78; Fernández, I, 272-304, 326; Florentín, **Boquerón,** 232-234. No se sabe concretamente cuál era en su totalidad la fuerza paraguaya durante la batalla de Boquerón. Las bajas y enfermos evacuados fueron en número considerable, y los refuerzos llegaban continuamente, de modo que hubo un constante cambio en el personal. Las cifras de 15.000 a 17.000 hombres en el Chaco, comúnmente aceptadas, son probablemente muy altas. El general J. B. Ayala (p. 61) afirma que fueron enviados 12.000 hombres al sector Casado durante aquella lucha, y 4.000 más (p. 85) empleados en otras partes. Estas cifras parecen reales.

(37) Moscoso, 139; Urioste, **La Fragua,** 223; Vergara Vicuña, I, 323-329; Fernández, I, 293, 314; Vergara Vicuña, **Bilbao,** 203; General David Toro Ruilova, **Mi actuación en la Guerra del Chaco** (La Paz, 1941), 16; **New York Times,** 25 setiembre, 8.

(38) Ríos, 260; **Partes del conductor,** 21; Fernández, I, 315-317; Estigarribia, 47; Florentín, **Boquerón,** 235-236, 249; Taborga, 81-86. El número total de los que se rindieron no es claro. Los cómputos contemporáneos, inclusive Taborga, que estuvo dentro de Boquerón durante la batalla, lo elevan a 619. Fernández, ante quien se hizo la rendición y que tuvo acceso a los archivos oficiales, dice que los rendidos fueron 24 oficiales y 820 hombres de tropa. Esto puede referirse, empero, a toda la batalla y no simplemente a la guarnición de Marzana.

(39) Estigarribia, 48; Fernández, I, 322; Moscoso, 143; Florentín, **Boquerón,** 24; J. B. Ayala, 33-34; González, 61; Urioste, **La Fragua,** 314; **New York Times,** setiembre 30 de 1932, 1; Delgado, I, 9; Nogales Ortiz, 95; Mayor Hugo René Pol, **La campaña del Chaco** (La Paz,

www.portalguaran

1945), 27; Basil H. Liddell Hart, **The Rommel Papers** (New York, 1953), última cita, 97.

(40) Fernández, I, 325-326, 352; Rodríguez, 73; Guerrero, 121.

(41) Fernández, I, 326; II, 16, 37; Vergara Vicuña, II, 458; Ayala Moreira, 169. El dato de la fuerza del Primer Cuerpo está tomado de este último, que era en esa época jefe de la Sección Operaciones del cuerpo; pero la adición de las reservas de 2.000 figura en Fernández.

(42) Rodríguez, 12; Arze Quiroga, II, 272-275; Urioste, **La Encrucijada**, 104.

(43) Arze Quiroga, II, 113, 246-247; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 215-216; **El hombre símbolo**, 38-39. El regreso de Kundt fue apoyado por los "guerristas" del Partido Republicano Socialista de Bautista Saavedra. Los Liberales, dirigidos por el General Montes, y con inclusión del Vicepresidente Tejada Sorzano y Díez de Medina, eran más pacíficos; Rivarola, II, 245.

(44) Arze Quiroga, II, 248, 257-259; Taborga, 22; Moscoso, 144-145; Vergara Vicuña, I, 425, 443-444; Fernández, II, 18-19; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 31-33; Urioste, **La Fragua**, 129; Ayala Moreira (175-178) recalca que la protesta del Primer Cuerpo estaba dirigida esencialmente contra la llamada a Kundt.

(45) Arze Quiroga, II, 222, 249-255; Vergara Vicuña, I, 452-459; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 33-36. Al llegar a La Paz, Quintanilla quedó preso por dos años (p. 318). La crisis en el Comando boliviano fue fiel e inmediatamente informada a Asunción por Rivarola (II, 203) cuyo sistema de inteligencia era excelente.

(46) González, 67; Estigarribia, 49; Rivarola, II, 223; Florentín, **Boquerón**, 25; Fernández, I, 323-325, II, 35-36; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 234.

Ayala ascendió personalmente a Estigarribia el 4 de octubre. Otros jefes fueron igualmente ascendidos; Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 82; Delgado, I, 16.

(47) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 100-102; **Libro Blanco. No Agresión**, 287. Nótese que el ejército boliviano estaba en San Ignacio de Zamucos, la más meridional de las misiones de Chiquitos, a solamente 20° de latitud sur.

(48) Fernández, II, 36-37, 40-46, 49-50, 55-59; Delgado, I, 23-27, 193-194; Arze Quiroga, II, 117-118; Vergara Vicuña, I, 435-436, 440; II, 174, 189, 194, 204, cita, 202; Caballero Irala, 33; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 137-144.

El General Manuel Rojas, el olvidado Comandante en Jefe paraguayo, había proyectado la creación de la Cuarta División como reserva de su Comando para emplearla contra la Tercera División de Lanza en Ingavi. Cuando Delgado llegó a Boquerón el 2 de octubre, Estigarribia le informó que la Cuarta División formaría parte del

www.portalguaran

Primer Cuerpo, con lo que Delgado estuvo conforme, frustrándose así el proyecto de Rojas; Delgado, I, 10, 13.

(49) Vergara Vicuña, I, 438, 460, 484-493, 511; II, 223-224, 248, 252; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 148-149; Fernández, II, 60-63; Delgado, I, 29-35, 195-196; Urioste, **La Fragua**, 121, 313. Ya el 22 de setiembre Peña había criticado la falta de voluntad de pelear de los jefes. Muchos de ellos abandonaron sus puestos. Vergara Vicuña, II, 125. En noviembre, durante una visita al Chaco, Lanza encontró jefes que huían de la guerra en los automóviles del gobierno; Urioste, **La Encrucijada**, 70. La creencia actual de todo el mundo de que los oficiales bolivianos eran excelentes, pero no así las tropas, es otro de los mitos de la Guerra del Chaco. Ayala Moreira, 180-187.

(50) Arze Quiroga, II, 263-265, cita, 265.

(51) Fernández, II, 66; Delgado, I, 28, 36, 197; Vergara Vicuña, I, 502-506; **Partes del conductor**, 27-28, Comunicado Nº 47.

(52) Vergara Vicuña, I, 513-516, cita, 514-515; II, 247, 256; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 152.

(53) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 102-104; **Libro Blanco. No Agresión**, 288; Bolivia, **Memoria**, 1934, 139; Rivarola, II, 241.

(54) **Política Argentina**, I, 424-427; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 205, 245; Rivarola, II, 207, 210, 216-217. Ciudadanos argentinos dieron generosas contribuciones a la Cruz Roja Paraguaya. El Departamento de Higiene de Buenos Aires facilitó drogas para el ejército paraguayo. El general Justo dio a Rivarola la seguridad de su ayuda personal y le dijo que le suministraría materiales cuando fuese posible; Rivarola, II, 234-238, 254-256.

(55) **Libro Blanco. No Agresión**, 289; Bolivia, **Memoria** 1934, 140-141; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 104-105; **Política Argentina**, I, 443.

(56) Vergara Vicuña, I, 508-509; II, 249, 272-273; Arze Quiroga, II, 125-127; Toro, 16-17; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 149-150; **El hombre símbolo**, 37; Rivera estudió en la Universidad de Columbia, fue agregado militar y profesor (p. 334); Urioste, **La Fragua**, 321; **La Encrucijada**, 104; Estigarribia, 45. Peña, que estuvo enfermo desde que salió del hospital de La Paz, en julio, para dirigir las represalias, se sintió resentido por su asignación al Comando del Primer Cuerpo.

(57) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 105-110; **Política Argentina**, I, 443.

(58) Arze Quiroga, II, 266-270; Vergara Vicuña, II, 342-346; Rivarola (II, 243-244) mandó a Asunción una copia del revelador telegrama de Guillén. Salamanca se ofendió por la respuesta de Guillén, y le dijo que se limitara a obedecer órdenes. Este fue el principio del distanciamiento entre los dos.

www.portalguaran

(59) Fernández, I, 305-306; II, 69-75, 279-280; Delgado, I, 39-41; Vergara Vicuña, I, 517; II, 265, 291-295; Estigarribia, 51-52; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 62; Ayala Moreira, 197-198; Tabera, 109-110.

(60) Vergara Vicuña, II, 262-264, 281; **Bilbao**, 210-222. A diferencia de los jefes que dominaban el ejército, Bilbao Rioja no tenía filiación política y guardaba respeto al gobierno y a las autoridades civiles. Posiblemente esto se debió a la influencia de su esposa, que era inglesa (pp. 44-45).

(61) Arze Quiroga, II, 223; Vergara Vicuña, II, 270-271, 291, 303-308; **Bilbao**, 228-244; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 169; Ayala Moreira, 191-194; Toro, 23-24. Toro odiaba profundamente a Bilbao, con motivo, quizás, de su destierro en 1930 por la Junta, de la que Bilbao fue miembro. Sus declaraciones deben valorarse tomando en cuenta esta circunstancia.

(62) Fernández, II, 79-80; Delgado, I, 40, 42, 198-200; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 154-159, 168. Tuvieron mucha publicidad, pero son indignas de figurar en una historia seria, las cobardes correrías de una banda de forajidos de la frontera encabezados por un tal Plácido Jara y que se llamaban a sí mismos "Macheteros de la Muerte". En enero de 1933 estos individuos fueron incorporados al Regimiento Escobar 6 de Caballería; Fernández, II, 175. Véase también Ayala Moreira, 196.

(63) Fernández, II, 76, 312-313; Estigarribia, 53; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 62; Ríos, 279; Vergara Vicuña, II, 334-335.

(64) Vergara Vicuña, **Bilbao**, 249-281; Fernández, II, 80-91; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 62; Delgado, I, 43-46; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 171-180; González, 74; **Partes del conductor**, 32-33, Comunicado Nº 57; Vergara Vicuña, II, 308, 317, 327, 331-332, 352-356, 362-364, 368-369, 379-383, 450; Ayala Moreira, 199-211.

(65) Arze Quiroga, II, 129-133; Fernández, II, 92-93, 139, 287-288; Delgado, I, 46-53; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 64.

(66) Guerrero, 152-154; Vergara Vicuña, II, 409-421, 716-717. Toro y Kundt odiaban acerbamente a los generales Blanco Galindo, Osorio, Lanza y Mariaca Pando y a los tenientes coroneles Bilbao Rioja y Emilio González Quint, que constituyeron la junta de 1930 y desterraron a aquéllos. Toro, hombre de 30 años de edad, formó parte del gobierno de Siles como ministro de Gobierno; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 330.

El coronel Heredia, jefe de la Misión Militar española contratada por Bolivia, colaboró con Lanza en los planes estratégicos; Rivarola, II, 279.

(67) Fernández, II, 97-107; Delgado, I, 60-63; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 66; Ayala Moreira, 213-214.

(68) Fernández, II, 108-125, 139-155; Delgado, I, 64-66; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 213; **Partes del conductor**, 38; Estigarribia,

www.portalguaran

54; Ayala Moreira, 212; Vergara Vicuña, II, 494-497, 510-535, 549-551, 559-561, y para la acción de Cuatro Vientos, 575-590; Aponte B., **Cincuenta años**, 169-172.

(69) Fernández, II, 176-193; Delgado, I, 67; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 64; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 218-224.

(70) Caballero Irala, 33-50; Fernández, II, 173; González, 83; Estigarribia, 55; Delgado, I, 59, 68-71. La ración paraguaya tenía menos de 2.000 calorías por día, el agua era insuficiente y mala y el sueño demasiado escaso.

(71) **Libro Blanco. No Agresión**, 331-367; Bolivia, **Memoria 1934**, 142-143; Arze Quiroga, II, 134. Véase también el folleto, República de Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores, **Conflicto Boliviano-Paraguayo** (La Paz, 1932). El Paraguay exigió que los prisioneros bolivianos enviaran sus cartas en sobres que llevaban la inscripción: "Bolivia no tiene ningún derecho sobre la posesión del Chaco - Antonio Guijarro." Luis Terán Gómez, **Bolivia frente a los pueblos del Plata** (La Paz, 1936), 39.

(72) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 112-114.

(73) **Libro Blanco. No Agresión**, 291-296; Bolivia, **Memoria 1934**, 144-146; **Política Argentina**, I, 448-452; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 126-129.

(74) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 115-118, 120-123, 125. Si hubiese en escena un Teodoro Roosevelt, escribió Ayala a Rivarola, la paz sería impuesta, pero desgraciadamente faltan hombres de energía como él; Rivarola, II, 252.

(75) U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 119, 124.

(76) **Ibíd.**, 1932, V, 129-130, 132-136; **Libro Blanco. No Agresión**, 238-328; **Política Argentina**, I, 452-462; Bolivia, **Memoria 1934**, 147-161, 163-168, 170, 173-175.

(77) Bolivia, **Memoria 1934**, 162, 171-176; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 131-132, 135.

(78) **Política Argentina**, I, 462-463; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 218-220.

www.portalguaran

CAPÍTULO V

NANAWA

LA OFENSIVA BOLIVIANA

EL GENERAL KUNDT MARCHA AL ATAQUE

Aun en las horas más sombrías de la derrota, los planes bolivianos no dejaron de contemplar el retorno futuro a la ofensiva. El programa de Lanza, el plan Rivera y las especulaciones estratégicas de Salamanca –todos buscaban asestar un golpe desde Ballivián y Camacho contra el flanco derecho paraguayo. La invitación a poner en acción este pensamiento fue irresistible cuando Estigarribia se concentró en Saavedra, quedando Platanillos y los pequeños fortines del Norte a cargo únicamente del Regimiento 1 de Caballería.

Al General Osorio, después de su separación de la jefatura del Estado Mayor General, se le dio el comando del Segundo Cuerpo, cuyo cuartel general estaba en Carandayty. En Ballivián se formó la Octava División bajo la jefatura del General Julio Sanjinés, a fin de cooperar con la Tercera División en la iniciación de la ofensiva, ávidamente deseada por el General Guillén, del Primer Cuerpo. Este informó al Estado Mayor General, el 1º de diciembre, que bastarían 2.500 hom-

www.portalguaran

bres para retomar Platanillos y avanzar sobre Toledo, se acompañara un ataque secundario al Kilómetro 7; el 8 de diciembre combinó la proyectada maniobra de la Cuarta División sobre Alihuatá con la acción de la Octava División sobre Fernández, a través de Platanillos. Guillén esperaba así consumar un envolvimiento de Arce por ambas alas(1).

Para intervenir en uno de los aspectos de la ofensiva del Segundo Cuerpo, Osorio trajo a la diminuta Tercera División desde Ingavi a Camacho, por rutas indirectas, pasando por "27 de Noviembre" y Picuiba. El 14 de diciembre dicha división, al mando del Teniente Coronel Angel Rodríguez, desalojó de Loa a la pequeña guarnición paraguaya. Una semana después, la Octava División, que había ocupado Jayucubás, colaboró en la retoma de Bolívar, de donde los paraguayos se retiraron a Corrales. Entonces comenzaron los aprestos para un ataque concertado contra este fortín paraguayo, originariamente el más occidental de todos(2).

Entretanto, el 6 de diciembre de 1932, llegó a La Paz el General Hans Kundt y asumió el poder supremo de las fuerzas armadas (General en Jefe del Ejército en Campaña), en el momento en que otros acababan de detener a los paraguayos. Inmediatamente ordenó un repliegue a Muñoz-Esteros, pero dispuso que el Segundo Cuerpo atrajera la atención del enemigo en dirección a Platanillos. Asombrado, Guillén replicó que la situación era ahora favorable; el Primer Cuerpo estaba listo para tomar la iniciativa. Kundt suspendió entonces la orden, pero recalcó que él comunicaría oportunamente las medidas sobre operaciones futuras. Después de conferenciar con Lanza el 9 de diciembre,

www.portalguaran

Kundt y su predecesor dieron una directiva conjunta referente a la ofensiva del Segundo Cuerpo sobre Platanillos-Fernández, pero ordenaron que el Primer Cuerpo permaneciera estacionario. Se autorizó un ataque en el Kilómetro 7 para mejorar las posiciones actuales. La directiva terminaba diciendo que "las instrucciones deben ser estrictamente cumplidas para no comprometer operaciones futuras". Luego Lanza renunció, a fin de dar plena libertad de acción a Kundt, quien, posiblemente para no volver a nombrar a Lanza, ejerció el comando en adelante sin la ayuda de un jefe de Estado Mayor([3]).

Se creía comúnmente que el General Kundt, con su sola presencia, era capaz de cambiar el curso de la guerra y asegurar la victoria. Salamanca supuso que Kundt podría evitar la necesidad de una extensa movilización y facilitar la conducción de una guerra barata, y logró su adhesión a una "guerra económica". Kundt comandó la Brigada Imperial 40 de Infantería en el frente oriental durante la guerra mundial, y adquirió en América una sólida reputación. Se sabía que meditó mucho sobre el problema boliviano del Pacífico y que, a su juicio, 20.000 hombres serían una fuerza suficientemente amplia para dar al problema una solución satisfactoria. La capacidad de Kundt como estratega y táctico era sumamente limitada. Su brillante actuación, en tiempos de paz, como organizador e instructor de tropas y su incansable laboriosidad y comportamiento personal, engendraron la ilusión de su gran talento para el comando en campaña, pero su patria adoptiva sufrió con su conducta en el Chaco un tremendo desengaño([4]).

www.portalguaran

La reacción del Paraguay ante la amenaza a su flanco derecho fue la reorganización del ejército. En Toledo se estableció el Segundo Cuerpo bajo el comando del Teniente Coronel Juan B. Ayala. El Estado Mayor de Estigarribia en Isla Poí absorbió en gran parte las funciones del Estado Mayor General, del que Ayala había sido jefe. Con la creación del Segundo Cuerpo, Estigarribia se convirtió en jefe del Comando del Sur (COMANSUR), y la pequeña Tercera División, acantonada en Bahía Negra y sus dependencias menores, se constituyeron en Comando del Norte (COMANOR), bajo la jefatura del Capitán de Navío Elías Ayala. El papel del comandante en jefe nominal, General Rojas, con asiento en Asunción, quedó reducido en la práctica a la organización de nuevas unidades y al manejo de cuestiones administrativas. Aunque Rojas anhelaba asumir personalmente la dirección de las operaciones en campaña, no contó con el apoyo del gobierno, el que depositó entera confianza en Estigarribia y trató de robustecer su autoridad, porque "este jefe demostró desde el comienzo del conflicto bélico poseer las cualidades primordiales de un auténtico caudillo de la conducción militar: *Tener una idea*". La idea consistió en intentar la aniquilación del ejército boliviano tan lejos como fuera posible del Paraguay nuclear([5]).

Ante la amenaza de la Octava División boliviana, el Teniente Coronel Nicolás Delgado, que reemplazó a Estigarribia como comandante del Primer Cuerpo, retiró la Segunda División del frente de Saavedra, trasladándola a Alihuatá-Fernández, y colocó a la Cuarta División en reserva. Grandes lluvias convirtieron las trincheras recién abiertas del Kilómetro 12 en canales

www.portalguaran

de lodo el día de Navidad de 1932; y aprovechándose de la tregua por esta conmemoración religiosa, la Primera División se retiró a sus posiciones defensivas; sus valiosos pozos de agua quedaron en el campo de nadie, bajo el fuego enemigo([6]).

Después que las patrullas de Peñaranda confirmaron que el enemigo estaba atrincherado a través del cañadón, Guillén, obedeciendo instrucciones verbales de Kundt y las de la directiva general, impartió las órdenes preparatorias de un ataque. La experiencia había demostrado claramente la futilidad de los ataques frontales; pero Kundt nunca aprendió esta lección. Y así, tras unas órdenes finales de Toro, la Cuarta División boliviana (con artillería y apoyo aéreo en vuelo bajo) cargó con 3.135 hombres bajo el fuego mortífero de los paraguayos (27 de diciembre) y dejó 700 muertos en la tierra de nadie como un tributo más pagado a la superioridad de la defensa. Kundt, inmediatamente, ordenó la suspensión de todos los ataques, admitiendo tácitamente que los contendores se habían vuelto a estabilizar en Saavedra, a pesar de los grandes repliegues paraguayos([7]).

Desde un principio el General Kundt decidió enfocar su atención inicial sobre Nanawa. Puesto que las rutas al río Paraguay estaban obstruidas por fuerzas poderosas, resolvió destruir la pequeña Quinta División de Nanawa, eliminar la amenaza a Saavedra-Muñoz y abrir una vía de acceso al río. Esto igualmente capacitaría al Primer Cuerpo a proseguir en dirección Rojas Silva-Boquerón y convergir concéntricamente hacia el Segundo Cuerpo, que iría en dirección Toledo-Isla Poí, para un gran avance. El resultado que se

www.portalguaran

esperaba era encerrar en un cerco al Primer Cuerpo paraguayo en Arce-Alihuatá y destruir la Quinta División: requisitos militares necesarios para alcanzar el objetivo político deseado. El gobierno, expresó Kundt en su segunda directiva, "ha manifestado que hasta el 20 de enero no aceptará ninguna intervención diplomática, quedándonos para las operaciones militares, por lo tanto, casi un mes". La toma de Nanawa, Corrales y Toledo fortalecerá grandemente a Bolivia en el campo diplomático. Hasta entonces el mundo creía que el Paraguay era vencedor, pero pronto –añadió el optimista alemán– se convencerá de la superioridad de Bolivia(8).

Después de reiterar a Kundt la conveniencia, dentro de su plan, de maniobrar desde Puesto Sosa hacia Alihuatá, Guillén impartió las órdenes preparatorias para el ataque a Nanawa. El 30 de diciembre la Séptima División se apoderó del fortín General Duarte y el 8 de enero fue ocupado el fortín Mariscal López. Más al Norte, la Tercera División intentó infructuosamente rodear a Corrales, defendido con pocas tropas, ocupó el fortín el 1º de enero y persiguió a la guarnición en fuga hasta Puesto Betty(9).

Estigarribia previó un ataque a Nanawa y a su vecino, el fortín Presidente Ayala(10), pero su ejército estaba deficientemente alimentado y abastecido (a causa del problema de los transportes sobre caminos cenagosos) y se hallaba a la defensiva a lo largo de todo el frente. Consagróse por eso a crear un campo fortificado extremadamente sólido, bajo la fiscalización técnica de los antiguos generales zaristas Belaieff y Ern. Si Nanawa caía, Estigarribia proyectaba reali-

www.portalguaran

zar un rápido repliegue a Arce, tender una línea flexible de defensa de Rojas Silva (Falcón) a Toledo y reforzar el fortín Orihuela, como obstrucción al avance de Kundt hacia el río. Pero para impedir la pérdida de Nanawa, los 2.500 hombres de la Quinta División del Teniente Coronel Irrazábal (Regimientos 7 y 13 de Infantería, 4 y 5 de Caballería y una batería de artillería) se pusieron a construir defensas de alambradas de púa, posiciones protegidas con rollizos de quebracho y una extensa línea de trincheras. Se hizo la mayor concentración de ametralladoras empleada en la guerra. El viejo fortín Nanawa fue reciamente fortificado, porque Irrazábal estaba resuelto a negar al enemigo la exultación moral que le traería su ocupación. Para el 18 de enero los paraguayos se encontraban listos([11]).

Cuando Toro, amigo y protegido de Kundt, vio el plan del maestro, recibió la más grande desilusión de su vida, porque comprendió que "el general jamás captaría la realidad, ni podría adaptarse a las modalidades de esa guerra especialísima". Su ofensiva sólo amenazaría a las divisiones paraguayas Primera y Quinta y simplemente conduciría a ganar algún terreno, en tanto que una aproximación indirecta hacia Toledo habría puesto en peligro a todo el ejército enemigo. Toro pidió utilizar dos regimientos de la Novena División para apoyar al destacamento que debía llevar a cabo la acción principal. Kundt se negó a ello; de donde resultó que su ala derecha, de importancia vital, fue demasiado débil para la misión que se le asignaba. No había reservas, ni centro de gravedad, ni adecuada coordinación, pero Kundt tomó el Primer Cuerpo bajo su mando

www.portalguaran

personal y el 20 de enero de 1933 lanzó contra Nanawa a los 6.000 hombres de la Séptima División (diez regimientos de Infantería y cinco de Caballería, apoyados por el 2 de Artillería y diez aviones) ([12]).

El ataque boliviano, organizado en las clásicas tres "batallas", empezó a desarrollarse durante la lluviosa y lóbrega noche del 19 de enero. El ala izquierda avanzó por la Senda Ruck desde Agua Rica, a través de un monte espeso y hostil, sus cañones se empantanaron, tropezó con espesos matorrales de cactos espinosos y, detenida por estos obstáculos, no pudo participar en la acción el primer día. El ala derecha fue rechazada hacia la caída de la tarde, y cuando llegó la noche, Kundt ordenó que sus fuerzas cavaran fosos y se mantuvieran donde estaban. Con una mayor determinación y más preponderancia de fuerza en los flancos, el objetivo indirecto de rodear al fortín podría haber llevado a la victoria([13]).

En apoyo de la ofensiva de Nanawa avanzó desde Platanillos la Octava División, y topó con la Segunda División paraguaya que defendía Fernández. Los bolivianos repitieron aquí sus errores habituales: falta de información, violación del principio de economía de fuerzas y baja estimación del enemigo. Una defensa elástica absorbió fácilmente sus ataques el 20 y el 23 de enero y sembró el campo de cadáveres insepultos. Para distraer a los agresivos bolivianos, la Primera División paraguaya atacó las líneas bolivianas en dirección al camino del Kilómetro 7 de Saavedra a Alihuatá, pero la Cuarta División de Peñaranda, fuerte de 1.500 hombres, se mantuvo firme([14]).

www.portalguaran

Un nuevo ataque a Nanawa (24 de enero) ya no se emprendió en forma directa, sino con el intento de cortar la retaguardia del fortín Presidente Ayala. Irrazábal recibió por aire un reabastecimiento providencial, cuando ya estaba desesperadamente escaso de municiones. El Regimiento 41 de Infantería logró un éxito momentáneo, pero fue derrotado por la caballería paraguaya que le atacó desde la dirección de Puesto Florida. Este regimiento boliviano era demasiado pequeño y débil para realizar su tarea. Aunque la lucha continuó hasta el 28 de enero, la Quinta División, que con los refuerzos alcanzó a tener 5.000 hombres y se enlazaba ahora con la Cuarta División de Bray, era una robusta muralla contra el asalto. En diez días de combate, los defensores tuvieron solamente 248 bajas contra 2.000 pérdidas bolivianas. El fortín Nanawa no pudo ser subyugado y las tropas disponibles eran insuficientes para ponerle sitio. En consecuencia, el prestigio de Kundt recibió un golpe aturdidor y Bolivia sufrió otra derrota moral([15]).

Más al Norte, el Regimiento San Martín 7 de Caballería, elemento de la Primera División de Caballería paraguaya, de Toledo, emprendió un tanteo sobre Corrales el 13 de enero. Su repulsa contribuyó a elevar el espíritu del Segundo Cuerpo boliviano, defensor de la posición, que empezó con este motivo a preparar un ataque a Toledo. Para su mal, la logística adolecía de muchas deficiencias, pues inclusive faltaban víveres. La fuerza enemiga, el Segundo Cuerpo paraguayo comandado por el Teniente Coronel Juan B. Ayala, era físicamente débil (bajo el azote de una epidemia de disentería y tifoidea) y materialmente insignificante,

www.portalguaran

pero poco a poco acumuló 5.000 hombres en la Sexta División (Regimientos 5, 8 y 14 de Infantería), Primera División de Caballería (Regimientos 1 y 7 de Caballería) y Grupos 3 y 5 de Artillería. Un ataque esencialmente frontal sobre Corrales (29 de enero), emprendido con el propósito de distraer la atención de Nanawa, resultó nuevamente infructuoso. Claramente, el Cuerpo de Ejército de Ayala no estaba en condiciones de emprender maniobras ofensivas. No quedaba otro recurso que una concentración defensiva([16]).

El 2 de febrero la Tercera División boliviana empezó desde Corrales su movimiento contra Toledo, con 3.618 hombres. Ayala se preparó a defender Puesto Betty –una serie de trincheras y otras obras de protección a través del camino–, pero se vio obligado (9 de febrero) a replegarse por falta de gasolina para sus camiones. El transporte de la artillería sobre caminos lodosos e inundados por las lluvias fue parcialmente la causa de la increíble lentitud del avance boliviano, que, por último, llegó hasta las defensas exteriores de Toledo el 16 de aquel mes. Luego que Bilbao Rioja emprendió un *raid* con su Grupo Aéreo, al amanecer, la infantería atacó el día 25. Dos días después los atacantes estaban poco menos que deshechos, pues cuatro sucesivas olas de asalto fueron a estrellarse y fracasar contra el sistema de puntos fortificados planeado por los rusos Belaieff y Ern. Los asaltos nocturnos dieron un resultado semejante. Se volvió a comprobar la superioridal de las fortificaciones y del fuego concentrado de ametralladoras sobre la infantería atacante. Tampoco obtuvo éxito una tentativa de hacer volar las trincheras con Vickers de 65 mm. Para el 5 de marzo

www.portalguaran

www.portalguaran

los bolivianos habían perdido cerca de 2.000 hombres. Escasearon víveres y agua; algunos hombres ni siquiera tenían ropas y peleaban en pantalones, por toda vestimenta; el hedor de los 700 cadáveres insepultos en la tierra de nadie era insoportable. Se tramó un motín. Después que las patrullas paraguayas de caballería se incautaron de un parte sobre este estado de la moral, dispositivos y potencia del enemigo, los defensores de Toledo (11 de marzo) intentaron realizar un movimiento envolvente sobre los bolivianos; pero fueron detenidos por los montes espinosos, y la Tercera División se puso a salvo en las viejas posiciones paraguayas de Betty([17]).

Luego estalló la insubordinación, y en la noche del 16 de marzo desertó el Regimiento 30 de Infantería, después de ultimar a los oficiales. En el camino de Platanillos los veteranos del Warnes 9 de Infantería se rebelaron, huyeron a Camacho e intentaron apoderarse de los camiones para volver al Altiplano. Fueron acusados como responsables de este oprobio los separatistas cruceños y los seudointelectuales y trabajadores comunistas, pero también figuraban el agotamiento y el mal comando. Si el Segundo Cuerpo paraguayo hubiese sido físicamente capaz de accionar con rapidez, habría muy bien ocurrido un segundo Arce ([18]).

EL ACTA DE MENDOZA

Después del fracaso de los Neutrales, en diciembre de 1932, el canciller argentino, Saavedra Lamas, acrecentó sus esfuerzos y envió a Asunción a Isidoro Ruiz Moreno, asesor jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores, para conversar reservadamente con Ayala.

www.portalgu

La porción aceptable de la sugestión de Ruiz Moreno era el retiro del Paraguay al río, el de Bolivia a Ballivián-Roboré y un fallo arbitral. El presidente Ayala escribió a Rivarola (4 de enero) que, dado el punto muerto a que habían llegado las operaciones militares y en vista del fracaso de los Neutrales, maduraba la fruta para una acción argentina. Predominaba el deseo de paz en ambos países beligerantes. El recelo recíproco de Saavedra Lamas y del canciller chileno, Cruchaga Tocornal, era, sin embargo, un obstáculo para una solución sudamericana. Feely, el ministro de Estados Unidos en La Paz, informó que Bolivia se sentía molesta por la nueva presión argentina y chilena y estaba perfectamente enterada de que el Paraguay proyectaba una declaración de guerra para obligar a los países vecinos a declarar su neutralidad, que significaría la detención del tránsito de armas para Bolivia. El gobierno de La Paz favorecía aún el plan neutral del 15 de diciembre y deseaba tratar conjuntamente con el ABCP y los Neutrales([19]).

A fin de unificar los renovados esfuerzos, Cruchaga propuso una entrevista personal con Saavedra Lamas. De la conferencia de los días 1º y 2 de febrero de 1933 resultó el Acta de Mendoza, que refirmaba la fraternidad en términos generales. El artículo 3º contenía las sagaces proposiciones de Eusebio Ayala para promover una conferencia económica encaminada a considerar la situación mediterránea de los beligerantes, establecer un régimen de tránsito comercial que estimulara el intercambio y firmar un acuerdo sobre comunicaciones ferroviarias y fluviales. Esperaba Ayala, de este modo, satisfacer lo que juzgaba ser las justas

www.portalguaran

aspiraciones de Bolivia, sin desmembrar el Chaco paraguayo([20]).

En otro documento, titulado Acta Reservada de Mendoza, se intentaba, con una mediación, realizar un nuevo esfuerzo para poner término a la guerra, teniendo en cuenta el "laudable" propósito de los Neutrales. Se estipulaban repliegues al río y a los fortines Roboré y Ballivián, desmovilización y, en forma implícita, un doble arbitraje. Después de ulteriores sondeos, ofrecióse una propuesta definitiva el 25 de febrero([21]).

El día anterior, en Asunción, el presidente Ayala pidió autorización al Congreso, reunido en sesión extraordinaria, para declarar el estado de guerra con Bolivia. A todas luces, esta iniciativa tenía por objeto servir como amenaza, para apoyar sincrónicamente la contestación paraguaya al Acta de Mendoza. Esta contestación estipulaba que, como Ballivián era el principal depósito de suministros del ejército boliviano, las tropas bolivianas deberían retirarse a Villa Montes (extremo occidental del Chaco) a cambio del repliegue paraguayo al río Paraguay. Los efectivos militares deberían quedar reducidos al mínimo requerido por la seguridad interna de cada estado, por cinco años. Mediante una investigación internacional se determinaría el país agresor y su responsabilidad([22]).

La réplica de Bolivia (28 de febrero) también fijaba condiciones: todos los proyectos y actos diplomáticos anteriores se considerarían como inexistentes y no influirían en la decisión arbitral; el fallo aplicaría el principio del *uti possidetis juris* de 1810, sin que la fuerza o la ocupación constituyesen título, y no establecería compensaciones por vía de equidad, sin con-

www.portalguaran

sentimiento de las partes; la Zona Hayes quedaría incluida en la zona de arbitraje, y esta última estaría delimitada por el río Paraguay, el río Pilcomayo, el paralelo 21º y el meridiano 59º55' Oeste de Greenwich. La línea Ballivián-Roboré era inaceptable, y Bolivia reiteraba su criterio anterior, de que las partes mantuviesen las posiciones que correspondieran a cada una al momento de cesar el fuego([23]).

Evidentemente, las dos respuestas no eran definitivas y dejaban campo al regateo. Sin duda La Paz no aceptaría el repliegue a Villa Montes porque ello importaría la admisión de hecho del alegato de Asunción, de que el Chaco era una vasta región determinada por límites naturales. De igual modo, la especificación boliviana como zona de arbitraje de un área restricta poseída por el Paraguay, era completamente inaceptable para el gobierno de Asunción. La buena voluntad de Bolivia de aceptar la cesación del fuego en posiciones distintas de las existentes en aquel momento, reflejaba la repulsa de las ofensivas de Kundt contra Nanawa, Toledo y Fernández. Era, en realidad, un gesto conciliatorio. Por otro lado, Bolivia convertía a Roboré y Ballivián en una línea fija pero inaceptable. Opiniones previas sugieren que Salamanca habría concedido como probable línea la de Platanillos-Muñoz.

ALIHUATA

El Teniente Coronel Delgado, comandante de los 8.000 hombres del Primer Cuerpo de Ejército paraguayo, temía, a semejanza de sus superiores, que el enemigo procurase obtener una victoria para impresionar a los negociadores de la conferencia de Mendoza y

www.portalguaran

fortalecer su posición diplomática. Para privar a La Paz de este triunfo, Delgado reforzó la Primera División del Kilómetro 12 con tropas de Fernández y ordenó el traslado a Nanawa de 400 heridos recuperados del hospital de Arce. El 16 de febrero, una patrulla de caballería encabezada por el Capitán Boris Kasianov chocó con elementos de la Novena División boliviana cerca de Puesto Sosa. Desde enero se iba formando esta fuerza bajo la dirección del Coronel Victorino Gutiérrez, como preparación de una maniobra sobre Alihuatá propiciada por Guillén. Continuados reconocimientos aéreos de aquella zona por el enemigo, advirtieron a los paraguayos de una pendiente amenaza. Delgado, como réplica, aceleró las obras de defensa de Alihuatá y organizó patrullajes lejanos([24]).

Detenido el General Kundt en ambos flancos, derecho e izquierdo, aumentó su interés en la maniobra por el centro, que propugnaba el Primer Cuerpo. Consultó con Toro y estimuló el reconocimiento aéreo, haciendo excelente uso de los fotomapas de Bilbao Rioja. Poniendo de lado animosidades pasadas, restableció a Bilbao en un puesto de responsabilidad y le designó como jefe de Estado Mayor de la Novena División, pero, desgraciadamente, contra el parecer de los veteranos del Chaco, destinó parsimoniosamente sólo 1.500 hombres a la operación, demasiado pocos para tomar Arce o copar la Primera División paraguaya! El Capitán Germán Busch, con un escuadrón de caballería, tenía que rebasar el ala izquierda de esta división y amenazar su retaguardia, en tanto que la Octava División amagaba a Fernández y la Séptima emprendía nuevamente un ataque a Nanawa([25]).

www.portalguaran

Cuando, el 8 de marzo, una patrulla paraguaya descubrió el avance del destacamento boliviano de caballería al Oeste de Charata, Delgado creyó que la amenaza era contra Fernández y desplazó tropas desde Alihuatá. El día 10 un prisionero reveló la inminencia del ataque boliviano y motivó que Delgado, todo confuso, enviara a Alihuatá en camiones, a todo correr, al Regimiento 3 de Infantería; pero obró demasiado tarde. Temprano, el 11 de marzo avanzó la Novena División boliviana, tomó Charata, expulsó a la guarnición de Alihuatá y cortó el camino a Arce. De este modo las comunicaciones con la Primera División se interrumpieron, excepto a través de Gondra y por radio. Apresuradamente, Delgado organizó un fuerte destacamento al mando de su jefe de operaciones, el Mayor Roque Samaniego –un rábido jingoísta–, con la misión de reabrir el camino de Alihuatá. Entretanto, la Cuarta División de Peñaranda amarró a los paraguayos en el Kilómetro 12 y Busch tomó el Campo 31. Pero Kundt rehusó reforzar a la Cuarta División, y ella, por sí sola, era demasiado débil para alcanzar la victoria. Esa noche el Teniente Coronel Fernández informó por radio a Estigarribia que, si bien tenía víveres para seis días y municiones para tres, contemplaba la posibilidad de un desprendimiento. Pero Estigarriba, bajo la tentación de destruir a la pequeña división de Gutiérrez, le ordenó que se mantuviera firme e hiciera ensanchar la senda que unía a Gondra con el camino Saavedra-Alihuatá, para permitir el paso de camiones([26]).

Delgado llamó fuerzas de Nanawa para mantener abierto el camino. Estigarribia, siempre vigilante en el cuidado de sus preciosas armas y equipos –que el Pa-

www.portalguaran

raguay no podía darse el lujo de malgastar– ordenó a la Primera División que todos los elementos no esenciales fueran trasladados a Gondra. En la tarde del 12 de marzo las fuerzas bolivianas se dirigieron al Sur desde Alihuatá, amenazando directamente la retaguardia de Fernández. Había infiltraciones en sus flancos (aunque por fuerzas reducidas), en tanto que arriba de Alihuatá el destacamento Samaniego era detenido y obligado a atrincherarse. Esto imposibilitó más y más la realización del objetivo de Estigarribia de rodear y copar a la Novena División boliviana. A pesar de su pequeñez (1.500 hombres), esta división logró contener a Samaniego y a la vez a un regimiento que Fernández envió al Norte desde el Kilómetro 12. Durante todo este tiempo Peñaranda resistía ataques del Kilómetro 7. El 13 de marzo Fernández recibió autorización de Delgado para retirarse a Gondra; al día siguiente dio parte de que estaba rodeado, pero Estigarribia le contestó que si la Primera División pudiera sostenerse sólo por tres días más, caerían 7.000 hombres sobre la Novena División enemiga. Luego que Peñaranda volvió a atacar, empleando refuerzos y tratando de envolver el flanco izquierdo paraguayo, Fernández informó (16 de marzo) que temía quedar rodeado esa noche. Faltaban víveres. Era difícil obtener agua en los pozos de la tierra de nadie. Con su artillería y su tren de bagajes sobre el camino de Gondra, Fernández decidió, según sus palabras, "sacrificar mi propio prestigio, mi carrera", y salvar su Primera División, veterana de tantos combates. En consecuencia, luego de anunciar sus intenciones, se retiró indemne por la noche, dejando detrás únicamente el cementerio,

www.portalguaran

bajo la sombra de un gigantesco árbol de quebracho. No se abandonó una sola arma; los cañones eran llevados a mano, con 20 hombres por cada pieza. Yendo por el Kilómetro 22, Fernández tomó el nuevo camino de Gondra el día 18. Aunque la Cuarta División de Peñaranda había sido reforzada con heridos recuperados, sólo mantuvo contacto de patrullas([27]).

Así perdió Kundt la oportunidad de copar una división paraguaya. A pesar de reiterados pedidos de Peñaranda, no se intentó cerrar el camino de escape sino después de la tardía llegada de refuerzos, el 18 de marzo. El letargo de Kundt y su desapego a comprometer fuerzas suficientes para cumplir las misiones que se les asignaban, permitieron al enemigo retirarse en buen orden, atrayendo a la Cuarta División hacia posiciones menos ventajosas que las abandonadas en el Kilómetro 7. La Novena División era, asimismo, demasiado pequeña para capitalizar plenamente su éxito inicial, y pronto se la detuvo. Por igual razón fracasó el movimiento de la Octava División sobre el fortín Fernández, aun cuando casi logró rodear el fortín el 25 de marzo. Característicamente, Kundt violó el principio de economía de fuerzas al emplear tropas en número inadecuado contra objetivos vitales, posiblemente en razón de su adhesión a la "guerra económica" de Salamanca –económica hasta el punto de impedir la victoria ([28]).

No obstante, la moral boliviana subió a lo más alto con los éxitos de Alihuatá-Saavedra; en cambio, la moral paraguaya cayó por tierra. Cuando en Asunción (20 de marzo) el Comunicado Nº 139 anunció que la Primera División ejecutó una brillante retirada, el pue-

www.portalguaran

blo se sintió profundamente perturbado, inclusive el figurón de proa del Comando en Jefe, el General Rojas. Mareada por las victorias, la gente creía que todo estaba perdido en un solo revés. Estigarribia, pensando en su fuero íntimo que Fernández perdió el ánimo, creyó que este jefe por lo menos debió haber atacado Alihuatá desde el Sur con toda su división. Pero, en un gesto de gran capitán, se recobró sobre la marcha y enfrentó resueltamente a la adversidad, preparándose en Arce mientras Kundt esperaba([29]).

A consecuencia del descontento popular causado por la retirada, el presidente Ayala informó por carta a Estigarribia que las gestiones de los limítrofes, ABCP, eran un fracaso vital, porque Bolivia, confiada en el éxito militar, se oponía a todo avenimiento. Debía contarse, pues, decía Ayala, con la continuación de la guerra, si bien los recursos financieros del Paraguay eran limitados. Los pocos fondos en oro ya estaban agotados; no se podría comprar sino lo indispensable. Era imperativo, en tales circunstancias, mantener una defensa activa e inducir al enemigo a emprender ataques en que se desgastase. Los stocks de municiones deberían durar tres meses. A los aviones no debían darse sino

misiones que no sean de peligro. La pérdida de un aparato causará terrible impresión en esta población nerviosa y ya expuesta al pánico... La gente pasa del entusiasmo a la depresión, según las noticias del frente... En todo caso (aseguraba el presidente a Estigarribia) puede estar seguro allí que mi autoridad personal y oficial estará del lado de usted en las buenas y, sobre todo, en las malas... Ni un momento he creído en la intriga para desplazarlo a usted... ([30]).

www.portalguaran

Estigarribia contestó que la alarma motivada por el repliegue de la Primera División no tenía fundamento, pues el Paraguay no perdió en la maniobra un solo hombre, un solo fusil, aparte de ceder al enemigo una faja de territorio en el desierto. Desde mediados de enero, y obedeciendo los deseos del presidente, las operaciones estaban adaptadas a la capacidad del país, y con esta actitud defensiva el ejército obtuvo ruidosos éxitos sobre el enemigo. Para cubrir el extenso frente con los recursos disponibles, eran esenciales un rápido servicio de informaciones y medios de movilidad suficientes (camiones, caballería, aviación). Dada la imposibilidad de aumentar los efectivos por falta de armas –factor limitativo del tamaño del ejército–, se debían preparar las reservas intensamente, para reemplazar a los caídos ([31]).

El 20 de marzo se presentó una nueva situación táctica, con el descubrimiento por las patrullas paraguayas de unos trabajos que emprendían los bolivianos en los montes del noroeste de Alihuatá. Delgado alertó a la nueva Séptima División (Regimientos 9, 12 y 17 de Infantería) y pidió un reconocimiento aéreo. Los pilotos dieron parte erróneamente de que se estaba por concluir un camino en la retaguardia de Fernández. Delgado precauteló a sus fuerzas de este fortín y de Arce, y estaba bien preparado cuando la débil Octava División boliviana atacó el 25 de marzo. Se cavaron trincheras y se construyeron fortificaciones de quebracho por todos lados, y así se desvirtuó la creencia en un fácil asalto y ocupación del fortín por la retaguardia. Antes bien, la Segunda División de Núñez comenzó a flanquear a los bolivianos (5 de abril) obli-

www.portalguaran

gándoles a replegarse a 15 kilómetros de Platanillos. El Segundo Cuerpo boliviano era ahora derrotado tanto en Toledo como en Fernández, y se impidió el enlace con la Novena División de Alihuatá. De este modo se neutralizó la amenaza sobre Arce mediante maniobras convergentes ([32]).

El 20 de marzo el coronel Fernández formó un destacamento bajo el mando del teniente coronel Rafael Franco, para defender el fortín Gondra contra la lenta presión de la Cuarta División de Peñaranda. La Primera División era muy débil; después de la evacuación de los enfermos y fatigados, quedaron a Franco sólo 1.200 hombres. Delgado deseaba emplear estas fuerzas contra el flanco boliviano de Nanawa, pero Fernández se mostró remiso. Su comando pasó del Primer Cuerpo al Tercero, de reciente formación (Divisiones de Infantería Primera, Cuarta y Quinta, Segunda de Caballería y Grupos de Artillería 2 y 4: 9.000 hombres), creado en Nanawa bajo el mando del teniente coronel Luis Irrazábal, y fue empleado para proteger la línea de abastecimiento del Tercer Cuerpo, línea que iba al norte por Falcón. Cuando por último Peñaranda llegó a Gondra, una acometida boliviana el 7 de abril intentó tardíamente cortar el camino arriba de Nanawa. El Regimiento 5 de Caballería del capitán Busch empujó a los puestos adelantados debajo de Falcón (Rojas Silva) y cerró el camino por cuatro días, pero un fuerte destacamento de la Séptima División paraguaya reabrió la ruta; dos días después Busch llegó nuevamente al camino, pero fue desalojado, a raíz de lo cual se formó un nuevo frente a 5 kilómetros al oeste de Rancho Ocho (Campo Aceval) ([33]).

www.portalguaran

Posteriormente, tras repetidas instancias, Kundt permitió que la Cuarta División ejecutara un plan preparado por Moscoso para tomar el camino entre Gondra y Bullo. Esto habría servido para la consecución de múltiples fines: (1) mejorar el abastecimiento de agua de la Cuarta División con el acceso a los importantes pozos de Pirizal; (2) obligar a la Primera División paraguaya a retirarse de Gondra para proteger las comunicaciones del Tercer Cuerpo con Rojas Silva; y (3) enfocar una aproximación indirecta al mismo fortín Nanawa. Luego que Kundt rehusó el pedido de refuerzos de Peñaranda, el enemigo obligó al pequeño destacamento boliviano de 600 hombres a tomar posiciones inmediatamente al oeste del camino ([84]).

EL PARAGUAY DECLARA LA GUERRA

Recibidas las respuestas evasivas de los beligerantes al Acta de Mendoza, Cruchaga y Saavedra Lamas pidieron el apoyo de los Neutrales en un empeño encaminado a lograr que aquéllos retiraran sus reservas al Acta. Por último el Paraguay accedió. Pero Bolivia, recientemente victoriosa en Alihuatá y Saavedra, informó a los países del ABCP-Estados Unidos (11 de abril) que la consideración del repliegue de las tropas era prematura hasta tanto no se llegaran a acordar las bases de un arreglo definitivo, aceptado el cual sería fácil determinar los términos de un armisticio. El 26 de abril Bolivia rechazó lisa y llanamente el Acta de Mendoza, porque los medios ideados en ella no conducían "sino a un nuevo *statu quo*, inconveniente para la paz de América" y beneficiarían al Paraguay al convertir el *statu quo* en solución permanente. Bolivia supuso

www.portalguaran

que las gestiones de los países vecinos ofrecerían una fórmula transaccional sobre líneas de arbitraje, pero, en vez de eso, la Argentina y Chile se limitaron "a ejercer un acto de presión diplomática". Asunción replicó (2 de mayo) que Bolivia buscaba imponer al Paraguay "la cesión previa de una parte del Chaco, so pena de continuar la guerra", y siguió insistiendo en pedir garantías adecuadas de seguridad, especialmente la desmovilización, para no ser víctima de nuevos ataques. El gobierno de La Paz pidió que continuaran los esfuerzos conjuntos del ABCP y los Neutrales a fin de tratar de saber las pretensiones exactas del Paraguay ([35]).

Ahora estaban invertidas las posturas adoptadas en diciembre. Bolivia confiaba en un ejército victorioso, mientras que el Paraguay se mostraba accesible a una tregua, la que sólo se separaba significativamente de la sugerida por los Neutrales en que ella daba mayor seguridad al especificar el repliegue boliviano a Roboré y Ballivián en vez de detrás de la línea Vitriones-Ballivián.

Habiendo postergado una declaración de guerra en la esperanza de que el Acta de Mendoza diera resultado, el presidente Ayala reconoció el fracaso de la misma y el 10 de mayo hizo uso de la autorización del congreso para declarar a la "República en estado de guerra con Bolivia". Confiaba en que en esta forma obligaría a los países del ABCP a cerrar sus fronteras al pasaje de armas para Bolivia. Sondeos previos indicaron que la Argentina decretaría una neutralidad "de aplicación benévola para (el Paraguay) y estricta para Bolivia". Pero se creía que Chile permitiría la importación de armas a fin de evitar que La Paz tuviera un pretexto

www.portalguaran

para repudiar el tratado de 1904, que puso fin a la Guerra del Pacífico. Sin embargo, sabiendo que Bolivia esperaba grandes cargamentos de Europa, Ayala confiaba en impedir su entrega. Desgraciadamente, se dio muy tarde este paso. Los morteros Stokes-Brandt y otras armas nuevas ya habían llegado al frente. Entre tanto, Chile y la Argentina revelaron su disgusto a Bolivia, expresando al gobierno de La Paz que lo responsabilizaban plenamente por el fracaso de sus esfuerzos en favor de la paz ([36]).

Tras la declaración de guerra del Paraguay, vinieron las declaraciones de neutralidad de los países vecinos. El Brasil declinó impedir el libre tránsito para los dos contendores, de acuerdo con los tratados en vigor, pero prohibió el enganche de soldados, el uso de su territorio para operaciones militares o la exportación de artículos de guerra. Sus puertos estaban abiertos para las embarcaciones de ambos beligerantes, y los prisioneros escapados no serían necesariamente internados. El Perú asumió una actitud semejante. Chile decretó la neutralidad, pero permitió a Bolivia, sin impedimento, el libre tránsito pactado el 20 de octubre de 1904. El efecto de estas resoluciones fue favorable a Bolivia, ya que, de los tres países antedichos, el Paraguay lindaba únicamente con el Brasil, y no hacía, o no podía hacer uso de las rutas brasileñas. En cambio Bolivia abastecía su Quinta División desde Corumbá, mediante un presunto contrabando ([37]).

Pero la Argentina no defraudó las esperanzas paraguayas y ejerció una neutralidad benévola hacia el gobierno de Asunción. Un decreto del 13 de mayo y otras reglamentaciones dispusieron que se vigilaran las co-

www.portalguaran

municaciones con fines de guerra y fueran internadas las tropas que entraran en territorio argentino. Las convenciones fluviales existentes serían respetadas. Se clausuraron los puertos del Pilcomayo por los cuales Bolivia siempre había hecho frente a las necesidades básicas de sus fuerzas del sudoeste. La Argentina explicó que en el Chaco no había población civil boliviana; *todas* las mercaderías, en una estrecha interpretación del término, fueron, por consiguiente, consideradas como contrabando. Esto creó a Bolivia un grave estorbo, pues ella siempre necesitaba del tránsito por territorio argentino para complementar sus facilidades de comunicación y transportes domésticos, grandemente inadecuados. El gobierno de La Paz, bien enterado de que el Paraguay hacía uso del puerto de Buenos Aires y hasta de los ferrocarriles argentinos, pidió que se aclararan sus derechos de libre tránsito, según el tratado de 1867. De aquí siguió una larga correspondencia, en que se especificó que el gobierno de Justo sólo permitiría a Bolivia el tránsito de mercaderías puramente civiles y en las mismas cantidades que antes de la guerra ([38]).

Tan pronto como el Paraguay declaró la guerra, Bolivia apeló a la Liga de las Naciones, trayendo así, sucesivamente, una tercera fuerza internacional en el conflicto del Chaco. Aunque ella deseaba un nuevo esfuerzo conjunto de las países del ABCP y los Neutrales, este deseo era de imposible realización, dada la actitud de Chile y la Argentina. Saavedra Lamas había buscado por mucho tiempo llevar el asunto a Ginebra, pero el presidente Ayala se opuso a la intromisión de la Liga, creyendo que la Liga nada haría por no ofender a Was-

www.portalguaran

hington. El secretario de Estado Stimson temía que la Liga, poco familiarizada con el problema, actuara con precipitación; los Neutrales, en cuatro años de experiencia, habían aprendido la necesidad de tener paciencia. Pero fracasaron, y la nueva administración de las márgenes del Potomac mostró poco interés por la Guerra del Chaco. La disolución de los Neutrales dejó el campo libre a la Liga ([39]).

El Brasil experimentó un profundo desengaño con la política de Roosevelt de alejar a los Estados Unidos del asunto, y creyó acertadamente que el hacer intervenir a una comisión de la Liga sería pura pérdida de tiempo; ella presentaría un extenso informe sin otro resultado que designar un agresor y recomendar sanciones. Como una transacción, el Brasil sugirió a los demás miembros del ABCP que obtuvieran de la Liga un "mandato" para emprender nuevos esfuerzos, y así mantener a la Liga fuera de América. El 4 de agosto fue ofrecido el deseado mandato. El ABCP trató entonces, infructuosamente, de lograr un acuerdo por el que se sometiese al arbitraje todo el problema del Chaco, con una tregua simultánea bajo garantías morales. El Paraguay accedió el 8 de setiembre, pero Bolivia condicionó su aceptación a una zona máxima de arbitraje comprendida entre una línea trazada a 25 kilómetros al sur de Bahía Negra y el meridiano 61° oeste. Por consiguiente los países del ABCP informaron a la Liga (2 de octubre) que no aceptaban el mandato ofrecido ([40]).

EL SEGUNDO ATAQUE A NANAWA

Por razones desconocidas, Kundt dejó de sacar ventaja alguna de la audaz y brillante maniobra de Alihua-

www.portalguaran

Tercer ataque de la 8ª División sobre el Fortín Fernández

www.portalguaran

tá. Aunque logró con ella ponerse a tiro de fusil de Arce, persistió en sus ataques frontales, pobremente concebidos contra los flancos enemigos. Lo realmente extraño era su afán por apoderarse de Fernández, puesto sin importancia que hubiera caído, como subproducto de la toma o sitio de Arce. Con todo, Kundt mantuvo a la Novena División a un bajo nivel de fuerza, y al sector de más magnitud sólo concedió atención secundaria. Sus rutas naturales corrían en dirección Toledo-Isla Poí y Arce-Boquerón, cuya convergencia en un empuje final preanunciaba la victoria, pero Kundt, inexplicablemente, olvidó la estrategia y enfocó su atención sobre Nanawa, término meridional del sector de acción de Comansur. Aun en el caso de haber emprendido con éxito su marcha hacia Concepción, su flanco hubiese quedado expuesto y él se vería cortado. Pero no se lo pudo disuadir, y a mediados de abril se concentró en los preparativos para el ataque general contra Nanawa, a pesar de que Guillén, Toro, Peñaranda, Moscoso y un sinnúmero de otros jefes experimentados, se oponían a ese plan y propugnaban un movimiento contra Arce ([41]).

El 10 de mayo el Segundo Cuerpo ordenó a la Octava División (2.000 hombres) que lanzara un tercer ataque contra Fernández. El día 18, en medio de fogosos gritos de "¡Viva Bolivia!", cargaron los bolivianos, apoyados por primera vez por el mortero Stokes-Brandt de 81 mm. Un fuego mortífero de la guarnición de 1.200 hombres del teniente coronel Paulino Ántola pronto los dejó amarrados. Entonces Kundt ordenó que un destacamento (Regimientos de Infantería 16 y 41 y el 5 de Caballería de Busch), al mando del teniente coronel

www.portalguaran

Arrieta, atacara el fortín Fernández por el este. La Novena División, sin embargo, había quedado al sur de Arce el 13 de mayo, y el destacamento Arrieta, que la apoyó una semana después, fue severamente castigado por 200 paraguayos. Si bien la Octava División atacó el fortín Fernández, con acompañamiento aéreo (mayo 27), a fin de distraer la atención de los defensores, para el tiempo en que Arrieta se trabó el día 13, sus 500 hombres restantes estaban débiles a consecuencia de una marcha sin abastecimientos por los pastizales y montes espinosos y rápidamente se hallaron atascados en lo que en realidad era una prolongación del flanco derecho de la Octava División. Un semicírculo presionó sobre Fernández, pero los hombres eran demasiado pocos para cubrir enteramente los 5 kilómetros del perímetro. Ántola intentó sin éxito cortar el camino boliviano a Platanillos. A raíz del fracaso de su último ataque general (1º de junio), los bolivianos se retiraron hacia Platanillos, dejando 556 muertos y llevando 314 heridos. Si la fuerza de Arrieta hubiese estado compuesta de los 1.000 hombres frescos con que atacó el fortín Arce, Fernández podría haber sido tomado. Pero Kundt, una vez más, empleó fuerzas desproporcionadas para la misión ([42]).

En sus consideraciones sobre las causas del fracaso del tercer ataque a Fernández, Kundt echó la culpa a la falta de energía de la Octava División. Más astutamente, observó que un error táctico de los jefes consistió en formar una sola línea de fuego, sin escalonar fuerzas detrás de las alas, y sin reservas. (Por cierto que éste fue el error boliviano de toda la guerra. Todas las fuerzas disponibles eran casi invariablemente

www.portalguaran

comprometidas en el primer ataque). Con el PC del comandante del regimiento a tres kilómetros a retaguardia, "la derrota estaba perfectamente organizada". Además, anotó Kundt con agudeza, en muchas unidades los jefes no mantenían contacto personal con sus tropas; ni siquiera cambiaban opiniones con sus oficiales subalternos después de una acción ([43]). Kundt podría haber añadido que él mismo descuidó instruir a sus jefes en el empleo de la tradicional directiva general prusiana; y los comandantes, por lo tanto, daban instrucciones minuciosas a sus subordinados, anulando la iniciativa, pero exigiendo también con harta frecuencia, operaciones basadas en situaciones que ya habían cambiado.

Después de su repliegue de junio, la Octava División quedó reducida poco menos que a un batallón y desplegada defensivamente, por el resto del año 1933, frente a Platanillos. La Tercera División era sólo ligeramente más fuerte. Que el Paraguay desdeñara atacar en fuerza en el sector del Segundo Cuerpo, es prueba de la gran diferencia de conceptos entre los Comandos contendores. Kundt buscaba ganar terreno, al paso que el Comansur de Estigarribia, reflejando la gran estrategia del Paraguay, pobre en recursos, se afanaba en lograr la destrucción del enemigo, objetivo muchísimo más atinado ([44]).

En Gondra, la Primera División del teniente coronel Franco abrió una brecha en el ala izquierda de Peñaranda (16 de mayo), pero los bolivianos la flanquearon, detuvieron a los atacantes con fuego de ametralladoras y morteros (recién adquiridos) y más tarde reconquistaron sus posiciones. A lo largo del cañadón se entabló

www.portalguaran

una guerra de posiciones que capacitó a la Cuarta División a adiestrar a sus reemplazos de reclutas.

La estación lluviosa fue anormalmente larga en 1933; duró hasta junio, cuando por lo común solía terminar en marzo. Además, el invierno se presentó con extraordinaria crudeza, pues en junio la temperatura llegó a bajar a cero grado (centígrado). En las filas de ambos adversarios en Gondra (como en el resto del frente general de operaciones) la combinación de lluvia y frío originó muchas enfermedades; las tropas, impropiamente abrigadas, sufrieron lo indecible en aquella guerra, la más miserable en su género. En el campamento de Franco se desató una epidemia de malaria ([45]).

A mediados de junio, Estigarribia convocó en su Cuartel General a los principales jefes de Comando y de Estado Mayor para explicarles la situación general e indicarles que había llegado la hora de reanudar las operaciones ofensivas. El coronel Franco replicó que, dada la escasez de recursos del país, sólo una victoria abrumadora podría traer una paz práctica. Propuso una maniobra desde Pirizal-Gondra hacia Saavedra (eje del frente boliviano) a fin de tomar las viejas posiciones enemigas del Kilómetro 7. Esto se haría mediante ataques conjuntos por los Cuerpos Primero y Tercero para encerrar al ejército boliviano. El coronel Ayala propuso un movimiento de su Segundo Cuerpo, reforzado hasta un total de 12.000 hombres, a través de Platanillos, en dirección a Muñoz y Ballivián. Estigarribia escuchó en silencio, pero expresó privadamente que el plan de Ayala era impracticable por falta de tropas y camiones. El plan de Franco era bueno, pero la mo-

www.portalguaran

ral del ejército no estaba aún preparada para operaciones que exigirían el máximo de energía de cada hombre.

Las informaciones paraguayas indicaban que Kundt iba a asestar un nuevo golpe a Nanawa. Por eso Irrazábal habló justificadamente de su situación inquietante. Puesto que por el plan de Ayala se tendría que debilitar el Tercer Cuerpo frente a la fuerza enemiga, ese plan sin duda hubiese fracasado por falta de sorpresa y rapidez, y adolecía de las debilidades inherentes a toda estrategia de un solo empuje. Estigarribia, en cambio, optó por desplazar el centro de gravedad de sus fuerzas hacia el sur, reuniendo 9.000 hombres en Nanawa. Colocó su reserva estratégica en Falcón (Rojas Silva), pues se daba cuenta de que el ataque boliviano en gestación le serviría admirablemente para realizar su designio de destruir al enemigo, y en este caso sin el riesgo de emprender operaciones ofensivas. De ahí que durante los momentos de calma en la lucha, el Tercer Cuerpo se dedicara a convertir en reductos fortificados todas las islas de Ayala-Nanawa y a minar las probables rutas de asalto. Un conjunto de líneas bastante complejas se convirtió así en una excelente defensa en profundidad ([46]).

El 4 de julio de 1933, para coincidir con la reunión de la Asamblea de la Liga, Kundt desencadenó contra Nanawa, el Verdun paraguayo, el más grande ataque frontal en masa de la Guerra del Chaco. Se había cavado un túnel y colocado una mina debajo de la orilla del reducto, o Isla Fortificada, como decía Kundt, que obstruía el centro. Cuando estalló la mina a las 9.05 horas, cerca de 7.000 hombres se lanzaron al asalto por la tierra de nadie. Mientras la Fuerza Aérea boli-

www.portalguaran

viana bombardeaba a la artillería paraguaya, tronaban 32 cañones andinos y avanzaban los tanques eruptando granadas y los lanzallamas lamiendo la tierra con sus lenguas de fuego. Los bravos indios del Altiplano atacaron en medio del polvo levantado por la mina, la que abrió un cráter de 30 metros frente a la Isla Fortificada, sólo para encontrar el indeclinable fuego paraguayo. En el centro los cadáveres se apilaban en montones. Las tropas se desorientaron cuando lo que Kundt interpretó como simples puestos avanzados, resultó ser la línea principal de resistencia. A la derecha, una coordinación mal hecha condujo al asalto frontal antes que la artillería debilitara la defensa; y luego la infantería fue víctima de los cañones amigos cuando éstos abrieron el fuego tardíamente. Hacia medio día, por falta de granadas, la artillería dejó de intervenir en la lucha. Los conductores de lanzallamas, por carecer de la protección de las armas convencionales, pronto fueron aniquilados, y sus armas quedaron inutilizadas. Algunos audaces paraguayos arrojaron granadas dentro de los tanques. A la izquierda progresó inicialmente el ataque, pero los jefes no tuvieron tenacidad en el momento crucial y las posiciones ocupadas fueron reconquistadas por los paraguayos tras un potente contraataque en que se emplearon innumerables granadas de mano ([47]).

Aunque Kundt dirigió un ataque en ocho olas (6 de julio) contra la Isla Fortificada, la ofensiva boliviana había alcanzado su apogeo el día 4, cuando el alemán sacrificó lo mejor de su ejército. Estérilmente murieron más de 2.000 soldados bolivianos frente a las defensas del Tercer Cuerpo. Diez días después, mientras inspeccionaba el sector, Estigarribia observó que donde

www.portalguaran

la lucha fue más encarnizada, fragmentos de piernas y brazos seguían colgados de los árboles. Para incinerar los cadáveres, se los había amontonado y rociado con kerosén. Pero sólo parcialmente fueron consumidos por las llamas, y cuando éstas se apagaron, quedó un enorme apiñamiento de carne humana putrefacta y huesos chamuscados. Escribió Estigarribia: "Durante meses me persiguió aquella impresión atroz" ([48]).

La Séptima División boliviana se reorganizó con sus 5.000 hombres restantes, amalgamando los –hasta entonces– diminutos regimientos, para formar unidades mayores de dos batallones cada una. Y luego la división permaneció inactiva frente a Nanawa hasta diciembre ([49]).

A raíz de la derrota boliviana, la Primera División de Franco, en Gondra, lanzó, con la aprobación de Estigarribia, una ofensiva limitada. El 12 de julio fue rebasada el ala derecha de Peñaranda y tomado un hospital de campaña de Campo Vía. Si bien dos escuadrones de caballería y las tropas del servicio fueron enviadas apresuradamente a la retaguardia, la Cuarta División estuvo en peligro de ser rodeada. Escaseó el agua; y los paraguayos, explotando la sed de los bolivianos, les pedían sus armas a cambio de unas pocas gotas del precioso elemento. En la madrugada del 15 de julio, luego de abrir una ruta de escape hacia el noroeste, Peñaranda se retiró y ocupó nuevas posiciones, alejado ya del alcance de los paraguayos, en Campo Vía. La operación elevó la moral de los paraguayos y probó lo factible de la maniobra en la maraña de aquellos espesos matorrales. El *movimiento* retornó a la guerra ([50]).

www.portalguaran

El presidente Ayala, atenido a la estrategia defensiva por confiar en una solución diplomática, repitió que, en vista de las brillantes perspectivas de orden diplomático, se debían evitar innecesarias pérdidas de vidas. Estigarribia, por lo tanto, vióse obligado a detener la promisoria ofensiva de Franco, a fin de no comprometer las reservas y expandir la lucha. Franco se atrincheró a lo largo del borde oriental de los montes de Campo Vía No obstante, puesto que ya se había obtenido el máximo beneficio deseable de la defensa activa, Estigarribia estaba resuelto a reanudar las maniobras agresivas ([51]).

Después de un segundo fracaso en Nanawa, Kundt volvió por último a los ataques indirectos de las comunicaciones paraguayas, que preconizaban los jefes desde meses atrás. El 5 de agosto, Rojas Silva (Falcón) fue ocupado brevemente; el día 25, un destacamento comandado por el coronel Carlos Banzer se apoderó de Pirijayo (Pirizal). Cuando alcanzó la retaguardia de la división de Franco, Banzer pidió refuerzos y más municiones; y Kundt, típicamente, los rehusó, haciendo fracasar un doble envolvimiento que se tenía proyectado. Al mismo tiempo quedó amenazado Rancho Ocho, y fuertes contingentes de la Séptima División atacaron Bullo. Aún mantenía Kundt ociosamente una mitad de los 5.000 hombres de esa división frente a Nanawa, cuando su empleo en apoyo de las operaciones sobre el camino a Rojas Silva podría haber dado resultados decisivos. Por eso el uso inepto de su ejército de 12.000 hombres, logró alcanzar únicamente un éxito transitorio contra las fuerzas paraguayas, doblemente más numerosas pero defensivamente empleadas ([52]).

www.portalguaran

Los ataques a Nanawa, Toledo y Fernández, indicaron la confianza de Kundt en los ataques en masa y su inhabilidad para maniobrar. Su táctica limitábase casi exclusivamente a ganar terreno, sitios, trincheras. Al parecer no aprendió las enseñanzas de la Guerra Mundial, ni las de Boquerón: como en Europa, la defensiva era en el Chaco vastamente superior al ataque. Con el mal empleo de su excelente Fuerza Aérea e imposibilitado por los montes chaqueños a dar intervención efectiva a sus tanques, Kundt no pudo sobreponerse a la superioridad defensiva de la potencia de fuego. Apreciaba más la conquista del terreno que la destrucción del enemigo, y era mentalmente incapaz de concebir una aproximación indirecta. En una ocasión dijo Kundt al coronel Julio C. Guerrero, crítico militar peruano, que intentaba basar su método de ataque en la experiencia alemana del Frente Oriental, durante la Guerra Mundial. Pero las informaciones del servicio paraguayo de inteligencia en Europa, indicaron que Kundt arrojaba sus tropas contra los rusos sin apoyo de artillería y sin reservas. "Su única orden era '¡Adelante!', impartida casi siempre por teléfono, a cuyo uso era muy afecto". Enérgico, pero voluntarioso e incapaz de un juicio equilibrado, actuaba sin considerar adecuadamente las cosas y luego achacaba el fracaso a sus subordinados, alegando falta de energía. Su principal característica era la ofensiva, a menudo sin determinar claramente los objetivos e invariablemente en violación del principio de economía de fuerzas. En el Chaco esas tácticas fueron inútiles contra las defensas paraguayas de inspiración rusa ([53]).

www.portalguaran

Otro factor del poco éxito de la ofensiva boliviana fue psicológico: el elemento humano. El soldado boliviano, acostumbrado a los amplios espacios abiertos del severo Altiplano, detestaba y temía la densa maraña de bosques y matorrales, la falta de horizonte, y fácilmente caía presa del pánico cuando se anunciaba: "¡Estamos rodeados!" Era un excelente y estoico luchador defensivo, pero la condición subordinada de su raza aborigen, no asimilada a la vida del país, le incapacitaba para la iniciativa personal –cualidad que, por otro lado, hacía del paraguayo tan brillante y agresivo soldado. En los patrullajes el boliviano reexaminaba un terreno ya conocido o se escondía y se echaba a dormir, por temor al bosque. Frecuentemente era llevado del Altiplano al Chaco como una bestia, inconsciente de todo propósito, para ser arrojado al combate sin ninguna instrucción. Raras veces el número de bolivianos fue suficiente en un momento táctico dado. Aunque en el curso de la guerra Bolivia movilizó cerca de 250.000 hombres, contra 150.000 movilizados por el Paraguay, sus fuerzas poseyeron superioridad numérica sólo en muy contadas ocasiones ([54]).

Análogamente, como factores del fracaso de la ofensiva boliviana deben mencionarse también: la incompetencia técnica de los jefes (que, por haber sido educados en el país, profesaban ideas innatas); la ineptitud de los hombres para aclimatarse físicamente a la selva; una logística abominable; la "guerra económica" de Salamanca, y, por último, el deterioro moral fomentado y difundido por derrotistas de inspiración comunista La suma de todos los factores antedichos significaba que tropas por lo común enfermas, hambrientas, mal

www.portalguaran

abastecidas, descorazonadas, eran con harta frecuencia conducidas por comandantes nulos o inhábiles contra objetivos estratégicamente insensatos. Cuando se volvió palpable la impotencia de este ejército boliviano, todo lo que el enemigo tenía que hacer era asestar el golpe de gracia.

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO V

(1) Vergara Vicuña, II, 434, 547-548, 709; **Bilbao**, 286; Fernández, II, 151-152.

(2) Rodríguez, 86; Vergara Vicuña, II, 695-703, 711-715; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 233-238; Coronel Enrique Vidaurre, **Acciones militares en Toledo y Fernández** (n. p., 1940), 30-32. Osorio pidió 80 camiones en octubre para transportar la Tercera División; Rivarola, II, 240; Tabera, 159-163.

(3) Moscoso, 159-160; Toro, 30; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 40. Kundt tenía un pequeño Estado Mayor personal, en el que figuraban el teniente coronel Miguel Candia, los capitanes Antenor Ichaso y Max España, el teniente Ricardo Ríos. Vergara Vicuña, II, 609-619; III, 24; **Bilbao**, 246; Fernández, II, 220; Guerrero, 156; Ayala Moreira, 217-220, 338.

(4) Moscoso, 154-158; Vergara Vicuña, III, 1-15, 30, 39; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 41, 327; Guerrero, 247. Kundt obtuvo la ciudadanía boliviana en 1922.

(5) Fernández, II, 195-197, 325, cita, 197; J. B. Ayala, 131; Delgado, I, 73; Vergara Vicuña, II, 625-626.

(6) Fernández, II, 199-202, 326-327; Delgado, I, 74-79; Vergara Vicuña, III, 49, 70-71. El teniente coronel Arturo Bray se hizo cargo de la Cuarta División en reemplazo de Delgado.

(7) Fernández, II, 202-215; Delgado, I, 80, dice que un prisionero boliviano declaró que el enemigo atacaría a las 14 horas, y los paraguayos entonces se prepararon vigorosamente; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 201-203; Vergara Vicuña, III, 51-55, 61, 78, 83, 112, 115, 129-130; **Bilbao**, 306. Después Guillén intentó describir falsamente que el ataque fue una aventura no autorizada del Comando de la Cuarta División. Véase Vergara Vicuña, III, 119-124, 133-142. En realidad el ataque casi alcanzó el propósito de obligar a los paraguayos a retirarse de Alihuatá; Delgado deseaba efectuar este movimiento, pero Fernández se opuso con energía. Ambos jefes chocaron violentamente en materia de táctica, lo que debilitó al Comando del Primer Cuerpo paraguayo; Fernández, II, 217, 339-344. Véase también Ayala Moreira, 222-234.

www.portalguaran

(8) Fernández, II, 221-223, 227; Vergara Vicuña, III, 183-186; González, 80; Ayala Moreira, 234-236.

(9) Vidaurre, **Acciones militares**, 33-40; J. B. Ayala, 150-154; Toro, 31-32; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 239-241, 245, 248; Vergara Vicuña, II, 593-595; III, 131-132, 139, 148-150, 159-160, 175-178, 188-201; Ayala Moreira, 238-241; Tabera, 164-174.

(10) El original fortín Nanawa estaba al oeste, pero al lado del nuevo fortín Presidente Ayala. En ocasiones se usa erróneamente un nombre por otro. El ataque boliviano estuvo dirigido principalmente contra Nanawa, que formó una saliente de 600 metros durante el ataque por los tres lados.

(11) Fernández, II, 51, 226; González, 80, 84; Delgado, I, 84, 87, 90-94; General (honorario) doctor Stephan Vysokolán, **Batalla de Nanawa** (Asunción, 1958), 17; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 250; Guerrero, 239; Vergara Vicuña, III, 267-273. Estigarribia (59-62) estudió la actuación de Kundt en la Guerra Mundial, cuando concurría a la École de Guerre de Francia. Allí supo que Kundt era hombre de enorme energía, autoritario, confiado en sí mismo, tenaz y devoto de la ofensiva a toda costa. Mediante el análisis de la actuación del alemán, Estigarribia aprendió a explotar sus debilidades y llevarle a la derrota, haciendo que sus características se convirtieran en causa de su caída.

(12) Toro, 33-35; Vergara Vicuña, III, 275, 281-282, 290, 319; Bilbao, 329; Ayala Moreira, 243-249. Puesto que los regimientos bolivianos eran en realidad batallones triangulares que no excedían de 500 hombres, Ayala Moreira (p. 250) atribuye a la Séptima División una fuerza de 4.000.

(13) Fernández, II, 228, 235; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 251-253; Guerrero, 162-163; Vergara Vicuña, III, 296-298; Ayala Moreira, 251-255.

(14) Fernández, II, 238-239; Delgado, I, 85-86, 95-96, 101. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 273-274; Vergara Vicuña, III, 146, 234-252; Ayala Moreira, 257-260, estima las bajas en 600.

La aviación boliviana arrojó hojas volantes de guerra psicológica sobre la Primera División, que fueron impresas, en rigor, para un *raid* psicológico sobre Asunción, concebido por Bilbao Rojas. Las hojas tácticas arrojadas el 13 de diciembre decían que mientras los prisioneros recorrían en lujosos automóviles las calles de La Paz, y eran superabundantemente atendidos por todos, los soldados de la Primera División eran lanzados a la lucha como carne de cañón. "Venid a nuestras filas —continuaban los volantes—, presentaos como prisioneros . . . que os recibiremos con los brazos abiertos. ¡Antes que sufrir los ultrajes de vuestros superiores, miserias y penurias (entregaos) sin temor a los soldados bolivianos!"

El Paraguay basaba principalmente su propaganda en sus comunicados oficiales, difundidos en el exterior por las agencias noti-

www.portalguaran

ciosas. Como estas noticias llegaban invariablemente hasta la población boliviana, constituían un medio de propaganda excelente y barato. De ahí que exageraran grandemente el número de bajas enemigas, pero los lugares y unidades mencionados en ellos eran de la más completa exactitud. Aunque los bolivianos desmentían siempre dichas informaciones paraguayas, con el tiempo se comprobó su veracidad y el Paraguay logró así alcanzar el objeto deseado de minar la moral boliviana de retaguardia y acreditar sus partes de guerra; Fernández, II, 27-29.

En las situaciones tácticas, el Paraguay empleaba el "morterete", pieza de 75 mm. con el tubo asegurado entre dos trozos de madera. Una pequeña carga producía una explosión casi idéntica a la del mortero, y el enemigo creía que se utilizaba un gran número de Stokes-Brandt; Vidaurre, **Material de guerra**, 167.

(15) Fernández, II, 229, 232, 236-237; Estigarribia, 63-65; Delgado, I, 98-99; **Partes del conductor**, 47-49. Consúltese asimismo Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 267-268; Vergara Vicuña, III, 331-346, 351-360; **Bilbao**, 329; Aponte B., **Cincuenta años**, 180-184.

(16) J. B. Ayala, 132-136, 146-147, 155-166; Vidaurre, **Acciones militares**, 46-53; **Material de guerra**, 115, 176; Fernández, II, 240; González, 79, 82, 85-87, 99; Vergara Vicuña, III, 218-219, 224-228, 403-408.

(17) Vidaurre, **Acciones militares**, 57-91; J. B. Ayala, 167-192; Estigarribia, 67; González, 89-93. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 276-289; Fernández, II, 338, 241-242; Florentín, **Boquerón**, 132. El ataque aéreo fue una hazaña notable porque el Grupo de Bilbao salió de Villa Montes durante una noche obscura y cruzó el Chaco sin instrumentos; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 315. En esa época las fuentes paraguayas indicaban que los bolivianos tenían 36 aviones de caza, 27 de bombardeo y 9 transportes trimotores; Rivarola, II, 281. Véase también Ayala Moreira, 261-265; Tabera, 174-179.

(18) Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 290-291. Los Comunicados paraguayos números 132 y 133 informaron que la Tercera División sufrió un desastre de grandes proporciones; **Partes del conductor**, 62-63. Véase también Tabera, 179.

(19) Rivarola, II, 276; **Política Argentina**, II, 3-14; Bolivia, **Memoria 1934**, 185-190; U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 243-256. White –reflejando el sentimiento asnal, pero prevalente en el mundo, de que Bolivia y Paraguay, por ser países pequeños, no tenían derecho a hacer la guerra, aún cuando así se lo dictaran sus intereses nacionales– sugirió al embajador argentino Espil que los países del ABCP debieran "decir a Bolivia y Paraguay que llegaba el momento de poner fin a la lucha; que no les permitiría recibir más pertrechos de guerra; que debieran poner fin a la lucha y aceptar la proposición neutral de diciembre... como base de discusión" (página 253). A fines de febrero, Espil propuso un esfuerzo conjunto

www.portalguaran

para imponer la paz; la Argentina se encargaría del Paraguay si los Estados Unidos ejercían coacción sobre Bolivia. Pero White retrocedió inmediatamente, diciendo que los Estados Unidos no tenían ningún control sobre Bolivia, ni económico ni de otro género (p. 275)

(20) U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 288-291; República del Paraguay, Ministerio de Relaciones Exteriores, **Libro Blanco. 1933, Parte II, Documentos relativos a los acuerdos de Mendoza y a la declaración del estado de guerra con Bolivia** (Asunción, 1933), 3-5 (en adelante, **Libro Blanco. Acuerdos**); Rivarola, II, 293.

Mientras se desarrollaba furiosamente la batalla de Boquerón, Ayala esbozó con criterio de hombre de estado un análisis del problema del Chaco, e instruyó a Rivarola que se lo enseñara a Saavedra Lamas. El presidente paraguayo, encarando los problemas económicos, observó que la condición mediterránea del Paraguay estaba atemperada solamente por el río y sus relaciones de buena vecindad con la República Argentina. El problema de la salida al mar del Paraguay y Bolivia debería resolverse con criterio amplio, por encima de los intereses precarios del momento y con vistas al desarrollo económico y financiero del continente. El Paraguay tendría que desenvolver en el porvenir relaciones más estrechas con los estados brasileños de Mato Grosso, Paraná y aún São Paulo, como complemento de su enlace fluvial con la Argentina. "La República de Bolivia debe igualmente obtener satisfacción a sus aspiraciones legítimas en cuanto a comunicación con los grandes mercados del mundo."

Bolivia tiene una gran variedad de zonas geográficas; la economía mineral del Altiplano busca su salida al Pacífico, las vastas llanuras del norte miran al Amazonas, el sud a la Argentina y el oriente al río Paraguay. No encontrando satisfactorias sus vías de acceso a través de las tres potencias vecinas, ella trata de irrumpir por el Chaco paraguayo, pero aún cuando poseyera el Chaco no mejoraría sus dificultades geográficas sino en mínima escala.

Estos complejos problemas se podrían resolver mejor mediante una conferencia económica regional en que se acordaran convenios sobre tránsito terrestre y fluvial, que servirían para ligar más comprensivamente a los beligerantes con sus grandes vecinos. El Brasil construiría aguas arriba un puerto para Bolivia, en tanto que todos los países del Plata se unirían para mejorar la navegación fluvial y permitir que lleguen hasta Corumbá embarcaciones de 3.000 toneladas. Bolivia tendría el derecho de construir oleoductos con zonas francas y otras facilidades en los estados vecinos. Unicamente de este modo se superarían las grandes distancias que separan a Bolivia y Paraguay de los mercados del mundo. La guerra no resolverá absolutamente nada –concluía diciendo el presidente Ayala–; sólo costará mucha sangre y arruinará a los dos países. Rivarola, II, 192-196, 211n-213n; cita en 212n.

Por una coincidencia, un ingeniero argentino redactó un informe con pensamientos generales parecidos, y fue aceptado por Saavedra

www.portalguaran

Lamas. Este documento indicaba que los mayores problemas de Bolivia consistían en la salida libre del mineral por territorio chileno, comunicaciones adecuadas entre el Altiplano y las tierras bajas y una salida exterior para sus nacientes pozos de petróleo situados al pie de los Andes. Ninguno de estos problemas tendría solución con un puerto sobre el río Paraguay; los dos últimos se podrían resolver mediante convenciones ferroviarias con la Argentina; **Política Argentina**, I, 356-369. Dichas sugestiones fueron vistas en Bolivia como un esfuerzo, por parte de la Argentina, enderezado a evitar la competencia del petróleo boliviano gracias al control de sus mercados; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 157.

(21) **Política Argentina**, I, 17-21; **Libro Blanco. Acuerdos**, 6-8; U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 268, 273; Bolivia, **Memoria 1934**, 192-196.

(22) **Libro Blanco. Acuerdos**, 9-10, 43-48; Bolivia, **Memoria 1934**, 224-228, 199-200; U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 272, 274, 276; **Política Argentina**, II, 30-31; Rivarola, II, 301-303.

(23) Bolivia, **Memoria 1934**, 197-199; U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 277-281, 284-285; **Libro Blanco. Acuerdos**, 12-14; **Política Argentina**, II, 32-35.

(24) Delgado, I, 95, 100, 106, 109-112; Fernández, II, 243, 332-333. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 309-310; Vergara Vicuña, III, 472-478. Kasianov murió en esta acción. Debe recordarse que el coronel Gutiérrez fue el jefe capturado en su hamaca en el río Negro, en agosto de 1928, cuando buscaba personalmente un sitio para levantar el fortín Vanguardia.

(25) Moscoso, 174-177, 192-194. Bilbao, convertido en cabeza de turco por el fracaso del ataque del 27 de diciembre, fue reemplazado por Moscoso como jefe de Estado Mayor de la Cuarta División a principios de enero (p. 166); Vergara Vicuña, **Bilbao**, 307-313. Véase también Guerrero, 169; Vergara Vicuña, III, 487; IV, 6-7, 34, 72; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 298, 312. Después de leer los planes de Kundt para la maniobra de Alihuatá, Bilbao opuso la objeción de que las fuerzas previstas eran reducidas. Kundt replicó: "Usted fue llamado para cumplir la orden y no para dar su opinión. Retírese a su comando en treinta minutos." **Bilbao**, 322.

(26) Delgado, I, 119-121; Fernández, II, 247-251; Estigarribia, 68; Toro, 36-38; Moscoso, 178-180; Vergara Vicuña, IV, 76, 101, 107-108, 112.

(27) Fernández, II, 252-261, 302-303; Delgado, I, 122-133; Estigarribia, 69-70; Moscoso, 181-186, 195. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 320-321; González, 97; Vergara Vicuña, IV, 114-118, 133; Ayala Moreira, 266-269.

(28) Moscoso, 199; Vergara Vicuña, IV, 66, 88, 93-94, 109, 124, 127, 135; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 453.

www.portalguaran

(29) Moscoso, 197; Estigarribia, 70; **Partes del conductor**, 65; Vergara Vicuña, IV, 154-157.

(30) Estigarribia, 71-72; Delgado, I, 138. Rivarola (II, 225-230) trató de obtener un empréstito bancario en la Argentina, pero después que se detuvo la ofensiva de 1932, los bancos se mostraron renuentes. Por último consiguió un préstamo sin interés de 8.000.000 de pesos argentinos, de ciudadanos y firmas particulares (entre ellos Juan B. Gaona, hijo) que tenían negocios en el Paraguay. El ejército paraguayo recibía 6.000 cajones de nafta y 400 toneladas de fuel-oil mensualmente del Ministerio de Marina argentino (páginas 340-341).

(31) Estigarribia, 72-73.

(32) Delgado, I, 138, 143-152; Vidaurre, **Acciones militares**, 99-119. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 299-302; **Vergara Vicuña**, IV, 40-64, 203-206; Ayala Moreira, 272-274.

(33) Delgado, I, 135-137, 140, 144; Moscoso, 198, 201; **González**, 99; Vergara Vicuña, IV, 138-139, 158, 224; Guerrero, **Peñaranda**, 38.

El 12 de abril, Franco, autor del ataque a Vanguardia y cabecilla del abortado golpe de octubre de 1931, asumió el Comando de la Primera División. A Fernández se le ofreció el Comando (28 de febrero) de un nuevo Cuarto Cuerpo que el general Rojas se proponía crear. Rojas soñaba aún en obtener alguna participación en la dirección de las operaciones de la guerra; Fernández, II, 194, 247, 268-269; General Rafael Franco, **Dos batallas de la Guerra del Chaco** (Buenos Aires, 1959), 15-16.

El 13 de abril, Delgado, víctima de la malaria, entregó el Primer Cuerpo al teniente coronel Gaudioso Núñez y fue a Asunción; Delgado, I, 153-156; Estigarribia, 74.

(34) Moscoso, 208-216; Toro, 39; Vergara Vicuña, IV, 247-252; Guerrero, **Peñaranda**, 40-41; Franco, 18-19.

(35) **Libro Blanco. Acuerdos**, 15-21; Bolivia, **Memoria, 1934**, 201-212; Rivarola, II, 305-306; **Política Argentina**, II, 35-64; U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 282, 293-295, 299-311, 314-316, 332. Feely informó el 22 de marzo: "Los recientes éxitos militares y la aquiescencia de Chile en el libre tránsito de armas vía Arica, han fortalecido grandemente la confianza boliviana en el resultado victorioso de la campaña militar" (p. 295). Chile permitía el pasaje de armas ante el poco éxito de la concertación de un embargo contra Bolivia (p. 286).

(36) **Libro Blanco. Acuerdos**, 64-68; Bolivia, **Memoria 1934**, 213-221, 224-230; **Política Argentina**, II, 53-68; Eduardo Díez de Medina, **Conferencias** (La Paz, 1933), 81; Rivarola, II, 246, 249, 287, 314-315, 326-328, 333-335, 346-348, cita, 251. Rivarola creía que la clausura de las rutas internacionales de Bolivia estimularía la posibilidad de la paz, pues daría a dicho país el pretexto de achacar su derrota

www.portalguaran

a la injusticia geográfica y no a su fracaso militar (p. 313). U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 281, 287, 299, 312. Tras algunos sondeos extraoficiales, Feely creyó que Bolivia arbitraría la diferencia entre su estrecha zona arbitral y todo lo que reclamaba el Paraguay, excluyendo la zona Hayes y una equivalencia (p. 315).

(37) El decreto brasileño está en de Barros, 128-138, y **Bolivia, Memoria, 1934**, 316-323; el decreto chileno, 324-325; el peruano, 334. Consúltese Delgado, II, 15; Díez de Medina, **De un Siglo**, 339.

(38) Sobre el decreto de neutralidad y la correspondencia resultante, véase Bolivia, **Memoria**, 1934, 232-316, o República Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **La Neutralidad Argentina en el Conflicto Boliviano-Paraguayo** (Buenos Aires, 1933), 6-66; **Política Argentina**, II, 72-73. Consúltese también Rivarola, II, 349; Guerrero, 206; Díez de Medina, **Conferencias**, 18-21; Ayala Moreira, 344-365.

(39) Rivarola, II, 206, 209; **Política Argentina**, II, 70; U. S., **Foreign Relations**, 1932, V, 243-244, 247; 1933, IV, 332-336. El 1º de junio Finot procuró que White hiciera revivir el plan de los Neutrales del 15 de diciembre, pues ahora Bolivia estaba dispuesta a retirarse a Villa Montes. Aunque esto facilitaría la aceptación del plan por Asunción, White no quiso dar ningún paso a menos que Finot pusiera su propuesta por escrito con la aprobación oficial de La Paz. Roosevelt, en cambio, quería "salir del asunto donairosamente y dejárselo a la Liga y los sudamericanos". Contra enérgicas objeciones del Uruguay, White luego llevó a los Neutrales a aceptar la disolución el 27 de junio de 1933 (pp. 339-345). El Paraguay deseaba desde enero que se tomara esta resolución (p. 259). **Política Argentina**, II, 119.

(40) U. S., **Foreign Relations**, 1933, IV, 346-362; de Barros, 139-140. El Brasil apoyó cordialmente el interés de los Estados Unidos en el problema del Chaco desde 1928, como la mejor esperanza de solución. La cooperación de los dos países continuó en todo el curso de la larga disputa.

La buena disposición de Bolivia, en setiembre de 1933, es aceptar una zona de arbitraje mayor que durante los esfuerzos de Mendoza, se debió incuestionablemente al empeoramiento de su situación militar. En abril estaba nuevamente victoriosa, pero batida nuevamente en setiembre, con el fracaso de su ofensiva.

El papel de la Liga de las Naciones ha sido objeto de una monografía: Margaret La Foy, **The Chaco Dispute and the League of Nations** (Ann Arbor, 1946). El estudio no trata adecuadamente la disputa por no incluir las fuentes principales. Aquí nosotros no nos proponemos considerar las actividades de Ginebra sino en forma resumida.

(41) Toro, 39-41; Moscoso, 236-238; Estigarribia, 79; Guerrero, Peñaranda, 31-35. (Cuando Guerrero preguntó a Kundt acerca de

www.portalguaran

su determinación de tomar Nanawa, el general cambió de tema, 39-40n); Vergara Vicuña, IV, 237-246, 369-370. Aunque Bolivia en esta época tenía sólo 13.000 hombres contra 20.000 paraguayos, por la parte baja, la estrategia defensiva impuesta por el doctor Ayala dejó toda la iniciativa a Kundt, quien podía seguir la línea de conducta que eligiere (p. 295).

(42) Vidaurre, **Acciones militares,** 125-145; **Partes del conductor,** 85-88. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 303-304, 371; Vergara Vicuña, IV, 162-176, 296, 300-309, 311-314, 321-322; Ayala Moreira, 278-281; Teniente Coronel Arcadio Gadea, "La batalla de Luis Alberto de Herrera", **Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación,** Nos. 89-92 (Asunción, 1948), 283-290. Rivarola (p. 344) telegrafió a Asunción el 9 de mayo que Bolivia atacaría Fernández a la mañana siguiente y trasmitió el texto de las órdenes de Kundt para la operación.

(43) Vergara Vicuña, IV, 325-329; cita, 327. Kundt era bondadoso y bien querido por los soldados comunes, a quienes a menudo visitaba en el frente, dándoles coca y cigarrillos; Guerrero, 246.

(44) Vidaurre, **Acciones militares,** 146-148; Vergara Vicuña, IV, 337-342, 348, 355-356, 360; Ayala Moreira, 281-283. Nótese, empero, lo que sostiene en disidencia J. B. Ayala (p. 193), según el cual Estigarribia proyectaba atacar Platanillos, pero Ayala le disuadió con el argumento de que en esa forma no se destruiría al enemigo.

(45) Moscoso, 207, 217-219, 223, 225; Estigarribia, 75; Benítez, **Estigarribia,** 1ª edición, 85; Franco, 20-22. Los comunicados paraguayos informaron que las tropas bolivianas comían víboras y cueros; **Partes del conductor,** 72, 77. Como propaganda encaminada a ahondar disidencias en las filas enemigas, el Comunicado Nº 191 dijo que las tropas bolivianas vivaban a Blanco Galindo y hacían mueras a Kundt (p. 83).

(46) Estigarribia, 75-76; González, 100, 103n; Vysokolán, 19; Franco, 26-35. Brilla por su ausencia toda mención de esta reunión en el libro de J. B. Ayala. Franco (37) hallaba siempre algo que criticar en el general Estigarribia, diciendo que debió haber tenido "más visión, mayor grandeza y ambición". Pero, curiosamente, los enemigos políticos de Estigarribia, inclusive Franco en 1936, le atribuyeron ¡excesiva ambición política! Franco (38) caracteriza a Estigarribia como "un conductor displicente, vacilante, de poca imaginación y, sobre todo, demasiado cauteloso, hasta el extremo de no decidirse ni comprometer acciones que no representasen una seguridad casi absoluta". Franco (39) llega a la conclusión de que estos rasgos condenaron al comandante paraguayo a la mediocridad. Aunque merezca tomarse en cuenta la opinión del general Franco, es cosa elemental que un comandante del tipo que él describe no pudo haber llevado a su patria a la victoria.

(47) Estigarribia, 77; Toro, 42-44; Moscoso, 235, 241; **Partes del conductor,** 92-95; Vysokolán, 20-24. Véase también Vergara Vicuña,

www.portalguaran

IV, 283, 374-379, 387, 392-399, 408; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 339-342; Ayala Moreira, 287-297. El Paraguay empleaba granadas en grandes cantidades, pues las fabricaba en su moderno arsenal de Asunción. Los obreros trabajaban en tres turnos y fabricaban, además, caramañolas, carrocerías para camiones, tanques para agua y hasta algunos morteros. Este imperio de miles de obreros, donde también se reparaban vehículos, estaba administrado por el Capitán de Navío José Bozzano. Como Bolivia carecía de una planta semejante, compraba todo su material en el extranjero; Ríos, 99-101; J. B. Ayala, 78-79.

(48) Estigarribia, 78; Vergara Vicuña, IV, 426-427; Vysokolán, 25.

(49) Vergara Vicuña, IV, 444, 454.

(50) **Ibíd.**, 469-480; Moscoso, 246-251; Franco, 41-56; Ayala Moreira, 297-298. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 323-324; **Partes del conductor**, 99-101; Guerrero, **Peñaranda**, 51-53.

(51) Estigarribia, 80-81.

(52) **Ibíd.**, 82-84; Moscoso, 256-259. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 351-356, 363, 369; Vergara Vicuña, IV, 485-497; **Partes del conductor**, 106-108. Banzer utilizó parte de este grupo de tanques; Ayala Moreira, 299-300.

(53) Fernández, II, 20; cita, 21; Ayala Moreira, 73-75; González, 94; Vergara Vicuña, III, 212-213; V, 238-242; Guerrero, 196-197.

(54) Rodríguez, 80; Moscoso, 164, 221; Pol, 47, 90; Vergara Vicuña, III, 307; IV, 408; Tabera, 135-136. Véase también Urioste, **La Encrucijada**, 159.

www.portalguaran

CAPÍTULO VI

CAMPO VÍA

LA SEGUNDA OFENSIVA PARAGUAYA

A fines de agosto de 1933 el agresivo ejército boliviano se componía del Segundo Cuerpo, con las divisiones Tercera y Octava reducidas a una insignificancia, frente a Platanillos y Corrales; y del Primer Cuerpo, con las divisiones Séptima, Cuarta y Novena desplegadas en arco, desde Nanawa, pasando por la saliente de Gondra y Rancho Ocho, hasta las cercanías de Arce, y de ahí hacia el oeste, hasta Campo Grande. A estas fuerzas se oponían el Tercer Cuerpo paraguayo de Comansur de Nanawa-Gondra (divisiones Primera, Cuarta y Quinta y Brigada de Caballería), el Primer Cuerpo, en Falcón-Arce-Fernández (divisiones Segunda, Séptima y Octava), y el Segundo Cuerpo en Toledo-Betty (Sexta División y División 1 de Caballería). En el olvidado norte, la Tercera División de Comanor, en Bahía Negra-Galpón, se enfrentaba, a través del inundado y pantanoso río Negro, a la Quinta División boliviana con asiento en Puerto Suárez ([1]).

Cuando el presidente Ayala visitó el Cuartel General de Villa Militar el 31 de agosto, Estigarribia le expresó su deseo de volver a la ofensiva. Le pidió 500 nuevos

www.portalguaran

camiones para intensificar la movilidad. Puesto que las reservas ya estaban comprometidas contra la saliente boliviana de Rancho Ocho-Pirizal, la única ruta abierta para la acción era contra la Novena División, que en ese momento apenas contaba con unos 1.000 hombres. Se contempló un doble movimiento envolvente: uno de sus extremos, en torno al ala izquierda boliviana en Pampa (o Campo) Grande, y el otro sobre los defensores de Pozo Favorita (Siete Pozos), para luego converger sobre el camino a Alihuatá, detrás de la Novena División del coronel Carlos Banzer, y consumar su destrucción. Ataques secundarios en Rancho Ocho apoyarían la ofensiva. Aunque el plan parecía bueno, Ayala no dio explícitamente su aprobación; pero Estigarribia se creyó autorizado a seguir adelante en sus preparativos ([2]).

En esa época el coronel Banzer tenía tres regimientos en la línea de Pozo Favorita (Véase la nota 2) a Pampa Grande. El 30 de agosto el Regimiento 7 de Infantería, que estaba "a caballo" sobre el camino Arce-Alihuatá, fue brevemente rodeado, a raíz de lo cual la Octava División hizo una débil demostración sobre Fernández, para evitar que los paraguayos se dieran cuenta de la debilidad de Banzer. La Fuerza Aérea boliviana informó que los paraguayos abrían picadas de infiltración en los flancos, pero Kundt no se inmutó, creyendo que los pilotos exageraban. En Gondra, donde la Primera División paraguaya ocupaba desde julio una extensión de 24 kilómetros, los bolivianos intentaron realizar un doble envolvimiento. El 7 de setiembre Franco se replegó estratégicamente a sus antiguas posiciones para acortar el frente. La misma acción importaba una

www.portalguaran

peligrosa amenaza para las fuerzas de Peñaranda en Rancho Ocho y Pirizal y obligó al jefe boliviano a ordenar su retirada. Estos hechos desembarazaron las reservas de Estigarribia; le dieron plena libertad de acción y le pusieron en condiciones de moverse como proyectaba ([3]).

El día 11 Estigarribia trasladó su PC a Arce, tomó personalmente el mando del Primer Cuerpo e inició los movimientos sobre Pampa Grande y Pozo Favorita, empleando las divisiones Séptima y Octava, reforzadas. Visitó en el día a todos los comandantes de divisiones y regimientos, y les estimuló con sus palabras. El 12 de setiembre fue interceptado el camino Pampa Grande-Alihuatá, detrás de los regimientos bolivianos 2 y 4 de Infantería. Al día siguiente se enviaron refuerzos a esta incursión para cerrar el cerco firmemente. El agua que recibieron los cercados el día 11 fue repartida a media ración diaria. En el centro, el Regimiento 27 de Infantería se libró a duras penas de ser rodeado en el camino de Arce; pero fue reforzado y contraatacó ([4]).

En Pozo Favorita, parte del regimiento boliviano 18 de Infantería quedó rodeado el día 14. Completamente desorientado, Kundt intentó con sólo 200 hombres quebrar el sitio establecido en Pampa Grande por los 3.500 paraguayos de la Séptima División (teniente coronel José A. Ortiz). Mientras la Fuerza Aérea boliviana arrojaba coca a los cercados, Estigarribia apresuró el envío de agua y víveres a sus hombres e impartió las órdenes más terminantes para que a toda costa se mantuviera cerrado el camino de escape del enemigo. Pronto se apoderó de los sitiados una loca desesperación,

www.portalguaran

agravada por la sed. La moral se deshizo cuando un sargento capturado por los paraguayos gritó en quechua a sus compañeros que se rindieran para tener agua. El 14 de setiembre, cuando se agotó el agua, los dos bolsones se rindieron con 22 oficiales y 909 hombres. El resto de la Novena División, reforzado hasta contar con 3.338 hombres, impidió, mediante un retroceso, que Estigarribia consumara su plan de aniquilamiento. Como las bajas paraguayas no fueron pocas, el ejército paraguayo volvió a la defensiva para descansar y reorganizarse ([5]).

El 18 de setiembre, en Villa Militar, donde había ido a solicitar la aprobación de Ayala para continuar la ofensiva, Estigarribia fue ascendido. Después de un año de guerra, los 25.000 hombres en campaña del ejército del Paraguay eran por primera vez comandados por un general de brigada. En Muñoz, otro general, Hans Kundt, pensaba en fugarse a la Argentina o suicidarse ([6]).

Peñaranda, Moscoso, Toro y otros jefes recalcaron que la situación era crítica y apremiaron a Kundt a disponer el repliegue por etapas de las divisiones Cuarta y Novena, hasta que las líneas se encontraran en el Campo 31. Sabían que la Fuerza Aérea dio parte de la construcción de un camino paraguayo al oeste de Alihuatá. Moscoso inclusive insistió en que debiera considerarse otra retirada hasta el viejo baluarte del Kilómetro 7 y, en caso de necesidad, el retroceso de la línea Platanillos-Magariños. El general en jefe aceptó prudentemente estas sugestiones, pero su apego al terreno hacía improbable todo repliegue. Los jefes bolivianos, unánimemente instaron a Kundt a que pidiera a Salamanca la

www.portalguaran

Batalla de Campo Vía (Zenteno - Gondra).

www.portalguaran

movilización de 80.000 hombres, pero el alemán creía que semejante número sobrepasaba la capacidad del país. Antes de partir para La Paz el 2 de octubre, realizó algunos cambios; dio a Peñaranda el mando del Primer Cuerpo y el de la Cuarta División a Arrieta. Toro quedó a cargo del mando supremo interinamente, con la instrucción de preparar las defensas, pero sin realizar movimientos de tropas. Poco después el Segundo Cuerpo pasó a cargo del coronel Rafael Morant; los generales Guillén y Osorio volvieron al Altiplano "por razones de salud" ([7]).

En La Paz Kundt recibió los honores de un héroe, y deslumbrado, al parecer, por el resplandor de esta aureola, olvidó su resolución de pedir más tropas y equipos. Aseguró al pueblo que Pampa Grande era un accidente cualquiera sin importancia y que la posibilidad de una victoria paraguaya había desaparecido para siempre. Más tarde dijo al Sr. Urioste, funcionario de gobierno, que Salamanca se limitó a oírle y estudiarle, sin hablar; si alguna vez habló, fue presuntamente para aconsejar que se acortara el frente, admonición que repitió por telégrafo el 17 de octubre. El general hizo caso omiso de estos consejos del presidente, arguyendo que sería más fácil para el enemigo envolver un frente más corto ([8]).

CAMPO VÍA (ZENTENO-GONDRA)

El coronel Juan B. Ayala fue traído de Toledo el 21 de setiembre para dársele el mando del Primer Cuerpo paraguayo. Organizador y administrador capaz, Ayala empezó a prepararse para una ofensiva contemplada por el general Estigarribia: se cavaron veintitrés po-

www.portalguaran

zos. Esto posibilitó a los paraguayos el poner en acción una mayor cantidad de tropas, en tanto que el enemigo, escaso de agua, sólo podía tener un número reducido en la línea. El general pidió una entrevista al presidente Eusebio Ayala, quien llegó el 3 de octubre en su pulido avión Waco. Estigarribia presentó al presidente un plan que preveía un envolvimiento del ala norte del dispositivo enemigo, al mismo tiempo que una penetración en el centro, con vistas, otra vez, a encerrar a la Novena División boliviana. Es lógico presumir que el conductor paraguayo tomara en consideración las ideas de todos sus jefes subordinados, pero *"la concepción de la maniobra Zenteno-Gondra pertenece* EXCLUSIVAMENTE *al general Estigarribia"*. Una segunda fase contemplaba una rápida carrera sobre Muñoz desde Alihuatá, para completar la destrucción del ejército de Kundt mediante un envolvimiento estratégico ([9]).

Estigarribia obtuvo la aprobación del presidente Ayala el 4 de octubre y pidió los camiones indispensables para la segunda fase. Como creía que la operación traería la paz, decidió comprometer en ella todos sus recursos. Se concentraron tropas de otros sectores, con inclusión de la mayor parte del Segundo Cuerpo, lo que elevó el contingente del Primer Cuerpo a 13 000 hombres (divisiones Segunda, Sexta, Séptima, Octava y de Reserva). El nonato Cuarto Cuerpo del general Rojas, al que fue incorporada la policía de Asunción, convirtióse en División de Reserva, con asiento en Falcón. En conjunto el ejército contaba con un total de 26.500 hombres, agrupados en nueve divisiones de infantería y dos de caballería ([10]).

www.portalguaran

Los ataques paraguayos se iniciaron el 23 de octubre a lo largo de todo el frente. La intención de Estigarribia era hacer retroceder al enemigo hasta donde éste decidiese establecer su línea definitiva de defensa. La tenacidad de Kundt en conservar el terreno, escribió Estigarribia, "empeoró su situación para ventaja nuestra"; la negativa del alemán a ceder estratégicamente facilitó el estiramiento de su línea. El 30 de octubre Estigarribia arrojó la División de Reserva frontalmente en Pozo Favorita, pero sufrió graves pérdidas; en vez de lograr una penetración, simplemente obligó a Banzer a aproximarse más a Alihuatá. Para distraer la atención de los paraguayos, el resto de la Octava División hizo un débil amago en Fernández, pero pronto se retiró. Los continuados ataques paraguayos, a principios de noviembre, fueron diarios y frontales y obligaron a los bolivianos a replegarse gradualmente. El empleo de diez y ocho regimientos contra siete unidades bolivianas más pequeñas, obligó a la Novena División a absorber todas las escasas reservas del Primer Cuerpo. El 4 de noviembre Kundt asumió personalmente en Alihuatá la dirección de las operaciones; y una semana más tarde empeñó tropas adicionales a su izquierda. En Nanawa los bolivianos perdieron una sección de sus trincheras, y el 12 de noviembre se rindió el regimiento 16 de Infantería (318 hombres, entre oficiales y tropa). Estas acciones obligaron a extenderse a las dos alas bolivianas, izquierda y derecha, de acuerdo precisamente con el plan paraguayo ([11]).

Poco después Toro llegó a La Paz, en uso de licencia, e inmediatamente visitó a sus amigos políticos, a

www.portalguaran

quienes dijo que la incompetencia de Kundt llevaría al desastre. El Chaco se llenó de rumores que acusaban de traidor al viejo soldado y de haberse vendido a los paraguayos; muchos no imaginaban otra explicación de sus absurdas decisiones. Otros presumían con optimismo que Kundt seguía un plan secreto mediante el cual aniquilaría al enemigo. La lucha parecía extenderse a todas partes y las tropas estaban inquietas por falta de información ([12]).

La Fuerza Aérea boliviana, que dominaba el cielo y era muy activa, informó que se abrían caminos y picadas, especialmente hacia el camino Alihuatá-Puesto Sosa; sin embargo, el general alemán no se decidió a actuar. Después del 16 de noviembre, día en que el fortín Mariscal López volvió a caer en manos de los paraguayos, las líneas bolivianas se distendieron al máximo, con todas las fuerzas empeñadas en la lucha. Estigarribia, que conocía al detalle el dispositivo de las tropas bolivianas gracias a las conversaciones telefónicas y mensajes por radio interceptados, y al servicio de espionaje, recargó su derecha, listo para la maniobra; creyó que Kundt estaba ahora perdido —el repliegue o el combate darían el mismo resultado ([13]). Incapaz de seguir resistiendo la presión, Kundt, de acuerdo con los principios de la guerra, debió haberse retirado para evitar el aniquilamiento; pero esperó demasiado tiempo.

El 25 de noviembre la Comisión del Chaco de la Liga de las Naciones llegó a Villa Militar y oyó decir a Estigarribia que el Paraguay no aceptaría discusión alguna sobre su litoral y que estaba decidido a "continuar la guerra, en la seguridad de aplastar al enemi-

www.portalguaran

go". A la observación del general Henri Freydenberg (delegado francés) de que la guerra tenía sus mudanzas y que no se podían predecir con exactitud todas sus contingencias, el comandante paraguayo replicó: "No lo dude usted, General; la destruccción del ejército boliviano es una operación matemática" ([14]). Estigarribia había resuelto en ese momento pasar del ataque frontal a un ataque de flanco, con el designio de coger al enemigo en un doble movimiento envolvente.

Banzer informó a Kundt exactamente sobre la situación de la izquierda, pero el alemán, como respuesta, le previno que "se abstenga de elevar partes tan alarmantes y que este Comando está seguro no concuerdan con la realidad". Con todo, el general ordenó que el flanco de Charata fuese reforzado por la Cuarta División. Y como último refuerzo, el coronel Banzer mandó también a las filas a los heridos que podían caminar y a los cocineros, panaderos, ayudantes y escribientes. Los contingentes eran muy escasos porque Kundt, tal vez para demostrar al país que todo marchaba bien, había enviado a la retaguardia, con permiso, a unos 1.500 hombres. Banzer creía que Kundt estaba decidido a defender Alihuatá a toda costa, porque allí obtuvo su victoria de marzo. En un esfuerzo para salvar la situación, el general en jefe formó un destacamento de 400 reclutas en Puesto Sosa, bajo el mando del mayor Brandt, mercenario alemán, y los envió contra la retaguardia del ala derecha paraguaya, que en aquel entonces interceptaba en Charata el camino Alihuatá-Puesto Sosa ([15]).

El Paraguay había acumulado todas las fuerzas posibles para el golpe final, pero el coronel Juan B. Aya-

www.portalguaran

la se retrasó con diversos pretextos, y a tal punto, que uno de sus subordinados, el teniente coronel Ortiz, comandante de la Séptima División, llegó a convencerse de que su jefe no haría absolutamente nada; Estigarribia, por su parte, creyó que se trataba de un caso de temor a la responsabilidad. Ayala había derrochado la vida de sus tropas, pero ahora se mostraba remiso a empezar el envolvimiento del ala izquierda boliviana, a pesar de la perfecta oportunidad que se le presentaba. Ortiz se ofreció a asumir la dirección y cargar con todas las consecuencias, en la noche del 2 de diciembre, pero el general Estigarribia ordenó a Ayala que no moviera un hombre. A la mañana siguiente el general apareció en el PC de Ortiz y le dio el mando del ala derecha con 14 regimientos, informándole que él (Estigarribia) se ponía personalmente a la cabeza del Primer Cuerpo. Inmediatamente Estigarribia pasó a Campo Aceval, donde, en las primeras horas del 4 de diciembre, conferenció con los coroneles Fernández, Franco e Irrazábal y les delineó la misión del Tercer Cuerpo. Difirió su plan para el sector en obsequio a una propuesta formulada por el coronel Fernández. El mismo día, no obstante una lluvia torrencial, Estigarribia ordenó a Ortiz que avanzara de Pampa Grande hacia el camino que iba al oeste de Alihuatá ([16]).

A la sazón era ya grave la situación boliviana. Cada media hora la Fuerza Aérea daba partes de sus reconocimientos, pero Kundt los desdeñaba, tildando a los pilotos de "alarmistas". Salamanca apremió el repliegue, temeroso de lo que pudiera ocurrir a las unidades de Gondra y Alihuatá. Kundt vaciló, dio la orden, pero luego la dejó sin efecto, arguyendo que la

www.portalguaran

situación había mejorado. El 6 de diciembre el doble envolvimiento paraguayo llegó a los caminos Alihuatá-Saavedra y Alihuatá-Pozo Negro. Kundt dejó librado al criterio de Banzer ("Proceda de acuerdo con la situación") el repliegue de la Novena División al Campo 31. La única ruta de escape todavía abierta –por el este a Campo Victoria y por el sur a Campo Vía– fue tomada después del incendio de Alihuatá el 7 de diciembre. El camino estaba resbaladizo con el barro y el agua, lo que dificultaba el transporte de la artillería. A la 1 hora la retaguardia de Brandt fue interceptada en Charata; al amanecer, Franco, reforzado con dos regimientos de la división de Fernández, irrumpió desde Gondra, arrolló las líneas de la Cuarta División y cerró el camino Campo Vía-Puesto Ustares. Kundt deliberadamente ocultó de Banzer esta información –según Banzer– e informó a La Paz que la retirada había empeorado la situación, aunque no mucho. Estigarribia ordenó que el Regimiento Corrales 3 de Infantería continuara el avance desde Charata para cerrar el camino de Saavedra y enlazarse con la Primera División de Franco. A medianoche el ejército del Paraguay ocupó Alihuatá, que estaba ardiendo ([17]).

En su esfuerzo por sostener las líneas de la Novena División y evitar la retirada, Kundt debilitó la Cuarta División (comandada desde noviembre por el coronel Emilio González Quint) hasta dejarla reducida a 1.355 hombres. Los pedidos de más tropas fueron rechazados porque Kundt no creía que el ejército paraguayo fuese lo bastante fuerte como para accionar sobre un frente ancho. Persistía en la ilusión de que Estigarribia no tenía más tropas que Bolivia. La Primera Di-

www.portalguaran

visión paraguaya, por lo tanto, avanzó con toda firmeza, especialmente en Campo Victoria, donde González Quint unió sus fuerzas con las de Banzer. La retirada de la Novena División en rigor facilitó el cerco paraguayo al reunir las fuerzas andinas en un área pequeña. Además, las dos divisiones amenazadas no estaban coordinadas recíprocamente, pues la Cuarta dependía del Primer Cuerpo y la Novena directamente de Kundt. En el sur, la Séptima División ya se había retirado del frente de Nanawa para evitar un flanqueo del Tercer Cuerpo paraguayo, que retomó el fortín General Duarte. Por falta de camiones para apresurar el envío de tropas a Puesto Moreno y Muñoz, Estigarribia ordenó que su Octava División marchara a Puesto Sosa ([18]).

Banzer estuvo resuelto a continuar su retirada al Kilómetro 7, pero Kundt ordenó la formación de una nueva línea de defensa desde Campo Victoria a 3 kilómetros al oeste del camino de Saavedra en el Campo 31. Sin embargo, Banzer amalgamó su artillería con la de la Cuarta División y continuó hacia el Kilómetro 22. Por entonces Franco ocupó los bosques del norte de Campo Vía, cerrando el camino de Campo Victoria y apretando más estrechamente a las fuerzas bolivianas. Con la Séptima División paraguaya en el Kilómetro 31, Banzer no tenía abierta ninguna ruta de escape, y cuando Kundt le informó que desde el Kilómetro 25 se estaba abriendo un camino hacia las fuerzas cercadas, apresuró la construcción de una senda en esa dirección. González Quint se unió al esfuerzo, impartiendo la orden general de retirada a la Cuarta División. Grandes y gruesos árboles retardaron la apertura del camino, y

www.portalguaran

pronto la mayor parte del ejército, juntamente con unos 100 camiones cargados, desfilaron por el camino inconcluso. Los soldados sufrían bajo los rayos del sol calcinante. Dios era paraguayo porque no hubo ninguna lluvia que trajera algún alivio La sed, terror del Chaco, empezó a infiltrarse en las filas, y los hombres se escurrían por los montes en busca de algún charco redentor ([19]).

Kundt, entre tanto, ante la amenaza paraguaya, abandonó su PC del Kilómetro 22 y devolvió la Novena División al Primer Cuerpo. Los cercados se sintieron reanimados por un mensaje (10 de diciembre) que anunciaba el avance de Peñaranda con tropas, desde Saavedra, para asumir el comando de las dos divisiones. Estigarribia inmediatamente ordenó que su Sexta División prosiguiese a marchas forzadas de Charata a Puesto Pabón, cerrara el camino de Saavedra en el Kilómetro 7 y atrapara a Peñaranda; y con el propósito de abatir la moral enemiga, a las 9.30 horas dio un comunicado abierto diciendo haber acorralado a los bolivianos dentro de "un triple cerco". En el lado oeste de Campo Vía un pequeño destacamento de alivio enviado por Kundt y comandado por el teniente coronel Enrique Frías (antiguo comandante del ala izquierda en Nanawa), atacó débilmente a los paraguayos; pero 200 hombres de la Séptima División paraguaya cerraron el Kilómetro 22, se apoderaron de dos tanques de la Novena División que se replegaban y pusieron en peligro tanto a Frías como a Peñaranda. Cuando Banzer y González Quint tuvieron noticia de esto y de una obstrucción semejante en el Kilómetro 16, dejaron de trabajar en su ruta de escape, ya que ella sólo serviría pa-

www.portalguaran

ra hacerles caer en otra trampa. Luego ordenaron un ataque hacia el sur, en dirección a Campo Vía. Estigarribia interceptó este mensaje y ordenó que se tomaran las debidas precauciones ([20]).

En la mañana del 11 de diciembre era evidente el fracaso de la fuga. En realidad el cerco paraguayo no se había completado aún y tenía sus puntos débiles, porque faltaba el contacto de la Primera División con las fuerzas de Ortiz que rodearon el ala izquierda enemiga. Por eso, antes del amanecer, escaparon tres batallones bolivianos de infantería. Kundt impartió una orden incongruente: "Cumpla orden. Destruya materiales y rompa". Pero la desesperación era general y los indios del Altiplano no estaban en condiciones de luchar para abrirse camino. En representación del Cuerpo Médico de las dos divisiones, el capellán informó a los comandantes que "la absoluta deshidratación de casi todos los jefes, oficiales, sub-oficiales, clases y soldados" y la desmoralización existente, hacían necesaria la capitulación. Las tropas, en un cincuenta por ciento, estaban dispersadas por los bosques. El coronel Luis Irrazábal advirtió por radio a los sitiados que se abstuvieran de destruir sus tanques de agua, porque si lo hacían, el ejército paraguayo no iba a quedar sediento por socorrer a los prisioneros. Banzer y González Quint se inclinaron ante lo inevitable y rindieron las divisiones Cuarta y Novena (8.000 hombres) en la tarde del 11 de diciembre. ([21]).

Además de los prisioneros, el Paraguay tomó 20 cañones inutilizados, 25 morteros, 536 ametralladoras Vickers pesadas y livianas y unos 8.000 fusiles. Juntamente con las 306 ametralladoras y 4.830 fusiles previamente incautados, estas armas fueron una bendición

www.portalguaran

para el Paraguay, que, como se ha visto, carecía de fondos para hacer nuevas adquisiciones ([22]).

Durante la noche del 11 de diciembre, Peñaranda, rodeado parcialmente en el Kilómetro 22, reunió los restos del Destacamento Frías y unos 1.500 rezagados que lograron salir del cerco. Con ellos se abrió camino hasta el Kilómetro 7, de donde partió la próxima noche. Desplegando apresuradamente sus 2.500 hombres en las antiguas posiciones del año anterior, prosiguió hacia Saavedra, con la intención de utilizar la Séptima División para organizar nuevas defensas ([23]).

Dándose cuenta de que la rendición era probable, Kundt siguió el plan de Toro y ordenó que el Segundo Cuerpo se reconcentrara en Platanillos. La Séptima División, con su retaguardia gravemente amenazada por las divisiones paraguayas Sexta y Octava, recibió orden de retirarse a marchas forzadas. Se hizo revivir una nueva Cuarta División, principalmente con las tropas de Peñaranda, para cubrir la retirada. Los contingentes de la ribera del Pilcomayo recibieron orden de prender fuego a los fortines y proseguir hacia Muñoz. El general Estigarribia, recién ascendido al grado inmediato superior (General de División), ordenó que el Tercer Cuerpo de Irrazábal emprendiera la persecución por Tinfunqué hasta Muñoz. De este último punto escurrióse apresuradamente la población civil, y el Comando boliviano se preparó a seguir sus pasos ([24]).

En la mañana del 11 de diciembre, mientras Banzer y González Quint discutían la rendición, los ministros de Guerra y de Defensa, doctores Quiroga y Benavídez, conferenciaban en Muñoz con los coroneles Toro y Bilbao Rioja y los tenientes coroneles Jordán y Mos-

www.portalguaran

coso, sobre la suerte del general Hans Kundt, comandante en jefe. Bilbao consideró que la guerra estaba perdida y sugirió que Kundt quedara a la cabeza del ejército para hacer la paz. Toro deseó remover a su viejo amigo y salvar la dignidad de Bolivia. Cuando Peñaranda, seguido de su gente, salió del cerco, fue llamado a Muñoz, condecorado con el Cóndor de los Andes y ascendido a General de Brigada. Toro, que quería evitar el esperado nombramiento de Lanza, persuadió a Kundt que confiara el Comando del Ejército en Campaña al nuevo general. Después de aconsejar a Peñaranda que no descuidara el ala izquierda en la defensa de Muñoz, el viejo y derrotado alemán subió a bordo de un trimotor, que se alejó rugiendo hacia los confines del Chaco ([25]).

El coronel David Toro, en una réplica al comprensivo informe de Kundt al gobierno (30 de mayo), acusó al alemán de haber tenido en sus manos la suma de poderes durante la campaña. Sólo empleaba un pequeño personal, decía Toro, compuesto de diez oficiales; no había Jefe de Estado Mayor, ni Sección de Informaciones, y las otras secciones eran más simbólicas que reales. Esto contribuyó a hacer perder al general el exacto sentido de la realidad política y militar, y de ahí que condujera las operaciones con una enfermiza convicción de infalibilidad que llevó directamente al desastre. En muy raras ocasiones se prestó a consultar con jefes experimentados ([26]).

En su contestación (30 de julio), Kundt negó que sus poderes excedieran en nada a lo indispensable que necesitaba un general en jefe. En realidad estaba tan restringido por Salamanca, que éste le privó hasta de su

www.portalguaran

atribución elemental de redactar órdenes generales. Negó el cargo de Toro de haber humillado a sus subordinados, y recalcó que el mismo Toro frecuentemente comentaba acerca de la ineptitud de algunos jefes. Tampoco desdeñó sugestiones críticas ni impidió que se le presentaran comentarios escritos. Además, ningún mero Jefe de Estado Mayor pudo haber evitado la derrota. El viejo general concluía diciendo que había servido honorable y dignamente; se sentía con la conciencia limpia ante la historia, que algún día juzgaría su actuación con justicia e imparcialidad ([27]).

A las 10.40 del 13 de diciembre las divisiones Cuarta y Séptima pasaron por Saavedra y el fortín estaba en llamas. A las 20.15 los paraguayos entraron en las ruinas humeantes. Estigarribia había perdido la oportunidad de completar la destrucción del ejército boliviano. Para la persecución, que era en rigor un nuevo ataque, se necesitaban tropas frescas; Estigarribia carecía de ellas, aparte de la crítica escasez de medios de transporte, lo que explica su fracaso en consumar el aniquilamiento definitivo del enemigo. Intentó empujar sus tropas hasta el último aliento. Inicialmente sólo empleó persecuciones frontales y permitió que las divisiones Sexta y Octava demoraran en Saavedra y Puesto Moreno por tres días, mientras el enemigo lograba fugarse hacia Muñoz. La última de las unidades citadas era capaz de marchar únicamente 2 kilómetros por hora y no se hallaba en condiciones de combatir. Por eso es probable que Estigarribia tratara de inducir a los bolivianos a emprender una retirada lenta, que diera tiempo al Tercer Cuerpo a hacer su persecución de rodeo por Tinfunqué ([28]).

www.portalguaran

El Paraguay acababa de obtener una tremenda victoria. Indudablemente, Estigarribia y el presidente Ayala, convencidos de que su país estaba próximo al agotamiento y que Bolivia, ante un serio revés, se prestaría más fácilmente a hacer la paz, empeñaron todos los recursos humanos y materiales. De ahí que, como en Boquerón, Estigarribia poseyera la superioridad numérica que empleó, en el presente caso, para desmenuzar al enemigo antes de envolverlo. Pero el fracaso de destruir completamente el ejército de Kundt posibilitó que Bolivia rechazara la paz y la guerra continuara por otros diez y ocho meses. Con todo, Estigarribia, modesto hijo del Paraguay, hasta entonces poco menos que ignorado, sobrepujó enteramente a un general prusiano y, en el curso de su hazaña, impúsose –y se le reconoció– como un auténtico maestro en el arte de la guerra.

Mediante el empleo de numerosas fuerzas –aunque con demasiada frecuencia en ataques frontales– los paraguayos consiguieron arrostrar y sobreponerse a enormes bajas. Los hombres vivían por semanas en los montes, teniendo por todo alimento carne enlatada, galletas y mate, y perdiendo la salud. Las estadísticas médicas paraguayas señalan 12.024 enfermos y heridos, de los cuales 2.289 volvieron a la acción. Y ciertamente que hubo muchos muertos. Tomando 17.000 como el probable total de las fuerzas bolivianas en el principal teatro de operaciones, resulta evidente que la victoria paraguaya, aunque impresionante como demostración de fuerza y habilidad ofensiva, pagó un precio desproporcionado ([29]).

www.portalguaran

EL ARMISTICIO

En octubre, después del fracaso de la tentativa de paz de los países del ABCP dirigidos por el Brasil, los presidentes Agustín P. Justo, de la Argentina, y Getulio Vargas, del Brasil, firmaron el Acta de Río el 11 de aquel mes, proponiendo que la región comprendida entre el río Verde y el paralelo 20° y limitada al oeste por el meridano 62°, fuese sometida al estudio de una comisión conjunta en Río. Si la comisión no pudiese definir la zona arbitrable, los presidentes Justo y Vargas la fijarían dentro del territorio indicado, con exclusión de la Zona Hayes. El presidente Salamanca aceptó el plan inmediatamente, pero Ayala, obligado a impedir la salida de Bolivia al litoral –política que contaba con la aprobación personal de Justo– indicó su falta de confianza en semejante método. El 20 de octubre Bolivia buscó apoyo a la exclusión de una zona compensatoria en el norte del Chaco. El gobierno de Buenos Aires, que seguía la iniciativa brasileña, declinó comprometerse unilateralmente. El empeño de Río fracasó de una vez por todas cuando el canciller boliviano Canelas, que sólo obedecía las órdenes de Salamanca, perdió un voto de confianza sobre este punto en el senado ([30]).

La Liga de las Naciones había resuelto, el 20 de mayo de 1933, enviar una comisión encargada de resolver la espinosa cuestión que por tantos años perturbaba al continente americano. El esfuerzo de los países del ABCP para impedir esta intromisión mediante un mandato, demoró la acción de la Liga únicamente por seis meses. El 3 de noviembre se constituyó en Montevideo la Comisión del Chaco en la siguiente forma: presiden-

www.portalguara

te, Julio Alvarez del Vayo, de España; miembros: generales Henri Freydenberg y Alexander Robertson, de Francia e Inglaterra, respectivamente, mayor Raúl Rivera Flandes, de México, y conde Luigi Aldrovandi Marescoti, de Italia ([31]).

En Asunción, la importante Comisión de Límites, compuesta de Domínguez, Moreno y Zubizarreta, se reunió en la cancillería para definir la posición del Paraguay. Según el dictamen de la Comisión: Debían considerarse la desmovilización y la desmilitarización del Chaco como cuestiones previas. Era esencial que el Paraguay reclamara para sí la policía de todo el Chaco. En cuanto al arbitraje, el Paraguay reproduciría, con ligeras modificaciones, su proposición de 1928, formulada en las conferencias de Buenos Aires. No debía adoptarse, como base de definición de derechos, ni el *uti possidetis* de 1810 ni el de 1825, sino el *uti possidetis* puro y simple y los demás principios del derecho internacional ([32]).

La Comisión de la Liga llegó a Asunción el 18 de noviembre y empleó los días subsiguientes en visitar las industrias del Chaco, las colonias menonitas y el frente de batalla. Uno de sus miembros voló hacia el norte para inspeccionar Puerto Suárez. El presidente Ayala informó a la Comisión que su país deseaba paz, seguridad y arbitraje sin restricciones. Las cuestiones económicas se discutirían con Bolivia, pero sin admitir su soberanía sobre la ribera del río Paraguay. El alegato paraguayo fue hábilmente presentado, y los comisionados quedaron muy impresionados por las proezas militares del Paraguay y el desarrollo del Chaco. Vieron con disfavor, según el ministro de Estados Unidos, Nicholson,

www.portalguaran

las pretensiones bolivianas sobre Bahía Negra, y regresaron muy complacidos con el Paraguay, porque le hallaron "franco, razonable, cordial y consecuente" ([33]).

El 1º de diciembre la Comisión partió para La Paz, adonde llegó el día 5. No se permitió que sus miembros fueran a inspeccionar el Chaco, pero el Dr. Mercado Moreira les brindó una brillante presentación del caso boliviano. Después de Campo Vía, la Comisión telegrafió al gobierno de Asunción que Bolivia aceptaba el retiro de tropas, la desmovilización, la vigilancia de una policía internacional y el arbitraje por la Corte Internacional de La Haya. Todo esto importaba la aceptación de las exigencias del Paraguay, y el gobierno de Asunción apenas lo podía rehusar. Ayala, actuando rápidamente para tomar la iniciativa, consultó con Estigarribia, quien creyó "sinceramente que se podría llegar a la concertación de la paz y que el armisticio prepararía el camino". Eusebio Ayala, incuestionablemente, pensó que la realidad militar había llevado a Salamanca a asumir una actitud más flexible, y profundamente anheloso de alcanzar la paz, propuso a los comisionados (18 de diciembre) un armisticio general que durara del 19 a 30 de diciembre, en cuyo plazo se reunirían los beligerantes y la Comisión de la Liga en alguna capital del Río de la Plata a fin de negociar condiciones de paz y seguridad. Derrotada y desmoralizada, Bolivia dio al instante su aprobación a esta propuesta ([34]).

En el Chaco, Peñaranda pidió y obtuvo autorización para realizar el repliegue a una línea que se extendería, según conviniese, de La China a Magariños, donde él se proponía apresuradamente formar un nuevo ejército. El 18 de diciembre, mientras el presidente Ayala

www.portalguaran

arreglaba el armisticio, el servicio paraguayo de inteligencia indicó que el enemigo apuraba sus preparativos para abandonar Muñoz. Estigarribia, deseoso de poner al Paraguay en posesión de Muñoz antes de la cesación del fuego, ordenó la ocupación del cuartel general boliviano. El 19 de diciembre a medio día difundió la orden sobre una tregua que empezaría a las 24 horas. Esa noche la sexta División sometió a Muñoz a un fuerte cañoneo, interrumpiendo la quietud predominante por cerca de una semana. Cuando las llamas del incendiado fortín iluminaron el camino, las tropas paraguayas penetraron en el recinto. Inmediatamente se produjo una agria disputa sobre la hora exacta de la ocupación. Peñaranda acusó a los paraguayos de haber atacado Muñoz después de media noche, en violación a los términos del armisticio ([85]).

Ambos ejércitos se aprovecharon de la tregua para preparar un posible retorno a las hostilidades. Estigarribia ordenó la construcción de un nuevo camino de Carayá a Platanillos, con el designio de acortar la línea de abastecimiento. Reagrupó y dio descanso a sus fuerzas y trasladó tropas de un punto a otro para equilibrar sus líneas. El 25 de diciembre acordó el envío de su jefe de Estado Mayor, coronel Manuel Garay, como asesor militar a la conferencia de paz de Montevideo. Dada la crítica escasez de municiones y camiones, que imposibilitaba una rápida persecución, Garay se detuvo en Buenos Aires, donde, con la cooperación de Rivarola (que ya había planteado la compra de camiones usados) adquirió un gran número de estos vehículos. Para ganar tiempo en su entrega, el ejército accedió a una prolongación del armisticio hasta el 6 de enero de 1934, pero

www.portalguaran

Estigarribia ya había llegado al convencimiento de que el enemigo, lejos de entrar en razón con la derrota, estaba más resuelto que nunca a continuar la lucha, ahora en busca de un desquite ([36]).

En Montevideo los esfuerzos de la Liga tuvieron un comienzo poco auspicioso, cuando la delegación boliviana contaminó el aire al acusar al Paraguay de haber violado el armisticio. Sus miembros (Alvéstegui, Escalier, Casto Rojas y el general Blanco Galindo) trataron de convertir este incidente en el tópico principal, notificando así, implícitamente, que Bolivia no estaba interesada en pactar la paz. El coronel Garay no llegó hasta el 29 de diciembre, lo que retardó la iniciación de las negociaciones. El presidente Ayala envió como delegados a Zubizarreta y Rivarola y como secretario a Efraim Cardozo, indicación segura de que se inclinaba del lado de los partidarios de una paz dura. Los exaltados paraguayos creían haberse visto obligados a comprar con sangre el retiro de los bolivianos de la Zona Hayes, y no se avendrían, por cierto, a retirarse sobre el río. Después de visitar Asunción por invitación de Ayala, el general Freydenberg informó que el arreglo de la cuestión de fondo era por el momento imposible. Ayala, a su vez, dijo a Nicholson que se encontraba en situación muy dificultosa, al presente con un ejército victorioso y más tarde teniendo que afrontar al congreso.

La Comisión de la Liga procuró prorrogar la tregua hasta el 14 de enero, y recomendó el envío de observadores neutrales a cada uno de los dos cuarteles generales para garantizar el cumplimiento del armisticio. Bolivia aceptó la prórroga hasta el día 14, pero Estigarribia expresó que ella no debería extenderse más allá del día 6.

www.portalguaran

Ayala pensó que la Comisión se inclinaba hacia el gobierno de La Paz, estimulando las pretensiones bolivianas. La mala disposición de Bolivia para acordar garantías de seguridad sin un previo convenio sobre arbitraje sumada al intento paraguayo de imponer la paz del vencedor, hicieron que expirara el plazo de la tregua sin haberse llegado a ningún resultado constructivo. La breve prórroga de seis días fue igualmente estéril; y habiéndose enterado de que el ejército enemigo se reorganizaba rápidamente y recibía efectivos frescos, además de haber hecho el gobierno del Altiplano nuevos pedidos de grandes cantidades de armas en el exterior, el Paraguay completó sus concentraciones de tropas y declinó toda nueva prórroga. Pero Ayala telegrafió a Estigarribia que, si bien Bolivia insistía en la cuestión del puerto, la esperanza de una paz satisfactoria era todavía buena; esta circunstancia podría tenerse en cuenta en la conducción de las operaciones militares, y si se necesitare alguna presión fuerte, el Comando del Chaco sería avisado. Estigarribia se mostró pesimista, pues Bolivia nada aprendió en Campo Vía y deseaba imponer condiciones al vencedor ([37]).

Una vez más la realidad desplazó al idealismo en el Chaco. Bolivia nunca intentó hacer la paz, porque Salamanca rehusaba contemplar una "rendición" mientras poseyera amplios recursos –humanos, materiales y financieros– para continuar la guerra. Procedía con la plena convicción de que el Paraguay no podía invadir el Altiplano y que, cuanto más avanzara, más vulnerables serían sus comunicaciones. La tregua, en rigor, fue oportuna para los dos beligerantes: para el Paraguay, porque estaba físicamente incapacitado de aniquilar por

www.portalguaran

completo al enemigo; para Bolivia, porque no se encontraba en condiciones de resistir por más tiempo al Paraguay sin una pausa que le permitiera formar un nuevo ejército ([38]).

El gobierno de Asunción informó al de Buenos Aires que el Paraguay jamás admitió como litigioso el río Paraguay y sostenía que los tratados del siglo XIX fueron hechos sin el estudio de los títulos y no constituían precedente. De este modo el Paraguay proclamaba el mismo principio que por largo tiempo sostuvo Bolivia, según el cual los primeros pactos sobre límites eran inadmisibles como un reconocimiento de las pretensiones de su antagonista. El Paraguay agregaba que Bahía Negra, por su aislamiento debajo de los bañados del río Negro, no podía ser utilizada económicamente como puerto por Bolivia y que sólo daría a ésta una base para amenazar militarmente al Paraguay. Esto confirmaba el viejo temor paraguayo por su seguridad futura, que tan vitalmente condicionaba la diplomacia de Asunción ([39]).

REANUDACIÓN DE LAS OPERACIONES

A fines de 1933 Bolivia tenía en campaña un ejército no mayor de 7.000 hombres. Puesto que al principio de la guerra movilizó y envió al Chaco 77.000 hombres, de este número, impresionante para un país pequeño, 10.000 eran ahora prisioneros del Paraguay, 14.000 perecieron en acciones de armas o desaparecieron, 32.000 fueron evacuados a la retaguardia por heridas, enfermedad, etc., 8.000 servían en las etapas de la zona de comunicaciones y 6.000 desertaron a la Argentina ([40]).

www.portalguaran

Bolivia reaccionó rápidamente a raíz del desastre de Campo Vía. Al amparo del armisticio, llamó a las reservas de 1917 a 1920 y convocó a los conscriptos de 1934. Se hicieron pedidos de armas y municiones en el exterior. Después de la instalación del Cuartel General en Ballivián, el día de Navidad de 1933, el ejército empezó a reorganizarse. El Alto Comando lo ejerció Peñaranda, con Moscoso como jefe de Estado Mayor y el coronel Angel Rodríguez como jefe de Operaciones. El coronel Toro recibió el mando del Primer Cuerpo (Cuarta y Séptima Divisiones), con el mayor Busch como jefe de Estado Mayor. El Segundo Cuerpo (Tercera y Octava Divisiones) fue comandado por el coronel Bilbao Rioja, teniendo por jefe de Estado Mayor al coronel Enrique Vidaurre R. Cada división se componía de tres regimientos, los cuales, por último, tuvieron de 1.300 a 1.900 hombres. El repliegue, que en realidad se equiparó al movimiento estratégico previsto en los planes de Rodríguez de antes de la guerra, contribuyó a mejorar las comunicaciones bolivianas y empeorar las paraguayas, alcanzándose así cierta igualación logística en el espacio ([41]).

El Paraguay, en la reconcentración de sus fuerzas, las movió hacia el norte. El Tercer Cuerpo (Primera, Cuarta y Quinta Divisiones de Infantería y Segunda de Caballería) al mando del coronel Francisco Brizuela, quedó al sur, con su Cuartel General en Muñoz. En Platanillos, el Primer Cuerpo (Segunda, Séptima y Octava Divisiones) fue nuevamente comandado por el coronel Gaudioso Núñez, al paso que el coronel Rafael Franco asumió el mando del Segundo Cuerpo (Sexta División de Infantería y Primera de Caballería), con asiento en

www.portalguaran

Toledo. La División de Reserva y el Regimiento 2 de Zapadores eran la reserva del Alto Comando de Estigarribia. La fuerza total se aproximaba a 22.000 hombres, pero los regimientos bien completos que atacaron Boquerón, sólo tenían al presente un promedio de 700 hombres cada uno ([42]).

Cuando terminó el armisticio, el Paraguay reanudó su lenta persecución. El problema de los transportes se presentaba aún con caracteres agudos, agravado por las grandes lluvias. El 7 de enero fueron ocupados Platanillos, Loa, Jayucubás, Bolívar y otros puestos menores, y al día siguiente cayó Camacho. En la imposibilidad de emprender una persecución en masa, pequeñas fuerzas avanzadas mantenían contacto con el despacioso repliegue boliviano. Ante la extensa longitud del frente y las pocas fuerzas disponibles, Toro empleó una excelente defensa elástica. que consistía en grupos de combates atrincherados en simples reductos y apoyados por columnas móviles más fuertes. Durante el mes de enero de 1934 el contacto fue ligero; los bolivianos establecieron una línea defensiva más en la retaguardia; y los paraguayos se arrastraban a lo largo de los caminos fangosos, que por lo resbaladizos parecían hechos de manteca ([43]).

Estigarribia planeó cubrir su flanco derecho con el pequeño Segundo Cuerpo, mientras impulsaba el avance en el centro y a lo largo del Pilcomayo. El 20 de enero el presidente Ayala visitó Comanchaco e informó al general Estigarribia que "el Gobierno se muestra y seguirá inflexible en punto a no someter a arbitraje la zona Hayes y el litoral del río Paraguay". Al insistente pedido de Estigarribia de más camiones, Ayala contes-

www.portalguaran

tó que no se lo podría atender antes de marzo. Por lo tanto, no pudiendo proseguir rápidamente en el teatro principal, pensando en el objetivo diplomático de alejar para siempre al enemigo del río y soñando acaso con otra victoria aplastadora, el comandante paraguayo volvió su atención a la Tercera División. Su idea era apoderarse de Puerto Suárez, para cortar a la Quinta División enemiga de su fuente de abastecimiento en la localidad brasileña de Corumbá. Creía que así podría reducirla por hambre y capturar los 1.500 hombres de la fuerza boliviana ([44]).

Durante la anterior estación seca, el coronel Delgado temió que pudiera atacarle la Quinta División, aunque en rigor los rumores sobre una proyectada ofensiva habían sido deliberadamente difundidos por los agentes bolivianos en Corumbá. Delgado trabajó sin descanso para vigorizar las obras defensivas de su sector, pero siempre le faltaban hombres. En diciembre de 1933 dos prisioneros capturados en un choque de patrullas dijeron que las tropas andinas se encontraban en condiciones muy deficientes. Otras fuentes revelaron el mismo mes que los ingenieros bolivianos estudiaban la posibilidad de construir un canal de Puerto Suárez a Corumbá. Delgado, al parecer, no se enteró de que Salamanca estaba resuelto a tomar Bahía Negra y buscaba estérilmente un atracadero apropiado para pequeños barcos de guerra. Estigarribia, en su inspección del sector, halló que las aguas volvían a subir. Una ofensiva exigiría 100 canoas y 200 camiones para afrontar las necesidades de las dos estaciones, seca y lluviosa, a fin de abastecer a las fuerzas agresoras. Pero, imposibilitado de distraer tantos medios de transporte del teatro prin-

www.portalguaran

cipal, y luego de comprobar lo poco propicio del terreno, Estigarribia desistió de su plan y regresó a su Cuartel General ([45]).

El 1º de febrero el ministerio de Defensa le avisó que Bolivia rechazaba la tesis paraguaya de excluir del arbitraje la Zona Hayes y que, en consecuencia, no había que esperar nada de la diplomacia, por el momento. Estonces Estigarribia volvió a pedir 500 camiones a fin de emprender una persecución más rápida. Desde que terminó el armisticio se habían hecho débiles esfuerzos contra los flancos del Segundo Cuerpo boliviano en La China, donde la Octava División (Arrieta) se hallaba estacionada (por orden de Peñaranda) para proteger firmemente el flanco izquierdo boliviano. A raíz del informe del ministerio de Defensa se reanudaron las actividades y la infantería paraguaya, a través de una picada recién abierta en el espeso monte, rebasó el flanco izquierdo del enemigo, obligando a éste a retirarse. Para escapar un envolvimiento (4 de febrero), Bilbao ordenó la retirada a Pozo Tortuga, donde la situación era "buena". Arrieta obedeció tardíamente, huyendo por una picada, pero su demora contribuyó a empeorar la situación, y el 9 de febrero el repliegue del Segundo Cuerpo continuó a Tezén ([46]).

Esto permitió otro avance paraguayo por el oeste, a lo largo del expuesto flanco de la unidad de Toro. Al principio Peñaranda dispuso una tenaz defensa en Tezén, pero casi inmediatamente se decidió por una nueva retirada general. El Primer Cuerpo se retiró 60 kilómetros a una línea que iba de Tres Pozos a Chivilar, y el Segundo Cuerpo se estableció sobre el camino de Tezén, cerca de Campo Jurado. El frente cubría unos 100

www.portalguaran

kilómetros, con una solución de continuidad de 16 kilómetros entre los dos cuerpos; se tomaron precauciones contra la táctica envolvente de los paraguayos. Pero Estigarribia había llegado al extremo límite de sus posibilidades logísticas y no estaba en condiciones de continuar la persecución. Trató, por consiguiente, de definir la nueva línea defensiva boliviana, que hacia fin de febrero se hallaba firmemente organizada a 69 kilómetros al este de Ballivián. En esta línea se reconstruyó el Primer Cuerpo boliviano con un total de 7.925 hombres, y el Segundo Cuerpo se expandió a 7.342 hombres ([47]).

Esperando facilitar el transporte de abastecimientos y teniendo en vista una maniobra extremadamente ambiciosa, los paraguayos empezaron a construir un camino de Camacho hacia Cururendá, sobre el Pilcomayo. Estigarribia se empeñó en retardar el repliegue boliviano hasta completar este proyecto, pero la idea no fue factible. Su plan consistía en envolver a todo el ejército boliviano sobre el Pilcomayo, obligándolo a rendirse o internarse en la Argentina. Con este propósito el Segundo Cuerpo de Franco pasó a Camacho; se le dieron 1.000 mulas y recibió como refuerzo la División de Reserva. Cuando llegaran los camiones en abril, se ejecutaría la gran operación ([48]).

El 20 de marzo la Fuerza Aérea boliviana descubrió el camino "Franco", o "Basgensen", como también se lo llamaba, que por entonces se extendía a 130 kilómetros al oeste de Camacho. Peñaranda envió inmediatamente al Regimiento Lanza 5 de Caballería a Cañada Cochabamba (80 kilómetros al oeste de Campo Jurado) y al Regimiento Abaroa 1 de Caballería a Cañada

www.portalguaran

Strongest (90 kilómetros al noroeste de Cañada Cochabamba). La misión de ambos regimientos era explorar y obstruir o cerrar el peligroso camino ([49]).

Entre tanto, a principios de febrero, empezó a formarse en Carandayty, al mando del coronel Francisco Peña, una nueva Novena División boliviana, con el designio de defender la zona de Picuiba. El Regimiento Montes 18 de Infantería (unos 1.500 hombres) fue situado en Garrapatal, sobre el camino a Cañada Tarija. Estigarribia supuso que estas fuerzas proyectaban construir un camino con rumbo sud-sudoeste para interceptar su nuevo camino, y resolvió destruirlas. Puesto que las líneas bolivianas parecían firmes, y los nuevos camiones estaban por llegar, creyó que el momento era apropiado para accionar. Planeaba destruir las fuerzas de Cañada Tarija-Garrapatal, atrayendo así a esta área a otros contingentes bolivianos, atacar frontalmente a lo largo de toda la línea principal y luego lanzar el Segundo Cuerpo de Franco como ejecución de la gran maniobra ([50]).

La Sexta División (teniente coronel Federico W. Smith) había ido avanzando lentamente, desde enero, por el viejo camino de Camacho hacia Picuiba. El 20 de marzo estableció contacto con el enemigo en Cañada Tarija, 120 kilómetros al noroeste de Camacho. Cuatro días después empezó el combate, con el habitual sistema paraguayo de abrirse paso a través de matorrales y montes, para envolver al enemigo. El teniente coronel Angel Bavía no había aprendido la lección de dos años de guerra y no tenía puestos de cubertura en sus flancos. Su línea frontal fue envuelta el 26 de marzo; y aunque todavía no rodeada, la segunda línea era también im-

www.portalguaran

potente, o poco menos, por falta de municiones, pues en un rasgo de imprevisión Bavía dejó todo su stock detrás del frente, y ahora quedaba dentro del bolsón. Bavía resolvió luchar hasta que se le agotaran las municiones, pero (27 de marzo) tres tenientes levantaron bandera blanca. Bavía entró en un monte y se descerrajó un tiro. Se capturaron pocos prisioneros, los más mientras andaban por los bosques o morían en los matorrales. El próximo día fue ocupado Garrapatal, desapareciendo una amenaza para el camino paraguayo y cayendo en poder del atacante todo el sector; la falta de agua al este de Carandayty impidió seguir adelante ([51]).

LA CRISIS POLÍTICA BOLIVIANA

Tras la derrota del general Kundt en Alihuatá-Campo Vía, el presidente Salamanca reasumió la dirección de la guerra, creyendo que el desastre tuvo por causa la excesiva libertad que otorgó al conductor alemán. El 2 de enero de 1934, surgió el primer rozamiento con el nuevo Comando de Peñaranda, motivado por las Ordenes Generales que se impartieron para la reorganización del ejército. El presidente se reservó el derecho de nombrar a los comandantes de divisiones para arriba; Peñaranda juzgó esto como un menosprecio para él, y no ocultó su disgusto al primer magistrado. Protestó (15 de enero) contra el nombramiento de un Inspector General del Ejército, con el que veía socavado su Comando y violada una de sus prerrogativas. Indicó que lamentaba no gozar de la entera confianza del presidente y ser considerado como incapaz. Reiterando su respeto por la autoridad constitucional, Peñaranda solicitó las facultades que necesitaba el Comando para hacer

www.portalguaran

frente al enemigo extranjero. El 2 de febrero ofreció su renuncia, para el caso de que Salamanca deseare depositar mayor confianza en otro jefe, y el 20 de marzo insistió en ella ([52]).

Salamanca respondió acertadamente, el 23 de marzo, que los cargos militares no se podían dimitir y exhortó a Peñaranda a obedecer a la autoridad superior. Se mofó de él por querer renunciar frente al enemigo a causa de la trivialidad de las Ordenes Generales, las cuales estaban dentro, decía Salamanca, de sus facultades constitucionales como Capitán General. Con todo, esta cuestión al parecer de menor cuantía continuó engendrando fricciones y envenenando las relaciones entre el Comando y el Poder Ejecutivo ([53]).

Después de la derrota de Cañada Tarija, Peñarada separó de su cargo a Peña, a quien achacó la responsabilidad del desastre. Los paraguayos no explotaron la ventaja, obstaculizados por el problema del agua y de los transportes; el sector, por consiguiente, quedó quieto. Pero La Paz estuvo muy lejos de quedar quieta. El pueblo se cansó de las derrotas ocasionadas por la incompetencia de los jefes, y los jóvenes cadetes del Colegio Militar, en su ansiedad patriótica, intentaron infructuosamente promover una rebelión para derribar el régimen de Salamanca, en la madrugada del 5 de abril. El general José Lanza sofocó la insurrección, pero ésta sacudió los cimientos del gobierno; Salamanca telegrafió a Peñaranda que la situación interna era grave. Perturbado por lo acaecido, el general en jefe manifestó su profunda indignación por la falta de confianza en el Comando Superior y en el gobierno ([54]).

www.portalguaran

Ante una amenaza al parecer ya peligrosa sobre el flanco izquierdo, a raíz del revés de Cañada Tarija, Peñaranda ordenó el 25 de marzo una nueva retirada general. Esta vez el frente se acortó considerablemente con el traslado del Primer Cuerpo a 11 kilómetros de Ballivián, en tanto que el Segundo Cuerpo era situado cerca de Cañada Cochabamba. La Tercera División de Frías, en el extremo izquierdo del ejército, se encargó de obstruir la picada Franco. Así terminó definitivamente la oportunidad de los paraguayos de llevar un ataque sorpresivo por dicha ruta. Para el 8 de abril se había completado el repliegue a una línea firme, ante la cual se detuvo el avance paraguayo. En vista de las circunstancias políticas, no fue inesperada la pronta insistencia del presidente Salamanca de resistir en Ballivián ([55]).

El presidente Salamanca, el Dr. Joaquín Espada y los generales Lanza y Sanjinés llegaron a Ballivián en avión el 26 de abril. Los datos sobre la fuerza del ejército revelaban que el número de tropas era de 30.000, pero faltaban armas. Aunque se necesitaban 1.000 camiones, el ejército sólo tenía 470, en su mayor parte en mal estado. El ejército deseaba: (1) la unificación de la censura de prensa para evitar exageraciones o falsedades en los diarios; (2) la clausura de la frontera argentina para restringir el espionaje, y (3) el aumento del consumo de gasolina a 1.000.000 de litros por mes. En la conferencia del día siguiente Salamanca expresó la intención de dejar en el Cuartel General a Joaquín Espada, doctor en derecho, en el cargo de Inspector del Ejército, a fin de actuar como observador personal del presidente e intermediario. Expresando el pensamiento de

www.portalguaran

los jefes presentes, el irrefrenable Moscoso exclamó que "ningún jefe ni oficial... admitirá la intromisión del doctor Espada en el Comando del Ejército". "¿Quiénes son esos jefes?", preguntó el presidente. "Yo, uno de ellos, señor", replicó Moscoso. El presidente, iracundo, ordenó a Moscoso que presentara inmediatamente renuncia a su cargo de Jefe de Estado Mayor. Salamanca y Peñaranda acordaron luego nombrar al coronel Felipe Rivera como sucesor de Moscoso. Pero en los días subsiguientes Peñaranda trató de retener al jefe depuesto, alegando que había participado en el planeamiento de las operaciones y que la continuación de sus servicios era en interés de la victoria. Esto dio lugar a un infortunado cambio de notas con el presidente y acrecentó la fricción. La unidad del Comando siguió siendo algo desconocido en Bolivia ([56]).

CAÑADA STRONGEST

Terminado el repliegue en abril, Bilbao situó la Octava División sobre el camino Campo Jurado-Villa Montes y la Tercera División sobre la ruta Franco. Había una separación de 35 kilómetros entre las dos divisiones, pero el Regimiento Lanza 5 de Caballería vigilaba el claro. Estigarribia, todavía confiado en el éxito posible de una embestida hacia el Pilcomayo por la ruta Franco, aceleró los preparativos y pidió el envío al frente de todos los hombres hábiles del país. En previsión de esta maniobra y deseando impedir el envolvimiento de la Octava División (probable objetivo preliminar de los paraguayos), el Comando boliviano trasladó la Novena División, compuesta de 14.000 hombres –la más numerosa que nunca se formó en el Chaco–, a un punto situa-

www.portalguaran

do a 35 kilómetros arriba de Guachalla. Estigarribia estaba al corriente de las concentraciones enemigas, y planeó el golpe según la distribución que tenían, sobre el siguiente esquema: Un amago hacia Picuiba para distraer la atención de las fuerzas enemigas de esa zona y retenerlas por el mayor tiempo; el Primer Cuerpo atraería y amarraría a la unidad de Bilbao en Cañada Esperanza, buscando abrirse camino hacia el Pilcomayo; el Segundo Cuerpo avanzaría al sur desde la ruta Franco, por la retaguardia de Bilbao, hacia Guachalla. De este modo el comandante paraguayo contemplaba la destrucción sucesiva de los principales núcleos enemigos, haciéndola culminar con el envolvimiento estratégico del Cuerpo de Ejército de Toro. Pero al mismo tiempo, el coronel Ángel Rodríguez, jefe de Operaciones del ejército boliviano, proyectaba también una maniobra de su cosecha, para inducir al enemigo a venir al sector del Segundo Cuerpo. Así se concretó una batalla de grandes proporciones ([57]).

La situación paraguaya presentaba, desde luego, ciertas debilidades notorias. La sorpresa era esencial para el éxito, pero el enemigo anticipaba la maniobra. El enlace entre el Primer Cuerpo y el Segundo era deficiente. Las fuerzas de Franco no podían avanzar más de 6 kilómetros diarios por aquella picada malamente desbrozada. Franco debía tomar, una vez que avanzara hacia el sur, un camino que de Cañada Esperanza iba directamente a Guachalla, camino descubierto por el Grupo Aéreo. El primer Cuerpo sólo tenía 6.500 hombres, algo más que la Octava División boliviana, pero mucho menos que el efectivo combinado de que disponía el enemigo ([58]).

www.portalguaran

www.portalguaran

El 10 de mayo las divisiones paraguayas Segunda y Séptima establecieron su enlace e intentaron rebasar los flancos del enemigo. Bilbao había construido fuertes posiciones, bien defendidas con reductos a la izquierda y a la derecha. Imposibilitados de flanquear, los paraguayos sólo consiguieron presionar a unos pocos kilómetros en la retaguardia de Bilbao, a costa de un excesivo alargamiento de las líneas de comunicaciones. El Comando de Peñaranda respondió con la apertura de un camino trazado desde el área de concentración de la Novena División hacia la retaguardia de la Séptima División paraguaya (Ortiz). El plan consistía en avanzar vigorosamente y coger a los paraguayos en un doble envolvimiento. Aquí debe anotarse un rasgo típico en la debilidad de la coordinación: la Novena División dependía directamente del Comando de Peñaranda, al paso que las otras fuerzas pertenecían al Segundo Cuerpo del coronel Bilbao Rioja. Si bien era clara la probable intención del enemigo, Ortiz, atento a su misión de atraerlo, desoyó las advertencias: "no es enemigo, sino miedo" ([59]).

El 19 de mayo una columna de la Novena División cortó el camino detrás de Ortiz, mientras el fuego de la artillería, la aviación y la infantería paralizaba su frente. Una densa polvareda flotaba sobre el campo de batalla. El coronel Núñez, comandante del Primer Cuerpo, ordenó a sus divisiones que cada una enviara un batallón para contener la incursión boliviana. Estas tres pequeñas unidades lograron detener al grueso de las fuerzas bolivianas, ¡7.000 hombres! El batallón de la Octava División paraguaya fue rodeado cuando una segunda columna boliviana cerró el camino, más en la retaguar-

www.portalguaran

dia; no tenía otra fuente de agua que las barras de hielo que se le arrojaban desde el aire. Dándose cuenta de la gravedad de la situación, después de un reconocimiento aéreo. Núñez ordenó que se retiraran sus fuerzas en peligro. Bilbao, al ver que se detenía su numerosa División Novena, dispuso que la Tercera División boliviana bajara del norte a completar la trampa. Esta fuerza fue contenida, lo que permitió a Ortiz escaparse en la noche del 21 al 22 de mayo por una picada abierta por el Batallón 1 de Zapadores. El teniente coronel José Rosa Vera, posiblemente no sabiendo que Ortiz se había retirado, informó que su Segunda División (Regimientos 1, 3 y 10 de Infantería y 9 de Caballería) derrotó a las fuerzas enemigas hacia el norte, hacia el noroeste y hacia el este, y anunció que permanecería en su misma posición ([60]).

Inicialmente el general Estigarribia ordenó a Franco (20 de mayo) que demorara el movimiento por 48 horas y enviara un regimiento en camiones al Primer Cuerpo. Más tarde intentó apresurar el movimiento, pero Franco, aunque enfrentado por un solo regimiento, no lo pudo realizar. Vera ya estaba virtualmente encerrado, por no haberse retirado a tiempo. Nervioso e irresoluto, ordenó que el Regimiento 9 de Caballería y el 10 de Infantería rompieran las líneas bolivianas. Cuando fracasó esta intentona, tomó personalmente el mando del Regimiento 1 de Infantería, y permitió que su división se desintegrara mientras él se ponía a salvo. Gracias a la indecisión de los bolivianos, los regimientos paraguayos 1 y 3 de Infantería se escabulleron por los montes, abandonando a las demás fuerzas, las cuales se rindieron el 25 de mayo, así como también el batallón de

www.portalguaran

la Octava División, rodeado sobre el camino principal. A pesar de que Peñaranda empleó más de 20.000 hombres, fueron capturados únicamente 1.556 prisioneros con sus equipos. Una vez más la deficiencia del Comando en la ejecución de maniobras ofensivas, costó cara a Bolivia. Después de cortar el camino principal, los bolivianos se aletargaron, y todo lo enfocaron sobre el solitario batallón rodeado de la Octava División. Pero aún así, ésta fue la mayor victoria boliviana. El crédito correspondió a los coroneles Bilbao y Rodríguez y sirvió para levantar grandemente la moral del Altiplano ([61]).

El retraso de Franco –porque no se movió hasta el 27 de mayo– impidió la realización del plan de Estigarribia, por no haber prestado suficiente apoyo al Primer Cuerpo en su derecha, y así permitió que la Tercera División cerrara el cerco; la negativa de Vera a retirarse prontamente, y el colapso de su división por obra de su ineptitud, costaron un número de hombres que el Paraguay no podía darse el lujo de derrochar. Si Vera se hubiese retirado con su división intacta, la ofensiva podría aún haber tenido éxito. Considerablemente inferiores en número y defectuosamente coordinados, los paraguayos perdieron pronto la iniciativa. El país se sintió hondamente perturbado, y hubo gente, escribió Estigarribia,

> que sin titubear arrojó sobre mis espaldas la responsabilidad entera del revés. Según ella, yo era el único padre de aquel engendro. Este desamparo paternal para Cañada Esperanza contrastó notablemente con la abundancia de progenitores putativos que caracterizó a la victoria de Campo Vía, el año anterior, en cuya ocasión, cuando apenas acababan de rendirse las divisiones bolivianas que logramos encerrar, se atribuyeron sin demora toda la gloria

www.portalguaran

> de la hazaña lo menos cuatro improvisados estrategas, cada uno exclusivamente para sí.

Peñaranda no desplegó ningún esfuerzo por explotar su pequeño triunfo, y siguió un período de equilibrio e inactividad. Así terminó esta larga ofensiva paraguaya, que firme, aunque lentamente, embarazó a los bolivianos desde setiembre de 1933 ([62]).

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO VI

(1) El teniente coronel Nicolás Delgado, restablecido de su ataque de malaria, reemplazó en junio al capitán de navío Elías Ayala en la jefatura de Comanor. Encontró en Bahía Negra una pobre colección de ranchos; en el puerto no había muelles ni otras facilidades, sino la barranca. Olimpo tenía una guarnición de 300 marineros y en verdad que las obras de defensa habían cambiado poco desde 1794. Delgado (II, 5-19) empezó a mejorar las defensas con la construcción de pequeños fortines adicionales a lo largo del río Negro.

(2) Estigarribia, 84-86; Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 85; Ayala Moreira, 303. (**Nota del Traductor:** La denominación "Pozo Favorita", aunque al parecer gramaticalmente incorrecta, era la usada por el mariscal Estigarribia, quien decía que la falta de concordancia se debía a una elipsis de las palabras "de la", pues no se trataba de un pozo que fuese "favorito", sino bautizado en homenaje a una mujer, "favorita" de uno de los oficiales bolivianos. Era en rigor el "Pozo de la Favorita". En la presente traducción se conserva por eso la denominación Pozo Favorita.)

(3) Moscoso, 260; Estigarribia, 89; Ayala Moreira, 302; Vidaurre, **Acciones militares**, 147-148; **El 41**, 40. Véase también Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 372-373, 377; Vergara Vicuña, IV, 503-506, 549; Tabera, 185-187.

(4) Estigarribia, 90; González, 110; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 378-379; Vergara Vicuña, IV, 564-572; Toro, 44-48.

(5) Estigarribia, *90*; González, *111*; ***Partes del conductor, 115***; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 379-381; Ayala Moreira, 304-311; Vergara Vicuña, IV, 573-598; Mayor Leandro Aponte B., **General Garay** (Asunción, 1956), 2ª edición, 70-82. El total de prisioneros se basa en datos suministrados al autor por el coronel Carlos José Fernández.

(6) Estigarribia, 91; Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 87; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 43; **Los Elegidos**, 393.

(7) Moscoso, 262-266; Toro, 49; Capitán Humberto Torres Ortiz, **Campo Vía** (La Paz, 1937), 58-59; Vergara Vicuña, IV, 633; Guerrero, **Peñaranda**, 54; Vidaurre, **El 41**, 89; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 399; Tabera, 191.

www.portalguaran

(8) Urioste, **La Encrucijada**, 73; Rivarola, III, 28; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 393.

(9) Estigarribia, 92-93. Juan B. Ayala, 193-200, atribúyese la paternidad de la estrategia de Campo Vía, leyenda adelantada por los detractores del general Estigarribia. González (112-115), por ejemplo, acusa al general de incapacidad, al paso que Caballero Irala (53-54) apoya la apropiación de Ayala. Éste afirma que Estigarribia sólo estaba interesado en un limitado avance sobre Platanillos, y escribió a González que él (Ayala) acababa de concebir la idea de la estrategia que culminó en Campo Vía. El coronel Carlos J. Fernández, en carta al autor, de donde está tomada la categórica afirmación del texto, **supra**, recalca que un sencillo cotejo entre Estigarribia (p. 93) y Ayala (p. 199) prueba que la pretensión de este último carece de validez en el tiempo y en el espacio. Ayala no solamente escribió a González el 5 de octubre, sino, además, estaba a la sazón a 100 kilómetros de Isla Poí, donde el día anterior el presidente aprobó el plan del Comando. En cuanto a Fernández y Ayala, una simple comparación entre las dotes personales de cada uno y de sus respecivos métodos en la presentación y uso de datos y documentos, lleva al historiador a la obvia conclusión de que la pretensión de Ayala no tiene fundamento alguno en los hechos.

(10) Estigarribia, 94; Ríos, 287; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 416; Delgado (II, 39-40) proveyó 2.000 hombres desde Bahía Negra. Rojas renunció a su vacuo título de Comandante en Jefe a fines de marzo, a raíz de lo cual, tanto legalmente como de hecho, el Comando Supremo pasó a manos de Estigarribia. El Cuarto Cuerpo de Ejército de Rojas nunca tuvo existencia efectiva (Coronel Carlos José Fernández, en carta al autor).

(11) Estigarribia, 95-99; cita, 95; J. B. Ayala, 203-207; Vidaurre, **Acciones militares**, 151; **El** 41, 102; **Partes del conductor**, 123, 132; Vergara Vicuña, IV, 636-639, 649, 656, 660; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 406.

(12) Toro, 51; Rodríguez, 92; Torres Ortiz, 61. Vergara Vicuña, VII, 673, cita un documento de Salamanca, previniendo a Kundt sobre "el peligro que es para el país el Teniente Coronel David Toro".

(13) Estigarribia, 100-101; Vidaurre, **El** 41, 116-117; Rodríguez, 93; **Partes del conductor**, 134; Ríos, 288; Vergara Vicuña, IV, 676. El servicio paraguayo de inteligencia era muy bueno; suministraba datos sobre las unidades bolivianas, la moral, los jefes y los movimientos de tropas. Los agentes paraguayos obtenían los mejores resultados especialmente a lo largo de la frontera argentina, por donde pasaban las fuerzas bolivianas procedentes de Tarija: Urioste, **La Encrucijada**, 230; Toro, 354-356. Ayala Moreira (p. 364) hace una aserción todavía más sorprendente; refiere una cita del doctor Daniel Antokoletz, funcionario de la Cancillería argentina, quien dice que las secciones criptográficas del ejército argentino captaban, des-

www.portalguaran

cifraban y enviaban al Paraguay los mensajes secretos bolivianos transmitidos por radio.

(14) Estigarribia, citas, 101-102; Policarpo Artaza, **Ayala, Estigarribia y el Partido Liberal** (Buenos Aires, 1946), 88.

(15) Vidaurre, **Acciones militares**, 149; **El 41**, 126; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 417-423; Vergara Vicuña, IV, 665, 690, cita, 663.

(16) Estigarribia, 102-103; J. B. Ayala, 208-210; Caballero Irala, 56; Vergara Vicuña, IV, 661; Coronel José A. Ortiz, **La Batalla de Strongest** (Asunción, 1959), 12; González (pp. 116, 120) pretende que Estigarribia tomó el mando del Primer Cuerpo únicamente después que la batalla estuvo "madura" para la victoria gracias a los trabajos de Ayala. Ayala (p. 211) dice que Ortiz le había socavado al pedir al general que se hiciera personalmente cargo del mando. Lo principal del relato que se ofrece en el texto, **supra**, básase en Estigarribia y en un trasunto del diario de campaña del coronel Ortiz, en posesión del autor. También se encuentra una corroboración en el coronel Heriberto Florentín, **La Batalla de Strongest** (Buenos Aires, 1958), 22n, quien expresa que en su presencia Estigarribia dijo de Ayala que era capaz pero que necesitaba un último ajuste de tornillos para hacerle actuar. El coronel Fernández, en carta al autor, apoya la exactitud de las versiones de Estigarribia y Ortiz. Esta última será publicada íntegramente en **La Guerra del Chaco**, III, **Zenteno-Gondra**, del coronel Fernández, volumen próximo a aparecer y que promete ser la relación más autorizada de esta importante campaña. Ayala no volvió a tomar parte en la guerra.

(17) Estigarribia, 103-105; J. B. Ayala, 213; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 418-419, 423-425; Ríos, 290; Torres Ortiz, 73-77; González, 117; Vidaurre, **El 41**, 129; **Partes del conductor**, 137-138; Vergara Vicuña, IV, 690; V, 16-18. Se ha alegado que Franco actuó por su cuenta. Una vez más, esta fábula busca ocultar la brillantez de Estigarribia y glorificar a Franco. El coronel Fernández escribió al autor: "En ningún momento durante la Guerra del Chaco Franco actuó por propia iniciativa, esto es, sin previo conocimiento de Comanchaco". Franco (p. 38) recientemente restó importancia a Campo Vía como un "accidente afortunado"!

(18) González, 118; Torres Ortiz, 78; Vergara Vicuña, IV, 694, 702-703, 707-708; V, 14; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 426; Ayala Moreira, 320.

(19) Torres Ortiz, 93-99; Vergara Vicuña, V, 37-51, 63, 70-74, 102; Ayala Moreira, 327.

(20) Vidaurre, **El 41**, 133-136; **Partes del conductor**, 140, Comunicado Nº 325; Estigarribia, 105-106; González, 123. Véase también Guerrero, **Peñaranda**, 56-58; Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 426-428, 433; Vergara Vicuña, V, 85, 92-97, 103-105.

www.portalguaran

(21) Estigarribia, 107; **Partes del conductor,** 141-142, Comunicado Nº 329; Torres Ortiz, 105; Ríos, 292; Vergara Vicuña, V, 126-137, cita, 133; Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 429-431; Ayala Moreira, 331-333.

(22) Ríos, 176-178. Sobre otros pertrechos tomados varían las cifras.

(23) Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 433-435; Vergara Vicuña, V, 153; Guerrero, **Peñaranda,** 59. Divertidamente, el Comunicado Nº 331 informó que Peñaranda huyó desde el primer momento abandonando a sus tropas; **Partes del conductor,** 142.

(24) Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 446-447; Vidaurre, **El 41,** 150; Estigarribia, 109. El presidente Ayala, que el 11 de diciembre se encontraba en el Cuartel General de Estigarribia, ascendió a éste y a numerosos jefes (p. 108).

(25) Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 443-446; **El hombre símbolo,** 144; Vidaurre, **El 41,** 152; Guerrero, **Peñaranda,** 60; Toro, 56-60; Vergara Vicuña, V, 213-228.

Enrique Peñaranda Castillo tenía treinta y cinco años de edad y había actuado activamente en el Chaco por muchos años. Empezó su gira en 1929, como comandante del Regimiento Loa de Infantería, que construyó los fortines Platanillos, Loa, Bolívar y Camacho, por lo cual fue ascendido a coronel en 1932. Fue electo presidente en 1940; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 153-156.

(26) Toro, 363-375. Véase también Ayala Moreira, 341.

(27) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 47-51; Urioste, **La Encrucijada,** 76-84.

(28) González, 121, 129-133; Estigarribia, 110; **Partes del conductor,** 143-147; Vidaurre, **El 41,** 142-149. Véase también Vergara Vicuña, V, 178; Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 448. El relato está en parte tomado de una carta del coronel C. J. Fernández al autor.

(29) Las bajas paraguayas se basan en Vergara Vicuña, V, 151, quien cita fuentes paraguayas. Según González (p. 122), las pérdidas no bajaron de 8.000, entre las cuales probablemente no se incluyen los enfermos evacuados. Las fuentes del Altiplano atribuyen a las fuerzas bolivianas sólo 13.000 hombres. Computando 8.000 capturados y 5.500 que escaparon, y teniendo en cuenta los enfermos y heridos evacuados (que Ayala Moreira, p. 334, eleva a 2.674), resulta evidente que 17.000 es un número más exacto. Ríos (p. 288) dice que los efectivos bolivianos eran aproximadamente 21.000 hombres.

(30) **Política Argentina,** II, 140-156; de Barros, 141; Rivarola, III, 25-26, 33-34. Justo estuvo de acuerdo con Rivarola en que la admisión de Bolivia en el río Paraguay amenazaría la futura paz del continente, porque una Bolivia vengativa trataría inmediatamente de crear una base naval para promover sus designios agresivos (páginas 37-38).

www.portalguaran

(31) **Report of the Chaco Commission,** 5-7; Rivarola, III, 32.

(32) República del Paraguay, Ministerio de Relaciones Exteriores, **Libro Blanco. *IV Parte. Documentos relativos a la actuación* de la comisión especial de la Sociedad de las Naciones en el conflicto guerrero del Chaco** (Asunción, 1934), 50-51.

(33) U. S., **Foreign Relations,** 1933, IV, 368, cita, 369; **Report of the Chaco Commission,** 8. Ayala expuso el alegato paraguayo en tres idiomas sucesivamente –castellano, francés e inglés–, para que cada comisionado lo pudiera oír, sin intérprete, en su propio idioma: Artaza, 86.

(34) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 375-378; **Libro Blanco,** IV, 64-65; **Política Argentina,** 169; **Report of the Chaco Commission,** 9; **Estigarribia,** cita, 110; Ríos, 295; Artaza, 83-86.

(35) La creencia de que el Paraguay violó el armisticio es general en las fuentes bolivianas: Vidaurre, **El 41,** 159-161; Díaz Arguedas, **Los Elegidos,** 451; Toro, 61; Urioste, **La Encrucijada,** 98. Véase también **Política Argentina,** II, 175; coronel Julio Díaz Arguedas, **La guerra con el Paraguay** (La Paz, 1942), 62 (en adelante: **La guerra**). Estigarribia (p. 111) fija la hora de la ocupación a las 23, con la que coinciden Ríos (p. 303), González y el coronel Federico W. Smith; estos dos últimos presenciaron la entrada. El coronel Fernández asegura al autor que en el próximo volumen, **La Guerra del Chaco,** III, **Zenteno-Gondra,** publicará documentos que "prueban esta afirmación".

(36) Estigarribia, 112-114; Ríos, 246-299; Caballero Irala, 86. Warren, "Political Aspects" (p. 8), menciona la compra de camiones. Fernández informó al autor que no está seguro de que el negocio se hiciera durante la tregua, pero sí de que se lo hizo.

(37) ***Libro Blanco,*** *IV, 66-72;* ***Política Argentina,*** *II, 170, 176-189;* U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 379-382; Estigarribia, 115-117; Artaza, 87; **Report of the Chaco Commission,** 10-11; Rivarola, III, 46-49.

(38) Ortiz, 8; Rivarola, III, 39n; Tabera, 192.

(39) **Política Argentina,** II, 194-195. El 16 de enero de 1934 Saavedra Lamas hizo un nuevo esfuerzo, proponiendo un armisticio de seis meses, retiro de tropas, desmovilización y policía neutral. Todo el diferendo sería confiado a la Liga si no estuviere resuelto en el plazo de seis meses. Observó que sería utópico suponer que se lograrían simultáneamente la tregua y el arreglo definitivo (como deseaba persistentemente el gobierno de La Paz). Sólo con el tiempo se podrían operar transiciones en la opinión pública de ambos países. Un factor importante era la creencia de Bolivia de que la guerra estaba inspirada por un determinismo geográfico que la obligaba a tener un puerto sobre el río Paraguay, para sobrevivir como nación. **Ibíd.,** 197-201. A todas luces, este programa contenía las ideas de hombre de estado de Eusebio Ayala.

www.portalguaran

(40) Díaz Arguedas, **Los Elegidos**, 454; Vergara Vicuña, V, 247. Los desertores bolivianos eran auxiliados en la Argentina por un Comité de Desertores dirigido por el comunista Tristán Marof. Urioste, **La Encrucijada**, 106-110, 230.

(41) Díaz Arguedas, **La guerra**, 66-70; Vergara Vicuña, V, 260-266; **Bilbao**, 349; Estigarribia, 126.

Germán Busch Becerra, que en esta época estaba por iniciar la meteórica ascensión de su carrera, se recibió en el Colegio Militar en 1927. Recibió la condecoración del Cóndor de los Andes por las exploraciones de la región de Zamucos en 1931 y en reconocimiento de su capacidad excepcional para recorrer los desiertos del Chaco. Hijo de un inmigrante alemán, ocupó la presidencia en 1937. Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 336-340.

(42) González, 140, 224; Díaz Arguedas, **La guerra**, 72-73; Vergara Vicuña, V, 269-271.

(43) Estigarribia, 121, 123; Díaz Arguedas, **La guerra**, 75; Vergara Vicuña, V, 257; **Partes del conductor**, 149.

(44) Estigarribia, 122. Después de Campo Vía, Estigarribia fue nombrado Comandante en Jefe del Chaco (Comanchaco). El antiguo Comanor quedó en realidad reducido al Comando de la Tercera División.

(45) Delgado, II, 34, 45-66; Estigarribia, 123-125; Urioste, **La Encrucijada**, 124-125. Delgado patrocinó más tarde una ofensiva contra Puerto Suárez, empleando grandes fuerzas, más camiones y una batería de artillería moderna. Pero hacia fines de marzo, cuando tal operación era factible, los paraguayos estaban demasiado comprometidos en otras partes. Nunca fueron debidamente apreciadas la importancia estratégica de Puerto Suárez para una invasión a Santa Cruz y su significación diplomática.

(46) Vergara Vicuña, V, 274, 294-300; **Bilbao**, 358-359; Estigarribia, 125, 127; **Partes del conductor**, 153; Díaz Arguedas, **La guerra**, 77-80; Tabera, 193-194.

(47) Díaz Arguedas, **La guerra**, 81-82; Vergara Vicuña, V, 304-312, 315-317, 332; Estigarribia, 128-129. Hasta esa época el ganado era arreado detrás del ejército paraguayo y la matanza se hacía cerca del frente. Como no había pasto ni aguadas a espaldas de las nuevas líneas, ahora sumamente extensas, y los camiones de refrigeración eran un lujo que sobrepasaba con mucho la capacidad financiera del Paraguay, las tropas vivían de galleta y mate, lo que minó la salud de las mismas. Muchos hombres, víctimas del escorbuto, tenían que ser evacuados, y esto redujo la fuerza del ejército.

El escorbuto, grave en el ejército boliviano en 1933, declinó grandemente en 1934; Aurelio Melean, **La sanidad boliviana en la campaña del Chaco** (Cochabamba, 1938), 137-145.

www.portalguaran

(48) Estigarribia, 129-133; **Partes del conductor**, 159; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 369-370; González, 143-144.

(49) Florentín, **Strongest**, *18-20*; Vergara Vicuña, V, *341*; Díaz Arguedas, **La guerra**, 86. Cañada es una depresión del terreno donde se acumulan las aguas pluviales. La vegetación acuática que la cubre retarda la evaporación. Estos oasis eran vitales y determinaban la ubicación de los fortines y las concentraciones; Vidaurre, **El 41**, 20. El agua era por lo común potable, pero se la purificaba con el método Javel antes de ser usada; Melean, 78-79.

(50) Estigarribia, 133-135; Díaz Arguedas, **La guerra**, 89.

(51) Díaz Arguedas, **La guerra**, 90-95, 103; González, 142; Florentín, **Strongest**, 25; **Partes del conductor**, 163-164; Vergara Vicuña, V, 394-406.

(52) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 52-60.

(53) **Ibíd.**, 63-64.

(54) **Ibíd.**, 62; Díaz Arguedas, **La guerra**, 100-101; Vergara Vicuña, V, 407-410.

(55) Vergara Vicuña, V, 349, 358-360, 380-383, 390-391; Estigarribia, *139-140*; *Díaz Arguedas*, **La guerra**, *105-109*.

(56) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 80-86; **La guerra**, 115-118, cita, 117; Vergara Vicuña, V, 416, 423-427. El servicio paraguayo de inteligencia informó exactamente acerca de esta disensión en el campo enemigo; Estigarribia, 143.

(57) Estigarribia, 140-141; Florentín, **Strongest**, 22-27; Díaz Arguedas, **La guerra**, 119-121; **Vergara Vicuña**, V, 435-436; **Bilbao**, 371-372. Cañada Strongest, nombre que habitualmente se aplica a esta acción, es una denominación impropia, pues el lugar quedaba más al oeste. Los bolivianos se refieren correctamente al lugar como Cañada Cochabamba y los paraguayos como Cañada Esperanza.

(58) Florentín, **Strongest**, 22, 26-33, 143; Aponte, **Cincuenta años**, 205-206.

(59) Florentín, **Strongest**, 34-45, 57-62, 76; Ortiz, 9; Estigarribia, 146; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 375.

(60) Florentín, **Strongest**, 48-57, 66-74, 76-80, 95-97, 100; Estigarribia, 146-147; Caballero Irala, 67; Vergara Vicuña, V, 438-464, 471; **Bilbao**, 376-377; Díaz Arguedas, **La guerra**, *123-124*; Aponte, **Cincuenta años**, 207-211; Ortiz (p. 9) insiste que informó a la Segunda División de sus intenciones, Florentín afirma que no informó.

(61) Florentín, **Strongest**, 86-92, 98-138, 171; Estigarribia, 148; González, 145; Díaz Arguedas, **La guerra**, 125, 136; Vergara Vicuña, V, 476-479; **Bilbao**, 379-383; Urioste, **La Encrucijada**, 121.

www.portalguaran

(62) Florentín, **Strongest**, 141-148; Ortiz, 6, 11; Estigarribia, 148-149, cita, 148; Vergara Vicuña, V, 531; **Bilbao**, 391. En castigo por sus fallas, el coronel Núñez, el teniente coronel Vera y otros varios jefes fueron separados de sus mandos y sometidos a un proceso que no terminó hasta que la amnistía general del 10 de julio de 1935 los dejó libres. Florentín, 224-272, reproduce en parte estos documentos. Véanse también otros documentos de interés en las páginas 156-223 y 273-281.

www.portalguaran

CAPÍTULO VII

EL CARMEN-YRENDAGÜÉ

LA TERCERA OFENSIVA PARAGUAYA

Después del fracaso del armisticio, la Comisión de la Liga continuó estérilmente empeñada en tratar de restablecer la paz. La victoria de Campo Vía enardeció el extremismo paraguayo; en adelante muchos paraguayos insistirían en la expulsión de Bolivia de todo el territorio comprendido dentro de los límites naturales del Chaco, dificultando así una solución. No mereció, pues, favorable acogida en Asunción un proyecto de tratado que presentó la Comisión. Un año antes, el consentimiento boliviano en someter al arbitraje de la Corte Permanente de La Haya las respectivas pretensiones (con exclusión de la Zona Hayes y la cesión de Petrópolis) pudo haber contado con la buena voluntad del Paraguay; ahora ya era tarde, porque la proposición estipulaba el repliegue al río del victorioso ejército paraguayo. El gobierno de Asunción, alentado por Saavedra Lamas, tenía la certidumbre de poder arrancar a La Paz una reparación, y por eso objetó la omisión de procedimientos relativos a la determinación de las responsabilidades (1).

La contrapropuesta paraguaya se basaba en la opinión del presidente Ayala de que "una vez obtenida una segu-

www.portalguaran

ridad substancial, podemos negociar y ser generosos". Los más importantes puntos de aquélla eran: inmediata cesación de hostilidades, separación de los ejércitos por líneas equidistantes (extraoficialmente Punta Rieles y Ballivián), policía paraguaya de la zona evacuada y arbitraje para definir los límites entre Chiquitos y la antigua Provincia del Paraguay. Una conferencia patrocinada por el ABCP buscaría una solución directa, en tanto que la Comisión de la Liga establecería las responsabilidades de la guerra. Significativamente, el Paraguay estaba dispuesto a permitir que Bolivia, a su vez, permaneciera en posición bastante adelantada, y con todo ingenio proyectaba la celebración de una conferencia económica durante el intervalo que mediaría *entre* el armisticio y el arbitraje. Ayala, convencido de que la oportunidad para la paz era magnífica, esperaba de este modo satisfacer las aspiraciones de Bolivia por medios no territoriales ([2]).

El gobierno de La Paz rechazó también el plan de la Comisión, objetando la exclusión de la Zona Hayes sin una compensación para Bolivia sobre el litoral. Exigía que el arbitraje estipulado fuese detallado y no diera lugar a dilaciones; por lo tanto, las medidas de seguridad no tenían importancia, eran transitorias, y se las podría arreglar rápidamente una vez asegurado el arbitraje ([3]).

Luego de un vano intento de reconciliar los opuestos puntos de vista, la Comisión se embarcó para Europa, última de las instituciones pacificadoras en derrota. Sus esfuerzos se apartaron de la realidad al no tener en cuenta la victoria paraguaya en los campos de batalla. Pero las ambiciones del Paraguay se acrecentaron con Campo Vía; era cosa corriente hablar en Asunción de invadir

www.portalguaran

Bolivia, tomar los pozos petrolíferos, incorporar el Chaco entero y confinar para siempre a Bolivia al Altiplano, con la creación de una República de Santa Cruz, segregada del Oriente. Aunque la derrota la hizo más tratable, Bolivia mantuvo su condición básica de acordar un arbitraje juris como requisito necesario para poner término a las hostilidades. En rigor, salvo que ella continuara la guerra hasta obtener esto último, no cabe negar que la paz importaría la aceptación de la derrota y la muerte de su esperanza de lograr una salida fluvial.

Las acusaciones de que los intereses internacionales del petróleo no eran ajenos a las causas originarias de la guerra, empezaron a merecer crédito. El presidente Ayala, hombre comúnmente de cabeza muy bien puesta, sospechaba ahora que Bolivia provocó la guerra para dar salida a los productos de la Standard Oil. Mientras la lucha estuvo limitada a la línea de fortines, tales alegaciones parecían puras necedades, pero a mediados de 1934 el petróleo se convirtió en factor político y militar. Aunque no había petróleo en el Chaco Boreal –ancho geosinclinal con depósitos aluviales no estratificados– al pie de los Andes se encontraban formaciones anticlinales con estratos del bajo devónico habitualmente productivos. Si el ejército paraguayo pudiera apoderarse de la refinería boliviana de Camiri, la máquina de guerra del enemigo pararía en seco; en las negociaciones de paz subsecuentes, los campos de petróleo serían un problema diplomático. Por eso dijo Saavedra Lamas al embajador norteamericano Weddell, confidencialmente que la "verdadera cuestión" era ahora económica. El petróleo del Chaco occidental podría necesitar un oleo-

www.portalguaran

ducto, haciendo imperativo dar a Bolivia alguna salida ([4]).

En los días que siguieron a Cañada Cochabamba, Bolivia recurrió a la Liga invocando el artículo XV del Pacto; así terminaron los esfuerzos generales de Ginebra y las indefinidas negociaciones. A pedido de Gran Bretaña, la Liga declaró luego el embargo de armas contra los dos beligerantes. Estados Unidos adoptó unilateralmente la misma actitud. El gobierno de La Paz objetó el embargo con energía; alegó que los arsenales del Paraguay dejaban a este país en situación ventajosa, ya que Bolivia no contaba con las mismas facilidades internas para producir armas. Pero lo que La Paz sólo podía barruntar, era que el Paraguay recibía regularmente granadas de artillería del ministerio de Guerra argentino, abastecimiento que escapaba al embargo ([5]).

En julio, la Argentina formuló un proyecto de paz muy general, apoyado por el Brasil y Estados Unidos. Proponía una reunión de plenipotenciarios en Buenos Aires para concertar condiciones de paz específicas, cesación definitiva de hostilidades y apropiadas medidas de seguridad. Si no se llegare a una conciliación, el asunto sería confiado a la decisión de la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya. El proyecto de Saavedra Lamas incorporaba dos ideas básicas: (1) el concepto de Ayala de una conferencia económica y una fórmula transaccional que satisficieran las necesidades de Bolivia sin la pérdida del Chaco por el Paraguay; y (2) la gran contribución de Saavedra, o sea una transición gradual al estado de paz. Esto se oponía a la opinión anterior de que la guerra debiera cesar inmediata e incondicionalmente ([6]).

www.portalguarani.co

Si bien se hicieron en mayo sondeos en La Paz, el gobierno boliviano manifestó su resentimiento por haber sido la propuesta previamente considerada en Asunción, y además desconfiaba de una paz argentina. A raíz de los esfuerzos del Brasil y Estados Unidos para amortiguar este temor, Bolivia replicó que la conciliación debería quedar a cargo del ABCP y los Neutrales y ajustarse a los principios de la declaración del 3 de agosto de 1932. (La declaración continental del 3 de agosto, que tanto irritó a Salamanca al tiempo de su enunciación, ahora iba paulatinamente favoreciendo a Bolivia, en proporción a sus reveses militares). La Paz especificaba asimismo que se debería tomar como base confidencial *sine qua non* el reconocimiento a favor de Bolivia de una zona sobre el río Paraguay ([7]).

RENOVACIÓN DE LA INICIATIVA PARAGUAYA

Aunque derrotado en Cañada Strongest, el general Estigarribia no dejó de contemplar operaciones ofensivas. Estaba seguro de que, con un movimiento envolvente sobre el ala izquierda de Peñaranda, aplastaría a éste. Un ligero contacto a lo largo de todo el frente tenuemente sostenido, que se estiraba hacia el norte desde Ballivián, daba a los paraguayos libertad de acción. A mediados de junio continuó la presión sobre la Tercera División boliviana por el Segundo Cuerpo de Franco, retrogradado en una retirada estratégica. Después que Peñaranda intentó sin éxito rodear a los atacantes, cada ejército empezó vigorosamente a construir anchas picadas, para maniobrar con ventaja contra el enemigo a través de los montes bajos de Cañada El Carmen. El opositor invariablemente obstruía la picada del otro, lo

www.portalguaran

que imposibilitaba la obtención de resultados positivos ([8]).

La atención volvió a enfocarse sobre Ballivián, donde el Primer Cuerpo de Toro mantenía un cordón defensivo contra el Tercer Cuerpo paraguayo del coronel Nicolás Delgado. El día 18, esta última unidad logró hacer una ruptura en las líneas bolivianas; pero el enemigo, aunque empleó reclutas (conscriptos de 1935), cerró el claro e infligió bajas extremadamente duras. Esta acción presagió el peligro para los bolivianos de sostenerse en Ballivián, que era un simple conjunto de casas sin importancia militar. Pero La Paz temía que, tanto en el interior del país como en el exterior, la evacuación significara la derrota definitiva de Bolivia ([9]).

El Comando boliviano deseaba intensamente seguir una política militar más cuerda. En mayo, como preludio de la evacuación, el Cuartel General fue trasladado de Ballivián a 123 kilómetros al noroeste. El 15 de julio, después que los paraguayos consolidaron una nueva saliente, Peñaranda ordenó que el Primer Cuerpo retrocediera a las nuevas líneas más cortas de Guachalla. Esto habría desamarrado tropas para operaciones ofensivas, pero Toro, con el oído políticamente siempre atento al Altiplano, rehusó obedecer, en un acto de insubordinación, recalcando la significación moral de Ballivián. Temía que la pérdida de este lugar acrecentara las pretensiones paraguayas y prolongara la guerra. Delgado tenía 9.000 hombres, algún apoyo aéreo, insignificante capacidad en medios de transporte, poca moral y ninguna reserva; pero Toro, posiblemente con efectivos humanos y elementos materiales dos veces superiores, se atuvo, bajo la obsecación de sus ambiciones políticas, a

www.portalguaran

una defensa pasiva. El momento era crítico para el Comando y la autoridad personal de Peñaranda. En vez de actuar con decisión y destituir al revoltoso Toro, que contestaba al Comando sarcásticamente y con "una especie de benévola compasión [por su] ineptitud", Peñaranda se inclinó mansamente ante los deseos de su subordinado y rescindió la orden. En adelante, la suerte estaba echada. El coronel David Toro Ruilova fue desde entonces jefe de hecho del ejército en campaña, capaz de imponer su voluntad al comandante titular, que asumía la responsabilidad ([10]).

La manifiesta incompetencia del Comando boliviano brindó a Estigarribia una invitación imposible de rehusar. La pasión de Toro y Salamanca por Ballivián creaba un frente desequilibrado; Toro tenía 16.000 hombres en el sur, el Segundo Cuerpo de Bilbao solamente 9.000 y la Novena División de Reserva (Moscoso) contaba con 6.000. Comprendiendo las intenciones pasivas de Toro, Estigarribia desplazó hacia el norte su fuerza principal, aumentando el Segundo Cuerpo de Franco con más de 15.000 hombres, contra los 9.000 de Bilbao, lo que proporcionaba una oportunidad ideal para el envolvimiento largamente buscado del ala izquierda boliviana ([11]).

Después del fracaso de las tentativas de principios de julio para horadar las líneas bolivianas y llegar al Pilcomayo, Estigarribia resolvió hacer una finta hacia Picuiba. De esta manera aumentaría el peligro que representaba para Bolivia la testarudez de Toro en la defensa de Ballivián; peligraría la línea de abastecimiento del Tercer Cuerpo de Lanza, en Ingavi-Roboré, unidad que se expandía cada vez más y que vería tra-

www.portalguaran

bada su proyectada acción sobre el río Paraguay; la región boliviana de Carandayty-Parapití estaría amenazada y ello obligaría a los bolivianos a llevar gente del sur, tan recargado de tropas. Lo cual, a su vez, incitaría a renovar la tentativa de llegar al Pilcomayo desde el frente central. En una segunda fase, un avance desde Algodonal hacia Camiri amenazaría esta fuente vital de gasolina del enemigo. De ahí que, para eliminar el eterno factor limitativo del agua, Franco despachara patrullas encargadas de buscar pozos; el hallazgo de agua potable en La Faye (28 de julio) mejoró la situación ([12]).

El presidente Ayala aprobó como objetivos "27 de Noviembre" y Algodonal, contra los cuales Estigarribia se propuso despachar dos columnas, tras la ocupación de Picuiba. Se crearon cuadrillas de poceros para seguir a las tropas en marcha, pues no se sabía que hubiese agua entre La Faye y Carandayty. Se terminó un nuevo camino directo desde el terminal del ferrocarril de Casado al Cuartel General de Camacho; se recibieron 100 nuevos camiones; el Primer Cuerpo ocupó las posiciones del Segundo, dejando a este último libre para la ofensiva. Ordenóse que las pequeñas fuerzas de Pitiantuta y Bahía Negra convergieran a Madrejón para marchar sobre Ingavi desde el sudeste, apoyadas por el Grupo Aéreo. El enemigo había demostrado tener una exasperante elasticidad de recuperación: volvía a rehacerse después de cada catástrofe con abrumadora regularidad, y ahora era muy superior al ejército paraguayo en potencia de fuego y número de combatientes. La gravedad de la situación financiera del Paraguay, rayana en agotamiento, se acentuaba de día en día, obli-

www.portalguaran

gando a Estigarribia a buscar el modo de poner pronto término a la guerra, mediante alguna maniobra audaz. Para alcanzar este propósito disponía de un enérgico comandante de cuerpo, el coronel Rafael Franco, quien le informó que el 12 de agosto estaría listo para marchar ([13]).

En el campo boliviano, el ministro de Guerra conferenció con el Comando de Peñaranda el 17 de julio. El coronel Rodríguez apremió el lanzamiento de una ofensiva inmediata. A pesar de la oposición del presidente (por razones políticas) al retiro de Ballivián, esto era imperativo para tener libres dieciséis regimientos y emprender maniobras agresivas con vistas a ganar la guerra. De otro modo la superioridad numérica de Bolivia (35.000 combatientes contra 21.000) se despilfarraría inútilmente. El ministro acordó expresar a Salamanca la importancia de esta opinión, pero entre tanto el Paraguay, con el domino de la iniciativa estratégica, obligó a las reservas bolivianas a verse empeñadas en ataques dispersos sobre la prolongada, estática línea. Peñaranda "urgió" a Toro que se replegara; pero el subordinado retrucó: "No es por poesía que defiendo Ballivián, sino que su evacuación quebrantaría moral pueblo . . ." Rodríguez sugirió que Peñaranda renunciara para salvar su responsabilidad, pero en ese momento crucial para el país, el general Enrique Peñaranda Castillo era totalmente impotente. Se conformó (28 de julio) con que Toro defendiera Ballivián hasta que la posición fuese insostenible: abierta invitación al desastre ([14]).

Franco, personalmente en comando de la Sexta División, reforzada, lanzó su ofensiva el 14 de agosto de

www.portalguaran

1934, y al parecer logró tomar completamente de sorpresa al enemigo. Sólo 600 hombres dirigidos por el teniente Hugo Pol obstruyeron el camino a Picuiba. Este joven oficial, contrariamente a lo que hacían los típicos jefes bolivianos, desplegó sus tropas con toda pericia a lo largo de las pequeñas elevaciones del terreno, pero los paraguayos, más numerosos, pronto empujaron sus puestos adelantados. Ante su pedido de refuerzos, el Comando opinó en un principio que se trataba simplemente de un ataque demostrativo sin importancia. Los morteros paraguayos entraron en acción y a las horas del oscurecer empezó el habitual movimiento envolvente sobre el ala izquierda boliviana. Pol ordenó la retirada, pero su retaguardia cayó en el cerco y él logró escapar únicamente con 50 hombres. Como no había otras fuerzas bolivianas de cierta significación al este de Carandayty, Franco pudo continuar la marcha sin impedimento. Sus columnas, rápidamente llevadas en camiones, ocuparon Yrendagüé el 17 de agosto. Villazón el 18, "27 de Noviembre" al día siguiente, Huirapitindy el 20 y dos días después capturaron un batallón enemigo en Algodonal. La primera fase de la ofensiva de Comanchaco estaba realizada ([15]).

Tardíamente Peñaranda sacó tropas de Ballivián, transportándolas en camiones hacia el sector Parapití-Carandayty. Esto importaba la creación de un nuevo frente en el noroeste, a centenares de kilómetros detrás de las líneas anteriores, con lo cual se volvía menos aconsejable aún la defensa de Ballivián. Toro intentó abrir una senda de 45 kilómetros hacia la retaguardia paraguaya, en Siracuas, en la esperanza de recobrar la iniciativa, derrotar a la importante fuerza enemiga y obli-

www.portalguaran

gar a Franco a retirarse. Luego de neutralizar este movimiento, Comanchaco permitió que Franco prosiguiera su avance; sus tropas llegaron el 27 de agosto hasta una cadena de colinas a 5 kilómetros al este de Carandayty. ¡Eran las famosas Cordilleras de los Chiriguanos, límite natural del Chaco! ([16])

A medida que los bolivianos retiraban tropas de Ballivián, las líneas paraguayas se adelgazaron, relevando a las divisiones Octava y de Reserva para ser empleadas como reserva. La conducción de agua a Franco desde La Faye requería el uso de los cien nuevos camiones y creó una dificultad logística que hizo insostenible la posición avanzada, aparte de que limitaba el envío de refuerzos. Un armisticio sobre la base del *statu quo* de las posiciones actuales, cuya concertación esperaban los paraguayos, no logró materializar. Estigarribia, por consiguiente, ideó un nuevo plan. Ordenó que Franco se retirara con la mayor lentitud posible, manteniendo concentrada en él la atención del enemigo. Entre tanto, debilitado el sector del sur y con dos divisiones libres, se volvía a presentar la oportunidad de consumar la tan anhelada penetración hacia el Pilcomayo, mediante un golpe asestado en Cañada El Carmen ([17]).

En el frente diplomático, Saavedra Lamas declaró que si Bolivia insistía en una zona sobre el litoral, "él pondría fin a todo el asunto". El canciller argentino estaba completamente de acuerdo con el enunciado de que la aparición de Bolivia sobre el río Paraguay importaría una amenaza a la paz, tanto argentina como paraguaya, por la mala fe de los hombres del Altiplano. Pero el Brasil prometió confidencialmente favorecer la reclamación boliviana de un puerto sobre el río, cuando se

www.portalguaran

reuniese una conferencia. El 17 de agosto el Paraguay aceptó incondicionalmente la proposición argentina originaria, apoyando de cerca este paso diplomático con la marcha de Franco hacia Carandayty, realizada "con el propósito de crear una situación favorable en caso de un armisticio". Saavedra Lamas intentó luego interpretar la cláusula del arbitraje propuesto como la aceptación del artículo XXXVI de los estatutos de la Corte Permanente de Justicia de La Haya, que la faculta a determinar el alcance de los litigios que se someten a su decisión. Dado que esto era patentemente un esfuerzo para obtener algo que significaba el doble arbitraje propugnado por el Paraguay desde 1929, el gobierno de La Paz declinó contestar hasta que el presidente Salamanca regresara de su visita al Chaco ([18]).

RENOVADA TENSIÓN EN EL COMANDO BOLIVIANO

El presidente Salamanca visitó el Chaco por tercera vez el 29 de agosto. En su visita anterior presentó a una misión checa contratada para asesorar al ejército. Como era de prever, esto produjo una nueva tensión entre el Poder Ejecutivo y el Comando y culminó con un cambio de telegramas, en el curso del cual Salamanca afirmó que el Comando había perdido "la simpatía del pueblo" y Peñaranda replicó que el gobierno "ha perdido la confianza del Ejército". Pero, hacia fines de agosto, las relaciones se suavizaron momentáneamente ante el peligro común.

El coronel Rodríguez recalcó al presidente la necesidad de un pronto repliegue a Villa Montes-Carandayty; se debía, añadió, buscar la paz. Desgraciadamente llegó Toro y aseguró a Salamanca que Ballivián podría sos-

www.portalguaran

tenerse; la situación no era desesperada y su ofensiva de Siracuas alejaría el peligro. El presidente, que no ocultaba su nerviosidad y su temor sobre el giro de la guerra, se asió al optimismo de Toro y aceptó su plan, que en realidad ya había fracasado ([19]).

El primer magistrado deseaba llevar consigo al jefe de Estado Mayor, coronel Felipe Rivera, para darle un puesto en La Paz, dejando en su lugar al coronel Bernardino Bilbao. Aunque Peñaranda y Rivera se mostraron conformes, el siniestro poder que actuaba detrás del Comando, el coronel Toro, vetó el nombramiento de Bilbao; y Peñaranda, enteramente hechizado por Toro, se retractó del acuerdo que acababa de dar al presidente, arguyendo que el cambio ocasionaría "una división en el seno del ejército". El resultado final de la subsiguiente disputa causada por la incapacidad del general Peñaranda de dominar al coronel Toro, fue trágico para Bolivia ([20]).

En vista de la controversia sobre la idea de Rivera a La Paz, el 23 de setiembre Salamanca visitó el Chaco por cuarta vez. Peñaranda, por el resentimiento que había contra el presidente en el Cuartel General, lo esperó en Villa Montes. En una borrascosa entrevista, el presidente acusó al general de maquinar una rebelión contra él. Los dos invocaron a gritos sus respectivos derechos como Capitán General y General en Jefe. El hijo de Salamanca, Rafael, sacó su revólver y lo puso en el cuello de Peñaranda; éste retrocedió tres pasos e hizo ademán de sacar su pistola, y únicamente la intervención de los ministros evitó un derramamiento de sangre. El general entonces explicó su situación, dejando poca duda acerca de su falta de energía para ordenar

www.portalguaran

a sus subordinados; en vez de impartirles órdenes terminantes, se limitaba a transigir. Además, creía que uno de sus pesados deberes era mantener la armonía entre los jefes y el gobierno ([21]).

La debilidad de Peñaranda y su absoluta incomprensión del papel que le incumbía, son tan palmarias que no necesitan comentario. En cambio el Comando paraguayo presentaba un perfecto contraste con esta impotencia pusilámine. Estigarribia no toleraba insinuación alguna de insubordinación; removía del Chaco a todos los jefes (como el coronel Juan B. Ayala) que intentaron enfrentar su autoridad, por capaces que fueran. Tampoco hubo disensión entre el presidente y el Comando del ejército paraguayo. La estrecha cooperación entre el presidente Ayala y el general Estigarribia dio fuerza adicional al país y contribuyó en no poca medida al resultado de la guerra. Estigarribia relató un incidente característico de la índole de estas relaciones. El 23 de agosto Ayala visitó el Chaco, vivamente interesado en que se tomara Ballivián. El general no concordó con él, pues prefería una aproximación indirecta antes que un ataque frontal. Ayala le preguntó: "¿Y qué haría usted si yo ordenara directamente a las tropas?" Sin vacilar, Estigarribia contestó: "Obedecer, como subordinado, al Presidente de la República, Generalísimo constitucional de las Fuerzas Armadas de la Nación; o pedir mi retiro" ([22]).

En la entrevista del 24 de setiembre, Peñaranda y Salamanca se ocuparon de Toro. Alejado momentáneamente de la influencia del coronel, Peñaranda reconoció que era grave la indisciplina de Toro y juró que arreglaría el asunto. Después de prolongada discusión, Peñaranda y Salamanca llegaron a convenir en un

www.portalguaran

cambio de jefes: a Moscoso se lo haría Jefe de Operaciones, Rodríguez sería ascendido a general de brigada y tomaría el mando de la Segunda División en la Paz, el general Guillén se encargaría de la Primera División en Oruro (y por consiguiente, de la compra de pertrechos de Chile) y Rivera quedaría siempre como Jefe de Estado Mayor ([23]).

La comitiva presidencial acompañó luego a Peñaranda al Cuartel General, durante tres días. El vicepresidente Tejada Sorzano habló a los jefes, tratando de mejorar sus relaciones con el presidente. Recalcó que el Dr. Salamanca sólo se hallaba inspirado por un deseo: la victoria nacional. Moscoso, en un memorándum, afirmó que el ejército aceptaba al Capitán General en su legítimo papel, pero objetaba su intromisión en los detalles de las operaciones y del Comando. Respetuosamente solicitó la retención de Rodríguez, en nombre del ejército. Peñaranda, con su clásica volubilidad, se aprovechó de la ocasión para volver a repudiar su acuerdo con el presidente y ponerse del lado de los jefes. Salamanca regresó a La Paz con la justa convicción de que la única solución era reemplazar al inepto e impotente Comando de Peñaranda ([24]).

CAMBIO DEL FRENTE DIPLOMATICO

Mientras Salamanca experimentaba estas vicisitudes en su visita de fines de agosto al turbulento ejército del Chaco, el presidente Ayala expresó al ministro norteamericano su buena disposición para arreglar la cuestión de un puerto boliviano. "Bolivia –le dijo– tiene muchos millones de acres de tierras petrolíferas no comprendidas en la disputa del Chaco. Si se construyen

www.portalguaran

oleoductos hasta el río, el Paraguay conseguiría gasolina más barata". Esto era más ventajoso para los litigantes que el programa argentino –notoriameste egoísta– de lograr el control del mercado del petróleo. Pero Ayala recalcó a Rivarola que la concesión de un puerto *soberano* a Bolivia, creado con el fin antedicho, importaría un peligro para la seguridad del país ([25]).

Saavedra Lamas no quería que el Paraguay y Bolivia llegasen a un acuerdo sin la participación de su país. Por último, el 28 de agosto –cuando Salamanca volaba al Chaco– el canciller argentino transmitió oficialmente a Rivarola la condición *sine qua non* de Bolivia, "para afirmar la imparcialidad de su actitud". Una semana después, restablecida por Toro la confianza de Salamanca, Bolivia formuló contraproposiciones que Saavedra Lamas juzgó irreconciliables con la fórmula de paz. Ellas trataban de limitar los títulos a *"los que emanaren de la corona española"*, hacían depender la cesación de las hostilidades de un convenio de conciliación y quería expandir el grupo mediador con la inclusión del ABCP y los Neutrales. Si fracasara la conciliación, La Paz deseaba un arbitraje jurídico de acuerdo con la declaración del 3 de agosto de 1932 y el *uti possidetis juris* de 1810. Debe recordarse que Bolivia interpretaba este *uti possidetis* con una amplitud que excluía toda ocupación, no importaba la fecha. Saavedra Lamas simplemente transmitió estas proposiciones a Asunción. El presidente Ayala insistió en que la paz debía contemplar la realidad militar y no teorías de aplicación imposible por culpa de Bolivia. Había que proceder, era su opinión, "con energía, decisión y autoridad" ([26]).

www.portalguaran

Luego que Toro convenció a Salamanca (29 de agosto) de que la situación militar mejoraría, el coronel votó a Carandayty para formar una columna de seis regimientos con la cual (5 de setiembre) trató de encerrar a la Sexta División de Franco, mediante un doble envolvimiento, en Pozo del Burro. Estigarribia ordenó el rápido transporte de la División de Reserva a Algodonal, pero Franco, con una mezcla de coraje y bravata, informó que pronto escaparía. En la noche del 8 de setiembre se retiró silenciosamente por un pique abierto en el monte, dejando 14 camiones, su artillería inutilizada y tomando a Toro tan desprevenidamente, que al día siguiente la Fuerza Aérea boliviana aún arrojaba hojas volantes de rendición dentro del cerco vacío ([27]).

Toro achacó esta humillación a la deficiencia del reconocimiento aéreo, pero aseguró a Peñaranda que perseguiría y capturaría al enemigo. El 11 de setiembre ordenó la construcción de un camino directo a La Faye, centro de comunicaciones y fuente de agua de las fuerzas de Franco atrincheradas en Algodonal. Al mismo tiempo, en el sector de Bahía Negra, los paraguayos, con exaltado espíritu, se apoderaban de Vanguardia y Vargas. La moral del Segundo Cuerpo de Franco (divisiones Sexta y de Reserva) era mucho más baja, debido a la extremada escasez de agua (un cuarto de litro por hombre y por día) y la ejecución del movimiento retrógrado. Estigarribia insistió con severidad en que la retirada se hiciera lentamente, en homenaje a las operaciones del Carmen. Aquí las fuerzas bolivianas dieron un salto atrás de 10 kilómetros, y así anularon la última tentativa paraguaya de penetración; pero Toro conti-

www.portalguaran

nuó hacia el este, secundando eficazmente la estrategia enemiga ([28]).

Las finanzas paraguayas atravesaban por una crisis realmente desesperada. No había dinero para los aviones necesarios, y el embargo de armas, desde luego, hacía improbable su adquisición. Los camiones que exigía el servicio de un frente cada vez más dilatado, no se podían comprar por falta de fondos. Las tentativas de prestar dinero en la Argentina parecían infructuosas. La paz se mostraba esquiva. La manutención del ejército y de 14.000 prisioneros bolivianos sobrecargaba la economía nacional semiexhausta. Desalentado, el presidente aseveró que el país estaba en el peor momento: en bancarrota, de punta con la Liga y bajo la presión argentina para aceptar las modificaciones bolivianas a la fórmula de paz. Después de conferenciar con el Jefe de Operaciones, coronel Raimundo Rolón, el presidente persistió en su escepticismo acerca del último plan de Comanchaco, pero Estigarribia arguyó que la situación, tanto nacional como militar, precisamente por ser crítica, exigía una acción enérgica: el Paraguay no podía permanecer estacionario. Había que emplear el último hombre disponible y gastar el último peso (en la compra de camiones) para ganar la guerra. Un armisticio, informó al presidente el 16 de octubre, "no presenta en estos momentos ninguna conveniencia para nosotros" ([29]).

En el ínterin, Toro concibió un nuevo movimiento envolvente, con el designio de converger a 5 kilómetros al este de Algodonal. El 22 de setiembre se cerró el camino entre la Sexta División y la de Reserva, y si bien la columna del norte no completó el cerco, la aviación de To-

www.portalguaran

ro arrojó volantes de rendición. La Sexta División rompió el cerco (23 de setiembre), concentrando el fuego y sucesivas olas de asalto contra un escuadrón del Regimiento 3 de Caballería. Murieron en sus posiciones 200 bolivianos, pero los paraguayos, a pesar de fuertes bajas, escaparon por los matorrales, dejando a Toro, una vez más, con un palmo de narices ([30]).

Saavedra Lamas permitió que los esfuerzos de paz volvieran a gravitar en Ginebra, no obstante la expresa oposición del Brasil y Estados Unidos a una nueva intromisión de la Liga de las Naciones en los asuntos americanos. Teniendo por fondo del escenario el avance de Toro sobre los paraguayos, y a éstos en lenta y tentadora retirada, los beligerantes presentaron sus alegatos a la Liga. Ninguno invocó nuevos títulos. El Paraguay reveló sinceramente la razón de su insistencia en obtener medidas de seguridad como condición de paz. Dijo:

> No hay ningún motivo para dejar de suponer que al día siguiente de la terminación de esta guerra, Bolivia iniciará la preparación del desquite, fiada en que el tiempo la resarcirá de sus pérdidas más rápidamente que al Paraguay.

La aparición de Bolivia sobre el río Paraguay aumentaría esta amenaza, y por eso el Paraguay juzgaba enteramente inaceptables las sugestiones de la Liga ([31]).

Si bien la exposición boliviana admitía tácitamente la agresión de Pitiantuta, recalcaba que La Paz se mostró dispuesta a arreglar el incidente, pero que el Paraguay complicó las cosas con sus contraataques. Bolivia buscaba ahora el arreglo final, definitivo, de la disputa *"y rechaza absolutamente todo procedimiento dilatorio"*. Sin embargo, modificó su postura anterior, conviniendo

www.portalguaran

en que el armisticio y *"la aceptación final del procedimiento para la solución de la disputa sean simultáneos"* ([32]).

PREPARASE LA MANIOBRA

El coronel Aquiles Vergara Vicuña, mercenario chileno a la sazón recién llegado al campo de operaciones, halló al Comando boliviano convencido de que el "fracaso" de la ofensiva de Franco dejó a Comanchaco postrado e incapaz de nueva acción. El movimiento hacia el norte de las fuerzas andinas trajo una fuerza predominante que planteaba, por primera vez, una amenaza al ala derecha paraguaya. El Primer Cuerpo de Moscoso (divisiones Cuarta, Octava, Novena y de Reserva) cubría todo el viejo frente, pero tenía aún un poderío mayor que las fuerzas oponentes del Tercer Cuerpo paraguayo de Delgado ([33]).

En tanto que el Paraguay se mantuvo pasivo en octubre por falta de medios humanos y materiales, el Comando boliviano quedó estacionario por la naturaleza de la disensión que tan grandemente contribuyó a su derrota final. Huelga decir que el actor principal era el archi-insubordinado coronel David Toro Ruilova, que en esta época comandaba el Cuerpo de Caballería (divisiones Primera y Segunda) en Carandayty. Exagerando la fuerza del Segundo Cuerpo de Franco, Toro se empeñó en traer fuerzas todavía mayores a su sector, para hacer de éste la arena principal de futuras operaciones. Opúsose al plan de Rodríguez de llevar una ofensiva equilibrada en Strongest-El Carmen y desde Carandayty, concebida para derrotar al enemigo más débil, forzarle a retirarse y dejar libre la División de Reserva a fin de cooperar en un empuje convergente sobre Cama-

www.portalguaran

cho. Toro deseaba autorización únicamente para capturar el destacamento de Franco en Villazón, pintando este movimiento como de máxima ventaja y prometedor de vengar a Campo Vía ([34]).

Peñaranda se inclinó ante Toro (23 de octubre) e impartió la directiva de que el Cuerpo de Caballería y el Segundo Cuerpo emprendieran ataques convergentes hacia Picuiba y "27 de Noviembre". La variante dimanó en parte de la toma de Ingavi por los paraguayos (5 de octubre), que apuntaba a una invasión al Departamento de Santa Cruz. La toma de Picuiba paralizaría la amenaza del enemigo en El Carmen, al paso que el avance de Bilbao desde Santa Fe por "27 de Noviembre", con 8.000 hombres, eliminaría el peligro que amenazaba a Santa Cruz y alivianaría la presión sobre el débil Tercer Cuerpo de Lanza (Quinta y Sexta Divisiones) en Roboré-Puerto Suárez. El plan reflejaba la oposición de Toro a una ofensiva emprendida por Moscoso en El Carmen, pero era compatible con una noticia del jefe de Informaciones (coronel Víctor Serrano), según la cual Estigarribia estaba hondamente preocupado por su línea tenuemente sostenida. Serrano razonaba que el comandante paraguayo, en consecuencia, se vería pronto obligado a acortar el frente con una retirada general en el norte. Si así no sucediere en el plazo de quince días, ello confirmaría que los paraguayos lograron reunir más tropas y lanzarían una nueva ofensiva a mediados de noviembre. El servicio de informaciones estratégicas concordó con esta hipótesis, pues Salamanca avisó al Cuartel General (26 de octubre) que Estigarribia preparaba un golpe audaz y una ofensiva general que empezaría dentro del plazo de veinte días ([35]).

www.portalguaran

Después de aceptar el nuevo plan, Toro exigió que se le diera el Segundo Cuerpo (Bilbao) como refuerzo, para poder copar las dos divisiones de Franco en Villazón. Aunque ya poseía un contingente y materiales superiores, Toro persuadió al general Sanjinés que intercediera en su nombre ante el Comando. En un documento que importaba la más burda insubordinación, Toro afirmó el 27 de octubre que los menores resultados de su plan superarían a los mejores que pudieran esperarse del plan del Comando. En homenaje a la victoria, Bilbao se avino (28 de octubre) a prestar a Toro tropas adicionales. Peñaranda –siempre moderador, nunca comandante–, "ratificó" luego el acuerdo de sus subordinados y aceptó el plan de Toro de que el Cuerpo de Caballería ejecutara una maniobra de gran envergadura con el propósito de: (1) capturar a Franco, (2) amortiguar la presión paraguaya en El Carmen, (3) eliminar la amenaza a Roboré mediante la toma de "27 de Noviembre" por el Segundo Cuerpo, y (4) avanzar hacia Camacho ([36]).

Como objetivo común de los planes bolivianos, Camacho ya figuraba en un informe de la misión checa presentado en setiembre. El documento indicaba que prometía más una ofensiva en el norte que en el sur y juzgaba erróneamente que los designios paraguayos se reducían a una simple conquista del Chaco. En rigor, los objetivos paraguayos que serían más acertados a juicio del informe –Villa Montes, pozos petrolíferos de Camiri, camino Villa Montes-Santa Cruz y Puerto Suárez– coincidían con los de Comanchaco, aunque este último tropezaba con graves obstáculos logísticos para convertir en realidad sus propósitos ([37]).

www.portalguaran

En Buenos Aires, a principios de octubre, tuvieron un término feliz las secretas negociaciones financieras de Rivarola con el gobierno argentino, que culminaron con un depósito de £ 180.000 en la cuenta del Paraguay, en París. A un préstamo directo sin interés del gobierno de Justo al Paraguay, por un plazo indeterminado, siguió otro, haciendo en conjunto un total de 4.000.000 de pesos argentinos. La operación se realizó ocultamente como un préstamo de la Tesorería a unos intermediarios. Gracias al tipo de cambio favorable, el Paraguay obtuvo una ganancia de 600.000 pesos argentinos en la conversión. Este dinero capacitó al Paraguay a comprar más camiones y otros elementos esenciales para dar renovada energía a la maquinaria bélica ([38]).

Estigarribia ya había recorrido el frente (27 de octubre), conferenciando con Fernández (Primer Cuerpo) y el teniente coronel Eugenio Garay (Octava División) acerca del papel de cada uno en el eterno plan de destruir al enemigo en El Carmen. Aunque la División de Reserva boliviana tenía solamente tres regimientos que cubrían un frente de 20 kilómetros, Comanchaco pensó que su número era dos veces mayor. Al llegar a Picuiba, enteróse Estigarribia del hallazgo de agua potable en Yrendagüé, en cantidad prácticamente ilimitada, lo que venía a resolver el más premioso problema de aquel sector. El descubrimiento era inmensamente importante porque hasta entonces el transporte de agua a Franco, desde La Faye, exigía el empleo de la mayor parte de los camiones paraguayos. Ahora, pues, Estigarribia podía reiterar su orden de un lento repliegue del Segundo Cuerpo, tentando a Toro a seguir hasta Picuiba. También alertó a Franco para el caso de tener que cooperar en El Carmen, si fuere menester. Habiendo concentra-

www.portalguaran

do la máxima cantidad de tropas y equipos disponibles y organizado por meses los preparativos, esmerada y cuidadosamente (como era su costumbre), Estigarribia estaba listo para jugarse el destino del Paraguay en un solo y bien calculado golpe de dados ([39]).

EL CARMEN

Luego de recibir la Tercera División de Bilbao, Toro preparó un doble envolvimiento en Villazón. La columna del norte, compuesta de la Tercera División de Infantería y la Segunda de Caballería, iba a converger en Yrendagüé con la Primera División de Caballería, que formaba la columna del sur. Esto contribuyó a sobreextender el perímetro de envolvimiento. Fuertes lluvias demoraron la operación hasta el 6 de noviembre, a raíz de lo cual débiles fuerzas emprendieron ataques frontales a medida que progresaba el cerco, que se cerró el 9 de noviembre. Los paraguayos, sin desalentarse ante esta maniobra, empezaron a salir por el sudeste. Después de abrir una brecha en las líneas bolivianas (a la caída del día, el 10 de noviembre), las dos ligeras divisiones paraguayas se escurrieron hacia Picuiba. Entre tanto el Regimiento 2 de Zapadores de Caballero Irala (reforzado) atacó desde Yrendagüé, para cubrir la retirada. Toro quedó únicamente con 400 prisioneros, pero se apoderó de unos 50 camiones nuevos. Con 12.000 hombres no pudo capturar a 5.000 paraguayos, y lo que pintó como una batalla decisiva, se convirtió en una acción de poca monta ([40]).

Toro atribuyó el resultado a la demora de un mes en obtener la aprobación de la superioridad y a la falta de reservas adecuadas. Ordenó la persecución hacia El

www.portalguaran

www.portalguaran

Cruce, donde se verificó el enlace (13 de noviembre) con los elementos motorizados de la Séptima División de Bilbao, que había avanzado, sin impedimento casi, desde Santa Fe, por "27 de Noviembre". Si el Segundo Cuerpo hubiese conservado la masa principal (como deseaba Bilbao), Picuiba pudo haber sido tomada y la probabilidad de capturar las fuerzas adelantadas de Franco se habría acrecentado. Pero, significativamente, Toro inculcó en el comando boliviano todo entero su falsa creencia personal de que Estigarribia, afanoso de conservar Villazón, comprometía fuerzas decisivas. Esta falacia desvió la atención boliviana, y ayudó perfectamente a la realización de la maniobra paraguaya de más envergadura que se desarrollara en El Carmen ([41]).

Aquí la División de Reserva boliviana (coronel Zacarías Murillo) estuvo mal situada por largo tiempo, con ambos flancos descubiertos. En los primeros días de noviembre los paraguayos localizaron su flanco izquierdo y descubrieron una brecha en el derecho. El Primer Cuerpo del coronel Carlos Fernández (Primera, Segunda y Séptima Divisiones), reforzado con la Octava División de Garay, abrió piques a toda prisa para una proyectada penetración y un doble envolvimiento. Durante seis días una patrulla exploró la retaguardia boliviana, tomando nota de todos los caminos y picadas ([42]).

Las intenciones de Fernández eran infiltrar la Segunda División dando una vuelta por el sur, a fin de caer sobre el cruce de caminos de la retaguardia boliviana, mientras por el norte avanzara la Octava División para encontrar la principal columna de envolvimiento. Las divisiones Primera y Séptima mantendrían la presión frontal. El 11 de noviembre inició su marcha la Se-

www.portalguaran

gunda División, compuesta de regimientos que tenían un promedio de 550 hombres cada uno y acrecentados con reclutas inexpertos. El mismo día Peñaranda creó un Cuerpo de Reserva de 9.000 hombres bajo el comando de Moscoso. Si bien la Segunda División llegó a la retaguardia boliviana en la tarde del día 13 y tomó el fortín El Carmen, no pudo cerrar inmediatamente el camino al fortín Oruro. De donde resultó que la Segunda División de Reserva del coronel Walter Méndez, que venía en camiones para intentar un envolvimiento de la Segunda División paraguaya, logró unirse a Murillo, a tiempo para caer también en la trampa ([43]).

Las dos columnas paraguayas por último se encontraron el 15 de noviembre. Estigarribia creyó haber fracasado; no sabía si las tropas enemigas seguían aún dentro del cerco. Pero esa noche la verdad empezó a revelarse. Se tomaron importantes grupos de prisioneros, uno de los cuales refirió que en el campo boliviano, "al oír el grito de *¡Pilas en la retaguardia!* todos perdieron la cabeza". A la mañana siguiente se desbarató un débil esfuerzo para romper las delgadas líneas paraguayas y (aunque había raciones para siete días) el total de los prisioneros subió a 4.000. Perecieron más de 2.500 bolivianos; el resto se fugó ([44]).

En una rápida maniobra con 4.500 hombres, Estigarribia y Fernández conquistaron un brillante triunfo. No solamente fueron destruidas considerables fuerzas enemigas y se tomó un equipo valiosísimo –para el empobrecido Paraguay–, sino también se alcanzó el tan buscado objetivo de Estigarribia de romper el frente del Pilcomayo. Por fin el camino estaba abierto. Pero el pesado fardo de tantos prisioneros embarazó la per-

www.portalguaran

secución, pues absorbió el transporte con la necesidad de llevar a aquéllos a la retaguardia a toda carrera. Ya el 15 de noviembre Frías empezó a retirar su flanqueado Primer Cuerpo, y el día 17 los paraguayos entraron en Ballivián. Desplomóse el sistema defensivo boliviano y dislocóse el frente, pero lo más trascendental eran las repercusiones morales. Tanto en los dos países beligerantes como en el extranjero, Ballivián simbolizaba la resistencia boliviana; representaba la capacidad de reanudar operaciones ofensivas y retornar al original teatro de la guerra, a lo largo de la vieja línea de fortines. Su pérdida significaba la derrota de Bolivia, su expulsión de la Zona Hayes y el desposeimiento del Chaco Boreal ([45]).

Estigarribia ordenó la persecución con el Primer y Segundo Cuerpos y dispuso que la Octava División se encargara de la cubertura de este avance contra la amenaza paralela del Cuerpo de Caballería. Presumió que Toro se retiraría, pero no sucedió así. Toro se había opuesto hasta lo último al abandono de Ballivián. Más que ningún otro hombre, era responsable de la transformación de ese sitio en símbolo moral, de su retención a expensas de operaciones ofensivas y, en consecuencia, del efecto devastador que produjo su caída. Ahora Toro consideraba el contraste del Carmen como un episodio táctico transitorio, afirmando que en pocos días él tomaría La Faye, amenazaría Garrapatal y "corregiría el craso error de Moscosito". No obstante, detúvose frente a Picuiba hasta que los paraguayos dejaron el lugar por razones estratégicas, el 20 de noviembre, retirándose a 9 kilómetros al sur. Estigarribia, tras un rápido proceso mental, ordenó entonces que la Octava

www.portalguaran

División se encaminara hacia La Faye, en una nueva maniobra ([46]).

En el sur, el Tercer Cuerpo llegó a Guachalla el 21 de noviembre y se detuvo por falta de medios de transporte, pero el Primer Cuerpo (Fernández) rompió la nueva línea boliviana de Cañada Oruro al día siguiente y prosiguió en dirección a Ybybobó. Continuó la retirada boliviana, protegida por la Octava División de Busch y la Fuerza Aérea que bombardeaba y hostigaba implacablemente a los paraguayos en marcha. A pesar de la extensión que quedaba abierta a su derecha, Toro rehusó retirarse, suponiendo aún que podría caer sobre el flanco paraguayo y convertir El Carmen en un maravilloso triunfo. Sus hombres, sin embargo, estaban exhaustos después del largo avance y eran incapaces de realizar tales operaciones, lo que le obligó a hacer una pausa. Una maniobra más eficaz habría sido un rápido avance por Ingavi, con el Segundo Cuerpo reforzado, hasta el corazón del Chaco, lejos de la retaguardia paraguaya, pero Toro se hubiese opuesto a toda ofensiva encabezada por Bilbao. En rigor, volvió a pedir el envío del Segundo Cuerpo como refuerzo para su proyectado ataque hacia Garrapatal ([47]).

CAÍDA DEL PRESIDENTE SALAMANCA

El hecho de que Peñaranda no removiera a Rodríguez después de la visita de Salamanca al Chaco, en septiembre anterior, llevó a una ruptura definitiva entre los dos conductores. El 22 de octubre Salamanca aseguró a Peñaranda que su único cuidado consistía en evitar un desastre ruinoso. Bolivia había sido expulsada del Chaco, menos en unas pequeñas partes; en estas circunstan-

www.portalguaran

www.portalguaran

cias, la nación era lo importante, no los hombres. El Comando, escribió Salamanca, actuaba como si "los destinos militares fueran derechos personales intangibles, aun cuando las necesidades de la disciplina y la defensa exigiesen los cambios convenientes". El cambio de recriminaciones, la mala inteligencia recíproca, la falta de disciplina y el odio entre el presidente y el general, observa Díaz, precipitaron a Bolivia por el camino de la derrota, culminando primeramente en la caída de Salamanca y luego en la pérdida del Chaco ([48]).

Después del Carmen y de la caída de Ballivián, Salamanca consideró llegado el momento de hacer una barrida general en el Comando e instalar a otros hombres menos egotistas y con más energía y comprensión. Esta oportunidad parecía ser la última para salvar a Bolivia de la derrota. Temeroso de una revuelta en el Altiplano, Salamanca (21 de noviembre) partió para el Chaco contra los deseos de su gabinete. En Santa Cruz su comitiva se encontró con el general Lanza, quien, ajeno al propósito del presidente, afirmó que no todo estaba perdido; se podría formar una nueva línea con un nuevo Comando. En Villa Montes, el 25 de noviembre, el coronel Rodríguez recibió a la comitiva, pero Salamanca rehusó oír su informe y lo dejó de lado por ser un "nadie" ([49]).

El día antes, en Ginebra, la Asamblea de la Liga aprobó un informe que recomendaba la cesación de las hostilidades en un plazo de diez días. A los seis días de la cesación, las tropas se retirarían hasta formar una zona de seguridad de cien kilómetros de anchura, por lo menos, y ambos ejércitos renunciarían a todo trabajo ofensivo y defensivo dentro de una zona de cien kilómetros, a partir del nuevo frente establecido. En el plazo de un mes des-

www.portalguaran

pués de la cesación del fuego, se reuniría en Buenos Aires una conferencia en que tomarían parte, además de Bolivia y Paraguay, el ABCP, Estados Unidos, los antiguos Neutrales de Washington, el Ecuador y Venezuela. Si en el plazo de dos meses esta conferencia no lograre concertar ningún acuerdo sobre seguridad (desmovilización, etc.), las cuestiones en litigio serían sometidas al dictamen de una Comisión de Contralor prevista en el mismo informe; y si las partes no se pusieren de acuerdo sobre el dictamen de aquélla, las cuestiones pendientes serían sancionadas por vía arbitral. Finalmente, a falta de un compromiso arbitral, el asunto pasaría a la decisión de tres árbitros designados por el presidente de la Corte Permanente de Justicia Internacional, quienes se pronunciarían sobre los alegatos presentados. A todas luces, el informe constituía un evidente triunfo diplomático de la abatida Bolivia; pero una demostración de capacidad militar era esencial para que ese triunfo capitalizara ([50]).

Salamanca, luego de escuchar la opinión de la misión checa ("conforme, como siempre, con la del comando"), dictó una orden poniendo a Lanza a la cabeza del Ejército en Campaña. Fue llamado el general Peñaranda, que estaba en el Cuartel General. Salamanca esperaba mejorar con el cambio la desesperada situación militar, pero Lanza, aunque el general Sanjinés le aseguró que no había peligro, temió una revuelta. Después que los miembros de la comitiva presidencial oyeron su informe, Rodríguez telegrafió a Peñaranda, y empezó una cadena de muy graves acontecimientos. En la tarde del 26 de noviembre llegó Busch y dio parte a Lanza de la situación militar. También apareció el coronel Añez y aceptó

www.portalguaran

el cargo de Jefe de Estado Mayor de Lanza, a que le destinó Salamanca. Por la noche los jefes comieron con la comitiva presidencial. El ministro de Guerra Canelas volvió de una conferencia con Toro en Carandayty e informó que, si bien Toro no simpatizaba con Lanza (y ambicionaba el Comando en Jefe para sí), apoyaría la remoción de Peñaranda. Los comensales supusieron que todo iría bien una vez que Lanza visitara personalmente al tantas veces insubordinado jefe ([51]).

Lanza "*gozaba* de una formal resistencia entre sus camaradas del ejército", al parecer en razón de su inclinación civilista cuando era miembro de la Junta de 1930. En calidad de ministro de Guerra de Salamanca, en 1931-1932, introdujo economías en ciertos ramos militares en que se hacían derroches inútiles y siempre exigió estricta cuenta de los gastos. Esto afectaba directamente a los jefes, pues los comandantes del Chaco recibían dinero al contado para las compras locales de víveres y equipos. Con la falsificación de cuentas (como un supuesto gasto de 20.000 bolivianos en un puente en Arce, sobre el río Verde, que en realidad era una estructura de 7 metros de largo construída por los conscriptos con maderas del lugar) los corrompidos oficiales volvían ricos de la frontera ([52]).

Peñaranda llegó a Villa Montes acompañado ya de los coroneles Díaz Arguedas y Serrano. Cuando Sanjinés le leyó la orden presidencial, el corpulento e inepto general preguntó: "¿Cuántos hombres tiene su policía?" Sanjinés entonces sugirió que fuera llamado Rivera, pues "su presencia es aquí necesaria". Cuando vino, el Jefe de Estado Mayor concordó en que no toleraría semejante trato por parte del Presidente de la República.

www.portalguaran

"Esto es una infamia, y es necesario castigarla". Esa noche, después de conferenciar con Busch (que se había escurrido, de la mesa de Salamanca, para conspirar con los enemigos de éste), los jefes resolvieron apelar a una acción violenta, a fin de proteger y perpetuar al incompetente Comando. Rivera se alejó del grupo para ir a traer tropas del frente ([53]).

A la mañana siguiente, en el campo de aviación, una supuesta descompostura de motor impidió que Lanza volara al Cuartel General. Añez, que estaba sin desayunar, sugirió ir a tomar el desayuno en la residencia del presidente, una casa aislada elegida a propósito por Sanjinés. Observando a los soldados de los contornos, Lanza pidió armas, todavía temeroso de una rebelión. A las 6.30 horas regresó Rivera con el Grupo 4 de Artillería, compuesto de 300 hombres, y rodeó la casa rápidamente. Sanjinés y Añez, apostados en la cercanía, miraban con los brazos cruzados, mientras Lanza cambiaba duras palabras con Rivera y Busch, que habían arrestado a Lanza y al presidente. Pronto apareció Peñaranda en el jardín (presuntamente borracho, según Lanza), gritando: "¡Ahora les vamos a enseñar a ser hombres a estos canallas!" Unos soldados llevaron a empujones a Lanza y lo metieron en un automóvil. Lanza exclamó: "¡Me da vergüenza ser General boliviano!" Más tarde apareció el presidente y dijo cínicamente: "Este es el único cerco en el que han obtenido éxito ([54])."

Habiéndose apoderado del gobierno los conspiradores, se les unieron numerosos jefes –muchos de los cuales nunca vieron el frente– para deliberar sobre la formación de un nuevo régimen. Entre los presentes figuraban Peñaranda, Sanjinés y el general Adalid Tejada Farí-

www.portalguaran

ñez; los coroneles Rivera, Rodríguez, Frías, Gutiérrez y Aliaza; los tenientes coroneles Jordán (Jefe de la Fuerza Aérea), Serrano, Vidaurre, Añez y Díaz Arguedas; y el mayor Busch. Sanjinés dijo que en vista de la delicada situación internacional, era imperativo respetar la constitución, elevando a la presidencia al vicepresidente Tejada Sorzano. Se convino en que esto evitaría en el extranjero la impresión de que el ejército tenía ambiciones políticas, y simplificaría el problema de lograr el reconocimiento de un gobierno de facto. En consecuencia, formóse un comité para conseguir la renuncia de Salamanca ([55]).

El presidente renunció quietamente cuando Rodríguez le amenazó con hacer de inmediato la paz, si rehusaba. Salamanca, patriota de verdad, comprendió que no le quedaba otro recurso, para ahorrar al país una desastrosa guerra civil frente al enemigo extranjero. Esa tarde (27 de noviembre) los jefes volvieron a reunirse, con la añadidura de Toro, Bilbao, Ichazo y otros. El Comando estipuló que Tejada Sorzano quedara sujeto al control militar y se exigiese la entrega del gobierno al ejército después de la guerra. Luego que Salamanca estuvo conforme en firmar una dimisión modificada con la promesa de que su libertad personal sería respetada, los jefes dirigieron un telegrama al general Blanco Galindo en La Paz, reconociendo a Tejada Sorzano como presidente. "Estos actos de terrible indisciplina y de abominable rebelión contra el capitán general . . . no salvaron nada; por el contrario, ahondaron más las divisiones entre el pueblo y el ejército y alejaron definitivamente las esperanzas de acariciar la victoria final". De todos los jefes bolivianos, sólo dos –hombres disciplinados y responsa-

www.portalguaran

bles, ambos muy superiores moralmente a los miembros de la casta boliviana común— no pusieron su firma al pie de este alevoso documento: Bilbao Rioja y Moscoso ([56]).

Jefe del Partido Liberal (desde la muerte del general Montes, en noviembre de 1933), Tejada Sorzano era bien conocido por sus inclinaciones pacifistas y su política de cooperación con Chile en el Pacífico. Deseaba la paz, pero una paz honorable. Luego que el gabinete aprobó su ascensión (28 de noviembre), formó un gabinete de coalición de todos los partidos. Y este anheloso amigo de la paz dio el 4 de diciembre el paso concordante con la realidad que Salamanca (el "guerrista") siempre rehusara dar, decretando la movilización general. Inició un programa vastamente expandido de gastos militares. Las relaciones entre el gobierno y el Comando fueron desde entonces armoniosas, como ciertamente debían serlo, ya que Tejada sabía muy bien de dónde dimanaba su poder. El día de Navidad de 1934 escribió Salamanca: "El militarismo, que no ha sido capaz de rechazar al enemigo extranjero, ha impuesto ya su dominación en Bolivia" ([57]).

Fieles a su promesa, los jefes dieron libertad a los presos. A pesar de todas sus faltas, Daniel Salamanca, con acendrado patriotismo, siempre antepuso los intereses de su pueblo a cualquier otro interés. No deseó desatar las hostilidades sino impedir que el Paraguay ocupara más territorio en el Chaco. Más tarde escribió que la guerra fue provocada por la insubordinación militar y conducida en forma igualmente insubordinada por un Comando torpe que iba de desastre en desastre, hasta entregar todo el Chaco. Creyó al ejército capaz de triunfar, pero no eludió su responsabilidad como presidente cada vez que

www.portalguaran

ese ejército demostraba incompetencia —en lo cual tampoco desplegó ningún orgullo arrogante—, pues era una figura retraída y modesta. Salamanca nunca fue celoso de su alto cargo. Cuando leyó el texto del protocolo de paz que el gobierno de Tejada Sorzano firmó en junio de 1935, exclamó: "¡El Protocolo me ha muerto!" Lo juzgó como un arreglo catastrófico para Bolivia, que con el tiempo importaría la renuncia a todo el Chaco, porque el Paraguay, en posesión íntegra de él, jamás consentiría en un arbitraje de derecho. Vio que se gestaba en su patria andina la prepotencia del militarismo y los caudillos. Probablemente no se dio cuenta de que su propia política de 1931-32 impulsó la marcha de los acontecimientos que llevaron a ese resultado. Las perspectivas del porvenir de Bolivia fueron una dolorosa tribulación para su espíritu, y el 17 de julio cayó repentinamente muerto junto a su escritorio, tal vez, como muchos escribieron, agobiado por la pena que le oprimía el corazón ([58]).

YRENDAGÜÉ

En el sector meridional del frente, entre tanto, continuaba la retirada hacia las estribaciones de los Andes; con todo, Toro persistió en la creencia de que el avance de los 12.000 hombres de su Cuerpo de Caballería restablecería la situación anterior. Su flanco estaba expuesto a la derecha sobre una extensión aproximadamente de 100 kilómetros, pero siguió convencido de que obligaría a los paraguayos a retirarse por lo menos hasta Garrapatal. Teóricamente esta estrategia era plausible. Si bien el avance del Primer y Segundo Cuerpos paraguayos ponía en peligro la retaguardia de Toro, de igual manera

www.portalguaran

la posición de éste en Picuiba amenazaba la retaguardia de aquéllos. Si pudiera golpear fuertemente hacia el sur, especulaba el coronel, la mayor parte del ejército enemigo quedaría envuelto y aplastado sobre el Pilcomayo; en otras palabras, el plan de Estigarribia al revés! Pero en la práctica las intenciones de Toro violaban no menos de dos principios: el del objetivo, pues su meta era inalcanzable, y el de la seguridad, como se verá más abajo. Hasta el 8 de diciembre, el Comando Superior, en ausencia de todo plan de acción, simplemente se limitaba a reaccionar ante los movimientos del enemigo. Probablemente los altos jefes estaban demasiado ocupados en dotar al país de un presidente para atender los problemas militares. Esto dejó libre a Toro para seguir sus propias inspiraciones. Y el general Estigarribia, en una demostración de su maestría como estratega, logró atraer al boliviano a un punto en que pudiera consumar su destrucción con fuerzas paraguayas muy inferiores ([59]).

Después de la victoria del Carmen, Estigarribia reforzó al fatigado Segundo Cuerpo de Franco (divisiones Sexta y de Reserva: 5.500 hombres) con la Primera División, y ordenó que la Octava División de Garay (1.800) marchara a La Faye. Franco sólo tenía 25 camiones, todos empleados en llevar agua, y no había proyectiles para su artillería. Sin embargo, como la atención boliviana era atraída por el Primer y Segundo Cuerpos y los prisioneros que Franco dejó de propósito (para engañar con informes falsos) dijeron al enemigo que el Segundo Cuerpo estaba poco menos que completamente exhausto, había buenas razones para creer que Toro no tuviese su retaguardia bien protegida. El Cuerpo de Caballería estaba en malas condiciones de combate porque

www.portalguaran

había hecho su avance desde Carandayty sin agua ni víveres suficientes. Estigarribia preparó entonces un movimiento que probablemente fue la concepción más brillante de su carrera. Recordando sin duda la toma de Beersheba por los ingleses, en octubre de 1917, se basó en el hecho de que la única fuente de agua de Toro eran los pozos de Yrendagüé cavados por los paraguayos. Ordenó, pues, que la Octava División avanzara a campo traviesa por los bosques espinosos del desierto, abriéndose paso a golpes de machete, y se apoderara de la fuente de agua del Cuerpo de Caballería. El 6 de diciembre Toro reconoció su incapacidad de montar una ofensiva y dio instrucciones para la construcción de fuertes trabajos defensivos. Entre tanto, el viejo y pintoresco coronel Eugenio Garay inició su marcha. (Fue durante este trayecto, uno de los más duros de la guerra, cuando Garay dirigió su famosa arenga en guaraní, viendo, ya cerca del objetivo buscado, que algunos de sus hombres desfallecían de fatiga y atormentados por la sed, bajo el sol inclemente: "No muráis todavía, hijos míos; os pido que soportéis dos horas más para ir a morir todos juntos en Yrendagüé").

La División de Reserva, desde luego, ya estaba por rodear el ala izquierda enemiga en una maniobra complementaria, en tanto que en el norte el Regimiento 14 de Infantería avanzaba desde Ingavi hacia "27 de Noviembre", y desde el sudoeste la Primera División se movía sobre Villazón ([60]).

Toro, en su remoto PC de Carandayty (distante 140 kilómetros), supo el 7 de diciembre que el enemigo se mostraba visiblemente más activo, haciendo tanteos para localizar las posiciones bolivianas. La Sexta División

www.portalguaran

atacó frontalmente mientras la División de Reserva comenzó una conversión a la izquierda. Los partes de la aviación, de los que Toro dependía grandemente, indicaron que el enemigo abría una senda hacia el norte. Del flanco derecho, donde los paraguayos se mostraron activos todo el día, los comandantes no tuvieron bien informado al remoto coronel Toro. Ya muy entrada la tarde –después que las patrullas localizaron más temprano las posiciones bolivianas– Garay pasó con sus hombres entre las divisiones enemigas Séptima y Segunda de Caballería. Tardíamente, a las 23.40 horas, dispuso Toro que se obstruyera el pique enemigo, trasladó tropas en profundidad a la derecha y ordenó más reconocimientos aéreos ([61]).

A horas 1.05 Toro se enteró de que Yrendagüé era atacado. Ordenó que los 130 hombres allí acantonados ocuparan las posiciones de defensa –creyendo que sólo se trataba de una pequeña partida paraguaya de incursión, empeñada en destruir los pozos– y que se enviaran refuerzos desde el oeste; dispuso, además, que cooperara la Séptima División. Aunque a Yrendagüé llegó únicamente un regimiento paraguayo de 200 hombres, cortó los hilos telefónicos que unían a dicha posición con el comando de la Séptima División y puso en peligro a las Divisiones de Caballería. Estas fuerzas deseaban retirarse, porque estaban bajo la amenaza del esfuerzo paraguayo de envolver su ala izquierda. Toro no creyó que grandes fuerzas pudieran haber avanzado 50 kilómetros en un solo día, a través de aquellos parajes enmarañados y hostiles, eludiendo las patrullas y puestos bolivianos. Por lo tanto, autorizó el repliegue a El Cruce, pero ordenó que fuera una división a Yrendagüé, donde esperaba

www.portalguaran

convertir la derrota en victoria, con la captura de las fuerzas de Garay ([62]).

A medio día, en vuelo sobre el frente, Toro arrojó órdenes en que reiteraba sus deseos, prometiendo el envío de agua desde "27 de Noviembre". El Cuerpo de Caballería no había recibido víveres ni una ración completa de agua desde el día anterior; la retirada de treinta kilómetros a El Cruce se realizó bajo un sol calcinante, que agotaba y deshidrataba a los soldados, muchos de los cuales abandonaron sus armas. En vista de la condición física de sus hombres y temerosos de un envolvimiento, los comandantes divisionarios resolvieron continuar el repliegue hacia "27 de Noviembre", a menos que llegase el agua. Toro les inculpó del desastre, afirmando que sólo necesitaban andar 15 kilómetros hasta Yrendagüé, expulsar a un enemigo considerablemente inferior y recibir agua en abundancia. Observando desde el aire a sus hombres que se movían como hormigas, Toro exigió furiosamente que se obedecieran sus órdenes. Pasó por alto la condición física de las tropas y la maniobra paraguaya que apuntaba a su aniquilamiento, no logró enviar el agua que necesitaban los soldados y tampoco él estaba allí para dirigir su Cuerpo de Ejército ([63]).

Una vez más, el 9 de diciembre, arrojó órdenes en que incitaba a los comandantes a seguir las instrucciones. En aquel momento las divisiones de caballería se hallaban ya bien alejadas hacia el norte, y los volantes cayeron entre los extraviados (en completa desorganización) y sus perseguidores paraguayos. En un elocuente tributo al soldado paraguayo, Toro enrostró a su gente :

> Las tropas enemigas nos dieron más que suficientes ejemplos . . . demostrándonos que es posible vivir aún me-

www.portalguaran

> ses careciendo casi de todo alimento. El día de ayer hicieron un raid de casi 50 kilómetros avanzando por senda y a pie para atacar Yrendagüé con máxima audacia y energía.

Iracundamente zahirió a los comandantes por su desobediencia, jurando que llevaría a los culpables ante un consejo de guerra. No advirtió, o no quiso admitir, que las tropas que pasan días sin agua o alimento escapan al control de sus oficiales ([64]).

Impuesto de la realidad, Peñaranda ordenó la retirada general el 9 a medio día. Por lo menos en esta ocasión Toro obedeció, ya que no le restaba otra alternativa. La Séptima División, que se retiró en buen orden, defendería Carandayty; la Primera División de Caballería iría a reorganizarse y esperar tropas frescas en "27 de Noviembre". Entre tanto los paraguayos enfrentaban el más horrible espectáculo de la Guerra del Chaco, a medida que avanzaban por los caminos de la región, llenos de tropas bolivianas enloquecidas de sed, que chupaban sangre, bebían orines e "imploraban de rodillas un poco de agua, el orín de los soldados o nafta de los camiones (paraguayos) para aplacar la sed espantosa que los devoraba". Algunos daban tropezones en el matorral, se bamboleaban, se arrastraban, para luego desplomarse y morir. Otros "marchaban y marchaban y marchaban con sus lenguas hinchadas que salían de unos labios secos, y caían uno por uno, y (sus compañeros) marchaban, dejándolos morir". Toro aseguró que sólo se perdieron 1.635 hombres; Asunción afirmó que más de 4.000 murieron de sed y 3.000 fueron capturados; un cálculo realista probablemente arrojaría un total de 3.000 bajas bolivianas. Por último, el 11 de diciembre,

www.portalguaran

Dios se apiadó de ellos y en su misericordia dejó caer una lluvia torrencial. Esa noche la caballería paraguaya ocupó "27 de Noviembre" ([65]).

El alcance de las victorias combinadas del Carmen e Yrendagüé fue algo evidente para todo el mundo, menos para la Liga de las Naciones, cuya actuación, ajena a la más palpable realidad, sirvió de estímulo a la continuación de la resistencia boliviana. Desesperadamente pobre, el Paraguay reequipó en parte su ejército con el vasto botín recogido en las dos batallas. Juntamente con las compras hechas gracias a un nuevo préstamo de 2.000.000 de pesos argentinos, los paraguayos se prepararon para invadir Bolivia y descargar el golpe de gracia. En cuanto a Bolivia, con su ejército en repliegue hacia los Andes, sus derrotas significaban la pérdida del Chaco y de la guerra ([66]).

Recién derrotada y expulsada más allá de su línea occidental del *statu quo* de 1907, Bolivia aceptó el 10 de diciembre la última propuesta de la Liga. El plan encarnaba los inveterados deseos del país del Altiplano, muy probablemente debido al disgusto que causó en Europa el hecho de que el Paraguay buscara retener los frutos de sus éxitos militares, ganados a costa de tan cruentos sacrificios. El gobierno de Asunción, por consiguiente, contestó (18 de diciembre) que la fórmula, en esencia, no hacía sino promover un largo armisticio, dejando a los ejércitos en pie de guerra y exponiendo el litoral del río Paraguay a pretensiones que el país nunca admitió. Con sus ojos fijos en la febril y belicosa multitud, ebria de victoria, Ayala recalcó que la fórmula no contenía estipulación alguna relativa a una ratificación legislativa

www.portalguaran

ni a la determinación de las responsabilidades de la guerra ([67]).

Cuatro días después Bolivia arguyó que la insistencia del Paraguay en la seguridad y en la necesidad de crear una atmósfera serena antes del arreglo final, era una mera continuación de su deseo histórico de regularizar sus invasiones del Chaco por obra del tiempo. Con este fin el gobierno de Asunción exigía la desmovilización y limitación del ejército hasta alcanzar una cifra nominal, la prohibición de la compra de armamentos y un pacto de no agresión, medidas "que capacitarían al Paraguay a evadir para siempre el arreglo de la disputa actual" ([68]). A pesar de dos años y medio de guerra y de tantas derrotas, el gobierno de La Paz veía aún en el ejército el instrumento de su política reivindicatoria del Chaco.

El Canciller paraguayo, Dr. Luis A. Riart, redactó de inmediato las objeciones de su país; sobre todo insistió en la falta de garantías adecuadas de seguridad. Puesto que la mayor parte de la población masculina del Paraguay estaba en la guerra, la desmovilización era esencial para la restauración de su economía; la carga financiera del ejército arruinaba a la nación. El gobierno paraguayo reiteraba que era menester imposibilitar la reanudación de la guerra. "Si el Paraguay no obtiene –decía–, como recompensa a sus titánicos esfuerzos, la seguridad absoluta, su destino como Nación quedaría en duda". A raíz de lo cual, la Liga optó por equiparar a un rechazo el pedido de modificaciones del Paraguay, y propuso en enero de 1934, que se levantara el embargo de armas en lo tocante a Bolivia y que el Paraguay se abstuviera de hacer la guerra! En respuesta a este dislate, el Paraguay abandonó la Liga en febrero, lo que

www.portalguaran

implicaba la expulsión de Ginebra de toda participación ulterior en la disputa del Chaco ([69]).

YBYBOBÓ

Tras la desastrosa retirada del Cuerpo de Caballería, la Séptima División, que se replegó intacta, formó una línea defensiva que se extendía trasversalmente al camino a Carandayty. La Primera División de Caballería, "un reducido contingente de tropa que llegó al Parapití sin armas y en extremo estado de agotamiento", fue reorganizada bajo el mando del mayor Busch. Perdido ya el Chaco, Peñaranda renunció al Comando, a fin de dar libertad de acción al presidente Tejada. El presidente decretó la movilización general y se preparó a desplegar todo el esfuerzo posible para salvar la integridad territorial de Bolivia. De hecho comenzaba una nueva guerra. Ganado el Chaco, el Paraguay se alistó a invadir los departamentos bolivianos, apoderarse de los pozos de petróleo y|o tomar Villa Montes. A compás del repliegue enemigo, el ejército paraguayo se aproximaba a las estribaciones de los Andes, donde siglos antes habían ido a detenerse las campañas precolombianas de los guaraníes contra los quechuas y aymarás ([70]).

Desde mediados de diciembre, el Comando boliviano intentó estabilizar una línea de defensa que, partiendo del Pilcomayo, en Ybybobó, se dirigía hacia el norte, a lo largo de las elevaciones de Carandayty. Cuando el Tercer Cuerpo paraguayo (Delgado) se acercó a Ybybobó, inició activas exploraciones y patrullajes. Las tropas bolivianas colocaron nidos de ametralladoras entre las escabrosas colinas y establecieron fuertes defensas sobre el camino Oruro-Ybybobó. Pero desgraciada-

www.portalguaran

mente confiaron con exceso en la fragosidad del terreno para cerrar el paso al enemigo de la llanura. Bien percatado de los excelentes resultados que daba la incursión de pequeñas fuerzas en la retaguardia boliviana, Delgado concentró sus fuerzas para una maniobra, en la noche del 27 de diciembre, al amparo de una copiosa lluvia. A la mañana siguiente, un ataque sorpresivo a 8 kilómetros al norte de Ybybobó, abrió una amplia brecha, por la cual se precipitó el Regimiento 4 de Caballería. Ya entrada la tarde, con el cierre del camino a Palo Marcado, unos 2.000 bolivianos quedaron acorralados sobre el Pilcomayo ([71]).

Los andinos intentaron escapar cruzando la rápida correntada, de 50 metros de ancho y a la sazón muy crecida, y se ahogaron 200. Después de tardíos y débiles esfuerzos por romper el cerco, empezó la rendición de las unidades. Con solamente 2.389 hombres, Delgado alcanzó un importante triunfo, gracias a su audacia, pericia y sorpresa en la maniobra, capturando más de 1.200 hombres y abundante botín, a costa de 46 heridos. Una vez más, un inadecuado servicio de seguridad y el desmoronamiento de la disciplina al verse rodeados, costaron a los bolivianos una batalla. Reabierto el camino a Villa Montes, se reanudó el repliegue boliviano hasta una línea que iba al norte desde Palo Marcado hasta Capirendá. Al concluir el año 1934, el Comando boliviano consideró el abandono de Villa Montes, último apoyo en el Chaco, mientras los paraguayos, al parecer imperterritos ante los imponentes repechos de la Cordillera, proseguían su avance ([72]).

El Comando del general Estigarribia, después de varios meses de esfuerzo, conquistó en el tercer año de la

www.portalguaran

guerra otra victoria capital, poco antes de que empezara, con el verano, la estación lluviosa. En esta campaña Estigarribia llegó a la plenitud de su estatura como Gran Capitán; su estrategia se basó exclusivamente en la aproximación indirecta para derrotar a un ejército boliviano dos veces más numeroso. En sus victorias del Carmen e Yrendagüé, el general paraguayo demostró verdadero genio; en la primera, por la ejecución sorpresiva de una penetración y un doble envolvimiento; en la segunda, por su magistral superación estratégica sobre el adversario y la explotación del agua para obligarle a emprender una retirada desastrosa. Juntamente con el envolvimiento por un solo flanco en Ybybobó, estas acciones constituyen un modelo de maniobra. Los resultados fueron decisivos: Bolivia fue definitivamente expulsada de las planicies del Chaco y sus departamentos quedaron expuestos a la invasión que los paraguayos, en la exaltación de la victoria, exigían ahora de su gobierno y de su ejército. Se disipó el concepto de la defensiva pura (la expulsión del invasor de un territorio históricamente paraguayo), y lo reemplazó un vehemente afán de conquista, sed de la sangre del enemigo mortalmente herido. La tentación de los pozos de petróleo de Camiri sustituyó a la promesa de la Asunción colonial de las riquezas de Potosí, y sirvió de contrapartida al anhelo de agua salada que acosaba a La Paz ([73]).

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO VII

(1) **Report of the Chaco Commission,** 42-46;. La Comisión (p. 47) indicó que un puerto boliviano era factible, como obra de ingeniería, en el territorio de la cesión de Petrópolis. Véase también U. S., **Foreign Relations,** IV, 33-61; Bolivia, **Memoria, 1934,** 606-607; Rivarola, III, 63, 72-75.

(2) **Report of the Chaco Commission,** 62-66; Rivarola, III, 65, 70-71, cita, 66; **Libro Blanco,** IV, 109-117; U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 63.

(3) **Report of the Chaco Commission,** 66-67; U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 64.

(4) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 52, 65; Rivarola, III, 180-182. El separatismo de Santa Cruz era un viejo problema para Bolivia, y fue agitado por la sagaz guerra psicológica del Paraguay. Véase Enrique de Gandía, **Historia de Santa Cruz de la Sierra** (Buenos Aires, 1935).

(5) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 68, 70, 260-261, 289; Rivarola, III, 99-104.

(6) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 141-146; Bolivia, **Memoria, 1934,** 779-780; **Política Argentina,** II, 229-233; Rivarola, III, 154.

(7) Bolivia, **Memoria, 1934,** 781; U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 150-157; Rivarola, III, 136-138, 145-150, 158-159.

(8) Estigarribia, 151-153; Vergara Vicuña, V, 510, 534-543, 548, 557; González, 146-147, 151-156; **Partes del conductor,** 175-180; Caballero Irala, 97-110.

(9) Delgado, II, 81-83; Díaz Arguedas, **La guerra,** 142-143, 174; Vergara Vicuña, V, 584, 587-590; Urioste, **La Encrucijada,** 103. El 20 de junio Delgado (II, 73-77, 205) reemplazó en el Tercer Cuerpo al coronel Brizuela, quien asumió el comando del Sector del Norte, en Bahía Negra. Los mismos cambios de comando, consecuencia de Strongest, pusieron al coronel Carlos José Fernández a la cabeza del Primer Cuerpo el 7 de junio; Florentín, **Strongest,** 226.

(10) Toro, 70, 393-395; Delgado, II, 79-80, 89-91, 97-108; Aponte B., **Cincuenta años,** 225-226; **Partes del conductor,** 182-184; Vergara Vi-

www.portalguaran

cuña, V, 570-575, 614-621; Díaz Arguedas, **La guerra**, 150-151, 167-168, 174-175; **El hombre símbolo**, 144-146, cita, 144.

(11) Vergara Vicuña, V, 630 631; Díaz Arguedas, **La guerra**, 142; Delgado, II, 95, 232-233.

(12) Estigarribia, 152-160, 163; Delgado, II, 109-122, 134; carta del coronel Fernández al autor. Lanza era abastecido desde Santa Fe, pasando por "27 de Noviembre". En realidad su amenaza era impotente, pues, por razones de antipatía personal, el Comando le negaba o substraía tropas para su operación, potencialmente buena; Urioste, **La Encrucijada**, 127-128. Tardíamente Salamanca tomó interés en el norte y en el limitado objetivo del río Paraguay, propugnado por el ejército dos años antes; Díaz Arguedas, **La guerra**, 360-361.

(13) Estigarribia, 160-165; Rivarola, III, 108-109, 135; Aponte B., **Cincuenta años**, 242; Delgado, II, 127-135, 231. Florentín, **Strongest**, 22n, dice que Estigarribia recalcó que Franco estaba siempre en acción, para bien o para mal, y nunca hacía cuestión de los medios. Hacia la terminación de la guerra, el Paraguay cavó 95 pozos en la región desierta; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 104.

(14) Díaz Arguedas, **La guerra**, 175-178; Benítez, **Estigarribia**, 2ª ed., 81; Vergara Vicuña, V, 633-634, cita, 633; Tabera, 206.

---

(15) Estigarribia, 166; **Partes del conductor**, 189-191; González, 159-160, 205. Delgado (II, 151) niega que esta ofensiva fuese hija del cerebro de Franco, e insiste en que la concibió el mismo Estigarribia.

(16) Estigarribia, 167-168; **Partes del conductor**, 192; Díaz Arguedas, **La guerra**, 206-207; Toro, 71-72.

(17) Estigarribia, 168-171; Delgado, II, 146-152; Caballero Irala, 110; Rivarola (III, 183, 201) trae el dato de que las informaciones sobre los movimientos bolivianos se obtenían mediante los reconocimientos aéreos de la aviación argentina en la frontera. Véase también Silvio Macías, **La Guerra del Chaco** (Asunción, 1936), 80-81. La estrategia es la mencionada por Estigarribia. Delgado (p. 152) dice que Estigarribia intentaba reunir íntegramente el Segundo Cuerpo (divisiones Primera, Sexta y de Reserva) en Picuiba, para lanzar una nueva ofensiva y tomar la destilería de Camíri.

(18) U. S., **Foreign Relations**, 1934, IV, 158-184; Rivarola, III, 141-142, 149, 160-161, 178, cita, 183.

(19) Toro, 75-77; Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 88-95, citas, 93; **La guerra**, 214-215; Aponte B., **Cincuenta años**, 234-239. En junio Salamanca recibió a una nueva misión militar contratada en Checoslovaquia. Aunque sus miembros eran asesores capaces y bien versados, los jefes nativos se mostraron hacia ellos excesivamente sospechosos y hostiles; Vergara Vicuña, V, 558-620.

www.portalguaran

(20) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 96-99, cita, 99. No era Toro el único que tenía aversión a Bilbao, pero revelaba su antipatía más abiertamente. Más tarde escribió Bilbao que sus relaciones con otros jefes eran frías o indiferentes y que no tenía un solo amigo en el Comando; Vergara Vicuña, **Bilbao,** 407.

(21) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 99-111.

(22) Estigarribia, 168; Tabera, 131-132.

(23) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 111-122; **La guerra,** 229-230. Peñaranda creía que Toro era un brillante estratega, y por eso al parecer le tenía un respeto casi reverencial; Vergara Vicuña, VI, 457.

(24) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 123-135; **La guerra,** 231.

(25) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 186; Rivarola, III, 180.

(26) U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 188-193, citas, 188; Rivarola, III, 185-186, tercera cita, 181.

(27) Estigarribia, 172; Macías, 85-94; Toro, 77; González, 161; Díaz Arguedas, **La guerra,** 217; Vidaurre, **Material de guerra,** 110.

(28) Estigarribia, 173-174; Delgado, II, 159-167; Toro, 87; Díaz Arguedas, **La guerra,** 218-219; Vergara Vicuña, VI, 7; **Partes del conductor,** 194-196.

(29) Estigarribia, 172-174, 176-177, cita, 177; Benítez, **Estigarribia,** 1ª edición, 99; U. S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 199-203; Rivarola, III, 68, 187-192.

(30) Estigarribia, 175; Macías, 93-98, 137; Toro, 80; Aponte B., **Cincuenta años,** 229; González, 161-162; **Partes del conductor,** 200; Díaz Arguedas, **La guerra,** 220-223. Los volantes bolivianos que alegaban el sacrificio de tropas por Estigarribia, para satisfacer sus ambiciones políticas, trataban de socavar la moral de aquéllas, convenciéndolas de que luchaban sin la menor esperanza: "Moriréis de sed y de hambre o por acción de nuestras armas. No solo estáis completamente cercados; hemos tomado también vuestros puestos de retaguardia y desde anoche caen en nuestro poder todos los camiones y carretas que venían de Camacho (p. 222).

(31) **Statement of the Paraguayan Case,** 46-49, cita, 46; **Libro Blanco,** V Parte (1935), 102; especialmente véase también U.S., **Foreign Relations,** 1934, IV, 88, 92, 97, 106, 210-216. Ayala igualmente objetaba a la Liga, a la que consideraba antiparaguaya; Rivarola, III, 204.

(32) **Statement of the Bolivian Goverment's Case,** 26-29, citas, 29.

(33) Vergara Vicuña, recibido en el Colegio de Guerra en España y ex miembro del gabinete chileno, era el más famoso de un grupo de jefes y oficiales contratados en junio por Bolivia con gran consternación del gobierno paraguayo; Vergara Vicuña, VI, 17-23. Véase Rivarola, III, 114-134; Estigarribia, 143.

www.portalguaran

(34) Vergara Vicuña, VI, 27-41, 49.

(35) **Partes del conductor,** 203-205; Díaz Arguedas, **La guerra,** 263-264; Vergara Vicuña, **Bilbao,** 392-394; VI, 47-50, 56.

(36) Toro, 88-91; Vergara Vicuña, VI, 52-54, 57-58; **Bilbao,** 395-400, 403, 405, Díaz Arguedas, **La guerra,** 237.

(37) Díaz Arguedas, **La guerra,** 232. Hasta el gobierno de Salamanca compartía en esta época el optimismo sobre la toma de Camacho; Urioste, **La Encrucijada,** 133.

(38) Rivarola, III, 166-174, 192.

(39) Estigarribia, 177-178, 187; González, 167; Vergara Vicuña, VI, 161. Cinco pozos cuyas bombas eran movidas por los motores de los camiones, fueron abiertos en Yrendagüé; Urioste, **La Encrucijada,** 131. Eugenio Garay, hermano de Blas, era un viejo héroe popular paraguayo. Tenía 62 años cuando empezó la guerra; Benítez, **Estigarribia,** 1ª edición, 105.

(40) Toro, 93-94; Díaz Arguedas, **La guerra,** 238-241; Estigarribia, 178; **Partes del conductor,** 205-207; Vergara Vicuña, VI, 72-81; González, 164; Caballero Irala, 123-129.

(41) Toro, 95-97; Díaz Arguedas, **La guerra,** 242-243; Vergara Vicuña, VI, 82, 84, 91-93. Vergara, que presenció los interrogatorios, dice que paraguayos desarmados se infiltraron sigilosamente detrás de las líneas bolivianas para captar comunicaciones telegráficas o telefónicas u otras noticias, y que cuando fueron capturados "revelaron" que la principal atención paraguaya estaba concentrada en el sector de Yrendagüé, corroborando así (en apariencia) las falsas premisas que Toro inculcó al Gran Comando (pp. 99-100).

(42) Estigarribia, 178; Vergara Vicuña, VI, 105, 133, 158, 163-168. Vergara (161-185) transcribe un artículo del capitán Francisco Chaves del Valle, comandante, en el curso de esta acción, del Regimiento Sauce 10 de Infantería, División Segunda. Este artículo apareció por primera vez en la **Revista del Ejército y Armada** (Asunción, 1939), Nos. 14-16. El Primer Cuerpo tenía 9.000 hombres, excluyendo la Octava División; Coronel Víctor Ayala Queirolo, **El Carmen** (Asunción, 1959), documento adjunto. Desgraciadamente no existen memorias sobre la batalla del Carmen. Este vacío se llenará cuando el coronel Fernández complete su trabajo en cinco volúmenes.

(43) Díaz Arguedas, **La guerra,** 247-248; Benítez, **Estigarribia,** 2ª edición, 83-84; Vergara Vicuña, VI, 135-141, 168-178; Ayala Queirolo, 40-52. El coronel Enrique Frías asumió el comando del Primer Cuerpo interinado por Moscoso.

(44) Estigarribia, 179-182, cita, 180; Benítez, Estigarribia, 2ª edición, 84; Díaz Arguedas, **La guerra,** 249; Vergara Vicuña, VI, 143,

www.portalguaran

179-185. Hacia el sur el círculo paraguayo era sostenido por un retén de tres hombres cada 500 metros a lo largo del pique! (p. 174). Vergara (p. 140) dice también que el colapso boliviano se debió a la temprana captura de los jefes en su PC, lo que dejó acéfalo al comando.

El 15 de noviembre el Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Reserva, apenas creado, cayó en una emboscada y sus mapas fueron secuestrados. Los bolivianos siempre inculpan su derrota a esta pérdida. Estigarribia recalca acertadamente que su maniobra ya estaba en pleno desarrollo antes del referido suceso. No obstante, la derrota estratégica fue facilitada por uno de los mapas, de tamaño 31 × 19, que detallaba el dispositivo boliviano desde Ballivián hasta Picuiba, con anotaciones aéreas y terrestres; Ayala Queirolo, 93, 56-61.

(45) Estigarribia, 181-183; **Partes del conductor,** 207-210; Vergara Vicuña, VI, 193-198. "El alma de la victoria de «El Carmen» fue el Comandante del I. C. E., Coronel Carlos J. Fernández." – Ayala Queirolo, 69.

(46) Estigarribia, 183; Vergara Vicuña, VI, 110-122, 200-202, cita, 110; Toro, 103-105; Caballero Irala, 132-134. En rigor, Moscoso no se había hecho realmente cargo del Cuerpo de Reserva cuando ocurrió el desastre de El Carmen.

(47) Vergara Vicuña, VI, 211-212, 221-223; **Partes del conductor,** 212-214; Toro, 105-109; Díaz Arguedas, **La guerra,** 258-261. Véase también Lieutenant Thomas Wewege-Smith, **Gran Chaco Adventure** (Londres, 1937), 155-156.

(48) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 140-141, cita, 140. Esta reciente monografía, completa, con numerosos documentos y escrita por un espectador de la caída de Salamanca, es muy superior a otras fuentes de datos disponibles. El Coronel Díaz fue historiador oficial del Comando boliviano.

(49) **Ibíd.,** 157-161, 280. Esta porción, en parte, es el relato de Lanza citado por Díaz. La versión de Salamanca empieza en la página 279. Consúltese también Urioste, **La Encrucijada,** 136.

(50) League of Nations Publications, Political, 1934, VII, Nº 13, **Dispute Between Bolivia and Paraguay. Report as Provided for under Article 15, Paragraph 4, of the Covenant,** 6-9; Rivarola, III, 209-212.

(51) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 161-165, 284-285, cita, 284. Sobre las opiniones de Toro, véase Vergara Vicuña, VI, 267-270. Añez fue Jefe de Estado Mayor del Segundo Cuerpo.

(52) Urioste, **La Encrucijada,** 125.

(53) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo,** 167-170, citas, 168 y 170.

(54) **Ibíd.,** 165, 171-178, 286, citas, 174, 176, 178. El relato de Lanza termina en la página 172. Díaz luego se basa en sus recuer-

www.portalguaran

dos personales. Salamanca inculpó a Rodríguez del complot, pero sabía que la cooperación de Toro era esencial. Más tarde escribió: "Nunca el Comando había realizado una operación mejor preparada ni tan brillante" (p. 287).

(55) *Ibíd.*, 180-185.

(56) **Ibíd.**, 186-204, 288-289, actuaciones de las entrevistas y relato personal de Díaz. Rodríguez dijo a un miembro de la comitiva, refiriéndose a Salamanca: "Ayer para él yo no era nadie, ahora para nosotros él no es nadie" (p. 294). Véase también Vergara Vicuña, **Bilbao**, 413, cita, Tabera, 251.

(57) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 207-233, 251, 264, cita, 289; Díez de Medina, **De un siglo**, 346. Véase también Urioste, **La Encrucijada**, 170. Cuando se enteró de la caída de Salamanca, Estigarribia (p. 185) escribió en su diario: "Desaparece el gran obstáculo para el advenimiento de la paz".

(58) Díaz Arguedas, **El hombre símbolo**, 258-280, cita, 266. Urioste, que mantuvo estrechas relaciones con el gobierno de Salamanca, escribió que, cuando comenzó la guerra, el pueblo y los partidos, con la sola excepción del general Montes, apoyaron las represalias contra el Paraguay, pero cuando sobrevinieron las derrotas, las atribuyeron únicamente a Salamanca; **La Encrucijada**, 221.

(59) Vergara Vicuña, VI, 233-236, 241, 248; Franco, 62-64; Tabera, 392-395.

(60) Franco, 67-71; Tabera, 254-258, 308; Caballero Irala, 135-136; Aponte B., **General Garay**, 111-114; Ernesto Andía, **En el país de los héroes** (Buenos Aires, 1947), 109 para la cita, pero no literal; Vergara Vicuña, VI, 287-288. Franco (p. 66) vuelve a atribuirse la paternidad de la estrategia y dice (p. 77) que la confirmación escrita de órdenes verbales inexistentes llegaron tres días después de la victoria. El coronel Carlos J. Fernández, en una conversación con el autor, expresó que esto es completamente falso, pues él conocía la preparación del plan de Estigarribia.

(61) Toro, 113-146; Tabera, 265-267; González, 172; Macías, 132; Vergara Vicuña, VI, 287-288, 293-296, 304, 317-320, 330-331, 352-354. Más temprano Vergara insinuó respetuosamente que Toro trasladara su PC a la vecindad de la línea de fuego, y por esta sugestión se lo mandó al Primer Cuerpo (p. 188). Sin duda alguna, la distancia a que se colocó Toro y la presencia de los comandantes divisionarios de la Caballería en su Cuartel General, fueron serios factores de la derrota. Además, decíase que Toro se entregaba al libertinaje mientras sus hombres eran aniquilados; Urioste, **La Encrucijada**, 140. "El juego, las mujeres y el alcohol, han sido los grandes enemigos del país en la guerra", escribió Urioste, hablando de los pasatiempos de la mayoría de los jefes. El Cuartel General de Bilbao constituía la excepción (p. 190). Por contraste, en la

www.portalguaran

mesa del Estado Mayor de Estigarribia, la leche era el único sustituto del agua; Benítez, **Estigarribia, 1ª edición**, 92.

(62) Toro, 147-153; Tabera, 268-269; Macías, 134; Vergara Vicuña, VI, 356, 362-365; Franco, 72.

(63) Toro, 154-182; Tabera, 270-280, 349; Caballero Irala, 138; Estigarribia, 186; Vergara Vicuña, VI, 291, 378, 391-394, 412. Toro (p. 185) reproduce documentos del Subintendente de su unidad que indican que el Cuerpo de Caballería en realidad recibió agua en cantidades suficientes durante los tres días anteriores. Los mismos documentos pretenden fijar el efectivo total en 5.291 hombres, falsedad notoria.

(64) Toro, 189-210; cita, 190; Tabera, 281-282; Caballero Irala, 139-140; Vergara Vicuña, VI, 437, 471, 479, 494.

(65) Toro, 185, 213-220; Tabera, 283-284, 400; Franco, 73; Caballero Irala, 141-145, primera cita, 142; Wewege-Smith, segunda cita, 223; Macías, 128, 139-142; **Partes del conductor**, 217-218; Vergara Vicuña, VI, 407, 429, 438-443. Vergara (p. 502) estima el total de las bajas del Cuerpo de Caballería en 2.384. Teniendo en cuenta que las dos divisiones de caballería volvieron inmediatamente a reorganizarse en la plenitud de su fuerza, resulta evidente que no fueron aniquiladas, como pretendió el gobierno de Asunción. Si se colocan las versiones paraguayas dentro de su contextura diplomática, política y militar, se ve claramente que eran exageraciones deliberadas, con fines de guerra psicológica.

(66) Rivarola, III, 192-197.

(67) League of Nations Official Journal, Special Supplement Nº 132, **Dispute Between Bolivia and Paraguay. Records of the Special Session of the Assembly**, 73-77; Bolivia, **Mensaje 1935**, 3; U. S., **Foreign Relations**, 1934, IV, 123; Rivarola, III, 213-220.

(68) Special Suplement Nº 133, 40-43.

(69) Special Supplement Nº 133, 44-48, cita, 48; League of Nations Official Journal, Special Supplement Nº 134, **Dispute Between Bolivia and Paraguay. Appeal of the Bolivian Government under Article 15 of the Covenant**, 55; U. S., **Foreign Relations**, 1934, IV, 132-134; Rivarola, III, 223-224, 231-248.

(70) Toro, 310-311; Díaz Arguedas, **La guerra**, 284-285, 290-293; Vergara Vicuña, VI, 504; Franco, cita, 72; Rivarola, III, 192-193; Bolivia, **Mensaje 1935**, 12, 67. El Banco Central dio un nuevo empréstito de 50.000.000 de bolivianos. Restricciones en el manejo del estaño facilitaron la movilización, sin causar repercusiones en la vital industria minera; **Mensaje 1935**, 21. Véase también **El Banco Central de Bolivia durante la Guerra del Chaco** (La Paz, 1936), 156.

(71) Macías, 146-147; Vergara Vicuña, VI, 592-597; Díaz Arguedas, **La guerra**, 262, 278; Teniente Coronel Francisco Andino, "Ba-

www.portalguaran

talla de Ybybobó", **Revista del Ejército y Armada**, Nos. 17-18 (Asunción, 1939), 1299-1304. Las fuerzas copadas fueron los regimientos Sucre 2 de Infantería y Aroma 8 de Caballería y el Grupo 9 de Artillería, unidades de la Novena División.

(72) Vergara Vicuña, VI, 598-605, 615-616; Díaz Arguedas, **La guerra**, 280-281; **Partes del conductor**, 221. Ríos (p. 302) dice que los prisioneros fueron 1.717 y que el botín consistió en 1.800 fusiles, 15 morteros y 420 armas automáticas. La victoriosa campaña paraguaya de 1934 no dejó de tener su costo. El número de soldados evacuados fue de 13.683. El total de las bajas, de mayo a diciembre de 1934, probablemente ascendió a 17.000; Vasconsellos, **Memoria**, 39.

(73) Benítez, **Estigarribia**, 1ª edición, 117-118. Ríos (p. 302) estima en 17.000 el total de las bajas bolivianas en esas acciones.

www.portalguaran

CAPÍTULO VIII

LA CONTRAOFENSIVA BOLIVIANA

Después de la derrota de Ybybobó, el presidente Tejada Sorzano, en compañía de un grupo de generales y ministros, visitó Villa Montes. Probablemente deseaba cambiar todo el Comando; pero la imposibilidad de proceder a un desalojo tan completo era patente. Peñaranda fue retenido como Comandante en Jefe, y el coronel David Toro, mediante la intercesión de sus amigos políticos, retornó al cargo de Jefe de Estado Mayor que ocupara en 1932-1933. "Desorientado y optimista como siempre", Toro pareció haber sido premiado por sus fracasos con un puesto más alto ([1]).

Tras la confirmación del Comando, estableciose una nueva línea basada en la defensa de Villa Montes. Con sus arsenales, depósitos y red de comunicaciones, esta población era el último sostén de consideración que Bolivia tenía en el Chaco. Su pérdida habría abierto el camino a Tarija y, en razón del deficiente sistema de comunicaciones de Bolivia, dejaría las tierras bajas a merced de los paraguayos. Luego que otros jefes rehusaron asumir la responsabilidad, se confió a Bilbao y Moscoso la defensa de Villa Montes. Se hizo una concentración de artillería sin precedentes; fueron empleados 25.000

www.portalguaran

hombres; se levantaron extensas fortificaciones de campaña; se usaron abrojos. Elevóse la moral como consecuencia de una conducción mejor. La Cuarta División, extendida a lo largo de la ribera meridional del Pilcomayo –que quedó incluido en el comando del Sector Sur, de Bilbao–, vedó al enemigo el paso de este río ([2]).

Las intenciones de Comanchaco consistían en cortar el camino Villa Montes-Santa Cruz y dividir en dos al ejército enemigo. Después de activos patrullajes, el Primer Cuerpo se enfrentó a la Tercera División boliviana en Capiírendá, extrema izquierda del Sector del Sur. Temeroso de un doble envolvimiento de la división, el general Carlos Quintanilla, vuelto a la guerra como comandante del Sector Central, con su Cuartel General en Carandayty, reunió fuertes contingentes en el flanco amenazado. Pero el 11 de enero de 1935 los paraguayos rodearon dos regimientos, mataron 330 hombres, capturaron 200 y obligaron al enemigo a emprender una nueva retirada. El día 15 el Regimiento 19 de Infantería, boliviano, escapó en parte de un cerco tendido por el Destacamento Caballero Irala en Huirapitindy, y al día siguiente las tropas paraguayas llegaron a las márgenes del Parapití, límite histórico de los derechos al Chaco alegados por el Paraguay. El 23 de enero, el Segundo Cuerpo (Franco) entró en Carandayty ([3]).

Estas rápidas acciones desbarataron las nacientes defensas del Destacamento Santa Fe (antiguo Segundo Cuerpo boliviano) y del Sector Central, forzando a los andinos a hacer un amplio repliegue hasta muy adentro de los repechos de la Serranía de Aguaragüé. Las posiciones fueron preparadas en los pasos estratégicos para impedir que los paraguayos alcanzaran los pozos petro-

www.portalguaran

líferos de Camiri. Pero los agentes paraguayos del servicio de espionaje en Buenos Aires obtuvieron mapas detallados de la región levantados por la Standard Oil, y gracias a ellos el ejército paraguayo poseía mejores datos que los mismos bolivianos ([4]).

Mientras el Destacamento Caballero Irala barría las pequeñas localidades de la orilla oriental del Parapití, los indios Guarayos –reliquia étnica, guaraní-parlante, de antiguas invasiones– dieron la bienvenida a las tropas paraguayas y las apoyaron entusiastamente. Si Caballero Irala hubiese recibido refuerzos inmediatamente, podría haberse roto el cordón boliviano de defensa a lo largo de la orilla del Parapití y la toma de Camiri hubiera resultado fácil. Pero en vez de haberse hecho así, desde Carandayty Franco se dirigió a Boyuibé, en marcha hacia los pozos de petróleo, etapa del programa trazado para consumar la derrota económica de Bolivia. Boyuibé cayó el 28 de enero y el camino Villa Montes-Santa Cruz quedó cortado. Diez días después el Segundo Cuerpo flanqueó a los defensores del paso de Ñancorainza, pero la llegada de la Primera División de Caballería contribuyó a abrumar numéricamente a los paraguayos. Batida, la gente de Franco se retiró el 11 de febrero, frustrándose de este modo su intento de alcanzar Camiri ([5]).

Malograda la aproximación indirecta –que, de haber tenido éxito, habría posibilitado la operación de Franco–, el día 13 Comanchaco atacó Villa Montes con 5.000 hombres. La única escuadrilla aérea de Bilbao los hostigó e informó sobre el centro de gravedad del ataque, que era el camino de Capiirendá. Las fortificaciones y la artillería hicieron frente a los asaltantes, los que ca-

www.portalguaran

recían de proyectiles para sus propios cañones. El ataque, por consiguiente, progresó poco, hasta que el 16 de febrero se creó una saliente de 3 kilómetros en las montañas de la izquierda boliviana. El uso de reservas, un estrecho apoyo aéreo y el bombardeo de la artillería, detuvieron el avance. Cuatro días más tarde, en sucesivas olas de asalto, los paraguayos no lograron otro resultado que sufrir cuantiosas bajas. En marzo la saliente fue cerrada por los bolivianos. Estigarribia deseó tomar Villa Montes para despejar el Chaco definitivamente y abrir el camino a una invasión a Tarija. Pero el intento paraguayo de apoderarse de la plaza era desaconsejado, puesto que Bilbao tenía una fuerza dos veces superior detrás de poderosas posiciones defensivas; Estigarribia, pues, violó desgraciadamente una enseñanza elemental de la guerra y recibió un severo castigo ([6]).

Mientras la atención se enfocaba en Villa Montes, el Segundo Cuerpo se vio impedido de reanudar su empeño de tomar Camiri, detener la corriente de combustible líquido que alimentaba la maquinaria bélica de Bolivia y retener los pozos petrolíferos como garantía material de indemnización para después de la guerra. Habiendo fracasado en el Sur, Estigarribia volvió a este objetivo. El 8 de marzo, en el angosto valle situado entre las sierras de Aguaragüé y Charagua, Franco se lanzó sobre la Séptima División enemiga. Después de cinco días, los ataques fracasaron definitivamente, quedando numerosos muertos en el campo. El día 9 un batallón del Regimiento 15 de Infantería fue rodeado por fuerzas bolivianas y compelido a rendirse. Esto levantó la moral boliviana y confirmó el hecho de que la adición de una tercera dimensión a la guerra, la altura, desconcertaba

www.portalguaran

las diestras maniobras que los paraguayos habían perfeccionado en las planicies chaqueñas.(7)

El coronel Franco formó entonces un destacamento bajo el mando del coronel Eugenio Garay (Segunda División y Destacamento González: 2.600 hombres) para atacar Charagua. Ante la amenaza paraguaya a lo largo del Parapití, el Comando de Peñaranda resucitó el Segundo Cuerpo (Segunda División de Infantería y Tercera de Caballería: unos 5.000 hombres) al mando del coronel José E. Anze. A pesar de su inferioridad numérica, Garay vadeó el Parapití, entró en territorio propiamente boliviano contra una defensa inepta y ocupó Coperé (5 de abril), después que el bombardeo destruyó las líneas bolivianas de comunicaciones. Empujando a la Tercera División que se le oponía, Garay avanzó hacia la carretera Charagua - Santa Cruz. El 12 de abril envolvió el flanco enemigo en Carandayty Moza y marchó por el paso hacia Charagua. A la vuelta de tres días, en cooperación con la Octava División que presionaba desde el sur, fue ocupada la localidad. Peñaranda entonces volvió a crear el Cuerpo de Caballería en Boyuibé, y reemplazó a Quintanilla con el general Guillén en el comando del Sector Central.(8)

Charagua fue evacuada en la esperanza de tentar a Garay y la Octava División a ir hasta el camino a Santa Cruz, y allí, con sus comunicaciones grandemente extendidas, podrían ser aniquilados. A decir verdad, el empuje paraguayo era más aparente que real. Desgraciadamente, el pánico se enseñoreó de Santa Cruz (donde el tradicional separatismo era azuzado por el gobierno de Asunción con tesón oportunista) y obligó a lanzar una contraofensiva prematura para remover la

www.portalguaran

naciente amenaza. El plan contemplaba: (1) ruptura de las líneas paraguayas en Boyuibé y avance para tomar Mandeyupecuá, donde una defensa tenaz trataría de contener todo esfuerzo que pudiera ser desplazado desde el sector de Villa Montes; (2) doble envolvimiento contra Franco, a fin de cogerle en una tenaza formada por el Cuerpo de Caballería y el Segundo Cuerpo, que se moverían sobre un amplio frente; y (3) amarramiento frontal del enemigo en Villa Montes. El Comando Peñaranda-Toro esperaba así destruir al enemigo en el norte y, mediante un rápido avance, obligar a los paraguayos a replegarse a la antigua línea Ybybobó-Capiírendá-Carandayty. Desde esta posición, con fuerzas vastamente superiores, el ejército boliviano haría una guerra de defensa activa. Y el enemigo, con sus dilatadas líneas de comunicaciones y la contracción de su potencial humano, se vería forzado a sufrir un desgaste agotador ([9]).

El general Guillén propuso un doble envolvimiento de la División de Reserva paraguaya, pero sus fuerzas carecían de calzado y vestuario, así como también de elementos esenciales de comunicación. Por lo tanto, cuando inició la ofensiva el 16 de abril con sus 15.000 hombres, éstos no estaban realmente en condiciones de emprender operaciones de tal envergadura. El objetivo primario era el camino Casa Alta-Machareti, empleado por Franco para movimientos de tropas. El día 17 el avance de Guillén fue general, pero los paraguayos eludieron la trampa y se retiraron en buen orden. El 20 de abril cayó Mandeyupecuá, replegándose los paraguayos hacia Carandayty ([10]).

www.portalguaran

En Villa Montes, donde las líneas paraguayas formaban una media luna en torno a la población, desde el Pilcomayo, hacia el noroeste, hasta la serranía, se emprendió una ofensiva limitada contra el ala derecha de aquéllas. Los ataques del 14 al 16 de abril rompieron las líneas a lo largo del camino de Camatindy, pero fracasó una tentativa de penetración y envolvimiento, ante la fiera oposición de los atacados. El día 19 los bolivianos tomaron Tarairí, obligando al coronel Fernández a retroceder de todo su frente en esa zona. El éxito boliviano fue sin embargo restringido y costó crecidas bajas. A pesar de su inferioridad numérica, las líneas paraguayas no eran más débiles que las bolivianas, de modo que nuevos ataques en Villa Montes no prometían mayores resultados ([11]).

Las fuerzas paraguayas del Segundo Cuerpo, ligeramente dotadas, se retiraron hacia Carandayty, pero contuvieron a sus perseguidores en los pasos de la sierra; de ahí que Peñaranda decidiera seguir con la defensiva en el sector central, mientras intensificaba el ataque a lo largo del Parapití. Para oponerse a Guillén, Franco ordenó que la Octava División viniera al Sur, desde Charagua. Sólo quedó la pequeña Segunda División, y el 21 de abril, a los cinco días de duración, terminó la ocupación paraguaya de la localidad. Se evacuó Carandayty Moza, y el día 23 la Octava División fue rodeada cerca de Cambeyti. La Tercera División paraguaya (Regimientos 21 de Infantería y 8 de Caballería) fue traída apresuradamente de Bahía Negra, pues no había otras fuerzas disponibles. Fracasó un ataque del Destacamento González para liberar a la Octava División, pero el 28 de abril ésta rompió el extenso perímetro sos-

www.portalguaran

tenido por la Séptima División boliviana y escapó hacia Santa Fe, sobre el Parapití. Una vez más los bolivianos hicieron caso omiso del principio de economía de fuerzas y perdieron una oportunidad promisoria.(12)

La guerra se volvía, al menos momentáneamente, favorable a Bolivia. El terreno escabroso impidió la ejecución de las brillantes maniobras paraguayas de la llanura. El frío redujo la efectividad de las tropas. El Paraguay estaba financieramente agotado, con sus arcas fiscales vacías. Las expropiaciones de los productos de exportación ya se habían cobrado por un año anticipadamente. Las contribuciones al Oro de la Victoria consumieron lo poco de este metal que poseían los ciudadanos particulares. El potencial humano para la leva del ejército se hallaba poco menos que exhausto. La producción interna se mantenía en buena parte gracias al trabajo de los prisioneros. Adolescentes de dieciséis años, viejos y hombres inhábiles reclasificados, constituyeron los últimos 6.000 reclutas. Cuando la Tercera División fue traída de Bahía Negra al frente de de Villa Montes, la reemplazaron los muchachos imberbes de la marina. Bolivia, con su población mayor, pudo reunir un nuevo ejército de 50.000 hombres, aún después de sus derrotas de 1934. El Paraguay, cada uno de cuyos orgullosos regimientos tenía 1.600 hombres en Boquerón, ahora ponía en campaña diminutas unidades de 250 a 400 hombres, bien que veteranos en su mayoría, sumando un total de 15.000. Su triunfo en la expulsión de Bolivia del Chaco extendió considerablemente sus comunicaciones y absorbió más y más gente en los servicios auxiliares. En la próxima estación lluviosa, por razones logísticas, probablemente habría tenido que pro-

www.portalguaran

cederse a una retirada general. El titánico esfuerzo bélico agotó a la nación paraguaya; el pueblo estaba cansado de aquella lucha prolongada. El ejército se reequipó con las armas tomadas al enemigo, pero le faltaba aviación para destruir las instalaciones de Camiri o el único puente que cruzaba el Pilcomayo en Villa Montes. El ejército dependía enteramente de la Argentina para proveerse de proyectiles de artillería –se recibieron 3.000 en marzo– y para el consumo de 1.500.000 litros de gasolina por mes. En cambio el gobierno de La Paz gastaba cuantiosas sumas en su nuevo ejército. Pero el Comando seguía siendo un factor vital; y a este respecto el Paraguay era palpablemente superior ([13]).

Como el río creció peligrosamente, los paraguayos se retiraron a toda prisa del sector del Parapití. La Tercera División boliviana de caballería cruzó la corriente el 4 de mayo, intentando realizar una maniobra envolvente, concebida sobre la marcha, en cooperación con la Séptima División, que perseguía frontalmente. Esta amenaza mantuvo a Caballero Irala en movimiento retrógrado del enemigo, el que había ordenado hacia el 10 de mayo la limpieza de ambas márgenes del Parapití (por razones diplomáticas) y un avance hacia Huirapitindy y "27 de Noviembre". La excesiva cautela y el letargo de estas tropas bolivianas del Segundo Cuerpo permitieron que los paraguayos se retiraran con lentitud, atrayendo a sus perseguidores hacia la llanura, donde los podrían destruir. Pero el 13 de mayo los paraguayos perdieron definitivamente el Parapití y formaron una nueva línea frente a Huirapitindy ([14]).

También en el norte, que permaneció quieto durante la guerra, el Comando boliviano emprendió una ofensi-

www.portalguaran

va en abril. Después de la caída de Salamanca, el Tercer Cuerpo, que en realidad no se componía sino de tres regimientos y un solo avión, pasó a cargo del general Raimundo González Flor. El 24 de abril su Sexta División rodeó a las fuerzas paraguayas en Pozo del Tigre, a 15 kilómetros al norte de Ingavi. Si bien pronto escaparon los paraguayos, Comanchaco se hallaba amenazado desde una nueva dirección, lo que aumentaba la gravedad de la situación ([15]).

LAS NEGOCIACIONES DEL ARMISTICIO

Después de un año de infructuosos esfuerzos de la Liga de las Naciones para lograr la paz, la Argentina y Chile, que se mostraban renuentes a aplicar el embargo de armas contra el Paraguay, iniciaron sondeos confidenciales en febrero. Era previsible que entre las condiciones del Paraguay figurasen las siguientes: armisticio inmediato, retiro de tropas, arreglo de la cuestión de fondo como disputa de límites y no territorial, y formación de una comisión encargada de fijar las responsabilidades de la guerra. Ayala indicó a Rivarola que los beligerantes se verían forzados a "concluir la paz sobre la base de los resultados militares". Bolivia, "para evitar la ocupación de Santa Cruz y la segregación segura de esta provincia . . . admitirá concesiones". Esto afirmaba Ayala apoyado en la hábil explotación psicológica de los temores del Altiplano. Aunque Bolivia sugiriese modificaciones, su gobierno y el Comando estaban muy favorablemente predispuestos hacia la conclusión de la guerra. El 1º de abril Estados Unidos fue invitado a participar en el movimiento pacificador. Dos días después Ayala aseguró a Rivarola: "Nosotros (in-

www.portalguaran

cluso el general Estigarribia) queremos la paz pronto". El Paraguay no tenía el propósito de avanzar más; sus necesidades estaban colmadas. Pero era menester que Bolivia no conociera estas manifestaciones, porque, de conocerlas, la alentarían a proseguir la lucha. Una vez organizado el grupo mediador, agregaba el presidente Ayala, la Argentina debería obtener la adhesión de los mediadores a dos puntos principales, a saber: (1) seguridad –desmovilización y limitación de compras de material bélico–, y (2) solución de la cuestión de fondo ([16]).

En los primeros días de mayo el presidente Tejada fue a Villa Montes para conferenciar sobre las proposiciones relativas al armisticio. Peñaranda sostuvo la necesidad de continuar las operaciones hasta situar las tropas bolivianas en la línea Ybybobó-Capiírendá-Huirapitindy, "recuperando así la región más ubérrima del Chaco y poniendo a salvo en definitiva la zona petrolera". Tejada habló de una paz sin vencedores ni vencidos, de los azares que traería la continuación de la guerra a la economía nacional y a las "reservas de sangre" del país, y recalcó que el arreglo se haría mediante un arbitraje jurídico ([17]).

Después que el recién formado grupo mediador (ABCP, Uruguay y Estados Unidos) invitó a los cancilleres de los países beligerantes a ir a Buenos Aires, Tomás Elío, canciller boliviano, y Bautista Saavedra se detuvieron (13 de mayo) en el Cuartel General para conocer la situación. El coronel Toro admitió que el ejército deseaba la paz, si no hubiese vencedores ni vencidos, pero, alentado por el repliegue paraguayo del Parapití, dijo que había que ganar tiempo (dilatar las negociaciones de Buenos Aires) para continuar la ofensiva; y afirmó

www.portalguaran

que no debería exigirse ninguna indemnización. Saavedra observó que la cuestión de los prisioneros podría plantear un problema de pagos por alimentación, aunque ello no debería afectar el requisito imperativo de una salida fluvial. El Dr. Elío se mostró conforme, diciendo que la actual situación victoriosa del ejército facilitaría la paz, si bien parecía imposible una solución completamente militar. La buena voluntad brasileña abriría nuevas perspectivas en Buenos Aires, pero tenía que evitarse una paz auspiciada por la Casa Rosada, notoriamente simpatizante con el Paraguay ([18]).

Para contrarrestar la ofensiva boliviana, Estigarribia dio a Franco el comando directo del sector del Parapití (4 de mayo) y él tomó a su cargo las fuerzas agrupadas en Carandayty. El 16 de mayo, su Sexta División entró en las sendas de la montaña y cayó sobre Mandeyupecuá, cogiendo a Peñaranda completamente de sorpresa. La Tercera División, traída de Bahía Negra, se unió a lo largo de la quebrada del río Cuevo a un movimiento hacia el norte, contra el flanco del Segundo Cuerpo enemigo que perseguía a Franco. No logró progresar un golpe paralelo de este último el 17 de mayo, a despecho de la decreciente voluntad boliviana de pelear y morir en momentos en que la atmósfera estaba grávida con la mágica palabra "paz". Cinco días después Estigarribia se infiltró en la retaguardia de las tropas enemigas que se movían contra él hacia el sur, desbaratando una contramaniobra boliviana. A raíz de lo cual, Guillén se preparó a poner a la defensiva doce regimientos y sólo destinó nueve a las operaciones ofensivas de los dos frentes del Cuevo y del Parapití. Presuntamente el Comando de Peñaranda disponíase a lan-

www.portalguaran

zar una "segunda fase" ofensiva, para establecer la línea Ybybobó-Huirapitindy como lo mínimo aceptable en caso de concertarse la paz ([19]).

Entre tanto ya se encontraban en Buenos Aires el canciller paraguayo Riart, Efraim Cardozo y el Jefe de Estado Mayor, coronel Manuel Garay. Cuando se formó la delegación boliviana –en su mayoría Liberales–, la encabezó el canciller Elío, y el intransigente Saavedra ocupó el cargo "subalterno", como decía él, de simple delegado. Saavedra creyó que Elío sólo trataría de remover al enemigo del territorio propiamente boliviano, tácita confesión de impotencia. Pero el presidente Tejada Sorzano explicó a la delegación (21 de mayo) que la postura del gobierno consistía en obtener un puerto arriba de Fuerte Olimpo, la solución jurídica del pleito y la aplicación de la Declaración Continental del 3 de agosto contra toda conquista territorial. Si no se lograra una paz equitativa y honorable, Bolivia se retiraría de la conferencia, pues el país estaba aún en condiciones de prolongar su defensa ([20]).

Una semana después, Elío reunió a los delegados en Buenos Aires para informarles que, según se desprendía de las pláticas con los mediadores, "lo que se buscaba por ellos era la interrupción de la guerra, ante todo". El coronel Rodríguez (jefe de Operaciones, representante del ejército) observó que éste no quería una tregua antes que quedaran aseguradas ambas márgenes del Parapití y hasta después que se hiciera retroceder al enemigo a Huirapitindy y se abriera el camino Villa Montes-Charagua, de suma importancia militar. Saavedra convino en que una tregua sería peligrosa para Bolivia, porque abriría el camino a la conclusión de la gue-

www.portalguaran

rra sin garantizar un arbitraje juris. Probablemente de ahí resultaría una solución práctica bajo presión. La diligencia argentina por lograr la paz implicaba que la situación paraguaya era desesperada. La reunión acordó, pues, por consenso general, favorecer una tregua máxima de quince días, aceptada con la mayor cautela. El arbitraje sería el rígido pilar de la actitud boliviana ([21]).

En entrevistas separadas con Elío y Riart, los mediadores (27 de mayo) buscaron obtener una tregua para facilitar el arreglo del armisticio. Riart aceptó la tregua en principio, entre tanto contestara Elío. Pero la delegación boliviana siguió pensando en la reunión de un tribunal de arbitraje simultáneamente con la terminación de las hostilidades. Propuso una tregua de treinta días bajo la fiscalización de una comisión militar neutral. El 31 de mayo los mediadores ofrecieron una fórmula modificada que Elío consideró como una reproducción de otra propuesta por Riart. El Paraguay exigió que se garantizara la cesación de hostilidades antes de entrar a considerar la cuestión de fondo. Bolivia rehusó en un comienzo, insistiendo en un convenio de arbitraje antes de la desmovilización, pero el 3 de junio Elío aceptó la exigencia paraguaya de seguridades "con tal que el Paraguay acuerde formalmente someter la disputa del Chaco al arbitraje del Tribunal de La Haya, siempre que no logren éxito las negociaciones directas". La certeza de ir a un arbitraje obligatorio si fracasaban las conversaciones directas, era la condición *sine qua non de* Tejada para hacer la paz ([22]).

En la decisiva reunión del 5 de junio de la delegación boliviana, Elío recalcó que el Chaco estaba prácticamen-

www.portalguaran

te perdido. El problema era ahora impedir la desintegración de los departamentos bolivianos. La mediación no debía fracasar por causa de la inflexibilidad que caracterizó a la diplomacia de Salamanca. Bolivia peleó sola contra un enemigo de capacidad probada. Continuar la guerra equivaldría a conjurar un desastre definitivo. Una nación no puede basar su política en la fantasía.

Saavedra disintió, manteniendo que la presión de los mediadores estaba inspirada por el apremio paraguayo y significaba la dilación del arbitraje para después, o peor, para nunca. La situación boliviana no era todavía tan mala como para llegar a eso; el ejército podía aún ser reforzado, al paso que el Paraguay se encontraba exhausto y en bancarrota.

Otros delegados (Zalles, Díez de Medina y Calvo) disintieron de la opinión de Saavedra. Afirmaron que la lucha se prolongaba a costa del porvenir económico de la nación y del sacrificio de una generación. Su triunfo en Ginebra fue sólo moral y no pudo salvarla. Bolivia debía asegurar su paz, salvar los departamentos y trabajar por un futuro mejor. Lamentablemente, no pudo ni siquiera lograr la inclusión del *uti possidetis* de 1810 en un protocolo de paz, porque el Paraguay cerró el paso a la palabra "juris", a fin de alegar más tarde una situación de facto en detrimento de Bolivia.

El coronel Rodríguez se expresó en favor de la última fórmula de los mediadores. Dijo que Salamanca inició la guerra sin ninguna preparación y desdeñó los objetivos razonables del Estado Mayor. Para montar ahora una ofensiva enérgica harían falta: (1) 50.000 hombres; (2) 500 nuevos camiones; (3) fondos y abasteci-

www.portalguaran

mientos –que el país no podía soportar; y (4) un Comando competente– del que carecía. Concordó el coronel Rivera (representante del Estado Mayor Auxiliar de La Paz), recordando a los delegados civiles que los planes no siempre se traducían en victoria en los campos de batalla. No había dinero; los últimos contingentes de la reserva estaban formados por viejos y muchachos; no cabía prolongar la guerra.

Según, pues, el consenso general de la delegación, Bolivia tenía que hacer la paz; era, reconocidamente, un país derrotado ([23]).

La contraofensiva boliviana no demostró ninguna pujanza real. Los 3.500 paraguayos de Garay mantuvieron a raya a los 10.000 hombres del Tercer Cuerpo, inhibidos por la indecisión de su comando. Aleccionados por años de experiencia, los bolivianos sospecharon que el enemigo les preparaba alguna celada. A tan baja moral se deben atribuir en verdad muchas derrotas bolivianas. Las unidades cooperaban entre sí deficientemente; y seguía la habitual reticencia de las patrullas. Tomada en conjunto, la ofensiva adoleció de la falta de centro de gravedad. Los ataques se emprendieron en Ingavi, en el Parapití y en los Sectores Centrales, con demostraciones en Villa Montes; por consiguiente, las fuerzas del Tercer Cuerpo resultaban demasiado débiles. Entre tanto, el Sector Central traía y llevaba tropas alternativamente y pasaba de una atención a otra. Semejante falla, agravada por la incompetencia del Comando de Peñaranda, hacía sumamente dudoso que Bolivia, aún con fuerzas de grandes proporciones, fuera nunca capaz de derrotar a los ágiles paraguayos. Pero, por otro lado, el agotamiento de los recursos paraguayos

www.portalguaran

convertía la conquista de los puntos vitales del Altiplano en un sueño imposible. Para salir de este punto muerto, no quedaba otra alternativa que la paz.

Durante toda la guerra Estigarribia dio libertad de acción a sus comandantes subordinados, cuya audacia e intrépido coraje fueron un factor cardinal de las victorias. En cambio Peñaranda, a semejanza de Kundt, absorbió las funciones del escalafón inferior, destruyendo así la iniciativa y la flexibilidad táctica; su Comando era confuso, olvidaba la seguridad, y en raras ocasiones actuaba con empuje atrevido o realizaba una sorpresa. Vacilante y chapucero, Enrique Peñaranda pasó por alto el talento de otros jefes mejor dotados para ceder eternamente a los consejos de Toro ([24]).

Un factor que también contribuyó a la derrota boliviana fue el manejo inhábil del arma aérea. Aunque Bolivia invirtió ingentes sumas de dinero en la compra de los aviones más modernos, y tuvo absoluta supremacía aérea en el curso de toda la guerra, su aviación, con harta frecuencia, atacaba blancos sin importancia, pobremente evaluados. El servicio de transportes, a cargo de los trimotores, prestó excelentes servicios. El uso de aparatos de caza en misiones de reconocimiento frecuentemente alcanzó buenos resultados, pero los comandantes de las fuerzas terrestres se mostraban propensos a hacer caso omiso de las informaciones aéreas. La aviación era por lo común empleada ineficazmente contra camiones, tropas y otros blancos de apoyo cercano. Si bien las protestas argentinas impidieron el bombardeo de Puerto Casado, la Fuerza Aérea debió haber sido utilizada desde comienzos de la guerra contra las líneas paraguayas de abastecimiento –el ferrocarril, los muelles

www.portalguaran

de Asunción, el tráfico fluvial– y de esta manera hubiese intervenido más eficazmente en la campaña. Más tarde, los avances paraguayos pusieron estos blancos fuera del alcance de las operaciones de la aviación ([25]).

Aunque el Paraguay también carecía de doctrina aérea –y sus jefes generalmente interpretaban mal el papel de la aviación–, el general Estigarribia tenía mejor discernimiento en esta materia. Si hubiese poseído el equipo, su perspicacia podría muy bien haberle capacitado a convertir el poder aéreo en instrumento de victoria total. Desgraciadamente, el embargo de armas impidió el envío desde Francia de los aparatos que necesitaba Estigarribia.

Pero Elío ya se había presentado ante los mediadores con un nuevo proyecto de arbitraje, sugiriendo además, la inclusión de Ecuador, México y Venezuela en la conferencia. Su propuesta estipulaba el canje de prisioneros y la limitación a 6.000 hombres del ejército de cada beligerante, y disponía que las condiciones del arbitraje se ajustaran antes que la Comisión Militar fuese al frente a fiscalizar las medidas de seguridad. El Dr. Riart ofreció un plan que "promovería" la definición de los límites entre los dos países, o, como alternativa, un compromiso arbitral; buscaba determinar las responsabilidades de la guerra y reducir las fuerzas armadas a 4.000 por cada país ([26]).

En Ingavi las fuerzas paraguayas se habían expandido hasta formar un regimiento de 800 hombres. El 1º de junio, con el *impasse* de las negociaciones de paz, atacaron a la Sexta División enemiga; los bolivianos comenzaron un movimiento envolvente, pero cuatro días después fueron ellos los envueltos. Como el Tercer Cuer-

www.portalguaran

po fue siempre débil, no había en Roboré reservas disponibles para ayudar a quebrar el cerco. El Regimiento 14 de Infantería intentó una ruptura, pero los paraguayos variaron la presión y dejaron que los bolivianos se extenuaran en la selva. Cuando entró en juego el agua, estos últimos se rindieron el 8 de junio. Los paraguayos entonces obligaron a retirarse a los que habían escapado y al resto de la Sexta División. Estigarribia dio partes abiertos exagerados sobre las proporciones de esta derrota boliviana, prestando oportuno y fuerte apoyo a los diplomáticos en Buenos Aires ([27]).

Elío, en consecuencia, aceptó la paz a horas 2 del día 9. Ella importaba –lamentó Saavedra– la derrota de los intereses de Bolivia, cuya situación fue descuidada. No había garantía de que el Tribunal de La Haya se avocara nunca la cuestión; y aunque lo hiciera, no se trataría de un arbitraje juris, sino de un vago compromiso. Esto aseguraba la victoria del Paraguay e impedía la posibilidad de que Bolivia saliera airosa ante el Tribunal. Bolivia no podía tomar ninguna acción contra la completa ocupación de facto del Chaco por el Paraguay, sin convertirse en provocadora de otra sangrienta guerra. Elío declinó escuchar las reservas de Saavedra o presentar las del presidente Tejada Sorzano a los mediadores, porque ya había dado su palabra de aceptación ([28]). El Dr. Elío se desvió un largo trecho del joven y belicoso ministro que en 1929 amenazó con la guerra si Bolivia no recibía una indemnización de £ 1.000.000 por el ataque de Franco a Vanguardia.

El protocolo, formalmente suscrito el 12 de junio de 1935, contenía cinco artículos y otro protocolo adicional. El artículo I solicitaba de los mediadores la convo-

www.portalguaran

catoria de una Conferencia de Paz, para resolver las cuestiones prácticas que surgieran a raíz de la terminación de las hostilidades y promover la resolución de los diferendos por acuerdo directo entre las partes o por arbitraje de la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Si no fuere posible un acuerdo directo, se pasaría a la concertación por las partes de un compromiso arbitral, bajo los auspicios de la Conferencia, la que también promovería el canje y repatriación de prisioneros, "un régimen de tránsito, comercio y navegación" que contemplara la posición geográfica de las partes y el desarrollo económico de las mismas. La Conferencia crearía una Comisión Internacional encargada de dictaminar acerca de las responsabilidades de todo orden provenientes de la guerra.

El artículo II estipulaba la cesación de las hostilidades sobre la base de las posiciones actuales. Acordábase una tregua de doce días para que una Comisión Militar Neutral fijara las líneas intermedias entre los ejércitos beligerantes. Esta tregua la podría prorrogar la Conferencia hasta la ejecución de las medidas de seguridad. La Comisión Militar Neutral dispondría las modificaciones de las líneas de separación que aconsejare la experiencia y las mantendría bajo la garantía de la Conferencia.

El artículo III se ocupaba de las medidas de seguridad, entre ellas la desmovilización de los ejércitos y su reducción a 5.000 hombres por cada país, en el plazo de 90 días, a partir de la fijación de las líneas de separación. No se harían nuevas adquisiciones de material bélico, sino lo indispensable para la reposición, hasta la concertación del tratado de paz. Las partes contraían

www.portalguaran

"el compromiso de no agresión". Cumplido el trabajo de la Comisión Militar Neutral, la Conferencia declararía terminada la guerra.

El artículo IV disponía: "Queda reconocida por los beligerantes la declaración del 3 de agosto de 1932 sobre adquisiciones territoriales".

Por el artículo final el fuego quedaría suspendido a partir del día 14 de junio a las 12 horas (meridiano de Córdoba).

El protocolo adicional solicitaba el envío inmediato de la Comisión Militar Neutral, la que arreglaría el cese del fuego y la fijación de las líneas de separación. Ratificado el protocolo principal, en el término de diez días fijado para el efecto, el cese del fuego establecido en el protocolo adicional se convertiría automáticamente en tregua ([29]).

Casi exactamente a los tres años del ataque a Pitiantuta por Moscoso, tocó a su fin la Guerra del Chaco. El costo fue subido para las dos naciones, pobres y escasamente pobladas. Bolivia tuvo 52.397 muertos. Perdió cerca de 10.000 desertores. Más de 21.000 hombres fueron capturados, de los que 4.264 murieron en el cautiverio. Por lo tanto la pérdida neta de su población fue aproximadamente de dos por ciento –más de 65.000 jóvenes. De 1932 a 1935 la emisión de papel moneda aumentó en un veinticinco por ciento. En 1935 los préstamos del Banco Central al gobierno ascendieron a 370.000.000 de bolivianos (cerca de 228.660.000 dólalares). Los tributos a los ingresos de las compañías mineras fueron utilizados en la compra de armamentos del exterior. La subida al doble del precio mundial del estaño contribuyó, pues, directamente, a vigorizar el es-

www.portalguaran

fuerzo boliviano. Pero se malgastaron grandes sumas, con la corrupción de los contratos sobre armas y suministros y las exacciones de los pagadores ([30]).

El Paraguay, en un monumental ejemplo de astucia y responsabilidad fiscal, financió en gran parte la guerra al contado. Esta proeza se realizó mediante la expropiación de un porcentaje de las divisas provenientes de las exportaciones, la emisión de papel moneda, los préstamos de la Argentina, que ascendieron a 16.626.072 pesos argentinos (5.542.026 dólares), y la reserva de 3.000.000 de pesos oro acumulada por Eligio Ayala. El costo de la guerra montó así a una suma estupenda para un país de magros recursos como el Paraguay. Los desembolsos del gobierno de Asunción fueron de 76.218.865 pesos oro (124.503.515 dólares). El país recibió un auxilio importante con la captura de un abultado material de guerra –28.000 fusiles, 2.300 armas automáticas, 96 morteros, grandes depósitos de municiones– cuyo valor excedió de 10.000.000 de dólares. Entre las pérdidas humanas, de 140.000 hombres que se embarcaron en Asunción, cerca de 36.000– tres y medio por ciento de la población– cayeron en los campos de batalla del Chaco Boreal.

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO VIII

(1) Vergara Vicuña, VI, 632-633, cita, 639; Toro, 304; Díaz Arguedas, **La guerra**, 294-295; Rivarola, III, 225. En esta época el coronel peruano Julio C. Guerrero y la misión checa fueron incorporados al Comando. Peñaranda fue ascendido a Teniente General; **Bolivia, Mensaje 1935**, 68.

(2) Vergara Vicuña, VI, 580-583, 618-624, 627, 634-635, 679-681; VII, 20-21; **Bilbao**, 412-433; Toro, 309; Ríos, 321; Mayor Juan Esteban Vacca, **Notas de la pasada guerra del Chaco** (Buenos Aires, 1938), 310. Bilbao tenía el Primer Cuerpo, más la Cuarta División, el Regimiento 5 de Caballería, artillería independiente y tropas del Cuartel General. Fue típica de sus métodos una orden del 24 de enero; disponía que los jefes se familiarizaran con sus subordinados y tropas, inspirándoles confianza, y que las órdenes se ejecutaran sin comentarios; los jefes ineptos no serían tolerados. Con todo realismo Bilbao consideraba la defensiva como un problema táctico y moral; **Bilbao**, 436-442. Villa Montes fue fundada como asiento de la compañía alemana Staudt y Cía., de Buenos Aires, concesionaria de 400 leguas del Chaco boliviano; Díaz Arguedas, **La guerra**, 310.

(3) Díaz Arguedas, **La guerra**, 297-298; Estigarribia, 190-193; **Partes del conductor**, 223-225; Vergara Vicuña, VI, 633, 636, 648-654; VII, 93-115; Tabera, 400-410; Caballero Irala, 154-162. Caballero (147-152) tenía el Batallón 2 de Zapadores y el Regimiento 14 de Infantería: 1.100 hombres.

(4) Vergara Vicuña, VI, 661-671, 686; Toro, 305-307; **Díaz Arguedas, La guerra**, 301-304; Mayor Pablo H. Barrientos Gutiérrez, **La contraofensiva del Parapetí** (Santiago, 1936), 115.

(5) Estigarribia, 192-194; Caballero Irala, 169-170; **Partes del conductor**, 226, 229-230; Vergara Vicuña, VII, 118-120; 126-127; **Díaz Arguedas, La guerra**, 305-306, 325; Tabera, 405, 411-415.

(6) Estigarribia, 194-195; Vergara Vicuña, VII, 4, 35-76, 164-166, 175; Bilbao tomó el comando del Sector del Sur el 20 de enero de 1935 (p. 17). **Díaz Arguedas, La guerra**, 310-314; Ríos, 322; **Rivarola**, III, 263.

www.portalguaran

(7) Vergara Vicuña, VII, 135-143; Toro, 314; Díaz Arguedas, **La guerra**, 307-309, 350-351; Ríos, 325, 331-332; González, 175-176; Rivarola, 264-265.

(8) Vergara Vicuña, VII, 182-193, 203-215; Tabera, 413-422; Ríos, 325; Barrientos, 123-126; Díaz Arguedas, **La guerra**, 326-330; **Partes del conductor**, 233-237; Caballero Irala, 174-183. El mayor Antonio E. González, oficial capaz, tempranamente asociado al coronel Juan B. Ayala, se hizo cargo del Destacamento Caballero, y Caballero Irala asumió el comando de la Segunda División (173); González, 177-178.

(9) Toro, 315-322; Barrientos, 135; Vergara Vicuña, VII, 260-265; Díaz Arguedas, **La guerra**, 331; Rivarola, III, 263.

(10) Toro, 323; Estigarribia, 201; Vergara Vicuña, VII, 250-251, 257, 276-299; Guerrero, **Peñaranda**, 103; Díaz Arguedas, **La guerra**, 332-336.

(11) Vergara Vicuña, VII, 355, 365-371, 386; Barrientos, 116; Díaz Arguedas, **La guerra**, 343.

(12) Estigarribia, 204; Tabera, 423-430; Barrientos, 117, 147-181; este último, mercenario chileno, era jefe de Operaciones del Segundo Cuerpo; Vergara Vicuña, VII, 308-315, 340, 391, 395, 425; Guerrero, **Peñaranda**, 103; Caballero Irala, 184-186; Díaz Arguedas, **La guerra**, 338; Ríos, 326-327.

(13) Estigarribia, 195-199; Ríos, 308-309, 316-319, 330, 333; González, 187-194; Vergara Vicuña, **Bilbao**, 445-446, 448; Rivarola, III, 247, 266. Durante el año 1935 hubo 11.866 evacuados paraguayos; Vasconsellos, **Memoria**, 38. Añadiendo los probables muertos las pérdidas son como 15.000.

(14) Barrientos, 181-279; Caballero Irala, 187-195; Díaz Arguedas, **La guerra**, 445-449; Vergara Vicuña, VII, 392-393, 398-399, 438-439, 454, 471-472, 482; Estigarribia, 203; Tabera, 431-435.

(15) Díaz Arguedas, **La guerra**, 365-366; Vergara Vicuña, VII, 228, 634-638; **Partes del conductor**, 240-242; Macías, 193.

(16) U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 7-8, 12-14, 21, 26, 31; U. S., Delegation to the Chaco Peace Conference, **The Chaco Peace Conference** (Washington, 1940), 45-47; Rivarola, III, 248-258, citas, 265, 275.

(17) Toro, 327-330, cita, 329. La contraofensiva costó a Bolivia la mayor parte de sus gastos militares de 1935, que llegaron a 22.000.000 de dólares; **Armaments Yearbook**, 1939, p. 36.

(18) **Política Argentina**, II, 350; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 57; Toro, 331; Bautista Saavedra, **El Chaco y la Conferencia de Paz** (Santiago, 1939), 43-45.

(19) Estigarribia, 204-206; Díaz Arguedas, **La guerra**, 354; Caballero Irala, 197-199; **Partes del conductor**, 246-249; Guerrero, **Peña-**

www.portalguaran

randa, 110-118; Vergara Vicuña, VII, 546-548, 554, 577, 585-587; **Bilbao**, 453; Mayor *Carlos Castañé Decoud*, ***Tres acciones tácticas de la Guerra del Chaco*** (Asunción, 1954), 48-66; Tabera, 434, 437.

(20) Saavedra, 47-52; Díez de Medina, **De un Siglo**, 352; Rivarola, III, 282.

(21) Saavedra, 53-62, cita, 54; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 63.

(22) Saavedra, 63-80; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 64-70, cita, 68.

(23) Saavedra, 82-91; Vergara Vicuña, VII, 671-672; **Bilbao**, 448-449.

(24) Vergara Vicuña, VII, 451, 460, 484, 500, 509, 526, 542, 624-625; **Bilbao**, 468; Franco, 39, 61; Tabera, 428-430; Vacca, 309. Informado de la *terminación* de la guerra, el general Peñaranda, todo aturdido, lamentó: "Es muy desagradable. No me gusta la paz. Debemos continuar la guerra." Guerrero, **Peñaranda**, 121.

(25) Díaz Arguedas, **La guerra**, 183-185; Melean, 59; Terán Gómez, 332; ***El Banco Central***, 74.

(26) Saavedra, 92-102; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 71; Rivarola, III, 292-294.

(27) Estigarribia, 208-209; **Partes del conductor**, 250-252; *Macías*, 195-196; Toro, 337; Díaz Arguedas, **La guerra**, 370-377; Vergara Vicuña, VII, 644-646, 652, 655, 659-665; Rivarola, III, 289-291; Tabera, 439.

(28) Saavedra, 105-128; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 73-75.

(29) U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 76-77; ***Política Argentina***, II, 363-366; **Peace Conference**, 49-53; República Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **La Conferencia de Paz del Chaco 1935-1939** (Buenos Aires, 1939), 29-33; Rivarola, III, 298-301.

(30) Díaz Arguedas, **La guerra**, 398-399; Bolivia, **Mensaje 1935**, 73-87; **Bolivia**, 1934, Nº 1, 15; 1936, Nº 9, 7, 19; Robert M. Morris, "Bolivia", **Bulletin of the Pan American Union**, LXX, *febrero 1936*, 169-171. Para una relación detallada, véase **El Banco Central**.

(31) Ríos, 11, 176-178, 261; Tabera, 199-200; Benítez, **Estigarribia**, 2ª edición, 102, 126; República del Paraguay, Ministerio de Defensa Nacional, **Breve resumen de la campaña del Chaco** (Asunción, 1935), 48; Coronel Ramón César Bejarano, **Antecedentes de la guerra con Bolivia** (Asunción, 1959), 41. La conversión está hecha a razón de peso oro 1:6335 igual a 1 dólar.

www.portalguaran

Empréstitos paraguayos en la Argentina:

1933	Ciudadanos paraguayos, Compañía Paraguaya de Luz y Tracción, La Industrial Paraguaya y otras firmas que hacían negocios en el Paraguay	„ 10.000.000
1934	Tesorería argentina	„ 6.626.072
	Pesos argentinos	16.626.072
	Dólares (al tipo extraoficial de conversión, 1 dólar igual a 3 pesos)	5.542.026

www.portalguaran

CAPÍTULO IX

LA CONFERENCIA DE PAZ

Tras los debates en las respectivas legislaturas, el Protocolo fue ratificado por el Paraguay y Bolivia el 20 y 21 de junio. La Comisión Militar visitó el frente, conferenció con los Comandos y trazó las líneas para el retiro de cada uno de los ejércitos a 25 kilómetros. El Comando boliviano, aunque llevado así a la serranía (posición virtualmente imposible en caso de reanudación de la guerra), salía ganancioso con la evacuación parcial de los paraguayos de la zona petrolífera y del camino Boyuibé-Villa Montes. Dados estos pasos, el 1º de julio se reunió la Conferencia de Paz del Chaco y prorrogó la tregua ([1]).

La Comisión Militar procedió luego a desmovilizar los ejércitos contendientes. Saavedra Lamas, que dominaba la Conferencia, se ocupó de otros planes para ganar tiempo hasta que desapareciera la capacidad de reasumir la lucha de cada beligerante. Para el 15 de setiembre el ejército boliviano licenció en cuatro etapas 54.105 hombres. El Paraguay, si bien sus fuerzas combatientes estuvieron más contraídas en 1935, desmovilizó 46.515 Cada uno de los dos países quedó con un ejército de aproximadamente 5.000. Reducidas las fuerzas sin ningún

www.portalguaran

incidente y demarcadas las líneas de tregua, la Comisión informó (31 de octubre) que las disposiciones del Protocolo relativas a la seguridad se habían cumplido ([2]).

El 19 de julio creóse una comisión encargada de la repatriación de prisioneros, pero pronto resultó que el Paraguay deseaba canjear hombre por hombre, reteniendo el vasto excedente que poseía hasta que se firmara la paz. Al parecer esperaba conservar estos prisioneros como rehenes hasta que las intenciones bolivianas se hicieran inequívocas o que La Paz cediera en la cuestión de límites. Puesto que el Paraguay tenía cerca de 17.000 prisioneros (después de la liberación de los cruceños, en mayo, inspirada en el propósito de agitar el separatismo de Santa Cruz), contra 2.500 paraguayos en poder de Bolivia, la situación del Paraguay era muy ventajosa. Cuando Elío presentó exigencias terminantes (sugeridas por Saavedra) sobre una pronta y completa repatriación, el plan llegó momentáneamente a un *impasse* ([3]).

El 31 de julio se oyeron los puntos de vista de Bolivia y Paraguay sobre la cuestión de fondo. El Paraguay, abonado por Saavedra Lamas, no quiso de ningún modo ceder un puerto a Bolivia e insistió en que había ganado la guerra y recuperado todo el Chaco. Elío propuso lo que importaba una resurrección del Tratado Ichazo-Benites o, como alternativa, el arbitraje de la región entera. Dos semanas después era evidente que Elío llevaba las negociaciones directas a un punto muerto y seguidamente exigió que la Conferencia asegurara el arbitraje. Como los mediadores no iban a permitir que la Conferencia se arruinara, dieron largas al asunto para evitar discusiones hasta la terminación de la desmovi-

www.portalguaran

lización. Ganó terreno la vieja opinión de Saavedra Lamas de que se dejara al tiempo enfriar las pasiones. Ninguna de las dos partes estaba dispuesta a abandonar sus pretensiones extremas; y el Paraguay, que desde luego se hallaba físicamente en posesión del territorio, podía, con su sola intransigencia, impedir una solución legal ([4]).

La Conferencia formuló una propuesta comprensiva el 15 de octubre. Por ella se declaraba restaurada la paz y se trazaba una frontera desde el paralelo 20º14' sobre el río Paraguay hasta el paralelo 22º sobre el Pilcomayo. Establecíase una zona franca para Bolivia en Puerto Casado y el uso del ferrocarril del mismo puerto -ideas que habían sido previamente aprobadas por Zubizarreta, jefe de la delegación paraguaya. En el proyecto figuraba también una zona desmilitarizada que se extendería a 30 kilómetros a cada lado de la frontera, amnistía para los criminales de guerra, inmediato canje de prisioneros y reanudación de las relaciones diplomáticas ([5]).

A Bolivia se le daba un "puerto psicológico" en Puerto Caballo (un poco debajo de la embocadura del Otuquis) "sin que su acceso al río fuera de tal naturaleza que resultara peligrosa para el Paraguay". El lugar era "tan útil (o más exactamente, tan poco utilizable) como Bahía Negra". Pero el puerto franco en Casado tendría verdadero valor comercial y coincidía con el pensamiento de los estadistas paraguayos desde que Domínguez se lo ofreció a Cano en 1906 ([6]).

Los mediadores se enteraron el 18 de octubre de que Zubizarreta y Rivarola (el otro delegado paraguayo) consideraban la fórmula demasiado absurda para ser

www.portalguaran

tomada en consideración. Insistían en retener todo el Chaco, rehusaban arbitrar la más mínima porción controlada por el Paraguay, y según los términos del Protocolo, no se los podía forzar tampoco a ir a un arbitraje. Los mediadores empezaron a comprender que el Paraguay había firmado el Protocolo únicamente para asegurar el mantenimiento internacional del *statu quo* y la desmovilización del ejército boliviano. Su triunfo diplomático era ahora claro ([7]).

La respuesta paraguaya, según el delegado norteamericano, Hugh S. Gibson, fue "un rechazo categórico . . . redactado en términos sarcásticos e insolentes". Expresaba su "formal disentimiento" de la idea de admitir a Bolivia sobre el litoral, de darle parte de lo que el Paraguay poseía o considerar las "aspiraciones" bolivianas contra las "realidades" paraguayas. Zubizarreta llevaba los derechos de su país hasta incluir la zona cedida por el Brasil a Bolivia en Petrópolis y alegaba que "el protocolo del 12 de junio creó un *statu quo* que es la base de la cesación de hostilidades" y del proceso conciliatorio. La fórmula de la Conferencia no ofrecía al Paraguay nada que éste ya no poseyera; el Paraguay nunca aceptaría un arreglo mediante concesiones al agresor que provocó la guerra ([8]).

Bolivia, en su réplica del mismo día, alegó que el Protocolo restablecía la disputa a su estado anterior, sin perjuicio de ninguno de los contendores, con la inclusión del principio del no reconocimiento de las conquistas territoriales. El Chaco seguía litigioso en toda su integridad y esperaba la decisión de la Corte de La Haya. Un arreglo directo debía basarse en las posesiones del 3 de agosto de 1932. En los tratados del siglo XIX se

www.portalguaran

reconoció un amplio litoral a favor de Bolivia; no se la podía limitar ahora a una pequeña zona arriba de Bahía Negra. El Paraguay debía reconocer la soberanía de Bolivia "por lo menos" hasta Olimpo ([9]).

El tono de las respuestas era en verdad sorprendente. Bolivia, que inició la guerra y la perdió, buscaba un arreglo rechazado como ríspido por el Paraguay en el período de pre-guerra. ¡Inclusive pretendía la restauración de las posesiones del 3 de agosto de 1932, época en que retenía los fortines "de represalia", más Huijay (Carayá)! El Paraguay modificaba su postura tradicional sólo en el sentido de empeñarse en fijar un nuevo *statu quo* que reflejaba la extensión de su posesión del Chaco, alcanzada mediante el instrumento militar. La Conferencia pospuso la consideración de la cuestión de fondo, en la esperanza de que el tiempo se encargara de modificar estas actitudes extremosas. Las próximas elecciones en ambos países y la abyecta debilidad del régimen de Tejada Sorzano, hacían que tal decisión fuese la más aconsejable ([10]).

Después de algunas gestiones, la Conferencia consiguió que las partes suscribieran un Acta Protocolizada el 21 de enero de 1936, que confirmaba las obligaciones derivadas del Protocolo del 12 de junio de 1935, con la continuación de la vigencia de las estipulaciones sobre medidas de seguridad adoptadas en el mismo Protocolo, y acordaba el canje de prisioneros. Esto último significaba para el Paraguay una nueva garantía del *statu quo*, victoria diplomática de primer orden. Además, fue reconocida su larga contención de que cada país pagara el costo de manutención de los prisioneros, lo que le valió el cobro de £ 132.232 ([11]).

www.portalguaran

El Paraguay se mostró firme en la cuestión de los prisioneros, resuelto a impedir que estos hombres nunca volvieran a pelear en el Chaco. Pero el arreglo logrado resultó fatal para el gobierno de Esusebio Ayala. La desmovilización se hizo difícil, especialmente para los oficiales de reserva. Se concitaron resentidas murmuraciones sobre una pensión vitalicia de 1.500 pesos oro mensuales otorgada a Estigarribia. Los jefes que no anduvieron en buenas relaciones con el Comando del Chaco durante la guerra, y fueron en consecuencia relegados a puestos menores, vivían amargados. Se consideró que el acuerdo de enero era demasiado blando, y finalmente el descontento culminó en una revolución tramada por el coronel Franco y los conspiradores de 1931. El probo y sano régimen del Partido Liberal fue desalojado del poder (17 de febrero de 1936) y los arquitectos de la victoria apresados y más tarde exilados ([12]).

Franco reconoció el acuerdo sobre prisioneros, y la repatriación llevóse a cabo en la primera mitad de 1936. Bolivia entregó 100 oficiales y 2.478 soldados, y el Paraguay 349 oficiales y 16.825 hombres de tropa ([13]).

En Bolivia se formó en enero un frente unido de grupos de izquierda, estrechamente vinculado al coronel Toro. El Estado Mayor General mantuvo todas las restricciones del tiempo de guerra, así como también el control de los pozos petrolíferos y los caminos del Chaco y Santa Cruz. Frente a los izquierdistas de Toro y la camarilla militar, se alzó la Legión de Ex Combatientes, asociación de veteranos que idolatraba al coronel Bilbao Rioja, "el único alto jefe que vino de la campaña del Chaco con el respeto y admiración de la tropa y también

www.portalguaran

de los oficiales jóvenes . . . Bilbao y Toro eran enemigos natos". Las elecciones fueron fijadas para el 31 de mayo, pero la suma debilidad de Tejada Sorzano y su inhabilidad para afrontar los problemas de posguerra, convirtieron la ascensión de Toro al poder casi en una certeza. El 17 de mayo el ejército dio fin a la carrera política de Tejada, y cuando se extinguió la polvareda del tumulto, quedó como dueño absoluto del poder. Enrique Finot se hizo cargo del ministerio de Relaciones Exteriores y Díez de Medina de la delegación en Buenos Aires. Con mucha razón se decía en el Altiplano "que el Comando responsable de la pérdida del Chaco ha recibido como premio el Gobierno" ([14]).

Tras un cambio de notas y discusiones con el nuevo gobierno, el 9 de enero de 1937 se firmó en Buenos Aires un acuerdo sobre vigilancia en el Chaco. Estableciose el libre tránsito entre Boyuibé y Villa Montes (asunto que anteriormente mucho dolía al gobierno de La Paz), y se permitió el tránsito sin control de columnas de cinco camiones a lo más, siempre que llevaran el permiso correspondiente. Bolivia correría con los gastos de conservación del camino. Cada país tendría una policía civil o gendarmería en las localidades o caminos situados dentro de sus respectivas posiciones, pero se prohibió en absoluto hacer disparos de armas de fuego (sin excluir la caza). Los observadores militares se instalarían en Camatindy. Las reglamentaciones del acuerdo fueron aceptadas por los dos países en mayo de 1937, y en setiembre la Conferencia las puso en vigor ([15]).

El disgusto por la supuesta blandura hacia Bolivia manifestada en el acuerdo, provocó la caída de Franco el 13 de agosto de 1937. El golpe, dirigido por el coro-

www.portalguaran

nel Ramón L Paredes, veterano de la reciente guerra y en aquel momento jefe de las fuerzas del Chaco, restauró en el poder al Partido Liberal. El doctor Félix Paiva, nuevo presidente, volvió a enviar a Zubizarreta, partidario bien conocido de una política fuerte con Bolivia, a la Conferencia de Paz de Buenos Aires. En el Altiplano, la remoción de Toro por Busch no tuvo mayor consecuencia para la delegación boliviana en Buenos Aires. Pero Zubizarreta rechazó el acuerdo (20 de octubre), a raíz de lo cual sólo quedó vigente entre los dos países un tenue *modus vivendi* ([16]).

Ya en diciembre de 1936 se habían iniciado conversaciones exploratorias sobre la cuestión de fondo por parte de Cruchaga Tocornal, de Chile, Macedo Soares, del Brasil, y Braden, de los Estados Unidos. Los tres sabían que si se rehusaba un puerto a Bolivia, la opinión paraguaya quedaría satisfecha. Bolivia exigía el puerto, pero la mayoría de su pueblo no hacía distinción entre un puerto franco y una salida soberana. Aunque Finot admitió que un puerto franco colmaría las necesidades bolivianas, expresó que el régimen de Toro consideraba el puerto soberano como condición *sine qua non*, e insistió asimismo en recibir el camino Boyuibé-Villa Montes. Miguel Angel Soler y J. Isidro Ramírez, a la sazón delegados paraguayos, aceptaron las propuestas como bases de discusión. Entonces el Comité de los Tres (Macedo, Cruchaga y Braden) introdujo el examen de mapas, para sondear las mínimas pretensiones territoriales de cada parte. Descubrió así el Comité que Bolivia no toleraría una frontera con el Paraguay que cruzara su zona del trans-Pilcomayo ni pasara el Parapití. Finot sugirió que Bolivia comprara el puerto que necesitaba, pero Ra-

www.portalguaran

mírez se opuso inconmoviblemente. El 24 de diciembre llegó el Dr. Juan Stefanich, canciller paraguayo, diciendo no creer que la opinión de ninguno de los dos países estuviese lista para un arreglo. Stefanich planteó una nueva exigencia: la participación del Paraguay en la explotación del petróleo del Chaco occidental ([17]).

Después del cambio normal de gobierno en la Argentina, Saavedra Lamas fue excluído de la cancillería de su país y por consiguiente de la Conferencia, y en marzo de 1938 volvieron a iniciarse poderosos esfuerzos para concluir la cuestión del Chaco. Luego de prolongadas e infructuosas exploraciones, fueron invitados a ir a Buenos Aires los ministros de Relaciones Exteriores Díez de Medina y Cecilio Báez. Por fin el Paraguay parecía dispuesto a negociar un acuerdo definitivo. El día 24 Braden informó a los ministros que la Conferencia hacía su última proposición; ahora había que aceptar la paz. Con el cambio de actitud de la Argentina, los mediadores finalmente actuaron en armonía, y Rivarola admitió que el gobierno de Asunción tendría que ceder.

La fórmula ofrecida el 27 de mayo trazaba una línea desde Esmeralda, sobre el Pilcomayo, con rumbo norte hasta "27 de Noviembre", pasaba entre Ravelo e Ingavi y luego se dirigía al río Paraguay, para terminar a 7.500 metros arriba de Bahía Negra. Bolivia pagaría al Paraguay una indemnización de £ 200.000. Como explicación, la Conferencia expresó que la región desierta entre los meridianos 61º y 63º serviría como frontera natural, protegiendo valiosas zonas y establecimientos. La costa arriba de Bahía Negra daba a Bolivia lo que ella deseaba, pero conservaba la localidad dentro de la jurisdicción paraguaya ([18]).

www.portalguaran

Bien que deplorando el hecho de que el proyecto pasara por alto sus derechos, Bolivia lo aceptó el día 31. El Paraguay objetó que se diera a Bolivia una parte del litoral, pues siempre contemplaba la aparición de este país sobre el río como una amenaza a la paz. Zubizarreta dijo claramente que el Paraguay no tenía el menor interés en compensaciones económicas o financieras, y sólo aceptaría compensaciones territoriales. De ahí que el país rechazara la proyectada frontera occidental que dejaría Yrendagüé y sus pozos del lado boliviano, pues servirían como base para una nueva agresión. Báez manifestó que el régimen de Paiva era inestable y que por lo tanto sería difícil sostener el arreglo proyectado ([19]).

Las reuniones subsiguientes revelaron que el Paraguay era inconmoviblemente adverso a la cesión de un puerto a Bolivia. Los mediadores temían que la guerra se reanudara. En La Paz, aunque el presidente Busch quería la paz, el ministro de Guerra, general Quintanilla, abogaba por una guerra de desquite. Los observadores militares neutrales en el Chaco informaron que Bolivia concentraba tropas para una reasunción de las hostilidades. Por último, el 24 de junio, el Paraguay ofreció una contrapropuesta. Estaba dispuesto a retirarse del camino Boyuibé-Villa Montes a cambio de una compensación en el norte. Su proyectada línea corría desde D'Orbigny por Capiírendá, Carandayty y Ravelo al Otuquis, y de ahí a su desembocadura. Dos días después la Conferencia preguntó si el Paraguay aceptaría su propuesta original toda vez que La Paz renunciara a la "obtención de un puerto soberano" a cambio de un puerto franco y ninguna indemnización. Zubizarreta

www.portalguaran

www.portalguaran

indicó privadamente que esto facilitaría la solución, y sugirió además que un tratado de paz podría ser aprobado en el Paraguay por un plebiscito. Báez rechazó la más reciente pregunta (julio 1º), pero afirmó su deseo de continuar las negociaciones. Los mediadores entonces sugirieron el arbitraje de la diferencia entre su fórmula y la del Paraguay. El 4 de julio se llegó a un acuerdo entre los mediadores y cada uno de los litigantes acerca de lo que sería el fallo arbitral definitivo ([20]).

La Conferencia luego presentó un proyecto de tratado (9 de julio de 1938) que estipulaba el arbitraje *ex aequo et bono* de las zonas en que no se había, ostensiblemente, llegado a un acuerdo. Las objeciones del Paraguay a una ratificación directa fueron satisfechas con una cláusula que hacía depender la ratificación de un plebiscito, de modo que el pueblo asumiera la responsabilidad. Báez y Díez de Medina aceptaron y recomendaron el pacto a sus respectivos gobiernos ([21]).

El Tratado de Paz, Amistad y Límites firmado el 21 de julio de 1938 restablecía la paz y estipulaba el arbitraje por los presidentes de las seis repúblicas mediadoras. El litoral sur del Otuquis quedó exento de consideración. El Paraguay garantizó a Bolivia el más amplio tránsito por su territorio, especialmente por la zona de Puerto Casado, donde Bolivia podría instalar agencias aduaneras, depósitos y almacenes. Ambas partes renunciaron a toda acción y reclamación derivadas de las responsabilidades de la guerra ([22]).

La legislatura boliviana ratificó el tratado en sesión secreta por 102 votos contra 7. En el Paraguay el plebiscito apoyó la paz por 135.385 votos contra 13.204. Los árbitros delegaron sus facultades en sus embaja-

www.portalguaran

dores ante la Conferencia. El Colegio arbitral así formado recibió los respectivos alegatos y constituyó una comisión militar asesora, encargada de fijar las coordenadas geográficas y presentar un informe sobre la zona de arbitraje ([23]).

Los alegatos eran puramente simbólicos, puesto que la conclusión, como señala la *Exposición* boliviana, estaba determinada de antemano. Con todo –y bien tristemente– Finot pasó revista a la argumentación que Bolivia esperó siempre invocar en un arbitraje de derecho. Fueron traídas a colación la Audiencia de Charcas y las reales cédulas, juntamente con Nuflo de Chaves y Andrés Manso, las guerras coloniales contra los indios, Félix de Azara y la jurisdicción de Chiquitos. No se omitieron las protestas contra el Laudo Hayes ni la aserción de que los fortines bolivianos fueron construídos únicamente para detener el expansionismo paraguayo. Refiriéndose a la estrechísima zona actual, Finot probó que ella siempre fue posesión boliviana de facto. Pidió tierras altas más al sur del Otuquis para establecer un puerto, fundado en las históricas actividades de Bolivia en aquella zona, particularmente la concesión Oliden en el siglo XIX. Para terminar, resumió sucintamente la amplia alegación de Bolivia y arguyó que el fallo debía favorecerla ([24]).

En el Memorial paraguayo también figuraban los argumentos coloniales, en su plenitud: la capitulación de Mendoza, las expediciones, las misiones, el cedulario real, el Fuerte Borbón y la Provincia del Paraguay. El Laudo Hayes y los acontecimientos subsecuentes fueron recalcados como continuaciones lógicas de una larga posesión. El *Memorial* afirmaba la doctrina de los lí-

www.portalguaran

mites arcifinios y solicitaba un veredicto basado en la seguridad militar, económica y política y en las necesidades geográficas. No invocó título sobre la zona arbitral por la sencilla razón de que el Paraguay no tenía ninguno ([25]). Quedaba ella más allá de su zona histórica y cayó en sus manos únicamente como resultado de la renuencia de Bolivia a poner más pronto fin a la guerra. Sus derechos a la región como consecuencia de la guerra eran bien conocidos y no requerían enumeración.

El Colegio Arbitral dictó su fallo el 10 de octubre, llenando la formalidad de que la disputa del Chaco habíase resuelto por arbitraje. El ignorante saludó el reconocimiento paraguayo de la cesión a Bolivia de la pantanosa región del norte, hecha en el Tratado de Petrópolis, como la entrega de un ventajoso corredor hasta el río. Pero la guerra dejó a Bolivia tan exhausta, que no le habría sido posible por muchos años construir allí y defender un puerto soberano. Más importante para Bolivia era la exclusión del Paraguay de la zona petrolífera. Por ella Busch hubiera pagado £ 400.000, si se las pedían ([26]).

El 28 de diciembre de 1938 la Comisión Militar Neutral declaró haber entregado a cada parte su respectivo territorio, de acuerdo con el laudo arbitral. Al disolverse la Conferencia de Paz el 23 de enero de 1939, la disputa del Chaco pasó a la historia, casi sesenta años después que Antonio Quijarro realizó su primer viaje a Asunción en busca de una solución diplomática pacífica ([27]).

Un factor que probablemente influyó en la concertación del Tratado de Paz de 1938 fue el acuerdo sobre transporte firmado el 25 de febrero entre Bolivia y el

www.portalguaran

Brasil. Por él se construiría un ferrocarril desde Santa Cruz hasta Corumbá con el millón de libras esterlinas aún pendientes a favor de Bolivia por el Tratado de Petrópolis; el Brasil convino en suministrar fondos adicionales al interés de 3 1/2 por ciento. Además de dar a Bolivia un enlace mejor con el río Paraguay, este proyecto (cuya realización se completó en 1954) abrió el mercado brasileño al petróleo de los anticlinales andinos. Frustró la vieja aspiración de Saavedra Lamas de adquirir para la Argentina el control exclusivo del petróleo boliviano ([28]).

El tiempo ha probado, en otros respectos, la validez de las opiniones de Eusebio Ayala. En julio de 1949, Yacuiba y Santa Cruz quedaron ligadas por un ferrocarril de financiación argentina, que abre una salida más al Oriente boliviano. Mejorado Puerto Suárez y profundizado el canal, con créditos de los Estados Unidos, Bolivia empezó en 1958 a ensayar el transporte fluvial por el río Paraguay hasta Buenos Aires. Tal vez lo más significativo fue un acuerdo suscrito entre los antiguos enemigos sobre un oleoducto trans-chaqueño. Y probablemente simboliza mejor el progreso de los tiempos, el camino, actualmente en construcción, que desde Villa Hayes se dirige por las colonias menonitas a la frontera boliviana, cruzando el Chaco paraguayo.

Pero a mediados de 1959 una monografía publicada en La Paz afirmó que, cuando las riquezas de las tierras bajas de Bolivia logren alcanzar suficiente valor, obligarán a hacer un "nuevo ordenamiento geográfico en esta parte del continente americano". Las exigencias de su producción convertirán a Bolivia en un bienvenido miembro de la comunidad rioplatense. Sus oleoductos

www.portalguaran

www.portalguaran

satisfarán con el tiempo las necesidades de todos sus vecinos.

> Comprendido así el problema, el encierro de Bolivia no puede perdurar indefinidamente. La fuerza de su desarrollo tiene que romper las vallas que pudieran oponerse a su progreso. Esa es la significación escueta de las aspiraciones de Bolivia de buscar su reintegración y tener puertos propios en el Pacífico y en el sistema fluvial del Plata . . . aspiraciones irrenunciables que viven en la médula y en el espíritu del pueblo boliviano, que lejos de atenuarse irán cobrando fuerza y contornos más precisos con el transcurso del tiempo. El pueblo boliviano tiene derecho a vivir y comunicarse libremente con el mundo . . .
>
> El tratado de paz suscrito después de la guerra del Chaco, plantea desde luego la amenaza de un nuevo conflicto armado y será factor de perenne intranquilidad continental. "Fronteras que no convienen son fronteras a modificarse, y toda modificación de este género implica la guerra." A menos que los gobernantes de ambos pueblos rectifiquen a tiempo los errores del pasado y adopten leal y sinceramente una política basada en los mutuos intereses, para proclamar sin rubor la confraternidad americana ([29]).

Ciertamente, las pasiones en general se han enfriado. Pero si es exacta la antecedente apreciación del futuro desarrollo y de los sentimientos de Bolivia, en el Altiplano todavía yacen, bajo la superficie, el rencor, el orgullo y los sueños con que se urdió la épica lid chaqueña. Detrás de las cortinas que obscurecen el porvenir, debe estar la solución del añejo problema de la República de Bolivia.

www.portalguaran

NOTAS DEL CAPÍTULO IX

(1) **Peace Conference**, 8, 55-57; **Conferencia**, 66; Toro, 339-342; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 91; República del Paraguay, **La Paz con Bolivia** (Asunción, 1938), 11-63.

(2) **Peace Conference**, 14, 61-66; **Conferencia**, 73-159; Vacca, 20-69; U. S., **Foreign Relations**, IV, 95, 102; Saavedra Lamas, según el delegado norteamericano Hugh S. Gibson, era abiertamente paraguayista y apoyó la exigencia de que Bolivia pagara reparaciones. Tácitamente sugirió que Chile reabriera la cuestión del Pacífico en beneficio de Bolivia e intentó que los Estados Unidos financiaran la reconstrucción de ambos países, en tanto que la Argentina se aprovecharía de la afluencia de dinero en el Plata. Cuando habló a Gibson y al chileno de estas miras, "su voz chillaba y a veces se volvía histérica"; U. S., **Foreign Relations**, IV, 98, 100, 112, cita, 106. En 1939, Estigarribia, a la sazón ministro en los Estados Unidos, consiguió un crédito para reconstruir su país.

(3) **Peace Conference**, 16-17, 72-76; Saavedra, 154-188; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 114-124, 130.

(4) Saavedra, 202-208; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 109, 114, 124-126, 128, 130.

(5) **Peace Conference**, 77-81; **Conferencia**, 751-757.

(6) U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, citas, 155, 158.

(7) **Ibíd.**, 165-166.

(8) **Ibíd.**, citas, 175-176; **Peace Conference**, 130-134; **Conferencia**, 768-773. En el debate de junio sobre el Protocolo, se expresó en el Congreso paraguayo la opinión de que la creación de un nuevo **statu quo** (por el Protocolo) era un triunfo completo, basado en la línea trazada en el mapa por la Comisión Militar y que constituía una frontera provisional con Bolivia; Paraguay, **La Paz**, 16, 47-48.

(9) **Peace Conference**, 125-130; **Conferencia**, 761-767; U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 174.

(10) U. S., **Foreign Relations**, 1935, IV, 171, 177-178.

(11) **Ibíd.**, 182-198; 1936, V, 36-39; **Peace Conference**, 83-86; Saavedra, 246-247; Paraguay, **La Paz**, 73-77. La suma recibida por el

www.portalguaran

Paraguay fue por cierto muy nominal, teniendo en cuenta que el promedio de los prisioneros estuvo en su poder unos quince meses.

(12) Artaza, 95-97, 101-118; Warren, "Political Aspects", 8-11; **U. S., Foreign Relations**, 1936, V, 858-862, 868-871. Véase también Juan Stefanich, **El Paraguay Nuevo** (Buenos Aires, 1943), 17.

(13) **Peace Conference**, 19, 87-94; **Conferencia**, 162-282; U. S., **Foreign Relations**, 1936, V, 43-57.

(14) U. S., **Foreign Relations**, 1936, V, 220-236, cita, 221; Díez de Medina, **De un Siglo**, 355; Vergara Vicuña, **Bilbao**, cita, 458.

(15) **Peace Conference**, 99-122; **Conferencia**, 308-314, 348-440, 564-572, 655-656; U. S., **Foreign Relations**, 1936, V, 58-77; 1937, V, 18-25; Juan Stefanich, **La diplomacia de la revolución** (Buenos Aires, 1945), 92-99. Stefanich (101-102) consideró el acuerdo como un nuevo triunfo diplomático, que consagraba la posesión paraguaya del Chaco occidental.

(16) **Peace Conference**, 24, 123-124; **Conferencia**, 657-664; nótese especialmente Paraguay, **La Paz**, 92, pero véase también Díez de Medina, **De un Siglo**, 357-358; Stefanich, **La diplomacia**, 104; U. S., **Foreign Relations**, 1937, V, 250-256, 263-264, 718-725. Uno de los mayores cargos que se enrostraron a Franco fue la venta que hizo el 15 de enero de 1937 a cierto Thorvald G. Ehrich, comerciante judío de armas, de un crecido número de armas y trofeos, todo por £ 22.035; Artaza, 39-41.

(17) **Conferencia**, 774-794; Stefanich, **La diplomacia**, 23-24; U. S., **Foreign Relations**, 1936, V, 77-105.

(18) **Peace Conference**, 138-144; **Conferencia**, 823-825; U. S., **Foreign Relations**, 1937, V, 5; 1938, V, 93-122. Nótese Díez de Medina, **De un Siglo**, 361-362.

(19) **Peace Conference**, 145; **Conferencia**, 834-840; U. S., **Foreign Relations**, 1938, V, 98, 129-130, 134; Díez de Medina, **De un Siglo**, 363.

(20) **Peace Conference**, cita, 26; **Conferencia**, 842-848; Díez de Medina, **De un Siglo**, 364-366; U. S., **Foreign Relations**, 1938, V, 108, 131-153, 158, 160.

(21) **Peace Conference**, 27; **Conferencia**, 851-856; Díez de Medina, **De un Siglo**, 367-368; U. S., **Foreign Relations**, 1938, V, 154-167. Zubizarreta renunció antes que firmar, y fue reemplazado por el ministro paraguayo en Washington, General José F. Estigarribia.

(22) **Peace Conference**, 153-155; **Conferencia**, 857-861; U. S., **Foreign Relations**, 1938, V, 168-173.

(23) **Peace Conference**, 154, 164-172; **Conferencia**, 873-877; Paraguay, **La Paz**, 71-72; Díez de Medina, **De un Siglo**, 375. El congreso paraguayo aprobó el tratado legalmente el 16 de febrero de 1939.

www.portalguaran

(24) **Conferencia**, 886-925. Véase también el informe de la Comisión Militar, 976-1019.

(25) **Ibíd.**, 926-963.

(26) **Ibíd.**, 1033-1037; **Peace Conference**, 173-176; Díez de Medina, **De un Siglo**, 373-374; U. S., **Foreign Relations**, 1938, V, 174. Véase también Time, octubre 24 de 1938, 16.

(27) **Peace Conference**, 179-182; **Conferencia**, 1054-1056.

(28) **Bolivia**, 1941, No. 3, 6-8; Díez de Medina, **De un Siglo**, 360; U. S., **Foreign Relations**, 1937, V, 40.

(29) Ayala Moreira, 94-95.

www.portalguaran

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

Con excepción de las cartas personales de los actores del drama del Chaco, este libro descansa enteramente en materiales publicados. Los documentos diplomáticos, en su mayoría, fueron librados al juicio de la opinión mundial, y a menudo por cuatro gobiernos a la vez. Varios de los batalladores diplomáticos publicaron memorias de valor variable, entre las cuales la más importante es la del doctor Vicente Rivarola. El investigador encuéntrase pronto con un abundante acopio de relatos polémicos, pero debe poner el mayor cuidado en trabajos que caen dentro del área nebulosa interpuesta entre el hecho y la fantasía. Los autores más notoriamente propensos a incurrir en esta caída son Finot, Bautista Saavedra y Stefanich.

Los relatos militares bolivianos sobre la Guerra del Chaco aparecieron en su mayor parte en los diez años que siguieron inmediatamente al conflicto. Sólo excepcionalmente, los mejores trabajos paraguayos datan del último decenio. Esta situación deriva sin duda de la compulsión del derrotado por explicar su conducta –apremio que no experimentan los vencedores–. Y así, los vehementes actores bolivianos se han esforzado por arrojarse la responsabilidad principal unos a otros, afirmando cada cual, con toda candidez, que él dijo la verdad desinteresada! Por eso depende del estudioso la selección y comparación de tantas relaciones contenciosas, para obtener lo que a su juicio sea una explicación objetiva y satisfactoria de los hechos.

Un estudio boliviano básico es la espléndida pero verbosa **Historia de la Guerra del Chaco,** de Vergara Vicuña, que consiste sobre todo en la presentación de documentos entremezclados con interpretaciones. Díaz Arguedas, jefe de la Sección Histórica del Ejército boliviano, merece respeto. Ninguna his-

www.portalguaran

toria podría ser completa sin el uso de los documentos de Salamanca editados por Arze Quiroga. Las memorias de los jefes que desempeñaron alto papel –Moscoso, Rodríguez y Toro– son esenciales. El único trabajo reciente es el pasmoso libro **Por qué no ganamos la guerra del Chaco,** de Ayala Moreira.

En cuanto a la historiografía paraguaya, el trabajo de Fernández, proyectado en cinco tomos, promete ser la msá valiosa contribución; hasta la fecha sólo han salido a luz dos volúmenes. El método, el enfoque cuidadoso y el conocimiento personal íntimo de este jefe retirado, le diferencian de los otros. Por supuesto, las memorias de Estigarribia editadas por el profesor Ynsfran, de la Universidad de Texas, son imprescindibles. Caballero Irala y Delgado escribieron significativamente, pero hace veinte años. Acerca del material paraguayo más nuevo, debe atribuirse importancia únicamente a Ortiz y Florentín y al breve libro de ensayos de Franco. Debe examinarse también el vano intento de Juan B. Ayala por dar brillo, con tersas palabras, a su mancillada reputación. La obra de Ríos sobre los preparativos militares del Paraguay es del más subido valor; se lo puede cotejar con la refutación en dos volúmenes de González, **Preparación del Paraguay . . .,** trabajo tendencioso y frecuentemente superficial.

Se han citado algunas pocas piezas de propaganda por su solo mérito como ejemplos de la técnica y ardides de la guerra psicológica. La literatura periodística relativa a la cuestión del Chaco es casi invariablemente inútil. Todo lo que en ella surge de la guerra está teñido con colores dudosos y raras veces armoniza con los hechos que se han revelado desde entonces.

www.portalguaran

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes primarias.

A. Publicaciones oficiales.

1. Argentina.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **La Conferencia de Paz del Chaco 1935-1939.** Buenos Aires: E. L. Frigerio e Hijo, 1939.

— **La Neutralidad Argentina en el Conflicto Boliviano-Paraguayo.** Buenos Aires: Jacobo Peuser Ltda., 1933.

— **La Política Argentina en la Guerra del Chaco.** 2 vols. Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1937.

2. Bolivia.

Mensaje del Presidente de la República de Bolivia al Congreso Nacional. (Los títulos varían ligeramente.) 38 vols. 1880-1935.

Ministerio de Guerra y Colonización. **Memoria del Ministerio.** (Los títulos varían ligeramente.) 8 vols. 1920-1930.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. **Actas y Documentos de las Conferencias de Plenipotenciarios Bolivianos y Paraguayos.** La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana, 1929.

— **Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.** La Paz: Talleres Gráficos Renacimiento, enero 1929-diciembre 1937.

— **Bolivian-Paraguayan Conflict.** La Paz: Imprenta Electra, 1932.

— **La Conferencia de Mendoza y el Conflicto del Chaco.** La Paz: Imprenta Electra, 1933.

— **Documentos Relativos a la Agresión del Paraguay contra el Fortín Boliviano Vanguardia.** La Paz: Editorial Renacimiento, 1929.

— **Las Fronteras de Bolivia.** La Paz: Editorial Universo, 1941.

— **Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Ordinario.** (Los títulos varían ligeramente.) 40 vols. 1885-1934.

— **Notas y el Memorándum de Bolivia contra el Tratado de Arbitraje Argentino-Paraguayo de 1876.** La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana, 1929.

— **La Reintegración Marítima de Bolivia.** La Paz: Imprenta Artística, 1929.

— **Tratados Vigentes 1825-1925.** 3 vols. La Paz: Litografías e Imprentas Unidas, 1925.

www.portalguaran

Díaz Arguedas, Julio (Coronel). **Los Elegidos de la Gloria.** La Paz: Imprenta Intendencia General de Guerra, 1937.
— **La Guerra con el Paraguay.** La Paz: Imprenta Intendencia Central del Ejército, 1942.
— **Historia del Ejército de Bolivia.** La Paz: Imprenta Central del Ejército, 1940.

Mujía, Ricardo. **Bolivia-Paraguay. Anotaciones a la Réplica del Excelentísimo Sr. Ministro Plenipotenciario Especial del Paraguay Don Fulgencio R. Moreno.** La Paz: Editora de El Tiempo, 1916.
— **Bolivia-Paraguay. Exposición de los títulos...** 3 vols.; anexos, 5 vols. La Paz: Empresa Editora de El Tiempo, 1914.

Nogales Ortiz, Edmundo (Capitán). **Nuestra Caballería en la Guerra del Chaco.** La Paz: Imprenta Intendencia General de Guerra, 1938.

3. Brasil.

Barros, Jayme de. **A Política Exterior do Brasil.** Río de Janeiro: Departamento de Imprensa e Propaganda, 1941

4. Gran Bretaña.

Foreign Office. **British and Foreign State Papers.** 38 vols. London: William Ridgway, 1852-1889.

5. México.

González Roa, Fernando. **Comisión de Investigación y Conciliación.** México, D. F.: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930.

6. Paraguay.

Cámara de Senadores de la República del Paraguay. Sesiones del Período Legislativo del Año 1896. Asunción: Tipografía de La Opinión, 1896.

Congreso Nacional. **Protocolo de Paz.** Asunción: Imprenta Nacional, 1935.
— **La Paz con Bolivia ante el Poder Legislativo.** Asunción: Imprenta Nacional, 1939.

Ejército. **Guerra del Chaco. Los partes del conductor.** Asunción: Ayudantía General, Sección Historia e Imprenta, 1950.

Mensaje del Presidente de la República del Paraguay al Honorable Congreso Nacional. (Varían los títulos.) 9 vols. 1913-1932.

Ministerio de la Defensa Nacional. **Breve resumen de la campaña del Chaco.** Asunción: Imprenta Militar, 1935.
— **Paraguay-Bolivia. Aspectos de la Guerra del Chaco.** Asunción: Imprenta Militar, 1934.

Ministerio de Economía. **Las Colonias Menonitas en el Chaco Paraguayo.** Asunción: Imprenta Nacional, 1934.

Ministerio de Relaciones Exteriores. **Archivo Diplomático y Consular**

www.portalguaran

del Paraguay. Asunción: Establecimiento Tipográfico de El Cívico, 1908.
— **Cuestión de Límites con Bolivia. Negociaciones diplomáticas 1915-1917.** 2 vols. 2ª ed. Asunción: Imprenta Nacional, 1928.
— **Informe del Plenipotenciario Dr. Domínguez acerca de las Negociaciones Domínguez-Caro...** Asunción: Imprenta Nacional, 1929.
— **Libro Blanco. Documentos Relativos a las Conferencias de Buenos Aires...** Asunción: Imprenta Nacional, 1928.
— **Libro Blanco. Documentos Relativos a la Conferencia de Washington para el estudio de un Pacto de No Agresión...** Asunción: Imprenta Nacional, 1933.
— **Libro Blanco. Documentos Relativos a la Actuación de la Comisión Especial de la Sociedad de las Naciones...** Asunción: Imprenta Nacional, 1934.
— **Libro Blanco. V Parte.** Asunción: Imprenta Nacional, 1935.
— **Lista de Ministros de Relaciones Exteriores del Paraguay.** Asunción: Imprenta Nacional, 1943.
— **Memoria del Ministeric de Relaciones Exteriores Presentada al Honorable Congreso.** (Los títulos varían ligeramente.) 7 vols. 1879-1902.
— **Paraguay-Bolivia. Cuestión de Límites.** Asunción: Imprenta Nacional, 1924.
— **Paraguay-Bolivia. Protocolos y Notas Cambiadas.** Asunción: Imprenta Nacional, 1927.
— **Paraguay-Bolivia. Tratados y Protocolos.** Asunción: Imprenta Nacional, 1927.

Aceval, Benjamín. **Chaco Paraguayo. Memoria presentada al árbitro.** Asunción: H. Kraus, 1896.
— Apéndice y Documentos Anexos á la Memoria Presentada por el Ministro del Paraguay en la Cuestión sometida á Arbitramento. [New York, 1878.]
— **Appendix and Documents Annexed to the Memoir filed by the Minister of Paraguay.** New York, 1878.

Amarilla Fretes, Eduardo. **La Liquidación de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.** Asunción: Imprenta Militar, 1941.
— **El Paraguay en el primer cincuentenario del fallo arbitral del Presidente Hayes.** Asunción: Imprenta Nacional, 1932.

Audibert, Alejandro. **Cuestión de Límites entre el Paraguay y Bolivia.** Asunción: Escuela Tip. Salesiana, 1901.
— **Los límites de la antigua provincia del Paraguay.** Buenos Aires: Imprenta La Económica, 1892.

Ayala, Eusebio. **Ante el País.** Asunción: Imprenta Nacional, 1932.
Báez, Cecilio. **Historia diplomática del Paraguay.** 2 vols. Asunción: Imprenta Nacional, 1931-1932.

Domínguez, Manuel. **Bolivia atropelló el statu-quo y sus reconocimientos del laudo Hayes.** Asunción: Imprenta Nacional, 1935.
— **Nuestros Pactos con Bolivia,** Asunción. Imprenta Nacional, 1928,

www.portalguaran

7. Estados Unidos de América.

Department of State. Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 32 vols. 1907-1938.

The Chaco Peace Conference. Washington: Government Printing Office, 1940.

Actuaciones de la Comisión de Investigación y Conciliación Boliviano-Paraguaya. Baltimore: The Sun Book and Job Printing Office, Inc., 1929.

Proceedings of the Commission of Inquiry and Conciliation Bolivia and Paraguay. Baltimore: The Sun Book and Job Printing Office, Inc., 1929.

Moore, John Bassett. History and Digest of the International Arbitrations to which the United States Has Been a Party. 6 vols. Washington: Government Printing Office. 1898.

8. Liga de las Naciones.

Armaments Year-Book. 12 vols. 1927-1938.

League of Nations Publications, Political, 1934, VII, Nº 1, Dispute between Bolivia and Paraguay. Report of the Chaco Commission.

— Nº 2, Dispute between Bolivia and Paraguay. Communication from the Paraguayan Representatives.

— Nº 5, Dispute between Bolivia and Paraguay. Memorandum from the Bolivian Government dated February 12th. 1934 and Memorandum from the Paraguayan Delegation dated March 8th. 1934.

— Nº 6, Dispute between Bolivia and Paraguay. Observations of the Paraguayan Government on the Chaco Commission's Report.

— Nº 7, Dispute between Bolivia and Paraguay. Statement of the Paraguayan case submitted to the Assembly by the Paraguayan Government.

— Nº 9, Dispute between Bolivia and Paraguay. Statement of the Bolivian Government's case communicated in virtue of Article 15, paragraph 2, of the Covenant.

— Nº 13, Dispute between Bolivia and Paraguay. Report as provided for under Article 15, paragraph 4, of the Covenant.

League of Nations Official Journal, Special Supplement Nº 124, Dispute between Bolivia and Paraguay. Appeal of the Bolivian Government under Article 15 of the Covenant.

— Special Supplement Nº 132, Dispute between Bolivia and Paraguay. Records of the Special Session of the Assembly.

— Special Supplement Nº 133, Dispute between Bolivia and Paraguay. Appeal of the Bolivian Government under Article 15 of the Covenant.

— Special Supplement Nº 135, Dispute between Bolivia and Paraguay. Records of the Special Session of the Assembly.

B. Memorias y colecciones de documentos.

1. Diplomáticas.

Alaiza, Miguel (Coronel). Los Derechos de Bolivia sobre el Oriente y el Chaco Boreal. La Paz: Imprentas Unidas, 1928.

www.portalguaran

Baptista, Mariano. **Obras Completas.** Vol. IV, **Asuntos Internacionales.** La Paz: Editora Renacimiento, 1932.

Benites, Gregorio. **Exposición de los derechos del Paraguay...** Asunción: Tipografía La Opinión, 1895.

Díez de Medina, Eduardo. **De un Siglo al Otro. Memorias de un Hombre Público.** La Paz: Alfonso Tejerina, 1955.

Finot, Enrique. **Nuevos Aspectos de la Cuestión del Chaco.** La Paz: Editora Renacimiento, 1931.

Ichaso, Telmo. **Antecedentes del Tratado de Límites Celebrado con la República del Paraguay.** Sucre: Tipografía El Cruzado, 1894.

Iraizós, Francisco. **El sudeste de Bolivia.** La Paz: Sociedad Geográfica de La Paz, 1901.

Quijarro, Antonio. **Bolivia. Política Internacional.** Buenos Aires: Imprenta de Jacobo Peuser, 1887.

— **La Cuestión de Límites entre Bolivia y el Paraguay.** Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1901.

Ramírez, Juan Isidro. **La Paz del Chaco.** Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos., 1942.

Rivarola, Vicente. **Memorias diplomáticas. El Paraguay en el litigio de límites con Bolivia.** 3 vols. Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1952-1957.

Saavedra, Bautista. **El Chaco y la Conferencia de Paz.** Santiago: Editorial Nascimento, 1939.

— **La Cuestión Fronteriza con el Paraguay.** La Paz: Talleres La Prensa, 1908.

Stefanich, Juan. **La Diplomacia de la Revolución.** Buenos Aires: Editorial El Mundo Nuevo, 1945.

2. Militares.

Andino, Francisco (Teniente Coronel). **"Batalla de Ybybobé", Revista del Ejército y Armada,** Nos. 17-18. Asunción: Imprenta Militar, 1939.

Aponte B., Leandro (Mayor). **Cincuenta años de aeronáutica en el Paraguay.** Asunción: El Arte, 1957.

Arze Quiroga, Eduardo, editor. **Documentos para una Historia de la Guerra del Chaco.** 2 vols. La Paz: Editorial D. Bosco, 1951-1952.

Ayala, Juan Bautista (General). **La Guerra del Chaco hasta Campo Vía.** Buenos Aires: Artes Gráficas Aconcagua, 1958.

Ayala Moreira, Rogelio (Coronel). **Por qué no ganamos la Guerra del Chaco.** La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos, 1959.

Barrientos Gutiérrez, Pablo H. (Mayor). **La contraofensiva del Parapetí.** Santiago: Imprenta General Díaz, 1936.

Caballero Irala, Basiliano (Teniente Coronel). **Nuestros Zapadores en la Guerra del Chaco.** Montevideo: Editorial Libertad, 1939.

Castañé Decoud, Carlos (Mayor). **Tres acciones tácticas de la Guerra del Chaco.** Asunción: El Arte, 1954.

Delgado, Nicolás (General). **Historia de la Guerra del Chaco.** 2 vols. Asunción: Imprenta Nacional, 1943.

www.portalguaran

Díaz Arguedas, Julio (Coronel). **Cómo fue derrocado el hombre símbolo.** La Paz: Editora Universo, 1957.

Fernández, Carlos José (Coronel). **La Guerra del Chaco.** 2 vols. Pellegrini, Impresores, Buenos Aires, 1955. Impresora Oeste, Buenos Aires, 1956.

Florentín, Heriberto (Coronel). **La batalla de Strongest.** Buenos Aires: Editorial Asunción, 1958.

— **Lo que he visto en Boquerón.** Buenos Aires: Editorial Asunción, 1957.

Franco, Rafael (General). **Dos batallas de la Guerra del Chaco.** Buenos Aires: Editorial Yegros, 1959.

Gadea, Arcadio (Teniente Coronel). "La batalla de Luis Alberto de Herrera", **Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación,** números 89-92. Asunción: Imprenta Militar, 1948.

González, Antonio E. (Coronel). **La Guerra del Chaco.** São Paulo: Tipografía Cupolo, 1941.

— **Preparación del Paraguay para la Guerra del Chaco.** 2 vols. Asunción: Editorial El Gráfico, 1957.

Guerrero, Julio C. (Teniente Coronel). **La Guerra en el Chaco.** Lima: Imprenta T. Scheuch, 1934.

Macías, Silvio. **La Guerra del Chaco.** Asunción, 1936.

Manchego, Tomás (Teniente). "El Asalto Paraguayo al Fortín Vanguardia", **Revista Militar,** Nos. 100-101. La Paz: Imprenta Militar, 1930.

Melean, Aurelio. **La Sanidad Boliviana en la campaña del Chaco.** Cochabamba: Imprenta de la Universidad, 1938.

Moscoso Gutiérrez, Oscar (Coronel). **Recuerdos de la Guerra del Chaco.** Sucre: Escuela Tipográfica Salesiana, 1939.

Oliver, Manuel María. **La Guerra en el Chaco Boreal.** Buenos Aires: Editorial Castany, 1935.

Olmedo, Natalicio. **Pitiantuta.** Asunción: Talleres Gráficos, Estado Mayor General del Ejército, 1933. 2ª edición, 1959.

Ortiz, José Antonio (Coronel). **La batalla de Strongest.** Asunción: 1959.

Pol, Hugo René (Mayor). **La Campaña del Chaco.** La Paz: Editorial Fénix, 1945.

Ríos, Angel F. (Mayor). **La Defensa del Chaco.** Buenos Aires: Imprenta Ayacucho, 1950.

Rodríguez, Angel (General). **Autopsia de una Guerra.** Santiago: Ediciones Ercilla, 1940.

Taborga T., Alberto (Mayor). **Boquerón.** La Paz: Editorial Canata, 1956.

Tabera R., Félix (General). **Apuntes para la historia de la Guerra del Chaco. Picuiba.** La Paz: Editorial Don Bosco, 1960.

Toro Ruilova, David (General). **Mi actuación en la Guerra del Chaco.** La Paz: Editora Renacimiento, 1941.

Torres Ortiz, Humberto (Capitán). **Campo Vía.** La Paz: Editorial Fénix, 1937.

www.portalguaran

Urioste, Ovidio. **La Encrucijada.** Cochabamba: Editorial Canelas, 1941.
— **La Fragua...** [1933].
Vacca, Juan Esteban. **Notas de la pasada Guerra del Chaco.** Buenos Aires: Círculo Militar, 1938.
Vasconsellos, Cándido A. (Teniente Coronel). **Guerra Paraguay-Bolivia. Mis memorias de la sanidad en campaña.** Asunción: La Colmena, 1942.
Vergara Vicuña, Aquiles (Coronel). **Historia de la Guerra del Chaco.** 7 vols. La Paz: Imprentas Unidas, 1940-1944.
Vidaurre, Enrique (Coronel). **Acciones Militares en Toledo y Fernández.** 1940.
— **El 41 de Infantería.** La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana, 1936.
— **El Material de Guerra en la Campaña del Chaco.** La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana, 1942.
Vysokolán, Dr. Stephan (General). **Batalla de Nanawa.** Asunción: Imprenta Militar, 1958.
Wewege-Smith, Thomas (Teniente). **Gran Chaco Adventure.** London: Hutchinson & Co., Ltd., 1937.
Ynsfran, Pablo Max, editor. **The Epic of the Chaco: Marshal Estigarribia's memoirs of the Chaco War 1932-1935.** Austin: University of Texas Press, 1950.

II. Fuentes secundarias seleccionadas.

A. Diplomáticas y Políticas.

Alvéstegui, David. **Bolivia y el Paraguay.** La Paz: Imprenta Renacimiento, 1926.
Andía, Ernesto Daniel. **En el País de los Héroes.** Buenos Aires: El Ateneo, 1947.
Antokoletz, Daniel. **La Cuestión del Chaco Boreal.** Montevideo: Impresora Uruguaya, 1934.
Artaza, Policarpo. **Ayala, Estigarribia y el Partido Liberal.** 2ª edición. Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1946.
Ayala Queirolo, Víctor (Coronel). **El Carmen.** Asunción: Imprenta Militar, 1959.
Bejarano, Ramón César (Coronel). **Antecedentes de la Guerra con Bolivia.** Asunción: Editorial Toledo, 1959.
Benítez, Justo Pastor. **Bajo el signo de Marte.** Montevideo: Impresora Uruguaya, 1934.
Finot, Enrique. **Nueva Historia de Bolivia.** Buenos Aires, 1946.
Fretz, Joseph Winfield. **Pilgrims in Paraguay.** Scottdale, Pa.: Herald Press, 1953.
Gondra, César. **La diplomacia de los tratados: Paraguay y Bolivia.** Buenos Aires: Imprenta Didot, 1906.
Grey, C. G. y Leonard Bridgman. **Jane's All the World's Aircraft.** London: Sampson Low & Co. 12 vols. 1925-1936.
La Foy, Margaret. **The Chaco Dispute and the League of Nations.** Ann Arbor: Edwards Brothers, 1946.

www.portalguaran

Loza, León Martínez. **El Laudo Hayes; su ineficacia en el litigio boliviano-paraguayo.** La Paz: Editorial Renacimiento, 1936.
Mercado Moreira, Miguel. **El Chaco Boliviano.** Cochabamba: Editorial López, 1928.
— **El Chaco Boreal.** La Paz: Imprenta Velarde, 1920.
Ostria Gutiérrez, Alberto. **La doctrina del no-reconocimiento de la conquista en América.** Río de Janeiro: Birsoi & Cía., 1938.
Ramírez, Juan Isidro. **Alrededor de la Cuestión Paraguayo-Boliviana.** Lima: Imprenta Minerva, 1930.
Ríos, Cornelio. **Los Derechos de Bolivia sobre el Chaco Boreal...** Buenos Aires: 1925.
Rodas Eguino, Justo. **La Guerra del Chaco.** Buenos Aires: Bernabé y Cía., 1938.
Stefanich, Juan. **El Paraguay Nuevo.** Buenos Aires: Editorial Claridad, 1943.
Virreira Paccieri, Alberto. **Bolivia-Paraguay. 5 de Diciembre de 1928.** La Paz: Imprenta Eléctrica, 1922.
Zook, David H., Jr. **The Evolution of the Chaco Dispute.** Ann Arbor: University Microfilms, 1959.
— "El Generalato de José Félix Estigarribia", **Military Review,** XL (Octubre de 1960), 62-69.
— "Airpower in the Chaco War", **The Airpower Historian,** VIII (Enero de 1961).

B. Económicas.

El Banco Central de Bolivia durante la Guerra del Chaco. La Paz: Editorial América, 1936.

C. Propaganda.

Colle, Elío M. A. **El Drama del Paraguay.** Buenos Aires: Editorial Claridad, 1935.
Gandía, Enrique de. **Historia de Santa Cruz de la Sierra.** Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 1935.
Hinojosa, Robert. **El Cóndor Encadenado.** Monterrey, N. L.: 1941.
Marof, Tristán (seudónimo de Gustavo A. Navarro). **La Tragedia del Altiplano.** Buenos Aires: Claridad, 1934.
Samaniego, Roque (Mayor). **Problemas Nacionales. El Paraguay frente a Bolivia.** Asunción: 1932.
Saona N., Carlos Napoleón (Capitán). **Bolivia: Apuntes geográficos...** Quito: Editorial Labor, 1936.
Sofovich, Manuel. **La Tragedia Boliviana.** Buenos Aires: Noticias Gráficas, 1932.
Terán Gómez, Luis. **Bolivia Frente a los Pueblos del Plata.** La Paz: Imprenta Arno Hnos., 1936.

D. Biografía.

Aponte B., Leandro (Mayor). **General Garay.** Asunción: El Arte, 1956.
Benítez, Justo Pastor. **Estigarribia. El Soldado del Chaco.** 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Difusam, 1943. 2ª edición, Buenos Aires: Ediciones Nizza, 1958.

www.portalguaran

Bray, Arturo. **Hombres y Epocas del Paraguay.** Buenos Aires: Editorial Difusam, 1943.

Cardozo, Efraim. **Tres Héroes del Paraguay.** Buenos Aires: Ayacucho, 1952.

Guerrero, Julio C. (Coronel). **Peñaranda...** La Paz: Intendencia Central del Ejército, 1940.

Vergara Vicuña, Aquiles (Coronel). **Bernardino Bilbao Rioja.** La Paz: Imprentas Unidas, 1948.

E. Periódicos.

Bolivia. A Quarterly Survey of Bolivian Activities. New York: Consulado Boliviano. 1926-1938.

New York Times. 1927-1936.

The Times (Londres). 1927-1932.

Time. 24 de octubre, 1938.

F. Artículos.

Kain, Ronald Stuart. "Behind the Chaco War", **Current History,** XLII (abril, 1935), 468-474.

Morris, Robert M. "Bolivia", **Bulletin of the Pan American Union,** LXX (febrero, 1936), 169-171.

Schor, P. S. "Dust in the Chaco", **Living Age,** CCCIL (octubre, 1935), 151-159.

Warren, Harris Gaylord. "Political Aspects of the Paraguayan Revolution, 1936-1940", **Hispanic American Historical Review,** XXX (febrero, 1950), 3-21.

www.portalguaran

APÉNDICE I

JOSÉ FÉLIX ESTIGARRIBIA COMO GENERAL EN JEFE

Por el Capitán DAVID H. ZOOK, Jr.

La Guerra del Chaco de 1932-35, creó al victorioso comandante paraguayo, José Félix Estigarribia, una reputación de genio militar de primer orden. La extraordinaria habilidad desplegada en el mando de las fuerzas de un país con una población de menos de un millón de personas y con una economía y capacidad industrial insignificantes, le permitió superar al ejército de Bolivia –nación tres veces más grande que el Paraguay y con muchos más recursos. Estigarribia nunca pudo contar con más de 30.000 hombres. Careció de transporte terrestre y de apoyo aéreo y hasta la escasez de agua le negó el uso de su caballería. La logística era una pesadilla, ya que la pobreza de su país hacía necesario el empleo más económico posible del material de guerra. A pesar de estos obstáculos logró una serie de victorias sobre un oponente numéricamente superior.

En junio y julio de 1932, cuando las fuerzas bolivianas tomaron los puestos paraguayos que protegían la vagamente definida y frecuentemente disputada frontera del Chaco, el comandante regional era el Teniente Coronel Estigarribia. De pequeña estatura, modo apacible y característicamente introspectivo, había comenzado su carrera militar en 1908. Ni su manera de ser ni sus austeros uniformes de campaña –cuyas mangas eran invariablemente demasiado cortas– lo diferencia-

www.portalguaran

ban de su estado mayor. Sin embargo, sus logros intelectuales lo colocaron en lugar aparte. Se había graduado en 1927 en la École de Guerre (Francia), donde recibió el influjo de las ideas europeas y la doctrina francesa. Favorito de Foch, estaba destinado a superar a su maestro.

Los conceptos estratégicos de Estigarribia llenaron el vacío entre las dos Guerras Mundiales. Comprendió no solamente la importancia vital del énfasis de Foch en la moral, sino también de su uso en combinación con el casi olvidado arte de la maniobra. Aprendió tempranamente la importancia de la superioridad de la potencia de fuego revelada en la Primera Guerra Mundial. Para sobreponerse a ésta empleó la movilidad, la rapidez y los movimientos indirectos, que fueron característicos en las tácticas empleadas en la Segunda Guerra Mundial. Habiendo previsto la posibilidad de una guerra en el ambiente del Chaco, la estudió de tal manera, que cuando el conflicto comenzó, él estaba completamente preparado.

El escenario de la guerra fue el Chaco Boreal central y occidental, en la confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo El área estaba cubierta por espesos matorrales con pastizales intercalados ocasionalmente. La aridez del terreno aumenta gradualmente hacia el oeste. Existe agua en abundancia únicamente en la temporada de las lluvias, durante la cual todas las primitivas carreteras se convierten en arroyos de fango sin fondo, desde diciembre hasta marzo. Las guarniciones enemigas se unían con la estación ferroviaria de víveres y municiones boliviana más próxima por medio de 1.125 kilómetros de tales carreteras. En cambio, las fuerzas paraguayas lo transportaban todo hasta Puerto Casado por el río Paraguay, y desde allí hacia el interior por un ferrocarril de una sola vía de 160 kilómetros de largo.

Estigarribia inmediatamente comprendió que le favorecían las ventajas del tiempo y del espacio, así como la oportunidad de emprender operaciones en el interior. Opinando que una concentración de fuerzas bolivianas requeriría por lo menos tres meses, y con esperanzas de comenzar las operaciones antes de que las fuerzas enemigas pudieran congregarse, exigió una rápida movilización general. La administración nacional le dio

www.portalguaran

todo su apoyo, expandiendo el ejército y colocando a la nación en pie de guerra. El pueblo respondió con entusiasmo.

BOQUERÓN

La información (inteligencia) paraguaya indicaba que Bolivia emplearía de 12.000 a 15.000 hombres en el teatro de operaciones principal dentro de 60 días; en julio de 1932 el Ejército Paraguayo estaba integrado por 4.100 hombres. Por consiguiente, el Estado Mayor General proyectó una defensa estratégica y una ofensiva táctica enlazadas estrechamente con el ferrocarril. Pero Estigarribia comprendió que hasta en las selvas del Chaco central y oriental, el transporte motorizado haría posible la movilidad y la flexibilidad. De esta manera creía poder alcanzar en el combate su objetivo principal –la destrucción del ejérctio enemigo. Según su criterio, la atracción recíproca de las fuerzas le permitiría, una vez alcanzada la superioridad local por medio de una temprana concentración, atraer al enemigo hasta un sector de su elección y destruirlo.

Al escoger su centro de gravedad y ruta de avance, Estigarribia astutamente consideró las comunicaciones y la disponibilidad de agua, factores que él sabía podrían ser tácticamente decisivos en los espesos matorrales del abrasante Chaco. Por lo tanto, seleccionó un eje a través del punto de resistencia enemigo, Boquerón-Arce. Este punto no era solamente el cuartel general avanzado boliviano, sino también el fortín más cercano con abundante abastecimiento de agua. Con la atención fija en la estación del año, Estigarribia notó que la cercana temporada de lluvias limitaría la duración de su ofensiva.

La rendición de Boquerón el 29 de septiembre fue la primera batalla importante de la guerra, ya que brindó al Paraguay una enorme ventaja moral, a la cual nunca renunció. El optimismo se apoderó del país, a la vez que la moral del pueblo boliviano decaía. Concentrando con todo éxito fuerzas superiores (cerca de cinco a dos) en el punto decisivo, Estigarribia atraía las unidades enemigas destinadas para operaciones ofensivas y las derrotaba totalmente, apoderándose así de la iniciativa estratégica. Los morteros Stokes-Brandt de Estigarribia probaron ser tácticamente superiores, pero la po-

www.portalguaran

tencia de fuego de las armas automáticas bolivianas en fortificaciones de campaña paralizó los ataques frontales paraguayos.

Subsiguiente a su victoria, Estigarribia avanzó cautelosamente en un frente extenso. Operaba con suma prudencia, ya que sabía que a su país, debatido en la pobreza, le sería muy difícil reemplazar las pérdidas causadas por una derrota. Para mediados de noviembre, la ventaja en el tiempo que él había logrado fue superada con el arribo de fuertes refuerzos enemigos, que detuvieron el avance paraguayo, restableciendo el equilibrio. Cuando las lluvias comenzaron en diciembre de 1932, el continuo atascamiento de los convoyes de camiones del coronel Estigarribia, paralizó su logística. Por consiguiente, adoptó una defensa ofensiva, durante la cual dio descanso a sus tropas y las reorganizó. Sabía que la ventaja de la defensa le permitiría aprovecharse, sin sufrir muchas bajas, de todos los fracasos, descuidos o errores del enemigo.

En diciembre, Bolivia trajo del exterior al general Hans Kundt, boliviano naturalizado, en quien muchos tenían gran confianza. Estigarribia había estudiado la conducta de Kundt como comandante de una brigada alemana y sabía que era enérgico, seguro de sí mismo, partidario fanático de las operaciones ofensivas, y que a menudo luchaba sin reservas o sin apoyo de artillería.

Tranquilamente, Estigarribia trazó sus planes para conseguir que Kundt se derrotara a sí mismo, y que sus métodos –precursores de las técnicas de la Segunda Guerra Mundial– superaran a las técnicas anticuadas usadas por Kundt en la Primera Guerra. En ataques frontales contra Nanawa, Fernández, Corrales y Toledo –fortines de discutible valor estratégico–, Kundt derramó la sangre de por lo menos 12.000 hombres, corroborando así lo que Estigarribia había anticipado. Este prodigioso gasto de hombres y material bélico fue sólo recompensado por una saliente en la línea y la reocupación de Alihuatá.

CAMPO VÍA

Cuando Estigarribia creyó haber logrado ya el máximo beneficio de la defensiva, comenzó a considerar posibles opera-

www.portalguaran

ciones ofensivas. Su ejército había demostrado, en pequeña escala, la extraordinaria habilidad del bisoño soldado paraguayo para ejecutar extensas maniobras que requerían la iniciativa y coordinación usualmente logradas por medio de un extenso y cuidadoso adiestramiento. Estigarribia, que comprendía a la perfección el mérito de la moral y la maniobra, ahora estaba decidido a hacer uso de estos factores en gran escala.

Conocedor del dicho de Clausewitz de que "el éxito de la batalla completa consiste en la suma total de los éxitos en todos los encuentros parciales", comenzó a convertir la acumulación de victorias locales en una gran batalla de aniquilación. Entretanto, en setiembre de 1933, Estigarribia fue ascendido; después de un año de guerra, los 25.000 hombres del ejército paraguayo estaban por fin bajo el mando de un general.

Mediante el traslado de tropas de otros sectores, Estigarribia organizó su ejército en tres cuerpos de ejército, logrando con esto superioridad local. El 23 de octubre de 1933, comenzó a atacar en un frente de 120 kilómetros, con el fin de inmovilizar las líneas enemigas y hacerlas extenderse hasta que se hubieran empleado todas las reservas bolivianas. Sabiendo que Kundt no retrocedería ni aún cuando su línea estuviera a punto de romperse, Estigarribia decidió lanzar un envolvimiento doble de gran envergadura.

Para consumar su plan, el 3 de diciembre tomó el mando personalmente e impuso su poderosa voluntad para dominar la inercia y la fricción. Tres días más tarde las divisiones bolivianas 4ª y 9ª fueron cercadas; la rendición de sus 8.000 hombres (11 de diciembre) en Campo Vía, quebró la espina dorsal del Ejército de Bolivia. Kundt fue relevado del mando. Una vez más Estigarribia había logrado una impresionante victoria mediante la retención de la iniciativa y el empleo de fuerzas superiores locales en hábil maniobra.

Una determinación mayor pudo haber resultado en el envolvimiento estratégico de la restante 7ª División boliviana, pero Estigarribia no lanzó a su cansado ejército en una persecución vigorosa. A esto siguió una tregua que Bolivia usó para organizar apresuradamente un nuevo ejército, y las hostilidades se reanudaron el 6 de enero de 1934. Inmediatamente, Estigarribia comenzó una persecución lenta debido al lodo creado por

www.portalguaran

las lluvias, y el enemigo se retiró gradualmente. Expulsado de su antigua línea de fortines a lo largo de la frontera, el enemigo boliviano ahora se encontraba en la defensiva.

Prontamente, Estigarribia ideó un nuevo y osado plan para aniquilar al enemigo. Consideró construir una carretera hacia el oeste hasta el río Pilcomayo para envolver al enemigo estratégicamente contra el río. Si este plan tuviera éxito, los bolivianos se verían obligados a rendirse o a cruzar a la Argentina, donde serían internados. Desgraciadamente, el enemigo, con los excelentes métodos de reconocimiento que le brindaba su absoluta supremacía aérea, descubrió la carretera cuando ésta solamente tenía 160 kilómetros de largo. Con el fin de penetrar las líneas bolivianas que encontraba a su paso, en mayo de 1934 Estigarribia intentó un envolvimiento cerca de Cañada Esperanza. El enemigo se adelantó, y con tropas frescas lanzó su propio envolvimiento doble, tomando cerca de 1.500 prisioneros de dos regimientos paraguayos.

EL CARMEN - YRENDAGÜÉ

Decidido y enérgico, Estigarribia tomó rápidamente las medidas necesarias para negar al enemigo los frutos de la victoria, que así resultó de poca importancia. Sabiamente continuó considerando que la única solución viable al estancamiento existente, era abrirse paso hasta el Pilcomayo. Cambiando de planes, decidió lanzar un aparente ataque estratégico bien profundo en territorio enemigo, con el empleo de infantería motorizada. Al exagerar su apreciación del alcance de tal amenaza, el ejército boliviano comenzó a remover tropas de su sector principal, causando esto, por consiguiente, que su posición se debilitara.

Una vez que estas fuerzas —el nuevo cuerpo de caballería— lograron superioridad sobre la ligera columna paraguaya, Estigarribia ordenó que sus tropas se retirasen lo más lentamente posible, atrayendo al enemigo y manteniendo ocupada la atención de su comando. Luego se preparó para una de las batallas más perfectas que jamás se hayan ejecutado en el Hemisferio Occidental.

El Paraguay se encontraba en serias dificultades. Su economía se tambaleaba y su condición financiera era desesperante.

www.portalguaran

Estigarribia sabía que era imprescindible obtener una victoria decisiva inmediatamente. Después de atraer la atención principal boliviana a un sector secundario, retornó a su antiguo plan: tratar de abrirse paso hasta el río Pilcomayo. Al localizar aberturas en el frente de combate de Cañada El Carmen, ordenó al coronel Carlos J. Fernández, comandante de su Primer Cuerpo de Ejército, que atacara con una división a través de cada abertura y que las tropas fueran abriendo un camino en los matorrales a medida que avanzaban. Como resultado de esta acción, el 15 de noviembre de 1934, se completó un perfecto envolvimiento doble contra el Cuerpo de Reserva boliviano. Una vez más, despojando otros sectores, Estigarribia había logrado superioridad local (11.000 a 9.000). Nuevamente su elección del punto decisivo y centro de gravedad había sido intachable. La maniobra ejecutada por el coronel Fernández fue tan excelente que al fin las tropas paraguayas lograron una penetración estratégica y se derramaron hacia el Pilcomayo.

El comando boliviano inició una retirada general, tratando de salir antes de que los paraguayos llegaran al río. En el momento crucial, Estigarribia careció de movilidad. Ciertas consideraciones humanitarias excedieron a otras en importancia. A pesar de su escasez de camiones, Estigarribia usó los pocos con que contaba para transportar hacia la retaguardia a los sedientos, hambrientos y moribundos prisioneros de guerra. Incapacitado de poder cortar la retirada al enemigo, desvió su atención hacia su flanco derecho. Allí se encontraba, en una posición avanzada, el cuerpo de caballería del enemigo, que no contaba sino con un lugar para conseguir agua -los pozos en Yrendagüé, un pequeño poblado en el desierto. Habiendo siempre apreciado la importancia del agua, Estigarribia nuevamente ordenó a una de sus divisiones que se deslizara a través de los matorrales y atacara a los bolivianos en su punto más vulnerable.

Los paraguayos, después de abrir una senda de 40 kilómetros de largo, a principios de diciembre de 1934, atacaron los pozos y los tomaron. A pesar de que el comandante del cuerpo de caballería intentó reconquistar la plaza, sus hombres estaban tan sedientos que se le hizo imposible controlarlos. La moral boliviana nunca se había recobrado de la derrota sufrida en

www.portalguaran

Boquerón, y la larga serie de derrotas sucesivas la había hecho decaer aún más. Miles murieron por falta de agua, y el cuerpo de caballería boliviano fue destruido.

Este era el tercer año sucesivo en que Estigarribia obtenía victorias importantes poco antes de comenzar la temporada de las lluvias. La brillante maniobra del general Estigarribia -ejecutada por medio de la excelente capacidad del soldado individual paraguayo- y por la hábil explotación de la ventaja en la moral, le había permitido derrotar a un ejérctio dos veces mayor que el suyo. Sus combinados triunfos de El Carmen-Yrendagüé marcaron el punto culminante de la Guerra del Chaco. Más tarde, la ofensiva paraguaya se agotó rápidamente en su empeño de continuar avanzando.

Reabastecido con el inmenso botín, el ejército de Estigarribia se preparó para una invasión de los departamentos bolivianos. Pero él y el presidente Ayala sabían que ésta era una amenaza superficial en apoyo de una ofensiva diplomática. Ahora las vías de abastecimiento se extendían en algunos sitios a unos 1.125 kilómetros, y el enemigo, no Estigarribia, era el que operaba en líneas interiores. El sistema logístico paraguayo era inadecuado para mantener al ejérctio en sus posiciones avanzadas, con las dificultades que crearía la próxima temporada de lluvias.

El enemigo, sin embargo, se había convencido de su propio fracaso. La aspiración de Estigarribia de aniquilarlo fue posible en situaciones tácticas, pero, debido a la ventaja boliviana en población, este propósito, a la larga, estaba destinado al fracaso. El enemigo meramente organizó nuevos ejércitos con un efectivo mayor.

LA EVALUACIÓN

José Félix Estigarribia poseía la determinación requerida por un gran general. Mediante una constante reevaluación propia, había logrado crear una gran flexibilidad de pensamiento. Era la personificación de la combinación de la teoría sabia y el carácter, lo que, según Jomini y otros han afirmado, es esencial en un gran capitán.

Estigarribia poseía una completa comprensión de los factores políticos en la guerra. Se le consultaba en asuntos diplo-

www.portalguaran

máticos y sus relaciones con el gobierno eran muy armoniosas: proveía el apoyo militar inmediato para los movimientos diplomáticos. Adquirió firmes conceptos sobre alta estrategia y participó activamente en su formulación.

Como general en campaña, Estigarribia comprendió la importancia de operar por líneas interiores, tener una logística adecuada y un apropiado centro de gravedad, seleccionar el punto decisivo, unificar los éxitos locales en grandes triunfos, obtener y retener la iniciativa, concentrar la potencia de combate y conservar los recursos. Su adhesión a todos los principios de la guerra generalmente aceptados fue muy notable y se manifestó en cada una de sus victorias. Era un maestro para la sorpresa ofensiva. Su única flaqueza significativa era su inhabilidad para efectuar persecuciones fructuosas; en parte esto emanaba de su sentido de humanidad –sentido poseído solamente por los grandes.

Algunos podrían discutir que, considerando el tamaño de sus fuerzas, Estigarribia fue, a lo más, un hábil comandante de ejército. Por el contrario, la extensión del Chaco –especialmente considerando el tiempo y el espacio con relación a los primitivos métodos de comunicaciones– realmente lo convirtió en un comandante de teatro de operaciones de gran capacidad.

Como innovador, definitivamente ocupa un punto intermedio entre las dos Guerras Mundiales, con su comprensión de la primera y la anticipación de los métodos a emplearse en la segunda. Como tal, su conducción de uno de los conflictos principales del hemisferio merece un estudio más profundo y un lugar más prominente en la historia militar.

(**Military Review**, octubre de 1960, tomo XL, Nº 7).

www.portalguaran

APÉNDICE II

EL PODER AÉREO EN LA GUERRA DEL CHACO

Por los Capitanes DAVID H. ZOOK, Jr.,
y WILLIAM M. CRABBE, Jr.

La Guerra del Chaco, 1932-1935, sigue siendo el más enigmático de los conflictos americanos. Situada entre las dos Guerras Mundiales, se inspiró en la primera para la lucha terrestre y aérea, y ofreció algunas enseñanzas a la segunda. Pero generalmente se la ha relegado al olvido como campo de experimentación, dando preferencia a la aventura de Etiopía y a la Guerra Civil Española. Las lecciones recogidas en estos dos últimos conflictos y concretadas en la superioridad de la potencia de fuego ofensiva, fueron más grávidas y convincentes para la Segunda Guerra Mundial que las de la mayor de las guerras sudamericanas. Lo cual parece particularmente cierto en el caso del poder aéreo.

Por la topografía y la falta de doctrina aérea, la Guerra del Chaco confirmó la enseñanza fundamental de la Primera Guerra Mundial, esto es, la superioridad de la potencia de fuego defensiva –verdad innegable aun cuando el arte de la maniobra fuera liberada de las ataduras de alambre de la guerra de trincheras. La Guerra del Chaco fue una guerra de infantería; la caballería vióse obligada a batirse a pie. La utilidad del tanque y de la artillería móvil, dos instrumentos ofensivos, sufrió el más severo entorpecimiento en la espesa maraña de los montes bajos. Quedaba otro nuevo instrumento, el avión, pero fue víctima de la estrechez de criterio.

La Guerra del Chaco ofrece sus enseñanzas aún hoy día. Hasta cierto punto fue una guerra limitada. Además de las

www.portalguaran

restricciones impuestas por el terreno a tropas y armamentos, inicialmente la guerra limitó su objetivo a la región controvertida –el Chaco Boreal– donde saltó la chispa generadora del incendio. La guerra fue limitada para uno de los contendientes, pero no para el otro. Para Bolivia el Chaco era una adquisición deseable, que ella reservaría como futuro campo de explotación, en la expectativa de una mayor afluencia demográfica. Pero el Paraguay necesitaba del territorio para sobrevivir, o por lo menos así lo creía; en consecuencia, se lanzó a una guerra total, utilizando todos sus recursos.

Bolivia, a pesar de su población y fuerza material superiores, con un ejército mejor preparado, adiestrado y equipado, vióse obligada en 1935 a ir a la mesa de la paz después de una guerra de agotamiento. Son muchas las razones de su derrota, pero no cabe duda acerca de su supremacía aérea, ventaja que no logró explotar. Por otro lado, en el supuesto de que el pequeño Paraguay, que alcanzó el objetivo limitado –la ocupación del Chaco– mediante su superioridad de comando y de capacidad combativa, hubiese poseído predominio en el aire, podría muy bien haber ampliado el conflicto e impuesto la paz. Si se hubiesen aprendido las lecciones de la Guerra del Chaco, la historia del poder aéreo en el decenio de 1930 pudo haber tenido un comienzo limpio, sin el baldón criminal que mancilló sus páginas con el bombardeo terrorista de Guernica, Barcelona y Badajoz en la Guerra Civil Española y la conquista de ranchos de paja por Mussolini en Etiopía (1).

ANTECEDENTES

Cuando Bolivia y el Paraguay se trabaron en guerra en 1932 sobre el disputado Chaco Boreal, presentóse en el Hemisferio Occidental la primera oportunidad para un empleo a fondo del aeroplano. Como otras naciones iberoamericanas, los contendientes habían observado de cerca el progreso aéreo mundial. Los aparatos de transporte, entonces como ahora, parecían ser la solución de los críticos problemas de comunicación para los países sin carreteras. Y en realidad el aeroplano era también la solución de problemas militares; pero los dos beligerantes jugueteaban con el arma, inseguros de su correcta aplicación.

Entre los dos contendores en el Chaco, Bolivia demostró interés más tempranamente en el poder aéreo. Ya en 1913 em-

www.portalguaran

pezó sus experimentos con un aparato Blériot de 80 caballos de fuerza, probando que eran factibles las operaciones en el aire enrarecido (13.000 pies) del Alto de La Paz, asiento del actualmente histórico campo de aviación más elevado del mundo. Se abrió una escuela de aviación militar en 1920, luego de haberse armado en La Paz un Curtis Wasp bajo la dirección de Donald Hudson, "tech rep" de Curtis. A Hudson se le dio el grado de teniente coronel y el cargo de jefe de pilotos de la naciente Fuerza Aérea boliviana, que contaba con cuatro pilotos; desgraciadamente la carrera de aquél fue muy breve, pues terminó con un accidente el 19 de mayo de 1920. Los desconfiados y xenófobos bolivianos creyeron que Hudson, por estar en la paga de extranjeros "celosos" de Bolivia, se estrelló deliberadamente. Pero entre sus cuatro pilotos figuraba un futuro leader aéreo, el teniente Bernardino Bilbao Rioja, que se graduó en 1918 en la escuela chilena de aeronáutica.

En 1925 se reabrió la Escuela de Aviación Militar, con Hans Haeverly, de Suiza, como instructor jefe y el mayor Bilbao Rioja como comandante. En 1927 Jimmy Doolittle voló en un Curtis hasta La Paz, en procura de pedidos para la compañía, que consiguió con todo éxito. Los vuelos al Chaco empezaron el mismo año. En 1928 la Fuerza Aérea se componía de un Grupo de Entrenamiento y un Grupo de Guerra, este último equipado con bombarderos Fokker C-V y Breguet XIX, capaces de correr a una velocidad de 140 millas p.h. (2).

El poder aéreo paraguayo, por su parte, data sólo de 1926, año en que una misión militar francesa abrió una escuela de aviación con tres máquinas Hanriot y dos Morane Saulnier. La primera clase de nueve aviadores se graduó en 1928. Al año siguiente, el coronel Ernesto Colombo, italiano, trajo a Asunción un aeroplano Savoy Marchetti, con el que comenzó el entrenamiento de aviadores navales en el río Paraguay (3).

Después de 1928 la Fuerza Aérea boliviana desempeñó un activo papel en la exploración del remoto Chaco, a la sazón casi virgen. En diciembre, cuando se produjo una amenaza de guerra con motivo de un choque de fronteras, la lucha aérea tuvo un estreno poco auspicioso, con el lanzamiento sobre Bahía Negra, población que servía de puesto avanzado paraguayo en el Alto Paraguay, de unas bombas que no explotaron.

www.portalguaran

Hacia 1932 los reconocimientos aéreos con máquinas Vickers "Vespa" eran parte integrante de las actividades pacíficas de Bolivia en el Chaco (4).

BILBAO RIOJA

Bilbao Rioja, que había ordenado estos aparatos en Inglaterra, fue uno de los más inteligentes aviadores de Sudamérica, en los decenios de 1920 y 1930. Ya por 1920 había escrito en la **Revista Militar** artículos sobre bombardeo táctico que revelaban considerable penetración. Atribuyó poco valor a los bombardeos de largo alcance debido a las limitaciones técnicas de la época y a su creencia de que, a raíz de la primera misión, el enemigo emplearía defensas antiaéreas que harían infructuosos los raids futuros. Durante su estada en Inglaterra estudió bombardeo, navegación, tiro y radiocomunicaciones en las escuelas profesionales. Como fruto de estos estudios publicó en España y Bolivia (por su propia cuenta) varios manuales sobre guerra aérea (5).

Cuando Bilbao regresó a La Paz en 1929, reasumió su puesto de Director de la Escuela Militar de Aviación. Bajo la vigilancia y responsabilidad del Capitán W. Banting, piloto inglés de la Real Fuerza Aérea, abrió un nuevo curso para pilotos instructores, y él mismo hizo aproximadamente 600 horas de vuelo. Al estallar la guerra, en junio de 1932, Bilbao servía como agregado militar en la Argentina. Después que su agresión inicial costó a Bolivia un avión derribado por el fuego antiaéreo paraguayo, Bilbao fue llamado de Buenos Aires para asumir el comando de la Fuerza Aérea en la zona de combate (6).

El coronel Bilbao Rioja notó inmediatamente la incapacidad del comandante de las operaciones de guerra –jefe formado en las fuerzas terrestres– para utilizar el poder aéreo. Luego de inspeccionar la situación, buscó una entrevista para presentar sus opiniones profesionales. Introducido en el despacho del general en comando, Bilbao apremió el bombardeo de Puerto Casado, puerto fluvial sobre el río Paraguay, por donde se trasbordaban de los barcos al ferrocarril todos los hombres y materiales del Paraguay. Recomendó vuelos de hostigamiento contra el ferrocarril de 100 millas, de una sola vía, que se internaba

www.portalguaran

en el Chaco desde Casado y del cual dependía el enemigo para el transporte de cerca del 100 % de sus suministros. Bilbao sugirió, además, que se sometiera a un bombardeo regular el cuartel general del enemigo en Isla Poí, etapa de los camiones que iban al frente desde la vía férrea. Abogó en favor de una acción constante contra los convoyes de camiones que se deslizaban por las estrechas sendas de arena y barro, llenas de raigones y baches. Y por último recalcó que era deseable organizar incursiones estratégicas de guerra psicológica sobre Asunción, para destruir la moral enemiga y demostrar claramente la capacidad del poder aéreo boliviano como elemento de terror con sus bombardeos.

Estos sanos consejos, y probablemente la forma en que los presentó el dinámico Bilbao Rioja, enfurecieron al general, quien enrojeció de rabia y sacó su pistola, pero la de Bilbao "ya estaba sobre el cráneo" del colérico general, según refirió después el mismo Bilbao. Si bien la oportuna intervención de otras personas evitó un derramamiento de sangre, Bilbao no logró hacer prevalecer su parecer, ni de palabra ni por la fuerza; el general en comando continuó despilfarrando su superioridad aérea en acciones dispersas.

GUERRA AÉREA

A pesar de su empleo deficiente, el arma aérea boliviana, excelentemente equipada, dominó el cielo durante la guerra. Su papel era cuádruple. Se la consagraba principalmente al reconocimiento, pero en tal servicio tropezaba con dos inconvenientes: los observadores no estaban bien entrenados en el acopio de informaciones aéreas, y por eso daban a veces partes inexactos; y, peor aún, los jefes del ejército de tierra hacían caso omiso, con demasiada frecuencia, de las informaciones aéreas. Otra función primaria de la aviación consistía en el reabastecimiento aéreo, que habitualmente se realizaba con el grupo de transportes de trimotores Junker. La falta de paracaídas y la ignorancia de la técnica de embalar los suministros que debían arrojarse desde el aire, privaban por lo común de toda eficacia a esta misión. Un tercer papel era la guerra psicológica –arrojar hojas volantes sobre las tropas enemigas.

www.portalguaran

Por último, la Fuerza Aérea era empleada como apoyo, pobremente coordinado, de las operaciones terrestres. Fueron raras las victorias aéreas, sobre todo por la cautela del Grupo Aéreo paraguayo, en razón de su equipo inferior (7).

El Grupo Aéreo paraguayo hizo su primera aparición con dos escuadrillas, una de caza y otra de reconocimiento y bombardeo. Los aparatos eran Potez "25" y Wibaults comprados en la segunda mitad del decenio de 1920. Los Wibaults resultaron un fracaso mecánico debido al enfriamiento del agua; los Potez eran demasiado lentos y de difícil maniobra para trabarse con los Curtis Hawks y Ospreys de Bolivia, que en aquella época figuraban entre los mejores aparatos de combate del mundo. Se perdieron rápidamente cinco aviones de caza Fiat, obtenidos para hacer frente a los Curtis. Por lo cual, y si bien se emprendieron algunos vuelos en misiones de apoyo a las fuerzas de tierra, el arma aérea paraguaya quedó confinada a misiones de reconocimiento de una sola máquina (8).

La Fuerza Aérea boliviana volaba casi diariamente, por lo general en formaciones de cuatro a seis aparatos, y recorría todo el frente, haciendo sus reconocimientos virtualmente sin ningún estorbo. Esto salvó a Bolivia de uno de los más atrevidos planes paraguayos: un envolvimiento estratégico del ejército boliviano contra el Pilcomayo. El plan, que buscaba una decisiva victoria de aniquilamiento, quedó malogrado cuando desde el aire se descubrió el camino necesario para la maniobra, todavía a medio construir. Pero la mayor operación aérea boliviana fue la realizada el 25 de febrero de 1933, en ocasión en que Bilbao Rioja condujo su grupo aéreo de tres escuadrillas contra Toledo. Despegando de noche, Bilbao voló por varios centenares de millas sobre el Chaco, por simple pilotaje, para apoyar de madrugada a la fuerza atacante de tierra (9). Desengañado por las restricciones impuestas al poder aéreo, Bilbao poco después dejó la Fuerza Aérea a un subordinado y pasó a comandar primeramente un cuerpo y después todo un sector de guerra terrestre, distinguiéndose como el mejor general en campaña de su país.

En noviembre de 1934 el Paraguay consumó un doble envolvimiento y penetración estratégica perfectos, que obligaron al enemigo a retirarse casi hasta los Andes. La retirada fue

www.portalguaran

cubierta por el máximo de actividad aérea. Aunque un participante extranjero (10) afirmó que los soldados paraguayos morían como moscas bajo el fuego de los cañones y bombas de la cubertura, el principal comandante paraguayo de cuerpo refirió al Capitán Zook que el efecto de ese fuego fue insignificante, y que la Fuerza Aérea boliviana era peligrosa principalmente en su papel de patrulla. "En realidad, nos causaba grandes molestias pero sin producirnos grandes daños. Este resultado mediocre de la aviación boliviana se explica perfectamente por la enorme dificultad que presenta el Chaco para localizar objetivos militares... dispersados y escondidos en los... bosques" (11).

EVALUACIÓN

Los sucesivos comandantes supremos del ejército boliviano aprendieron poco de la Primera Guerra Mundial. Ensayaron fútiles asaltos frontales contra el poder del proyectil defensivamente dominante y pasaron por alto la nueva tercera dimensión: el poder aéreo. Si bien La Paz gastó sumas de dinero considerables en los más modernos aparatos de aviación y disfrutó de una absoluta supremacía aérea en el curso de toda la guerra, el arma aérea, con demasiada frecuencia, era dirigida contra blancos pobremente evaluados. El comandante paraguayo, José Félix Estigarribia, operando por líneas interiores, siempre pudo concentrar sus fuerzas en el punto decisivo para lograr superioridad numérica local. De este modo el Paraguay adquirió una ventaja moral que nunca abandonó, a pesar de que en la primera batalla de la guerra su ejército pendió logísticamente de un hilo. Bolivia tuvo perfecta oportunidad de poner a prueba el apremio de Bilbao de apelar a la interdicción. El único ferrocarril paraguayo, fijo en Puerto Casado, era el ideal del aviador táctico. Pero jamás se lo amenazó seriamente; ni tampoco se intentó seriamente deshacer jamás las concentraciones de tropas enemigas mediante el fuego aéreo. Los avances paraguayos alejaron el ferrocarril, la capital de Asunción, los muelles de Puerto Casado y las embarcaciones del río, del radio de acción de las operaciones. Gracias al embargo de armas de Roosevelt, los aparatos de larga autonomía

www.portalguaran

de vuelo de los Estados Unidos no llegaron a Bolivia a tiempo para hacer sentir sus efectos en la guerra ([12]).

Aunque el Paraguay carecía igualmente de doctrina aérea –y sus comandantes comúnmente entendían mal el poder aéreo– su general en jefe tenía más discernimiento. Si Estigarribia hubiese poseído el instrumental necesario, podría muy bien haber empleado el poder aéreo para lograr un triunfo total (en vez de un triunfo negociado). En 1935 la línea de abastecimiento de Bolivia cruzaba el río Pilcomayo por un único puente en Villa Montes. Su ejército dependía enteramente para el suministro de gasolina –elemento vital de las fuerzas modernas– de la sola refinería de Camiri. Aquí nuevamente dejó de explotarse una táctica oportunidad aérea, pero esta vez no por falta de comprensión. Estigarribia vio claramente lo que debía hacerse, pero no tenía aviación; y desgraciadamente el embargo de armas por la Liga de las Naciones impidió el envío desde Francia de los veinte aeroplanos que necesitaba. Así, pues, el descuido del poder aéreo por el vencedor fue obra de la carencia de equipo. Pero Bolivia, que gozó de todas las ventajas, sufrió una humillante derrota doctrinaria. El mundo debió haberse aprovechado más temprano de esta experiencia ([13]).

(The Airpower Historian, VIII [Enero de 1961]).

www.portalguaran

NOTAS DEL APENDICE II

(1) El gran raid de marzo de 1938 sobre Barcelona causó la muerte de 900 civiles. En Etiopía los aviadores italianos arrojaron 75 toneladas de bombas en un solo día. Ninguna de estas dos demostraciones del poder aéreo igualó la hazaña del abastecimiento por el aire en Etiopía o el transporte aéreo por Alemania de 9.000 soldados de Franco, de Marruecos a España.

(2) Coronel Julio Díaz Arguedas, **Historia del Ejérctio de Bolivia** (La Paz, 1940), 86-101; Coronel Aquiles Vergara Vicuña, **Bernardino Bilbao Rioja** (La Paz, 1948), 85, 90, 110; C. G. Grey y L. Bridgman, editores, **Jane's All the World's Aircraft** (Londres, 1928), 8b; 1929, 3b; 1931, 4b.

(3) Mayor Leandro Aponte B., **Cincuenta años de aeronáutica en el Paraguay** (Asunción, 1957), 72-75, 90-92; Mayor Angel F. Ríos, **La defensa del Chaco** (Buenos Aires, 1950), 63-68, 110.

(4) Díaz Arguedas, 517, 556-558; Coronel Oscar Moscoso Gutiérrez, **Recuerdos de la guerra del Chaco** (Sucre, 1939), 43-44; Eduardo Arze Quiroga, editor, **Documentos para una historia de la guerra del Chaco** (La Paz, 1951), I, 185-202, 217-220.

(5) Vergara Vicuña, 145-147.

(6) **Ibíd.**, 164-165; Sección historia e imprenta, Ayudantía General, **Los partes del conductor** (Asunción, 1950), 10-12.

(7) Aponte B., 146; Vergara Vicuña, 336, 369-370; Coronel Carlos José Fernández, **La guerra del Chaco** (Buenos Aires, 1956), II, 27-29; Coronel Julio Díaz Arguedas, **La guerra con el Paraguay** (La Paz, 1942), 187.

(8) Aponte B., 133, 137, 214, 147, 207-211, 242, 185; Ríos, 186, 63-67, 171-173, 188-189; Fernández, I, 187; Pablo Max Ynsfran, editor, **The Epic of the Chaco. Marshal Estigarribia's Memoirs of the Chaco War, 1932-1935** (Austin, 1950), 71-72.

www.portalguaran

(9) Vergara Vicuña, 315.

(10) Thomas Wewege-Smith, **Gran Chaco Adventure** (Londres, 1937), 155-156. El Teniente Wewege-Smith, aventurero inglés, fue el único piloto extranjero que sirvió en la Fuerza Aérea boliviana. Al General Billy Mitchell se le preguntó si deseaba intervenir en el conflicto, pero declinó la proposición.

(11) Aponte B., 150; cita, Ríos, 190-191; entrevista del Capitán Zook con el Coronel Carlos José Fernández, Buenos Aires, junio de 1960.

(12) Díaz Arguedas, **La guerra**, 183-185, 191; Vergara Vicuña, 200-204.

(13) Aponte B., 153; Ríos, 190; Ynsfran, 197.

www.portalguaran

IMPORTANTE OBRA SOBRE LA GUERRA DEL CHACO PUBLICADA EN NORTEAMÉRICA

Por el Coronel (S. R.) JUAN MANUEL GARAY

Circunstancias infortunadas han mediado para que la guerra del Chaco permaneciera ignorada en muchos de sus detalles y culminantes sucesos fueran desfigurados por leyendas forjadas deliberadamente. La verdad ha tardado en llegar. Corresponde al capitán David H. Zook, brillante oficial de la aviación de los Estados Unidos, el mérito de revelárnosla en todo su esplendor.

Conocía desde antiguo al general Estigarribia, unido a mi familia por lazos de amistad. Llamado a acompañarlo desde la iniciación de las operaciones, en los primeros días de setiembre de 1932, permanecí a su lado hasta diciembre de 1935, en carácter de jefe del Estado Mayor. Considero como un insigne honor y estimable privilegio, el haber servido bajo las órdenes directas del ilustre y afortunado caudillo, que con "mano firme y mente lúcida" condujo nuestro ejército a la victoria.

No me propongo ciertamente trazar la biografía del general Estigarribia. Sólo deseo, cumpliendo con íntima satisfacción un amistoso reclamo, rendir mi homenaje de respetuosa gratitud al capitán Zook, que con noble empeño se ha puesto a la tarea de ofrecernos una historia auténtica y bien documentada de aquella memorable campaña nacional, destacando, como principal motivo de esta nota, su estricta sujeción a la verdad.

Mi testimonio, rendido con espontaneidad, no tiene otro valor que el que le confiere el hecho de haber sido actor y testigo de los acontecimientos que aquí se estudian y analizan con encomiable escrupulosidad. El capitán Zook honra dignamente al

www.portalguaran

general Estigarribia y quizá sin proponérselo, destruye afirmaciones antojadizas. Al señalar las faltas y los errores que sin duda se cometieron, no resta méritos al conductor supremo y, antes bien, lo ubica en su verdadera posición, porque el general Estigarribia supo valerse de las lecciones que de ellas surgieron en forma por demás inteligente y provechosa.

Quizá por su proximidad en el tiempo, la guerra del Chaco no ha sido incorporada como merece al patrimonio común de nuestras glorias. Hasta ahora, nuestro orgullo nacional se inspira en el pasado más remoto. Los que combatieron en esta guerra no carecieron de las virtudes que admiramos en quienes nos precedieron en la defensa del honor y de la integridad del territorio. Su patriotismo no es inédito y rindieron acabadas pruebas de su valor y abnegación. Por lo que a cada uno de nosotros nos corresponde, como integrantes de las legiones que en el Chaco se batieron, agradecemos al capitán Zook el recuerdo que simboliza su magnífica contribución al conocimiento de la epopeya de 1932 a 1935.

Para nadie es un misterio que la guerra nos sorprendió sin los medios materiales necesarios para afrontar adecuadamente al poderoso instrumento bélico que Bolivia había creado para dar satisfacción a sus aspiraciones territoriales. No disponíamos prácticamente de reservas instruidas y el efectivo de oficiales era reducido. En cuanto a movilización, era ilusorio pensar en realizarla metódica y ordenadamente, al tipo clásico. En este aspecto, como en todos los demás, nos ceñimos a las disponibilidades, contando con el entusiasmo y el espírtiu de sacrificio de nuestro pueblo.

En el Chaco, durante las operaciones, fueron organizados tres cuerpos de ejército, casi todas las divisiones, varios regimientos y todas las tropas técnicas y los servicios, de los que carecíamos en absoluto. Este gigantesco esfuerzo es casi desconocido. Bajo la impulsión personal del general Estigarribia, el Chaco se convirtió en una inmensa fragua, alimentada por el entusiasmo de toda la nación.

Hasta el comienzo mismo de las operaciones, muchos de nuestros jefes de mayor jerarquía eran partidarios decididos de defender el Chaco desde el litoral del río Paraguay. En tiempos

www.portalguaran

de paz, gran parte del efectivo estaba destacado en la Región Oriental. Las instrucciones dadas en diciembre de 1928, en ocasión de los acontecimientos que sucedieron al incidente del fortín Vanguardia, prescribían elegir posiciones defensivas a una distancia no mayor de tres kilómetros de la margen derecha del río Paraguay. Esta idea volvió a insinuarse posteriormente. Pero desde el momento en que el entonces teniente coronel Estigarribia pudo adquirir libertad de acción, este propósito suicida fue abandonado.

Para conciliar las exigencias de la necesidad de obtener, siquiera fuese al principio, la superioridad numérica relativa que nos permitiera obrar con ventaja, sacrificó las que consideraba tareas secundarias y la obtención de inciertos resultados morales, para llevar adelante el plan que había concebido y a cuya preparación consagró años de constante dedicación y su brillante inteligencia.

El general Estigarribia se fijó un objetivo: la destrucción del ejército enemigo. Como para lograrlo había que luchar, trató de crear las condiciones favorables para cumplirlo con éxito. Se imponía tomar la iniciativa y conservarla durante el mayor tiempo posible, mediante una ofensiva potente y rápida en su ejecución, explotando a fondo y sorpresivamente una situación inicialmente favorable. Había que adelantarse al enemigo, pues día a día podría hacer sentir con mayor vigor su superioridad en material y personal. El general Estigarribia, cuyas ideas eran de todos conocidas, se mantuvo fiel a sus principios y al objetivo elegido. Su concepto era de que no debíamos quedar nunca por debajo del límite de seguridad requerido por cualquier empresa, porque entendía, con sobrada razón, que su deber consistía en no exponer a las tropas de su mando a riesgos innecesarios, pues nuestro país no estaba en condiciones de soportarlos y reponerse rápidamente de las consecuencias de un revés.

Es evidente e indiscutible que en la guerra hay que admitir la posibilidad de ciertas contingencias, siempre que las circunstancias lo exijan, pero con calculada audacia. El general Estigarribia supo completar aquella magnífica cualidad del mando de saber arriesgar, con la dosis de prudencia necesaria.

www.portalguaran

Por eso gozó de la confianza del gobierno, del ejército y del país.

Desde el comienzo al fin, este gran soldado condujo la guerra como un comandante que no rehuye ninguna responsabilidad. Supo sacar partido de los errores de su adversario, a quien jamás menospreció. Su autoridad se hacía sentir sin ruido y estaba firmemente asentada en su propio saber, en su voluntad indeclinable de vencer y en su fe en el triunfo de nuestras armas.

El general Estigarribia ofreció a la patria una victoria típicamente paraguaya. Sobreponiéndose, con singular entereza, a todas las vicisitudes, el ejército bajo su mando cubrió victoriosamente la trayectoria que partiendo de Boquerón alcanzó su cúspide en las primeras estribaciones de los Andes, donde nos sorprendió la paz, epopeya digna de nuestra gloriosa tradición militar.

Para cerrar esta nota, voy a permitirme tributar al general Estigarribia, cuyas ideas me cupo en suerte traducir en órdenes, el testimonio de mi invariable solidaridad con su memoria.

www.portalguaran

"Hispanic American Historical Review"
(Edición agosto 1961)

THE CONDUCT OF THE CHACO WAR

Por DAVID H. ZOOK, Jr.

Escribir historia militar es, por lo menos, una tarea sumamente difícil; pero cuando un extranjero entra en la liza con los papeles de las guerras de una nación, ella se vuelve varias veces más complicada. El Capitán Zook está bien preparado para emprender esta ardua labor. Estudió los orígenes de la controversia del Chaco, es militar él mismo y, además, es historiador profesional. Estas cualidades capacitan al autor a producir el mejor relato de la Guerra del Chaco, y tal vez sea el único que no tiene prejuicios y en general habla con exactitud.

El uso de las fuentes publicadas, en las cuales descansa el autor casi enteramente, debe tener como complemento el examen de los archivos militares, antes de que pueda escribirse una historia definitiva de la guerra. Dado que por mucho tiempo el historiador puede no tener acceso a esas fuentes, sobre todo de las poseídas por particulares, es decir, que no se encuentran en los archivos públicos, una historia completa de la guerra debe esperar la publicación de más documentos.

El libro está bien organizado. A una breve revista de la disputa del Chaco y de las negociaciones boliviano-paraguayas, sigue un estudio de la Conferencia de Buenos Aires en 1927-28, la mención de algunos choques en el Chaco, la Conferencia de Washington y el desarrollo de la guerra. La atención se cambia luego, de los protagonistas a los neutrales, del Chaco

www.portalguaran

al frente interior. Las principales campañas están descritas claramente y los principales encuentros de cada campaña se sintetizan con toda propiedad. El volumen termina con una corta relación de la conferencia de paz y el tratado final que, como predijo el autor de estas líneas hace treinta años, solucionó la controversia sobre la base de la posesión de facto.

Puesto que se trata primordialmente de una historia militar, deben anotarse unos pocos defectos. Hubiera ayudado al lector un conciso estudio de la organización militar, tanto paraguaya como boliviana. La mayor debilidad del libro es la falta de buenos mapas. El autor contrasta a menudo lo realizado en las campañas con la buena doctrina militar, como si estuviera enseñando a sus estudiantes en clase. Mejores mapas hubieran dado más claridad a estas lecciones. Insiste mucho en la logística, pero no señala las rutas de abastecimiento y la red de caminos de los transportes, salvo en forma incidental. Existen buenas fotografías, y por lo menos unas pocas debieran haberse publicado en la obra.

En conjunto, se trata de un excelente libro. Se lo debe traducir y hacérselo leer a los hombres de estado y militares de Bolivia y Paraguay. Los vencidos sabrán por qué perdieron la guerra, y los vencedores se darán cuenta, por cierto, de que están en el deber de levantar los más altos monumentos a Estigarribia y Ayala.

Harris Gaylord Warren.

Miami University, Oxford, Ohio.

Nota: El profesor Warren dicta cátedra de Historia Panamericana en la Universidad de Miami, y entre otras cosas escribió una excelente Historia del Paraguay en 1949. Fue attaché de la legación norteamericana en Asunción en 1926.

Los mapas que se reproducen en la edición castellana del libro del Capitán Zook, son más detallados que los publicados en la edición inglesa.

www.portalguaran

"LA CONDUCCIóN DE LA GUERRA DEL CHACO"

Del Capitán DAVID H. ZOOK, Jr.

Comentado por el General de Brigada Aérea
RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO

Gracias a la exquisita gentileza del Excelentísimo señor Presidente constitucional de la República, tuve la suerte de leer un libro interesante sobre la Guerra del Chaco, titulado "La Conducción de la Guerra del Chaco", escrito por el Capitán David H. Zook, Jr.

El estudio de la historia de la Guerra del Chaco tiene para los bolivianos capital importancia, porque de entre los escombros humeantes de aquella conflagración dramática surgieron los hombres que retornaron al "interior" andino con ansias de empezar una nueva guerra igualmente prolongada y dramática contra el atraso y la injusticia.

Acabada la absurda guerra internacional, los sobrevivientes empezaron a marchar más decididos dejando atrás millares de compatriotas que sucumbieron por la falta de agua, por la ausencia de la dimensión andina, por la incompetencia e indisciplina del Alto Mando, por la inconducción del Ejecutivo, ambos concebidos y amamantados por el neocolonialismo altoperuano y por las ideas del consevadorismo antinacional de la República, cuyas ideas por ser una parte integrante de la superestructura de las relaciones de producción, en la práctica establecieron la explotación y la opresión de las grandes masas bolivianas que parecían ajenas a su propio siglo y al devenir de su propia Patria.

www.portalguaran

Esas masas participaron en una guerra empezando sobrecogidas a luchar contra los ignotos llanos chaqueños, al otro lado de sus centros nativos...

Estas verdades y muchas otras se desprenden de las exposiciones fluidas, ágiles y profundas del Captián Zook, quien llegó a acumular una bibliografía impresionante, a fin de presentar un estudio sumamente acucioso y sereno.

El fenómeno de la guerra como todo fenómeno social y aún en grado superior, no es un fenómeno aislado, por lo que su estudio y análisis se debe hacer paralela y concomitantemente con otros análisis y estudios de carácter económico, social y político.

El dominio que posee el Capitán Zook sobre todos estos aspectos humanos y la amplia versación sobre todos los problemas parciales de Bolivia y el Paraguay, le permiten abarcar el conflicto chaqueño en una vasta perspectiva.

Por una parte, el Capitán Zook es un militar académico sobriamente disciplinado en las enseñanzas de la Historia Militar que dicta en la Academia Militar Aérea de U.S.A.; por otra parte, es un soldado ex combatiente forjado por la prueba de la guerra misma, ya que durante la guerra coreana fue Oficial de Guerra Sicológica en Corea, Japón y Filipinas.

Además podríamos anotar su condición de ciudadano norteamericano, sin nexos sentimentales con ninguno de los contendores, por lo que se debe pensar en la imparcialidad de sus relatos y apreciaciones, cualidad ponderable que permite penetrar en la enmarañada realidad de la guerra chaqueña cuyas verdades serán siempre para los bolivianos, verdades edificantes, ya que "el sufrimiento del Chaco echó las bases de la Gran Revolución Boliviana", que cobra cada día relieves más promisorios de redención y progreso y bajo el "mando de los ex oficiales subalternos y ex soldados del Chaco que hoy conducen otra verdadera guerra igualmente sacrificada por la liberación económica y social del pueblo boliviano."

"La Conducción de la Guerra del Chaco" del Capitán Zook parece ser un estudio brillante cuyo estilo sencillo y claro se manifiesta sobre todos los documentos que revisa y exhibe exhaustivamente con austera prolijidad. Su plano es el plano del estudioso, del historiador vigoroso, inmunizado contra la

www.portalguaran

vorágine que trató de enmarañar la realidad en un laberinto difícil de penetrar, ya que emprende la exhumación "de una de las guerras más enigmáticas de todas las guerras". En todo caso es una versión más sobre una guerra que interesa a las generaciones.

El Capitán Zook empieza por presentar la revisión de los antecedentes jurídicos sobre el derecho de posesión del Chaco, derecho que sostiene Bolivia por el "Uti possidetis de Facto" de 1810 y el Paraguay "por derechos de descubrimiento y conquista con la posesión continua desde la caída de España", originando ambos países la batalla diplomática que Zook describe minuciosamente abarcando todas las diligencias e intervenciones de las Cancillerías americanas y la proliferación de proposiciones y contraproposiciones que se propaga en una vasta literatura de documentos, papeleo y tratados "mojados en tinta" que se distribuyen en el exterior en la prensa, en las librerías, para crear el fervor emocional...

A propóstio de la mayor penetración al Chaco que emprenden ambos países mediante la fundación de colonias paraguayas y de fortines bolivianos, el Capitán Zook hace resaltar el hecho que mientras las "colonias" paraguayas se articulaban con su sistema interno de comunicaciones, los "fortines" bolivianos quedaban aislados de los centros del interior, resultando un enunciado teórico, como tantos enunciados políticos y militares anteriores a la guerra, aquel del General Osorio: "que Pitiantuta o Laguna Chuquisaca es de vital importancia estratégica para tener salida al río Paraguay..."

Señala que los fortines son fundados bajo presión de política interna...

A los bolivianos de las nuevas generaciones no debe desalentarnos la siguiente apreciación del autor: "La guerra del Chaco disipó muchos sueños, drenó el presupuesto, destruyó su sistema político y le dio a Bolivia la experiencia más humillante de toda su infeliz historia..." Todo esto es cierto, y el Capitán Zook señala todas las causas que determinaron tales condiciones, las mismas que hoy deben ser superadas por la "gran Revolución social boliviana que surgió del Chaco..." y que tiene que incorporar a los repetes de ayer a una condición

www.portalguaran

plenamente ciudadana, y a todos los girones del territorio incluir en un ciclo dentro el ideal revolucionario de la diversificación industrial que tienen que conquistar los bolivianos.

Es que la guerra es ante todo, "la continuación de la política", y la conducción militar arranca un impulso de la conducción política.

La conducción de tiempo de guerra lleva el sello de los conductores de tiempo de paz. La arquitectura del sistema defensivo del Estado y de la Nación, es obra permanente de los que gobiernan. Por eso la conducción de la guerra del Chaco no es responsabilidad de un grupo de civiles o de un grupo de militares aisladamente, sino de un sistema político.

DOS DESPLAZAMIENTOS DIFERENTES

Al exponer los documentos y las informaciones sobre la movilización, Zook dice: "Mientras Paraguay hizo una verdadera movilización, Bolivia se movilizó tan sólo parcialmente . . ." lo cual parece por lo menos aparentemente un contrasentido con esta otra afirmación del autor: "Bolivia optó la política de penetración . . ." "Entre 1922-23 durante la guerra civil en el Paraguay, el Ejército boliviano penetró hasta Esteros . . .", agregando: "al haber perdido la puerta frontal de Arica . . ., busca la puerta trasera (río Paraguay)". Atribuyendo a la política boliviana propósitos agresivos y de conquista que ratifica citando la declaración de Estados Unidos de Norte América por la que culpa a Siles de "provocar la guerra por razones de política interna . . ."

En la exposición documentada del autor, no aparece un solo vacío en sus deducciones, aunque a veces hay contradicciones con lo que sabemos sobre esta guerra.

Cita "la desconcertante subestimación que hizo el Alto Mando boliviano de la capacidad guerrera del Paraguay" . . ., sobre la que el mismo General Kundt afirmó: "que el Ejército paraguayo teniendo soldados pobres, podría ser derrotado por 3.000 soldados bolivianos . . ."

Sería esta subestimación la causa para que Salamanca interrumpiera las operaciones después de la toma de Corrales y Toledo que el autor señala: "como el supremo error militar",

www.portalguaran

y para que "...cuando Quintanilla pedía refuerzos en vista de la inminencia del ataque, Salamanca detuvo 5.841 hombres en plena ruta al Chaco..." Y para que "Salamanca se niegue a comprar 600 camiones diciendo que el país no podía soportar esos gastos...?"

Los relatos pormenorizados del Capitán Zook sobre los más diversos y recónditos incidentes internos, sobre el pensamiento de los gobernantes y dirigentes que influyeron en la conducción de la guerra, sobre la capacidad económica y financiera de los dos países, sus esfuerzos y diligencias para abastecerse, etc., etc., me parecen dignos de un minucioso estudio.

"Demasiado se ha escrito tratando de atribuir la guerra a causas económicas. Los únicos factores económicos de significación fueron: la vital posición del Chaco en la economía del Paraguay («Un tercio de sus ingresos provenían del Chaco, explotado por firmas americanas, británicas y especialmente argentinas»...) «y el deseo de Bolivia de completar el desarrollo económico de su zona oriental mediante el empleo del sistema fluvial al que pertenece...», «el petróleo específicamente insignificante en los orígenes de esta guerra no era un factor que se considerara...»." Esta última afirmación es sugerente, de todos modos.

El autor no auspicia, al parecer, ninguna tesis: deduce de sus documentos las conclusiones lógicas y señala los hechos después de encontrarlos con prolijidad en medio de los documentos que exhibe ante el lector en forma amplia y clara.

EQUIDAD EXPOSITIVA

No hay magnificación ni disminución de las grandes acciones libradas por ambos contendientes. La acción de Boquerón, proeza de coraje y heroísmo del "Ejército andino", le merece "admiración y elogio", pero el éxito sicológico que buscaba el Mando paraguayo es el hecho militar que tiene importancia para el historiador y así ha señalado aquel episodio relatado en sus más mínimos detalles.

Sobre la preparación bélica del Paraguay, Zook ofrece datos minuciosos que permiten afirmar que era superior a la de Bolivia. Paraguay coloniza realmente, construye sus comuni-

www.portalguaran

caciones. José Félix Estigarribia conoce el Chaco y lo estudia para la guerra. "Paraguay ya se armó en 1926 con 4.730.733 libras". Envía a sus mejores militares a estudiar en las Escuelas de Comando del exterior. "En 1931 una misión argentina organiza un Colegio de Guerra..."

El Comando paraguayo era superior por su preparación, pero especialmente por su disciplina y por su decidida subordinación al Ejecutivo. "Cuando el Presidente Ayala, por cierto desacuerdo en los puntos de vista, preguntó a Estigarribia: «¿Qué haría usted si yo ordenara directamente a las tropas?», Estigarribia contestó: «Obedecería como subordinado del Presidente de la República al Comandante en Jefe Constitucional de las Fuerzas Armadas de la Nación, o solicitaría mi permiso»." Pero Zook al referirse a nuestro Alto Mando, escribe estos documentos: "Salamanca escribió más tarde que la guerra fue provocada por la insubordinación de los militares, y, en la insubordinación, conducida por un Comando inepto de desastre en desastre por incumplimiento de sus obligaciones en todo el Chaco... En cambio, el Alto Mando estigmatizó a Salamanca de incapaz..."

Cuando Salamanca cablegrafió a Peñaranda diciendo que "El Ejército había perdido la confianza del pueblo", Peñaranda cablegrafió a Salamanca diciendo que "El Gobierno había perdido la confianza del Ejército"... "Salamanca interfería las decisiones militares con su personal decisión, pese a ser un tremendo ignorante en materia militar".

Esta pugna tan suicida es descrita de principio a fin, inclusive aquel insoportable y pavoroso acontecimiento de Villamontes, cuando el Capitán General de las Fuerzas Armadas y el Presidente de una nación en guerra es aprisionado frente al enemigo que avanza y ante las propias tropas desnudas, hambrientas, y aunque estoicas, pero amargamente decepcionadas. ¡Qué drama tan terrible y agotador...!, fruto de un sistema que consideró al Ejército un instrumento de vasallaje y no un instrumento militar de una Nación respetada y digna. "La insubordinación del Alto Mando actuó decisivamente en la moral de los soldados, deteriorando la fe en los jefes".

Hay que considerar que el Capitán Zook trata de hacer Historia y no demagogia cuando califica a Kundt de "muy insu-

www.portalguaran

ficiente para conducir la Guerra del Chaco..." "Su característica fue violar el principio de economía de fuerzas; siendo un carnicero, emplea la potencia humana inadecuada contra objetivos vitales". Y sobre Peñaranda escribe entre otras: "La debilidad de Peñaranda y su absoluta ignorancia de su propio rol es tan patente, que no necesita comentarse".

No es menos amargo para los bolivianos leer en un libro de historia lo siguiente: "El Teniente Coronel David Toro era un dirigente entre los oficiales políticos, un oportunista, aunque indudablemente brillante, pero corrompido... que había sido exilado con Kundt en 1930... Siempre listo para atribuirse la representación de las Fuerzas Armadas... y que por «archiindisciplinado» (sic)... fue causante de Picuiba...", sobre cuyas sendas y caminos los paraguayos presenciaron el más horrible espectáculo de la guerra del Chaco a medida que avanzaban. "Tropas andinas enloquecidas por la sed, chupaban sangre, tomaban orina e imploraban un poco de agua, orina o gasolina de los vehículos para la sed que los devoraba... Muchos corrían enloquecidos hacia la selva... se arrastraban... morían..."

"La Conducción de la Guerra del Chaco" del Capitán Zook habla de muchos otros jefes bolivianos y paraguayos y de sus intervenciones. Es útil leer los detalles. Leer cuantos relatos podamos y conocer la verdad desnuda, ése es nuestro afán... Despojarnos de prejuicios y conocer, saber, no para odiar, sino para edificar.

CONCEPTO DEL SOLDADO BOLIVIANO

Sobre el soldado boliviano tiene la más firme certeza de su valor y de su fortaleza, de su estoicismo y de su resistencia ya exaltados en la defensa de Boquerón, cuyo capítulo es un himno al patriotismo y a la bravura del soldado boliviano educado. Sin embargo, fallaba de algo el soldado boliviano. He aquí un fragmento de los estudios del Capitán Zook sobre el soldado indio: "El soldado boliviano, acostumbrado a los vastos espacios abiertos del altiplano austero, despreciaba y temía a la jungla cerrada..." "Era el soldado boliviano excelente, estoico luchador defensivo, pero la condición subalternizada de

www.portalguaran

los indios andinos marginados de su vida nacional hizo improbable la iniciativa personal . . ." "El soldado boliviano con frecuencia fue transportado del Altiplano al Chaco como bestia sin saber su propósito y, después, entrar al combate sin entrenamiento . . ." "El soldado boliviano muy rara vez fue empleado en suficiente número en un momento táctico dado".

Y prosigue . . . "Sumariamente *otros factores* que pesaron sobre el ánimo del soldado boliviano fueron: la incompetencia técnica de los jefes (todos fueron educados en el país, sus ideas eran innatas), su falta de aclimatación, logística abominable, «la guerra económica» (sic) de Salamanca, y la deterioración de la moral provocada por la prédica derrotista de leaderes comunistas . . ."

El argumento de que la guerra fuera provocada por interés del petróleo, según el Capitán Zook no es cierto. Sin embargo, "la ambición del Paraguay había crecido desde Campo Vía. Se hizo corriente en Asunción hablar de invadir Bolivia, apoderándose del petróleo, incorporar todo el Chaco a su territorio . . .

"Los cargos de que la guerra fuera provocada por intereses internacionales del petróleo, comenzaron a ganar creencia aún en el Presidente Ayala, normalmente equilibrado y sereno, que empezó a sospechar que Bolivia había provocado la guerra en busca de una salida para la producción de la Standard Oil de Bolivia".

Lo evidente es que el Paraguay tenía sumo interés en nuestro petróleo, y éste es un hecho.

El Capitán Zook dice: "En momentos en que la Cancillería argentina buscaba ávidamente el armisticio, Bolivia podía organizar un nuevo Ejército más, mientras el Paraguay estaba casi aniquilado. Potencialmente siempre Bolivia fue superior al Paraguay."

En suma, "La Conducción de la Guerra del Chaco" del Capitán Zook me parece una versión digna de ser estudiada por todos los militares de Bolivia que andan en pos de nuevas luces para recoger las experiencias del pasado, savia que debe alimentar el espíritu.

El Chaco es el Campo Santo y Crisol de una Bolivia nueva.

Recomiendo aún los relatos más deprimentes de "La Conducción de la Guerra del Chaco", porque creo que nuestra His-

www.portalguaran

toria debemos buscarla ávidamente en todas las fuentes posibles sin creer que éstas sean siempre las verdaderas.

La verdadera historia de nuestras glorias y de nuestros contrastes nos enseñará a encontrarnos a nosotros mismos y a señalarnos rumbos mejores en paz y en guerra.

El libro del Capitán Zook lo recomiendo enfáticamente y de veras, porque puede contribuir a completar el juicio correcto que deseamos tener sobre una guerra de tan enorme significación para los bolivianos.

(Publicado en el diario "La Nación", de La Paz, Bolivia, y posteriormente en la "Revista Aérea Militar", también de Bolivia, julio 1961).

De los "Anales de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales"
Julio de 1961

DAVID H. ZOOK, Jr.: **"La conducción de la guerra de Chaco"**

En este volumen de historia militar, magníficamente escrito y basado en una documentación extraordinaria, el Capitán Zook arroja una muy necesaria luz sobre los orígenes y conducción de una sangrienta –100.000 bajas– y absurda guerra librada entre Bolivia y el Paraguay, dos de los países más pobres de la América del Sur. Estaba en disputa el inhóspito y desolado territorio conocido como el Chaco. Los soldados de ambos bandos sufrieron tanto la inclemencia de los elementos –calor implacable durante una estación y torrenciales lluvias en la otra– como los estragos causados por sus contendores. Las tropas bolivianas, superiores en número y reclutadas en los fríos altiplanos de los Andes, debieron sus mayores pérdidas al hambre, el inadecuado transporte y la sed.

El relato del Capitán Zook sobre la conducción de la guerra favorece en general al Paraguay, y debe admitirse que presenta sólidos argumentos en favor de su opinión. La acción de Bolivia se vio entorpecida por las desavenencias políticas domésticas, por la ineptitud militar de sus generales y por la falta de unidad prevaleciente en su comando. Las fuerzas paraguayas, por el

www.portalguaran

contrario, tuvieron la clara ventaja de ser conducidas por un brillante general y estratega, que contaba con el apoyo de su gobierno.

El autor guía hábilmente al lector a través de la inextricable maraña de acontecimientos que culminaron en la iniciación de hostilidades en gran escala, en 1932. Las estériles negociaciones bilaterales y varios esfuerzos de orden internacional encaminados a evitar la catástrofe fracasaron a causa de la intransigencia de ambos litigantes sobre la legitimidad de sus reivindicaciones. Es impresionante la cuantía del tiempo empleado –un período superior a los sesenta años– por los intelectuales de ambos países en la compilación y documentación de antecedentes favorables a sus respectivos reclamos sobre la región.

Aunque Bolivia pudo zafarse de la mediterraneidad mediante el acceso que el tratado de paz de 1938 le confirió al litoral septentrional del río Paraguay, ese documento confirmó los derechos del Paraguay a la ocupación de la mayor parte del territorio del Chaco.

¿Está definitivamente superado el conflicto? El Capitán Zook contesta a esta pregunta citando una monografía boliviana de 1951 en la que se leen las siguientes palabras: "El problema del encierro de Bolivia no puede durar indefinidamente. El impulso de su desarrollo debe abatir las barreras que se oponen a su programa. Este es el significado escueto de las aspiraciones que Bolivia sostiene al buscar su reintegración geográfica al Océano Pacífico y al sistema del Plata, y al apuntar a la posesión de puertos propios en uno y otro."

Si esta apreciación es correcta, dice el autor, "bajo la superficie apacible del Altiplano perduran los rencores, el orgullo y los sueños con los cuales se tejió la trama de la épica lucha del Chaco".

Leo B. Lott
Profesor Adjunto de Ciencias Políticas.
Universidad de Ohio

www.portalguaran

"LA CONDUCCIÓN DE LA GUERRA DEL CHACO"

Por el Capitán DAVID H. ZOOK, Jr.

Es sorprendente comprobar cómo un conflicto pequeño, localizado, librado por dos países que estaban lejos de ser potencias militares –Bolivia y Paraguay–, puede ofrecer tantos aspectos interesantes del complejo arte de la guerra.

La disputa diplomática sobre el Chaco Boreal tenía una duración de 80 años cuando su solución fue confiada a la fuerza de las armas. El Paraguay aún no se había recuperado de la cruenta guerra empeñada en 1865-70 contra la Triple Alianza, que formaban la Argentina, el Brasil y el Uruguay; Bolivia, a su vez, estaba debilitada por la pérdida de su litoral del Pacífico, ocurrida en 1884 como resultado de la guerra contra Chile.

Transformada así en país mediterráneo, Bolivia ansiaba obtener mejores posiciones sobre el río Paraguay, considerándolas necesarias para su supervivencia económica. Para lograr este objetivo, debía poseer el Chaco Boreal. Pero el Paraguay no podía admitir la pérdida de este vasto territorio. Ambos países procuraron hacer efectivos sus pretendidos derechos sobre el Chaco Boreal estableciendo pequeños baluartes militares (fortines) a lo largo del río Pilcomayo y en las cabeceras de los afluentes occidentales del río Paraguay. El escenario estaba preparado para una guerra sin cuartel; los esfuerzos conciliatorios de la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, el Perú, los Estados Unidos y el Uruguay, no consiguieron evitar el choque armado.

Las discusiones de los jefes civiles y comandantes militares, por el lado boliviano, contrastan con la afinidad de opiniones que prevalecía entre los paraguayos. Conceptos militares caducos de los bolivianos, acerca del valor intrínseco de los objetivos geográficos, encontraron su réplica en las tácticas paraguayas de destrucción del enemigo en guerra de maniobras.

El carácter peculiar del teatro bélico, la importancia de los pozos de agua, la escasez de caminos y la estación lluviosa

www.portalguaran

constituyen interesantes aspectos militares de esta guerra. La pobreza de los ejércitos, empero, *no impidió el surgimiento* de líderes de gran talla.

La descripción que el autor hace de estos acontecimientos es apasionada pero no parcial, y su estilo es vívido y ameno. Por supuesto, su libro es el resultado de un estudio profundo y diligente y la lectura de la obra es altamente recomendable para militares.

Teniente Coronel del Ejército Brasileño
Alberto A. de Cardoso

www.portalguaran

SOLAPAS

IMPORTANTE OBRA SOBRE LA GUERRA DEL CHACO

En Estados Unidos ha sido publicada (en inglés) una obra enjundiosa y ecuánime sobre la guerra del Chaco. Su autor, Cap. David H. Zook, Jr., es profesor asistente de Historia Militar de las Fuerzas Aéreas de USA., doctor en filosofía de la Universidad de Ohío, y ha participado activamente en la guerra de Corea.

La obra... es fruto de un intenso estudio de cuatro años; se basa en un exhaustivo material bibliográfico. El autor, ha estado entre nosotros, habiendo recibido cooperación del Instituto de Historia del Ministerio de Defensa Nacional, bajo la dirección del Tte. Cnel. Manuel W. Chaves.

Trátase de un estilo excelente, que en forma austera abarca el análisis de las operaciones militares como la faz diplomática y económica de la guerra. Objetivo y sumamente cauteloso en sus afirmaciones, el autor sin embargo, francamente reconoce que la justicia estaba del lado paraguayo. Elogia sin reticencia la actuación del Conductor, Mcal. Estigarribia, a quien considera uno de los más grandes capitanes de América.

En realidad trátase de una obra científica, bien fundamentada y que, estamos seguros, tendrá gran importancia en la literatura de la Historia Militar.

Huelga decir que el Cap. Zook, con esta obra ha prestado un gran servicio al Paraguay, rectificando una serie de juicios erróneos que se habían difundido en el exterior sobre la Guerra del Chaco.

"La Voz del Mutilado" — Asunción, Paraguay. Nos. 614-615, Enero y Febrero de 1961.

(Continúa)

www.portalguaran

Se terminó de imprimir en
los Talleres Gráficos
EDITORIAL LITO
el 25 de Abril de 1962
Salguero 733 - Buenos Aires

www.portalguaran